



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA**

**FACULTAD DE ARQUITECTURA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**  
**FES ARAGÓN**

**EL ESTADIO NACIONAL Y LAS DINÁMICAS URBANAS**  
**DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1923-1949)**

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE**  
**MAESTRA EN ARQUITECTURA**  
**EN EL CAMPO DE CONOCIMIENTO DE**  
**ARQUITECTURA, CIUDAD Y TERRITORIO**

**PRESENTA**

**LIC. MARÍA FERNANDA LÓPEZ NARVÁEZ**

**TUTOR PRINCIPAL**

**DR. SERGIO MIRANDA PACHECO**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UNAM**

**MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR**

**DR. ERNESTO RAFAEL ALVA MARTÍNEZ**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA UNAM**

**DR. FABIÁN TRON PIÑERO**  
**UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. DICIEMBRE 2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

### **TUTOR PRINCIPAL**

DR. SERGIO MIRANDA PACHECO | INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM

### **COMITÉ TUTOR**

DR. ERNESTO RAFAEL ALVA MARTÍNEZ | FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM

DR. FABIÁN TRON PIÑERO | UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

### **SÍNODO**

DR. GUSTAVO TORIS GUEVARA | FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM

MTRO. EDUARDO TORRES VEYTIA | FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



**A C T**  
arquitectura | ciudad | territorio





## ESTADIO

Herradura desprendida de un Pegaso gigantesco.  
Pabellones al viento.

Las banderas flameantes gritan "hurrahs" tricolores  
que empapan de luz el ambiente

Hip! Hip!  
80,000 personas,  
ochenta mil,

con una sola idea, con una sola alma que las cubre  
como enorme toldo negro.

¡Hurrah! ¡Rah! ¡Rah!  
Gritos de combate.

Gritos rojos de los equipos vencedores.  
Gritos negros de los músculos vencidos.  
Es la fiesta del cuerpo multiplicado por aire,  
multiplicado por sol.

80,000 personas con alma infantil  
juegan mentalmente a la pelota con los cuerpos  
elásticos  
de los atletas de hule "made in Central America".

Y el juez que es poeta académico  
tendrá que descalificar al campeón olímpico  
por haber lanzado tan alto el disco de oro del sol.

Juegos olímpicos,  
para los niños dioses.

¿Cuándo acabará el Marathon de los siglos?

Aquellos corredores agonizantes,  
quizás vengan de muy lejos,  
quizás vengan de otros mundos

Hay uno,  
rubio,

que parece haber llegado esta misma mañana  
por el frágil puente de rayos que ha tendido el sol

Hay otro,  
moreno,  
que el trampolín lanzó más allá de las gradas  
y pronto enloqueció de azul al perderse en el espacio.

Cuba,  
Guatemala,  
y México.  
Hermanos centroamericanos.

Estas piernas dinámicas, estos muslos tendidos,  
son columnas de los templos robustos de marina.

Cada corredor es una antorcha,  
¡Rápido! ¡Siempre más rápido!  
aunque reviente el corazón y se rompan los frenos  
odiosos  
de todos los records.

Pechos palpitantes que se abren paso cantando,  
como las balas.

Yo revisaré todos los cronómetros para registrar el  
momento.

Y luego, ¡a brincar!  
Salirse de su atmósfera como los gritos y los  
cometas,  
con rojas cabelleras incendiadas,  
rozando mundos nuevos.  
RUMBOS NUEVOS.

Brincar sobre el trópico. Brincar sobre el mar.  
Brincar sobre el tiempo.  
¡Vivir! ¡Vivir! ¡Vivir!

*México, octubre de 1926  
Kyn Taniya [Luis Quintanilla]*



# AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que me apoyaron durante la realización de esta tesis. A mi familia, por acompañarme a lo largo de este proceso.

Quiero expresar mi gratitud a mi tutor, el Dr. Sergio Miranda Pacheco, por su guía y consejos a lo largo de toda la maestría, mismos que me permitieron llevar a buen puerto esta investigación, así como permitirme conocer las distintas posibilidades que el estudio del espacio urbano posee. Al Dr. Ernesto Alva Martínez, por su siempre crítica y atenta lectura, así como sus comentarios que me permitieron mejorar y profundizar diversos aspectos de la tesis. Al Dr. Fabián Tron Piñero, por sus invaluable perspectivas que me ayudaron a establecer algunas de las líneas de estudio desarrolladas en este trabajo.

A mis sinodales. Al Dr. Gustavo Toris Guevara, por sus recomendaciones y consejos que me han permitido replantear varios aspectos de este trabajo así como por apoyarme de nueva cuenta en este proceso. Agradezco al Mtro. Eduardo Torres Veytia, por sus observaciones a la tesis desde que era unos cuantos esbozos; por su paciencia y calidez como persona.

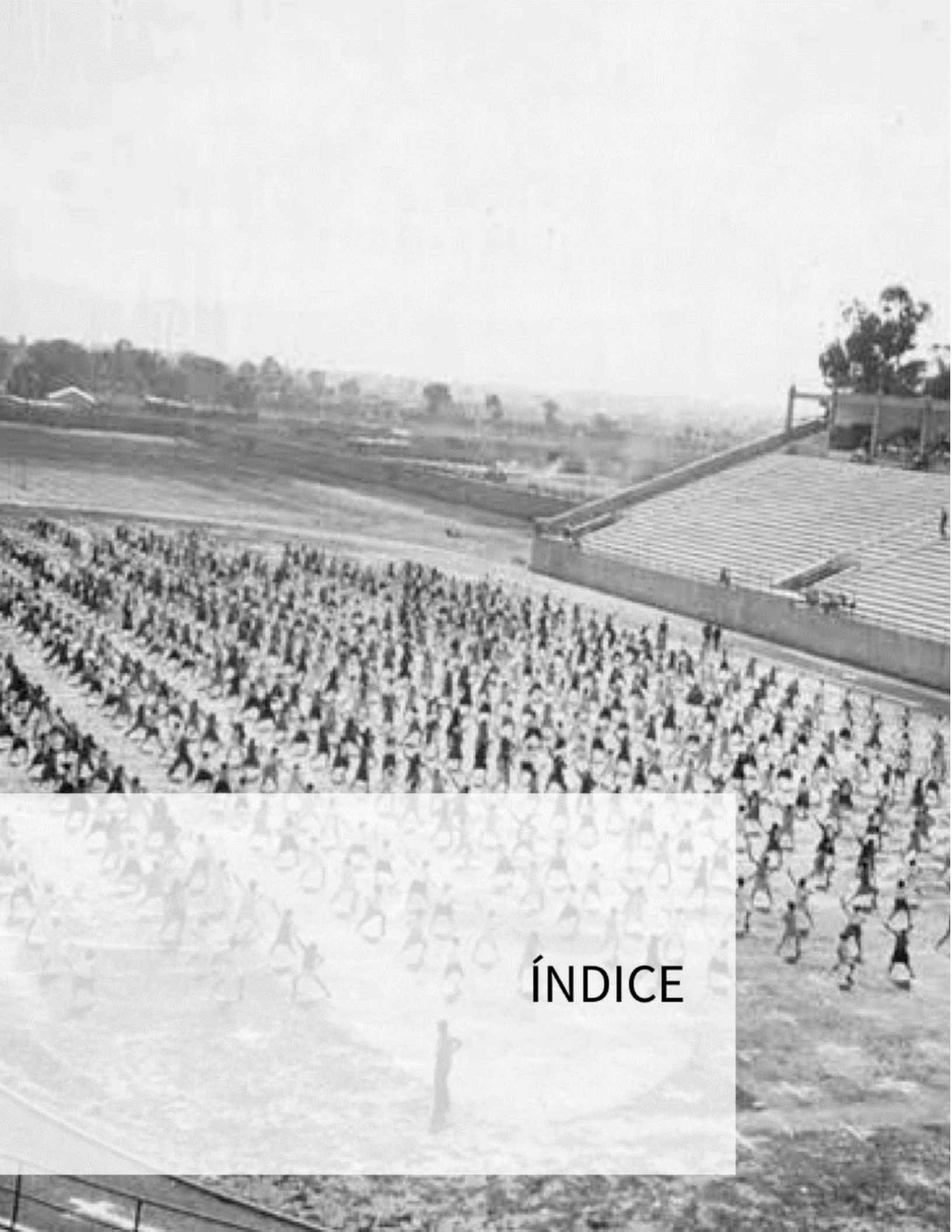
A los profesores del Campo, cuyas enseñanzas me ayudaron a cuestionar las ideas preconcebidas que tenía de la arquitectura para poder conocer y construir nuevas perspectivas. También, por ayudarme a reaprender la ciudad y de a poco a reconciliarme con ella.

Quiero agradecer de forma particular a aquellos con los que he compartido este camino: Abigail López, Norma Cadena, Claudia Zárate, Yusef Cruz, Luis Martínez y Jorge González. Agradezco su amistad y espero poder seguir compartiendo vivencias con todos ustedes.

No quiero dejar pasar la oportunidad de agradecer a la Dra. Patricia Martínez por sus valiosos consejos y apoyo a lo largo de estos años, pero también por ser ella quien me apoyó al elegir este camino. A todos mis amigos y maestros, que pese a la distancia y el tiempo, han estado presentes; los llevo siempre en el pensamiento.

Agradezco al Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura así como el apoyo otorgado por el Programa de becas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) para la realización de la presente investigación.





# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>12</b>
Estado de la cuestión	15
Planteamiento del problema y justificación	23
Preguntas de investigación	24
Hipótesis	25
Objetivos	26
Marco teórico	27
Fuentes	30
Estructura de la investigación	31
<b>CAPÍTULO 1. EL ESTADIO NACIONAL: LA CONSTRUCCIÓN DE UN HITO EN LA CIUDAD DE MÉXICO</b>	<b>34</b>
<b>1.1. El proyecto y construcción del Estadio Nacional</b>	<b>36</b>
1.1.1. Una época de estadios: los antecedentes y modelos del Estadio Nacional	44
<b>1.2. El Estadio Nacional en la Ciudad de México</b>	<b>47</b>
1.2.1. El contexto arquitectónico	59
<b>1.3. La significación del Estadio</b>	<b>63</b>
1.3.1. La materialidad del proyecto	69
<b>1.4. Los usos y concepciones del Estadio Nacional</b>	<b>70</b>
1.4.1. El Estadio y el Teatro	71
1.4.2. El uso político	76
<b>1.5. Conclusiones del capítulo</b>	<b>79</b>

<b>CAPÍTULO 2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA CIUDAD POSREVOLUCIONARIA</b>	<b>82</b>
<b>2.1. La configuración política y urbana de la Ciudad de México, 1924-1934</b>	<b>84</b>
<b>2.2. Dinámicas socioespaciales</b>	<b>92</b>
2.2.1. Movilidad en la Ciudad	99
<b>2.3. El Estadio Nacional. Inserción de una obra arquitectónica en la ciudad posrevolucionaria</b>	<b>104</b>
<b>2.4. La transformación del entorno urbano del Estadio</b>	<b>113</b>
<b>2.5. Conclusiones del capítulo</b>	<b>119</b>
<b>CAPÍTULO 3. ENTRE EL RÉGIMEN POSREVOLUCIONARIO Y LA ESTABILIDAD: EL FIN DEL ESTADIO NACIONAL</b>	<b>122</b>
<b>3.1. Hacia la construcción de una nueva ciudad, 1935-1952</b>	<b>124</b>
3.1.1. El contexto arquitectónico	136
<b>3.2. Las dinámicas urbanas y socioespaciales</b>	<b>140</b>
<b>3.3. Los proyectos de modernización del Estadio Nacional</b>	<b>148</b>
3.3.1. Un nuevo lenguaje arquitectónico	154
3.3.2. Los últimos usos del Estadio Nacional	168
<b>3.4. El final del Estadio Nacional</b>	<b>174</b>
3.4.1. El Centro Urbano Presidente Juárez	178
<b>3.5. Conclusiones del capítulo</b>	<b>183</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>186</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>198</b>
Archivos	199

Fuentes	199
Bibliografía	200
Hemerografía	208
<b>ANEXOS</b>	<b>212</b>
<b>Anexo 1. Estadios finales del s. XIX – principios del s. XX</b>	<b>213</b>
<b>Anexo 2. Procesos urbanos en el Distrito Federal (1920-1950)</b>	<b>240</b>
<b>Anexo 3. Proyectos de modificación de la Plaza Ing. Antonio M. Anza</b>	<b>243</b>



# INTRODUCCIÓN

*La historia olvida las palabras, pero atiende la magia  
de las obras*

José Vasconcelos (1923)

Al caminar por la esquina de Antonio M. Anza y Toluca en la colonia Roma Sur, junto a una oficina de la Tesorería de la Secretaría de Finanzas, y a unos cuantos metros de los edificios en pie del Multifamiliar Juárez, se encuentra una estatua de bronce sobre un pedestal de piedra en forma pirámide truncada que representa a un atleta a punto de ejecutar un lanzamiento de jabalina. Si bien la placa que señalaba la razón de su existencia ha desaparecido, se conoce que fue colocada en 1954 con el fin de conmemorar los I Juegos Centroamericanos, celebrados en nuestro país en 1926 y en el que participaron las delegaciones de Cuba, Guatemala y México. La sede deportiva de dicho evento fue el Estadio Nacional, el primer edificio de su tipo en el país.

En 1923, en los terrenos que alguna vez ocupó el Panteón Municipal de La Piedad, se inició su construcción y se inauguró el 5 de mayo de 1924. El emplazamiento se encontraba delimitado por las calles de Jalapa, Huatabampo, la plaza Antonio M. Anza y la Calzada de la Piedad (actual Av. Cuauhtémoc). Dicho proyecto fue promovido y encabezado por el entonces Secretario de Educación Pública José Vasconcelos, durante el Gobierno de Álvaro Obregón. El recinto fue diseñado en primera instancia por el Arq. José Villagrán García, quien entonces era un pasante en la SEP, y el Ing. Federico Méndez Rivas, a cargo del Departamento de Construcciones de la SEP.

El recinto fue escenario de eventos políticos, cívicos, deportivos y artísticos de gran relevancia como la toma de protesta del Presidente de la República en cuatro ocasiones, visitas de Estado, torneos deportivos, entre otros, además de lograr congregarse en un solo espacio a los distintos sectores de la población que conformaban el desarticulado mosaico de la sociedad mexicana que dejó la

Revolución. Finalmente, en 1949, con apenas 25 años de existencia, el edificio fue clausurado y demolido. Con el paso de los años, su existencia y su lugar dentro de la ciudad han quedado casi en el olvido, siendo la escultura mencionada uno de los pocos testimonios que de él quedan.

Más allá de valorar la historia de este edificio por sus características arquitectónicas y morfológicas, es preciso comprenderlo desde el contexto en que fue construido, puesto a que las ideas plasmadas en él obedecen a un tiempo específico y a la necesidad de satisfacer ciertas funciones, tanto para quienes lo crearon y diseñaron, como para la población que convivió y utilizó este edificio. A su vez, se vuelve importante remarcar que cualquier edificio no se encuentra aislado del resto del espacio urbano, con el cual guarda una relación recíproca que le otorga sentido. Por ello, es que se vuelve necesario enfatizar este vínculo.

Bajo estas premisas, es que el propósito central de esta investigación es analizar el Estadio Nacional así como la forma en que este edificio se insertó en las dinámicas urbanas de la Ciudad de México entre 1923 y 1949, temporalidad que corresponde al año de construcción del Estadio hasta su demolición, lo que coincide con los Gobiernos Posrevolucionarios —Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928), Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), Abelardo L. Rodríguez (1932-1934) y Lázaro Cárdenas (1934-1940)— a los primeros de la etapa de Estabilidad —Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán (1946-1952)—.

En cuanto a la delimitación espacial, se tratará la colonia Roma–Roma Sur que es donde administrativamente se encontraba el Estadio, y de las colonias aledañas: Condesa, Hipódromo Condesa, Hidalgo (más tarde Doctores), Buenos Aires, y Cuartelito (actual Obrera). Cabe destacar que en ese momento dichas colonias se encontraban en el límite surponiente de la Ciudad de México, lo cual le otorgó a esta zona de características urbanas particulares que deben de considerarse en la investigación.

## Estado de la cuestión

Las investigaciones acerca del Estadio Nacional principalmente han destacado las características arquitectónicas, el programa ideológico que guió el proyecto y la dimensión social del edificio a través de sus usos. Sobre esta primera línea, en el texto *La arquitectura de la Revolución Mexicana* de Enrique X. de Anda se realizó el primer acercamiento al estudio del edificio.<sup>1</sup> Si bien el tratamiento al Estadio se reduce a un apartado dentro del tercer capítulo, el autor a partir de la revisión de los escritos de Vasconcelos y del material fotográfico, atendió de forma general algunas de sus características morfológicas, aunque debe destacarse que la obra es inserta en la búsqueda de los gobiernos posrevolucionarios —dentro de la labor de la Secretaría de Educación Pública— por desarrollar una arquitectura nacionalista.

Por otro lado, aunque también reduciéndose a algunas menciones, Eduardo Flores Clair en su estudio sobre las diversiones públicas en México entre las décadas de 1920 y 1940, presenta la relación entre las transformaciones sociales tras el movimiento armado y el surgimiento de espacios de esparcimiento y divertimento, que, a su vez, llevaron al desarrollo de varias disciplinas y actividades en la ciudad que incidieron en la conducta colectiva. Al tratar el Estadio Nacional, el autor recurrió a algunas notas de prensa que le permitieron tener un conocimiento general de los usos que tuvo el edificio: un espacio para la práctica deportiva, especialmente el atletismo aunque también se practicaba fútbol a nivel clubes y selección, y fue sede del "Orquídea Bowl"; cuna para el desarrollo de las artes, y un espacio de concentraciones masivas para actos políticos.<sup>2</sup>

En este sentido, el autor propone que el Estadio tuvo la función de albergar eventos que pudieran cultivar sentimientos nacionalistas así como comportamientos cotidianos para la población, distintos a aquellos desarrollados en las plazas de toros y teatros urbanos al considerárseles como espectáculos para bárbaros o de baja cultura, según las palabras que recoge del ministro de Educación Pública. Este

---

<sup>1</sup> Enrique X. de Anda Alanís, *La arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 75-76.

<sup>2</sup> Eduardo Flores Clair, "Diversiones públicas en la ciudad de México, 1920-1940", *Historias*, núm. 27, octubre 1991-marzo 1992, p. 163-170.



planteamiento resulta relevante, especialmente frente a la hipótesis de que las diversiones públicas poseían un significado en la vida cotidiana y manifestaciones culturales de los habitantes de la Ciudad de México, no obstante, metodológicamente no se ofrecen herramientas que permitan analizar la relación entre el espacio, la actividad y el comportamiento social, ni los códigos de urbanidad que modularon estas conductas, además de que en el caso del objeto de estudio sólo se consideró el proyecto vasconcelista mas no la particularidad de los proyectos posrevolucionarios posteriores al gobierno de Obregón ni de los gobiernos de estabilidad, manifestados en los usos.

El trabajo más notable sobre el Estadio Nacional es un artículo de Diana Briuolo Destéfano publicado en 1999.<sup>3</sup> En el texto, la autora busca explicar el proyecto y construcción de este edificio como parte del despliegue ideológico desarrollado por José Vasconcelos a través de la SEP, pero también del proyecto posrevolucionario. Para ello, Briuolo entreteje el contexto político de la época, centrándose en la transición presidencial entre Obregón y Calles, con el proyecto educativo de Vasconcelos, principalmente expresado en algunos murales realizados por Diego Rivera con temas especificados por el ministro. En este proyecto se consideró a la educación “pública masiva, redentora y edificante” que se obtendría mediante el esfuerzo del maestro, el libro y el artista, como la mejor vía para consolidar una futura “raza cósmica” así como una estética nacionalista que expresara la nueva etapa en la que el país había entrado tras la lucha armada.

En este sentido, y tal y como lo anuncia la autora, este proyecto no solamente llevó a la elaboración de murales sino que también fue visible en una labor constructiva sin precedentes que fue apoyada por el Presidente Obregón, en parte al apoyo popular que esto representaba. En consecuencia, el Estadio Nacional es interpretado por Briuolo como una expresión del proyecto ideológico y filosófico de Vasconcelos —tema que se vuelve central en su argumentación— pero también como un espacio que permitiría la realización de eventos multitudinarios que permitiría la legitimación del Ejecutivo.

---

<sup>3</sup> Diana Briuolo Destéfano, “El estadio nacional: escenario de la raza cósmica”, *Crónicas*, núm. 2, 1999, p. 8-43.

Asimismo, el artículo trata propiamente el proyecto: el emplazamiento y ubicación dentro de la Ciudad de México, los costos, el diseño y sus modificaciones, la decoración de la fachada, pero también las críticas y polémicas en torno a varios de estos rubros. El más atendido por la autora fue el referido al diseño inspirado en los teatros griegos pero que no terminó por encajar con la corriente neocolonial imperante de la época, el cambio de materiales por problemas presupuestales y a los cambios en el propio proyecto, los cuales se mencionan fueron los que terminaron por afectar estructuralmente al inmueble, y que llevó a un enfrentamiento entre el Secretario y la figura del arquitecto —José Villagrán y Juan Galindo—. Sin embargo, esta sección del artículo no acaba de ser del todo comprensible en cuanto a las características arquitectónicas del edificio así como los problemas de diseño.

Por otra parte, las fuentes utilizadas por la autora resultan de gran importancia para la presente investigación, ya que en su estudio no solamente reunió notas de prensa y los boletines de la SEP, sino que también se consultó la documentación de la primera etapa de proyectual y constructiva del Estadio, misma que se encontraba resguardado en el Archivo de la SEP y que debido a su división y traslado al Archivo General de la Nación no fue posible consultar debido a no existir aun una catalogación del mismo. Sin embargo, una crítica que se realiza al artículo es que Briuolo sólo consideró la primera etapa del Estadio Nacional para hacer una valoración de su relevancia dentro del proyecto vasconcelista y de los gobiernos posrevolucionarios, y de ahí salta a su cierre, sin explicar los motivos que llevaron a ello, y a la construcción del Centro Urbano Presidente Juárez; por ello, en su artículo existe un vacío importante de la historia del edificio tanto a nivel arquitectónico, urbano como de su significado y funcionamiento.

Otro de los textos que centran su atención en el Estadio Nacional es el libro *Mexican Modernity. The Avant-Garde and the Technological Revolution* publicado en 2005 por Rubén Gallo.<sup>4</sup> Esta obra se aborda la revolución artística y tecnológica acontecida entre las décadas de 1920 y 1930 a través de cinco innovaciones y artefactos que transformaron las artes y la literatura en México, así como los modos

---

<sup>4</sup> Rubén Gallo, *Mexican Modernity. The Avant-Garde and the Technological Revolution*, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, 2005, 266 p. Este texto posteriormente fue traducido al español como *Máquinas de vanguardia*, trad. de Valeria Luiselli, México, Sexto Piso, 2014, 291 p.

de representación y producción: la cámara, la máquina de escribir, la radio, el cemento y los estadios, mismos que marcan la estructura del libro. El autor parte de la premisa de que estas nuevas tecnologías introdujeron una nueva forma de concebir la realidad así como de difundir mensajes de forma masiva.

El último capítulo resulta de interés para la investigación ya que retoma como caso de estudio el Estadio Nacional. Gallo considera a los estadios como una de las invenciones tecnológicas de la era moderna que permitió una forma inusual de representación: espectáculos masivos, por lo que estos espacios se instauraron como escaparates para las naciones. El autor menciona que a diferencia de otros estadios construidos en la misma temporalidad, este se construyó para satisfacer al público nacional más que exhibir una imagen del país al exterior, de tal forma que se promovió como un monumento del progreso del país y un símbolo de la modernidad posrevolucionaria. Al igual que realizó Diana Briuolo, Gallo vincula el diseño y construcción del Estadio Nacional con las ideas desarrolladas por José Vasconcelos en *La raza cósmica*, que cabe aclarar es un ensayo publicado un año posterior a la construcción del inmueble. De esta manera, el edificio se constituyó como el sitio donde Latinoamérica alcanzaría la civilización y el “periodo estético”.

Ello, se lograría mediante la realización de eventos que denomina como “estadiogénicos”, en los cuales convivió una tensión entre la celebración del cuidado del cuerpo a través de la educación física, que, sin embargo se enfocó en aquellas actividades y deportes que eliminaban la individualidad del ciudadano para producir una pieza, una parte de la masa social en pro de un ideal. No obstante, el análisis de Gallo acerca de los usos políticos que imperaron y que le dieron un sentido a la existencia del Estadio Nacional se vuelve discutible debido a su vinculación directa con el fascismo, específicamente con la Alemania Nazi. Si bien algunas de las ideas desarrolladas por el ministro han sido calificadas como protofascistas, —especialmente el fundamento mítico-histórico de una raza bajo la que descansó el proyecto de construcción de una identidad colectiva, fuente del nacionalismo y del discurso de Estado—,<sup>5</sup> al englobar la historia del Estadio en esta premisa, dejó

---

<sup>5</sup> Cfr. Jesús Antonio Machuca, “Reconfiguración del Estado-Nación y cambio de la conciencia patrimonial en México”, en Raúl Béjar y Héctor Rosales (coords.), *La identidad nacional mexicana*

de lado el desarrollo posterior y particularidades de la propaganda política realizada por los sucesores de Obregón, además de que no consideró la ruptura que significaron los gobiernos de Ávila Camacho y Alemán en este rubro.

Otra de las aportaciones que realiza el autor es que evidencia los medios de propaganda del Estadio y de los eventos que ahí se realizaban más allá de las notas publicadas en la prensa, ya que también considera la fotografía, el cine, la radio, la poesía y la danza, de tal forma que abre el panorama heurístico para el estudio de este inmueble.

Posteriormente, Lourdes Díaz Hernández publicó dentro de la obra colectiva *El Estadio Olímpico Universitario* un capítulo donde se aborda el Estadio Nacional como un antecedente de la obra de Augusto Pérez Palacios, y como el primer edificio de esta tipología en México.<sup>6</sup> La relevancia de este artículo para el estudio del equipamiento recae en la contextualización que realiza acerca de los espacios deportivos existentes en la Ciudad de México al momento que el Estadio Nacional se construyó —incluso algunos ubicados en colonias cercanas a este como fue el caso del Toreo y el Hipódromo de la Condesa—, y su ubicación dentro de la ciudad, de tal forma que ello marca un intento por situar al edificio a nivel urbano. También, se incluye al edificio en una tendencia constructiva de espacios deportivos dentro de la urbe y a la significación arquitectónica y cultural que estos tuvieron para el régimen posrevolucionario, además claro está del proyecto vasconcelista.

Del mismo modo, la autora presta especial atención a las características arquitectónicas del edificio así como a su significado, mismas que quedan más claras. Sobre el primer punto, Díaz Hernández menciona que desde el comienzo existieron problemas, puesto a que el programa arquitectónico proporcionado por Vasconcelos era ambiguo, especialmente si se considera que este debía ser un estadio y un teatro. También, se remarca la problemática en la elección del sistema constructivo, pues si bien al comienzo se deseaba que se ejecutara en cemento armado, se cambió a una estructura de hierro recubierta debido a problemas

---

*como problema político y cultural. Nuevas miradas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 137-140.

<sup>6</sup> Lourdes Díaz Hernández, "Del Estadio Nacional al Estadio Olímpico Universitario: 1926-1952", en Lourdes Cruz González Franco (coord.), *El Estadio Olímpico Universitario. Lecturas entrecruzadas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 39-55.

presupuestales. Sin embargo, el problema que más remarca la autora es el de los errores de cálculo de la estructura, evidenciándose en las escaleras de entrada, y en las proporciones de la misma que atendieron más a las instrucciones dictadas por Diego Rivera para el mural que a lo dictado por los arquitectos e ingenieros.

Por su parte, Jorge Vázquez Ángeles en un breve artículo sobre el edificio realiza una recapitulación de las características del Estadio así como de las diversas polémicas en torno a su construcción. Si bien en este rubro no hay aportaciones con respecto a las obras mencionadas, el autor inserta al inmueble dentro de una breve historia urbana del emplazamiento donde se encontraba, de tal manera que se le vincula con el Ex Panteón de la Piedad, el Centro Urbano Presidente Juárez así como los equipamientos que se encuentran en la actualidad.<sup>7</sup>

En 2012 con motivo de la exposición ‘Formando el cuerpo de una nación: el deporte en el México Posrevolucionario (1920-1940)’, se publicó un catálogo del mismo título cuyo objetivo fue demostrar como el deporte durante el periodo posrevolucionario había sido utilizado como una forma de promover los programas gubernamentales, la pacificación del país así como constituir una imagen propagandística de México y su gobierno hacia el exterior. En esta obra, el Estadio Nacional es abordado en varios de los capítulos, aunque en el texto a cargo de Juan Solís el edificio es el tema central.<sup>8</sup>

En dicho capítulo Solís se centra en los simbolismos que tuvo el Estadio —los materiales con que se construiría, su ornamentación, la corriente estilística, los usos así como la vocación del edificio—. Sobre estos últimos rubros, el autor remarca que el autor intelectual del Estadio, Vasconcelos, se inclinó más porque el inmueble tuviera una vocación estética que deportiva, de ahí que sus características correspondían más a un teatro que a un estadio. En consecuencia, si bien se consideraba que la educación física era importante para el progreso de la nación en especial con deportes de equipo, también lo era el desarrollo espiritual e intelectual.

---

<sup>7</sup> Jorge Vázquez Ángeles, “Un sitio con vocación: el Estadio Nacional de México (1924-1949)”, *Casa del Tiempo*, núm. 25, octubre 2015, p- 31-34.

<sup>8</sup> María Montserrat Sánchez Soler (coord.), *Formando el cuerpo de una nación: el deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2012, 141 p.

Si bien su lectura de estos tópicos resulta novedosa, la principal aportación que realiza el autor recae en su interpretación del uso político del Estadio, específicamente la toma de protesta del Presidente de la República. A partir de las crónicas localizadas en la prensa de la época y de material fílmico, es que describe quienes participaban en estos eventos y de qué forma lo hacían. Según menciona, este tipo de actos le conferían una voz a la nación, pero esta nación era un cuerpo: el Ejecutivo la cabeza, las extremidades serían los campesinos y los obreros, y el torso sería el Legislativo; pero era un cuerpo con cicatrices visibles en la figura del ejército y de los veteranos de guerra. Esta comprensión de estos eventos permite una nueva forma de ver los simbolismos y significados del Estadio Nacional y su relevancia dentro del proyecto político de la época, ello pese a que dicha interpretación sólo tenga validez durante la periodicidad marcada por la obra.

De forma más reciente, el Estadio Nacional ha sido abordado de forma tangencial en algunas tesis. La primera de ellas es la tesis doctoral de Rodolfo Santa María sobre la colonia Roma.<sup>9</sup> El propósito del autor es analizar este fraccionamiento —no haciendo una distinción entre la Roma y Roma Sur— como un conjunto urbano y arquitectónico, de tal forma que se establece la importancia de la relación entre estos dos elementos para su comprensión, ello debido a sus particularidades.

Al abordar el caso del Estadio, primero el autor realiza una revisión al fraccionamiento de la colonia Roma Sur, de tal manera que menciona que esta parte de la ciudad se asumió como un barrio para las clases bajas debido a sus características urbanas, sin embargo, también fue en este sitio donde se localizaron grandes edificios, como el Estadio y el Centro Escolar Benito Juárez que le dieron vitalidad a la zona pero también se convirtieron en polos de atracción para la población proveniente de distintos puntos de la Ciudad, aunque en sus primeros años sólo era una población flotante. Aunado a ello, también estos edificios son interpretados por Santa María como equipamientos que buscaban atender las necesidades de la urbe.

---

<sup>9</sup> Rodolfo Santa María González, “Arquitectura del siglo XX en la ciudad de México: la colonia Roma”, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 299 p.

De esta manera, la aproximación que realiza el autor, aunque muy breve, permite comenzar a situar al edificio en el plano urbano, ya que atiende la relación de la obra con la traza, los equipamientos aledaños así como con la circulación de la población en torno a estos edificios, incluyéndose la renovación del emplazamiento con la construcción del Centro Urbano Presidente Juárez.

Por último, se encuentra la tesis de Juan José Sánchez Bracamontes “Publicidad y deporte en el México posrevolucionario”.<sup>10</sup> En su investigación, el autor buscó comprender cómo el deporte se convirtió en una herramienta publicitaria, ya fuera de algún producto o bien el mismo deporte, cuya relevancia remarca el autor al considerarlo como una manifestación cultural que es capaz de generar identidades culturales en torno a este. Propiamente sobre el Estadio Nacional, el autor relaciona su existencia con la búsqueda del Gobierno de espacios donde pudieran llevarse a cabo eventos multitudinarios y a gran escala, siendo este edificio un pionero en estas cuestiones.

Aunado a ello, el Sánchez Bracamontes recoge noticias de varios eventos deportivos que se llevaron a cabo en este espacio, cuestión que por los objetivos de las investigaciones citadas o por minimizar este uso no se habían mencionado. De esta forma, el texto permite comprender esta dimensión del Estadio Nacional, además del sentido que el régimen posrevolucionario les otorgó a cada uno de estos eventos. También, al recoger los espacios deportivos construidos con posterioridad al edificio que aquí se busca estudiar, permite un primer acercamiento al desarrollo de esta tipología en la Ciudad de México y, hasta cierto punto, de la afectación que estos pudieron tener al Estadio.

Como se pudo observar, la historiografía sobre el Estadio Nacional se ha enfocado en el desarrollo del proyecto arquitectónico y la primera etapa constructiva así como en su dimensión ideológica, principalmente relacionada con el pensamiento de José Vasconcelos. No obstante, también se han detectado una serie de vacíos en el análisis del edificio, principalmente en su dimensión urbana, que, si bien ha comenzado a ser explorado por algunos de los autores, no se ha

---

<sup>10</sup> Juan José Sánchez Bracamontes, “Publicidad y deporte en el México Posrevolucionario (1920-1940)”, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 246 p.

desarrollado, de ahí que se considere una veta importante de estudio. Por otra parte, tampoco consideran el desarrollo completo del edificio, es decir que sólo se ha atendido su papel durante los gobiernos revolucionarios más no de los gobiernos de estabilidad. Lo mismo ocurre con los motivos que llevaron a su desuso y posterior clausura.

## Planteamiento del problema y justificación

Los estudios sobre el Estadio Nacional han brindado una serie de elementos que permiten una primera comprensión sobre la historia y relevancia de este edificio en diferentes facetas. A nivel arquitectónico así como sobre su emplazamiento, los estudios se han enfocado en dos periodos del edificio: su construcción y primeros años de existencia, así como menciones sobre su cierre, demolición y transformación del espacio para la construcción del Centro Urbano Presidente Juárez. Sin embargo, persiste un vacío sobre las intervenciones realizadas al Estadio, mismo que terminaron por transformar de forma significativa su imagen y su sentido dentro de la urbe y de los programas políticos.

A nivel urbano y socioespacial, según se pudo ver, se ha presentado de forma general al Estadio como una obra aislada, a excepción de un primer acercamiento a la relación que mantuvo con otros edificios deportivos, así como una breve aproximación a la colonia donde administrativamente se encuentra. De esta forma, se relegó el sentido y significados de la propia forma urbano-arquitectónica con el contexto social y político, en los cuales el edificio estuvo inmerso.

Si bien se acepta que estos estudios poseen preguntas y objetivos particulares, mismos que se han resuelto a partir de distintas posturas y metodologías, también dejan en evidencia algunas lagunas que permiten plantear una serie de interrogantes no resueltas acerca del edificio en las dos dimensiones mencionadas con anterioridad. En primera instancia, es necesario estudiar las funciones y operación del Estadio Nacional en distintos niveles, es decir, desde su fase de diseño y construcción, sus modificaciones, hasta su demolición, lo que permite ahondar y aportar nuevos elementos a la propia historia constructiva del edificio así como en el desarrollo y uso que tuvo a lo largo de su existencia.



Y en segundo lugar, el realizar una lectura del edificio en su relación e inserción en un contexto urbano específico parte de la necesidad de recalcar que los elementos arquitectónicos no son un elemento aislado de la trama urbana ni mucho menos de la sociedad, de tal forma que tratar estos elementos de forma separada en el análisis limita su aproximación. Esta investigación busca conjuntar estas visiones, lo que conlleva a dimensionar la trascendencia que tuvo un edificio como el Estadio Nacional en dentro del desarrollo de la Ciudad de México, especialmente de la zona surponiente, pero también de la aplicación de programas gubernamentales que tuvieron una injerencia directa en el edificio y en su relación con la urbe.

Por este motivo, es fundamental entender el lugar donde se construyó, que en este caso corresponde a la Roma Sur; así como comenzar a cuestionar cómo era la colonia antes de la construcción del Estadio, quiénes la habitaban y cuáles eran las características urbanas y sociales de las colonias aledañas. De igual forma, es necesario establecer a quiénes estuvo enfocado el Estadio y cómo esta vocación político social se transformó a lo largo de los veinticinco años de existencia del edificio.

Con esto, se pretende enfatizar el hecho de que, si bien este ha desaparecido debido a que cayó en desuso frente a los nuevos proyectos políticos de la década de 1940 a principios de 1950, así como a su rápido deterioro, fue un elemento arquitectónico con un valor histórico y arquitectónico que conformó y transformó un espacio urbano, a la vez de que también fue un elemento que fue partícipe de una serie de cambios de las dinámicas socioespaciales de la época.

## Preguntas de investigación

La pregunta central que guiará la presente investigación es ¿cómo se insertó el Estadio Nacional en las dinámicas urbanas de la Ciudad de México entre 1923 y 1949? Como preguntas secundarias, se proponen:

- ¿Qué motivos llevaron a ubicar al Estadio Nacional en esa parte de la Ciudad de México?

- ¿De qué manera se desarrollaron las dinámicas urbanas de la Ciudad de México durante las décadas de 1920 a 1950?
- ¿Qué actividades se llevaban a cabo en el Estadio Nacional?
- ¿Qué intervenciones se realizaron al Estadio Nacional y a su emplazamiento y a qué respondieron estas modificaciones?
- ¿Qué motivos llevaron al desinterés por el Estadio, su desuso y posterior demolición?

## Hipótesis

El surponiente de la Ciudad fue una de las zonas en que el proyecto posrevolucionario buscó ser tangible para su población, al ser donde la nueva élite triunfante se asentó, pero también donde se desarrollaron nuevos fraccionamientos obreros y de clase media que garantizaran una comunicación y cercanía entre estos sectores. Asimismo, estas colonias fueron escenarios para la ejecución de grandes obras arquitectónicas que reflejaban las principales preocupaciones del gobierno: salud, vivienda y educación, siendo el Estadio Nacional parte de éste último rubro. Este, a su vez, se convirtió en la materialización concreta del Estado en vías de consolidación sobre el espacio urbano.

Al momento de su construcción, el Estadio Nacional tenía sentido dentro de las dinámicas urbanas de la ciudad debido a su cercanía con otros inmuebles de tipo deportivo y reunión social. Asimismo, este tuvo una notable cercanía a centros de población popular y de colonias donde se asentó la nueva élite política posrevolucionaria, mismas que garantizaban su uso. Frente a esta cuestión, el Estadio Nacional se convirtió en un espacio de cohesión social donde los distintos sectores que conformaban la zona de estudio, y que se convirtieron en una muestra de los sectores trascendentales para el proyecto posrevolucionario, se podían congregarse en los eventos políticos, cívicos y deportivos más relevantes para la nación.

Sin embargo, a la luz de los cambios del contexto urbano ya entrada la década de 1940, producido por una transformación en las políticas gubernamentales que persiguieron la modernización industrial del país y la ciudad,

y que marcaron el fin de los gobiernos posrevolucionarios, resultó ser un espacio sujeto a las presiones inmobiliarias del sector medio y de las nuevas políticas urbanas que buscaron dar respuesta a la demanda de vivienda en la ciudad y de nuevos equipamientos modernos, lo que llevó a su paulatino desuso y demolición, para dar paso al Centro Urbano Presidente Juárez.

Por lo tanto, se comprende al Estadio Nacional como un artefacto que se encuentra inserto en una trama urbana existente, pero que se encontraba en un proceso de cambios en sus relaciones sociales y en su materialidad. Además, se le considera como una obra que contuvo implicaciones políticas, mismo que tiene una afectación, tanto en el espacio urbano como en la acción social, que en este caso se entiende también como la conformación socioespacial.

## Objetivos

El objetivo central de esta investigación es analizar la forma en que se insertó el Estadio Nacional en las dinámicas urbanas de la Ciudad de México durante su existencia (1923-1949). Como objetivos particulares:

- Analizar los motivos y factores que posibilitaron la construcción del Estadio Nacional en esa parte de la Ciudad de México.
- Determinar y problematizar qué actividades se llevaban a cabo en el edificio así como analizar su relevancia para el régimen posrevolucionario y gobiernos de estabilidad.
- Analizar las dinámicas urbanas y socioespaciales de la Ciudad de México, especialmente en las colonias del surponiente, entre las décadas de 1920 y 1950.
- Precisar y analizar las intervenciones realizadas al Estadio Nacional y explicar dichas modificaciones dentro del contexto arquitectónico de la época.
- Profundizar en los motivos que llevaron al desuso y demolición del Estadio Nacional.

## Marco teórico

En primera instancia, en esta investigación se retoma la propuesta realizada por Robert C. Trumbour en la cual se considera que los estadios han tenido la capacidad de alterar el paisaje urbano de las ciudades además de demostrar la búsqueda por construir estructuras que perduren, no obstante su existencia también revela los valores culturales y sociales de su tiempo y espacio al ser estos lugares receptáculos de actos masivos en los que confluyen todo tipo de sectores. Además, es en estos espacios donde se vierten una serie de esfuerzos significativos, donde la concreción de un edificio, se convierte en la concreción de una serie de proyectos políticos, sociales, económicos y simbólicos.<sup>11</sup> Por ello es que su análisis parte de la consideración de las instituciones políticas, sociales, económicas y mediáticas que influyen en su construcción y que los dotan de sentido.

Con el fin de explicar, por una parte, el crecimiento de la ciudad, y por otro, la repercusión de un elemento sobre el espacio, es que se retomará el concepto de 'espacio social' de Henri Lefebvre, de su obra *La producción del espacio*. Sobre este, el filósofo francés menciona que es un producto que "envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos). En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de un simple objeto."<sup>12</sup> De esta forma, se busca considerar las prácticas, usos, ideas y representaciones que de este se hacen al ser dichos elementos los que componen al espacio social y que posibilitan las dinámicas socioespaciales.

Este concepto de 'espacio social' propuesto por Lefebvre, según lo analizado por Manuel Delgado Ruiz, posee en su desarrollo una serie de elementos que es necesario hacer notar, y es la distinción que el autor realiza entre lo que se comprende por 'lo urbano', atendido en esta investigación, y el 'urbanismo'. Más desarrollada esta cuestión en su obra *El derecho a la ciudad* que en *La producción del espacio*, el 'urbanismo' será aquella estructura de significaciones —un

---

<sup>11</sup> Robert C. Trumbour, *The New Cathedrals. Politics and Media in the History of Stadium Construction*, Nueva York, Syracuse University Press, 2007, p. 1-5.

<sup>12</sup> Henri Lefebvre, *La producción social del espacio*, trad. Emilio Martínez Gutierrez, Madrid, Capitán Swing, 2013, p. 129.

lenguaje—que los profesionales como los arquitectos, urbanistas, entre otros, crean. En cambio ‘lo urbano’ resulta más abstracto al ser un discurso con múltiples conexiones que no requiere un elemento físico tangible, sino que se constituye a partir de una serie de actos y encuentros, es decir, es resultado de la labor social.<sup>13</sup>

Asimismo, también se considera relevante recuperar la noción de ‘organización del espacio’, en la que el autor propone que se puede comprender como un instrumento en el que se disimula el poder político y la acción política al utilizar las realidades y las formas. No obstante, también advierte que el discurso político no será el que prevalezca en el espacio, sino que será el discurso técnico, es decir lo urbano y lo arquitectónico —independientemente de lo exitoso o fallido de sus resoluciones—, pues a partir de estos se produce un espacio en la parte material.<sup>14</sup>

Del mismo modo, a partir de estos conceptos es que el autor desarrolla su propuesta de la ‘trialéctica del espacio’, misma que será retomada en esta investigación. Ésta, parte de tres conceptos: la práctica social o espacio percibido —en la que se integra las relaciones sociales de producción y reproducción, se incluye la producción material, la percepción así como el conocimiento acumulado de las sociedades, comúnmente denominado como cultura.—; la representación del espacio, es decir, el espacio concebido —vinculado a las relaciones de producción, al Estado, a un orden distante en que actúan y conceptualizan los planificadores, urbanistas, además de que en este se incluyen planos y mapas—, y los espacios de representación o espacio vivido —es el espacio experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de símbolos e imágenes—.<sup>15</sup>

A partir de estos principios, es que se busca desarrollar un estudio en el que se consideren las distintas dimensiones del espacio así como de los diferentes actores que intervinieron en su construcción y significación, pues el espacio social se transforma a partir de una relación entre las instituciones, los individuos que

---

<sup>13</sup> Vid. Manuel Delgado Ruiz, “El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre”, *Revistarquis*, vol. 7, núm. 1, 2018, p. 67-69.

<sup>14</sup> Lefebvre, *Loc. Cit.*, p. 356.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 92.

habitan el espacio y los elementos urbano-arquitectónicos que se construyen y se adaptan de acuerdo a las necesidades de estos sectores.<sup>16</sup>

Por otro lado, este planteamiento se secunda en otra propuesta teórica. Setha M. Low en su artículo “Cultural Meaning of the Plaza: The History of the Spanish-American Gridplan-Plaza Urban Design”, menciona que el espacio construido no sólo refleja las preocupaciones socioculturales de su tiempo, sino que también configura las acciones sociales en torno a este. También, refiere que en la interpretación de la arquitectura y del urbanismo, tienden a olvidarse los “subtextos” de significados políticos, por lo que, al adentrarse en estas cuestiones, será necesario considerar que tanto en la base del diseño arquitectónico como en la planeación urbana existen implicaciones políticas. Esto último, encuentra resonancia en aspectos como la división del espacio y el diseño del mismo, donde, según la autora, se puede reflejar la agencia política del Estado.<sup>17</sup>

Por último, dentro de este marco, la obra de Bill Hillier y Julienne Hanson, *The social logic of space*, se vuelve relevante, ya que los autores conciben al objeto arquitectónico, los edificios, no sólo como un objeto configurado con determinadas características funcionales —en vista de que son de uso práctico— y significativas —al convertirse en un medio por el cual se conocen y perpetúan las identidades culturales— producidas por la sociedad de su tiempo y que le otorgan distintas dimensiones de análisis, sino que también es un artefacto capaz de transformar, ordenar y darle un sentido al espacio urbano en la medida en que crea patrones reconocibles para quienes lo crean y conviven con él, de tal forma que “los edificios no sólo son objetos sino transformaciones del espacio a través de objetos”.<sup>18</sup>

A su vez, Hillier y Hanson proponen que el espacio posee cierta lógica social que se encuentra en función de la forma en que se encuentran articuladas las dinámicas sociales básicas. De esta manera, el ordenamiento del espacio de los

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>17</sup> Setha M. Low, “Cultural Meaning of the Plaza: The History of the Spanish-American Gridplan-Plaza Urban Design”, en Robert Rotemberg y Gary McDonogh (eds.), *The Cultural Meaning of Urban Space*, Connecticut, Londres, Bergin & Garvey, 1993, p. 75-94.

<sup>18</sup> Bill Hillier y Julienne Hanson, *The social logic of space*, Nueva York, Cambridge University Press, 1984, p. 1.

edificios se vuelve una traducción del ordenamiento de las relaciones sociales, además de que afecta la manera en la que estas se desarrollan.<sup>19</sup>

A partir de estas propuestas y conceptos, la presente investigación parte de dos supuestos: primero, se comprende por dinámicas socioespaciales aquellos cambios y rupturas acontecidos en el espacio, en este caso, en términos políticos y sociales. Segundo, se considera a la arquitectura como un artefacto social, donde se plasman intereses sociales y políticos, que responden a impulsos y proyectos determinados que los dotan de sentido y significado. No obstante, también es necesario remarcar que la arquitectura no puede separarse del espacio urbano ni del entramado social que los concibe y experimenta.

## Fuentes

Para esta investigación, el corpus documental se compone en primer lugar por los proyectos del Estadio Nacional. Una parte de estos, correspondientes al periodo de 1923 a 1924, se encuentran compilados en el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* junto con algunas declaraciones realizadas por José Vasconcelos sobre las características del edificio. Estos, permiten conocer las distintas modificaciones que sufrió en su primera etapa y posibilitar, junto con los folletos alusivos al Estadio preparados para su inauguración y veinticinco aniversario, la comprensión de los propósitos que el ministro buscaba conferir a la obra y cómo estos se transformaron.

También, considerado como parte de este rubro, se retomaron algunos escritos de Vasconcelos para abordar el proyecto ideológico y político que posibilitó su construcción. Si bien esto ha sido estudiado por distintos autores como se ha mencionado, es un elemento inherente al proyecto, de ahí que sea necesario revisar algunas de sus obras que refieran al Estadio.

La otra parte de los proyectos que van del periodo de 1928 a 1929 sobre la intervención del emplazamiento y de 1938 a 1940 sobre la renovación de la fachada y dependencias del edificio, se localizaron en la planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México. La relevancia de estos documentos en la investigación recaen

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 23.

en que no habían sido considerados para el estudio del Estadio, de tal forma que se permiten dar cuenta de los cambios que sufrió el edificio durante su existencia, además de situarlo dentro de un contexto urbano y arquitectónico más amplio. También, en este mismo repositorio, se localizaron algunos planos previos a la construcción del Estadio que dan cuenta de las características del emplazamiento, es decir del predio que ocupó el Panteón de la Piedad, así como de los proyectos sobre su fraccionamiento.

Por otra parte, y referente a la dimensión urbana, se consultaron una serie de planos de la Ciudad de México, a través de la Mapoteca Orozco y Berra, que permitieran dar cuenta de los cambios acontecidos a lo largo de la temporalidad de estudio, en especial en las colonias del surponiente. Esto, se acompañó de algunas fotografías aéreas de la Compañía Mexicana de Aerofoto, resguardadas por Fundación ICA, que dieran cuenta de la densificación y transformaciones de la zona.

Además, se retoman para la investigación los informes presidenciales sobre el Distrito Federal, así como leyes y decretos que tuvieron una repercusión directa en las dinámicas urbanas de la capital. Esto tiene como fin comprender los proyectos y planes gubernamentales sobre la Ciudad de México, es decir, cómo buscaban que fuera la ciudad, y de qué forma esto afectó al Estadio Nacional y a la zona de estudio. En contraste, y considerándose que existe una brecha entre el programa planteado por el Gobierno y su aplicación, es que se recurrió a fuentes hemerográficas para establecer aquellas reformas que sí se llevaron a cabo, aunado a la forma en que la población experimentó la ciudad. También este tipo de fuentes permite un acercamiento a la percepción de la época sobre el Estadio y los eventos que ahí se llevaron a cabo junto con material fotográfico y audiovisual.

## Estructura de la investigación

El documento se encuentra estructurado en tres capítulos que permiten responder a los cuestionamientos apuntados con anterioridad y que responden a las distintas etapas por las que atravesó el Estadio Nacional. En el primer capítulo se aborda el proyecto, su construcción y polémicas en torno a la obra, y también la significación que este edificio tuvo para su autor intelectual, Vasconcelos, y para el régimen



posrevolucionario con Álvaro Obregón en la Presidencia. A su vez, se realiza una contextualización del edificio: primero, sobre el desarrollo de la tipología arquitectónica en otras ciudades, de tal forma que se ubican los antecedentes y modelos del Estadio; segundo, dentro de la Ciudad de México, a fin de establecer cuáles eran las características de la urbe al momento de la construcción de la obra, cómo se encontraba fraccionada la zona de estudio, así como establecer los equipamientos existentes. Por último, se tratan las vocaciones del estadio: la artística y deportiva, así como la política, ofreciéndose un acercamiento a sus usos.

En el segundo capítulo, que corresponde al periodo de 1924 a 1934 que implica los gobiernos de Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, se aborda la configuración política y urbana de la Ciudad de México, especialmente a la luz de las reformas administrativas que sufrió el Distrito Federal. Posteriormente, se abordan las dinámicas socioespaciales desarrolladas en las colonias del surponiente de la Ciudad de México. Con ello, se busca establecer las características socioeconómicas de su población pero también la relación que estos sectores tuvieron con los gobiernos posrevolucionarios. Después, se aborda la inserción del Estadio Nacional en la Ciudad; de esta forma, se dimensiona el proyecto político a través de los usos que tuvo el edificio, en relación con los sectores sociales que habitaron las colonias estudiadas. Finalmente, se analizan las transformaciones realizadas en el emplazamiento del Estadio, ello a la luz de las reformas urbanas y primeros intentos de planificación de la ciudad.

En el tercer capítulo, que aborda el Estadio Nacional durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, se analizan las transformaciones que sufrieron las dinámicas urbanas y socioespaciales de la Ciudad de México y la forma en la que el edificio se inserta en estas. A partir de este objetivo, es que se establecen cuáles fueron las transformaciones de la urbe en relación con el cambio gubernamental y con el proyecto de modernización, para después analizar el impacto de estas políticas en las colonias que conforman el área de estudio. Subsiguientemente, se estudian las reformas realizadas al Estadio a fin de comprender a qué respondieron estos cambios. Además, se busca responder

cual fue la vinculación del equipamiento con el nuevo régimen a través de sus usos. En la última parte, se examinan los motivos que llevaron al cierre del edificio, además de tratar brevemente la transformación del emplazamiento con la construcción del Centro Urbano Presidente Juárez.



**CAPÍTULO 1**  
**EL ESTADIO NACIONAL:  
LA CONSTRUCCIÓN DE UN HITO EN  
LA CIUDAD DE MÉXICO**

El Estadio Escolar, el Estadio de la Piedad, o como finalmente fue conocido, el Estadio Nacional de México, fue una obra arquitectónica conceptualizada por el Arq. José Villagrán durante el Gobierno del Presidente Álvaro Obregón. La construcción de este edificio, primero en su clase en todo el país, fue promovida por José Vasconcelos, el entonces Secretario de Educación Pública, mismo quien consideró a esta obra como una parte primordial del proyecto educativo que buscó desarrollar durante su gestión en toda la nación. Además de estos rasgos ideológicos y políticos que poseyó el Estadio Nacional, sus características morfológicas y tipológicas —y su, debatida, relación con los propósitos con que se dotó al edificio—, llevan a una serie de cuestionamientos acerca de su relevancia dentro de la Ciudad de México, tanto a nivel urbano como socioespacial.

El presente capítulo tiene como objetivo contextualizar y analizar el proyecto del Estadio Nacional en su parte arquitectónica así como en su parte urbana. Con ello, se busca establecer los motivos que llevaron a ubicar el Estadio al surponiente de la Ciudad de México, así como comprender cuáles eran las dinámicas urbanas de la urbe al momento de la construcción del inmueble. Con ello, se busca establecer que tanto la arquitectura como las nuevas urbanizaciones se convirtieron en símbolos para el Régimen Posrevolucionario acordes a los proyectos políticos y valores sociales que buscaban establecer en el país. El surponiente fue una de las zonas donde este proyecto fue más evidente ante el hecho de que la nueva élite en el poder se asentó en esta zona, pero también donde se dio impulso a colonias obreras y de clase media que garantizaran una cercanía con estos sectores; al mismo tiempo, fue esta zona donde se buscó materializar las principales preocupaciones del Estado: salud, vivienda y educación, siendo el Estadio Nacional parte de este último rubro.

Para ello, se ha dividido en cuatro partes; la primera de ellas, trata el proyecto y construcción del Estadio. Asimismo, se aborda el contexto arquitectónico en el que se insertó la construcción del Estadio, así como los modelos que pudo. En la segunda parte, se analiza el contexto urbano en el que se insertó el Estadio Nacional. Con ello se busca, a partir de un primer acercamiento, comprender cuáles eran las dinámicas urbanas de la Ciudad de México al momento de su construcción, y qué características poseía el entorno urbano inmediato, la colonia Roma Sur y las colonias aledañas: Roma, Condesa, Hidalgo y Buenos Aires. Esto, tiene como principal propósito responder cómo el Estadio se insertó en dichas dinámicas.

En la tercera parte se abordará el proyecto ideológico e intereses políticos que guiaron las obras del Estadio. Los motivos que llevan a incluir esta parte responden a que estos tuvieron una afectación en su materialidad. En la cuarta y última parte, se referirá a los usos que se le dio al edificio en sus primeros años de funcionamiento.

## 1.1. El proyecto y construcción del Estadio Nacional

En marzo de 1923 diversos diarios reseñaban el inicio de la construcción de un estadio que describieron como “[...] la idea de lo que mañana será una grandiosa obra relevante de cultura positiva y estimulante para el mejoramiento físico, cultural, estético y artístico de nuestra juventud”.<sup>20</sup> La obra se llevaba a cabo en los terrenos del Ex Panteón de la Piedad, ubicados al sur de la colonia Roma, lo cual, en ese momento, marcaba el límite de la municipalidad de la Ciudad de México.

El primer proyecto del Estadio corresponde al Arq. José Villagrán García,<sup>21</sup> quien, en ese momento, se desempeñaba como pasante en la Secretaría de

---

<sup>20</sup> “Iniciáronse ayer las obras del gran Estadio Escolar”, *Excélsior*, 13 de marzo de 1923, p. 1.

<sup>21</sup> José Villagrán García (1901-1982). En 1918 ingresó a la Escuela Nacional de Arquitectura, de la Academia de San Carlos; recibió su título de Arquitecto en 1923. Durante su formación, entró en contacto con algunos de los principales arquitectos de ese momento como Carlos Lazo, Manuel Ortiz Monasterio, entre otros, además de arquitectos contemporáneos a él como fue el caso de Carlos Obregón Santacilia. Se desempeñó como pasante del Departamento de Construcciones Escolares de la Secretaría de Educación Pública entre 1922 y 1923. Fue profesor de la Escuela Nacional de Arquitectura, donde tomaría la cátedra de Composición (1924-1935) y fundó la de Teoría Arquitectónica (1926-1957). También realizó trabajos en el Departamento de Salud Pública (1924-1935), Consejo de Arquitectura de la Ciudad de México (1934-1937), el Comité Nacional de la Lucha contra la Tuberculosis (1939-1947) y el Capfce (1949-1981).

Educación Pública; no obstante, al momento de su inauguración, su nombre no figuró en los créditos, sino que su colaboración se conocería más tarde. También, dentro de esta primera etapa, figuró el nombre del Ing. Fernando Méndez Rivas, Jefe del Departamento de Proyectos de la SEP, como autor del proyecto.<sup>22</sup> Ya durante su construcción, en una segunda etapa de rediseño, intervinieron el propio José Vasconcelos, Diego Rivera y el Arq. Manuel Ituarte.

Según se declaró en el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, el proyecto original contemplaba una capacidad de 40,000 espectadores. En su interior estaría equipado con baños, estanque para natación, vestidores y un departamento para uso de los atletas.<sup>23</sup> No obstante, algunos elementos no fueron implementados al iniciarse la construcción debido a cuestiones presupuestales.

Para las obras, se había previsto el uso de cemento armado, mismo que se estimaba pudiera ser provisto por la Compañía Constructora de Casas de Cemento Armado S.A. —que se convirtió en la fraccionadora de los terrenos de la Roma Sur—. Sin embargo, debido a los altos costos de este material fue que se usó una estructura de hierro, suministrada a un muy bajo costo por la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Dicha estructura fue recubierta de mampostería y en la fachada se colocó cantera.<sup>24</sup>

De acuerdo a los testimonios del Secretario José Vasconcelos, la planta de la construcción fue inspirada en la de los teatros de la antigua Grecia, aunque en una revisión más profunda se puede observar que se retomó la tipología griega del *stadium*, misma que era implementada para pruebas deportivas, especialmente la carrera de velocidad *stadion*.<sup>25</sup> La forma del Estadio fue la de una herradura —con

---

De su obra se distinguen el Instituto de Higiene en Popotla (1925), considerado el primer edificio moderno de México, el Hospital para Tuberculosos de Huipulco (1929), el Instituto Nacional de Cardiología (1937), la Escuela Nacional de Arquitectura en Ciudad Universitaria (1951) y la Unidad de Academias y Congresos Médicos del Centro Médico Nacional (1958).

Vid. Ramón Vargas Salguero, “José Villagrán, a cien años de su nacimiento”, *Bitácora Arquitectura*, núm. 6, 2001, p. 46-51 y José Villagrán García, *Vida y obra*, México, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 63 p.

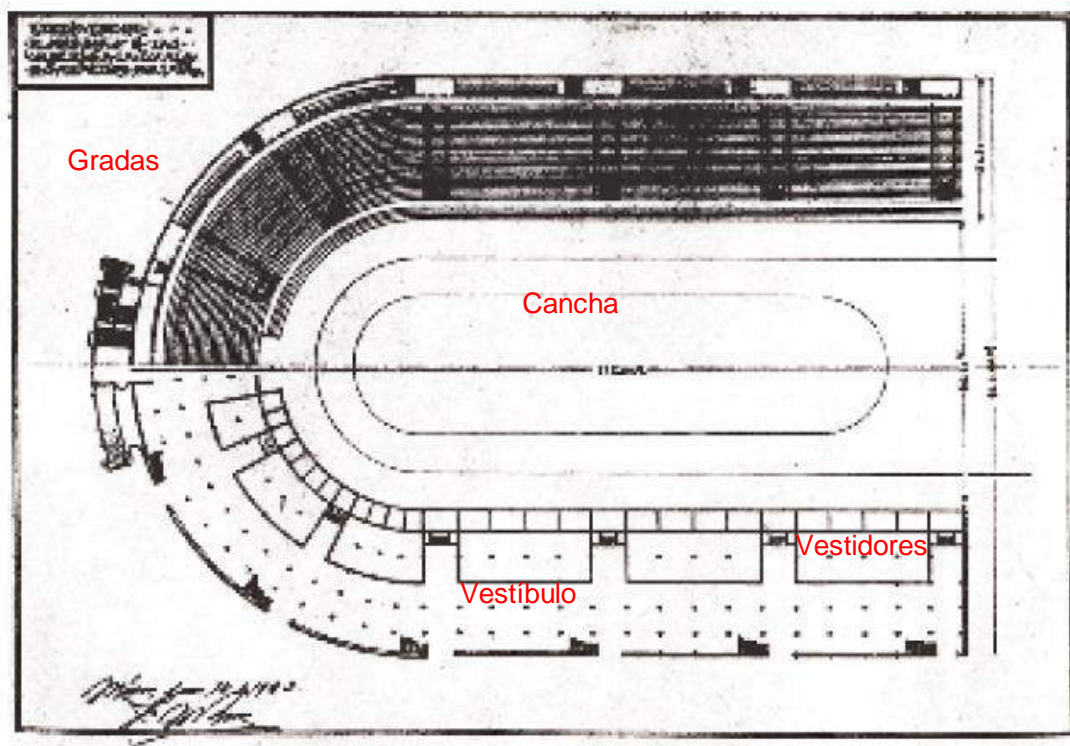
<sup>22</sup> Juan Galindo, “Justa rectificación de una falsa noticia”, *Excélsior*, 16 de marzo de 1924, p. 4.

<sup>23</sup> “Estadio de la Piedad”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. I, núm. 3, 1 de enero de 1923, p. 486.

<sup>24</sup> Briuolo Destéfano, *Op. Cit.*, p. 14.

<sup>25</sup> Vid. *Infra* Una época de estadios. El Estadio de Atenas, especialmente las reformas que se le realizaron a finales del siglo XIX, pudo ser el modelo retomado en el Estadio Nacional. Cfr. Anexo 1. Estadios finales s. XIX-principios s. XX.

dos alas paralelas unidas para formar un hemiciclo, lugar donde se colocaron las 28 gradas de concreto, siendo las más altas cubiertas por un techo—, el cual poseía un radio de 60.15 m, y abierta en su parte posterior.<sup>26</sup> Su altura fue de 16 m. El campo, media 109.73 de largo por 48.77 de ancho.<sup>27</sup> Según menciona Diana Briuolo, en total tuvo unas dimensiones de 172 m de largo por 60 m de ancho.



Plano 1. Planta del Estadio Nacional  
Fuente: José Villagrán García ,1923. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*.  
(Las acotaciones son mías)

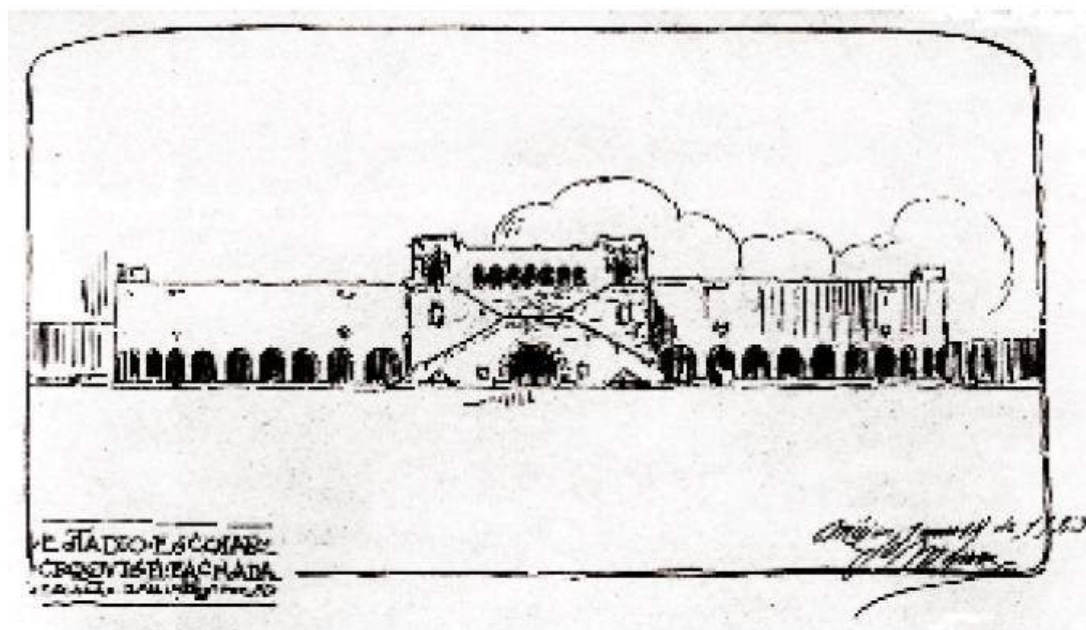
A su alrededor, se construyó una pista de carreras de tezontle de 400 m por 6 m de ancho. Las graderías, divididas en 28 gradas, que circundaron este espacio en la parte de la herradura, añadieron 30,5 m al perímetro del Estadio; de esta forma, las dimensiones del Estadio alcanzaron una superficie de 17,040 m<sup>2</sup> de construcción. La capacidad era de 60,000 espectadores, pero se preveía la posibilidad de ocupar la pista de carreras para 30,000 lugares más [Plano 1].<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Díaz Hernández, *Op. Cit.*, p. 42.

<sup>27</sup> Estas medidas fueron tomadas de proyectos posteriores de reformas al Estadio realizados entre 1928 y 1939, mismos que se tratarán en el tercer capítulo.

<sup>28</sup> Briuolo, *Op. Cit.*, p. 14. Dicha información se retoma del artículo de Diana Briuolo debido a que en el Boletín de la SEP estos datos no fueron publicados, y la documentación del Archivo de la

Al frente, sobresaliendo del hemiciclo, se encontraba la entrada principal, mientras que, se dispusieron 12 accesos alrededor de la En el caso de la fachada, Villagrán proyectó el frente con tres planos que se sucedieron en ascenso y profundidad con forma de pirámide truncada. Los espacios generados entre uno y otro permitió la colocación de escaleras de acceso, mismas que únicamente se dispusieron del lado izquierdo, pues el lado derecho fue cegado debido a problemas con el peralte de los escalones, de tal forma que se quedó inconclusa [Plano 2].



Plano 2. Fachada del Estadio Nacional

Fuente: José Villagrán García ,1923. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*

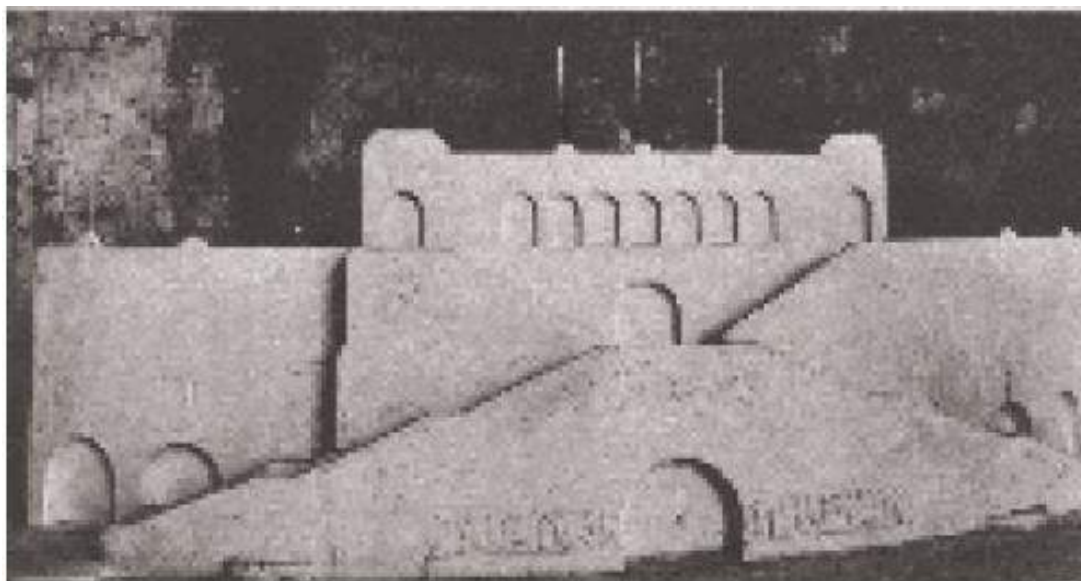
Para la decoración, la SEP lanzó un concurso ganado por el escultor Manuel Centurión. En su propuesta, Centurión proyectó once bajorrelieves, de los cuales solamente uno se concluyó. En febrero de 1924, se dio marcha atrás al plan escultórico debido al alto costo y a la lentitud de su ejecución, aunque también el escultor manifestó su inconformidad con el Departamento de Proyectos [Fotografía 1].<sup>29</sup> A finales de ese mismo mes, Vasconcelos convocó un nuevo concurso para la decoración. En las bases se especificó que esta debía de consistir en dos figuras que representaran la Voluntad y la Vivencia; debían ser colocadas a ambos lados

Secretaría de Educación Pública, trasladada al Archivo General de la Nación, no se encuentra catalogado, lo cual imposibilita su consulta en este momento.

<sup>29</sup> "Carta del escultor Manuel Centurión", *Excélsior*, 27 de abril de 1924, p. 7, *apud.* en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. II, núm. 4-5, 1 de enero de 1924, p. 532-543.



de la fachada con una altura aproximada de un tercio más de la altura del arco, y que el contorno quede grabado sin marco. El premio ofertado fue de \$250, y sería elegido por el Departamento de Ingenieros de la SEP.<sup>30</sup> En el lapso de una semana, se otorgó la comisión al muralista Diego Rivera.



Fotografía 1. Proyecto de relieves para el Estadio Manuel Centurión, 1923. Fuente: *Excélsior*

Los cambios en la decoración de la fachada también fueron una forma de lograr esa obra totalizadora y de mostrar a las masas los ideales a alcanzar. Flanqueando la entrada principal, Diego Rivera plasmó las dos alegorías solicitadas por el ministro. Estas eran condiciones del conocimiento ideal según el pensamiento de Vasconcelos. En los vértices superiores se integraron dos figuras: un sol y un sello salomónico como símbolo del dios Uno, el cual representaba la vocación del edificio como sitio para el adiestramiento y educación del alma. El sol de estilo prehispánico, por otro lado, integraba el lema “raza, espiende, alegre, sabia, fuerte”, mismo que se convirtió en el símbolo del Estadio y de sus ideales.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> “Un concurso para decorar la fachada del Stadium”, *El Universal*, 25 de febrero de 1923, p. 3, *apud.* en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. II, núm. 4-5, 1 de enero de 1924, p. 535-536.

<sup>31</sup> Juan Solís, “El Estadio Nacional: donde la raza se hizo masa”, en María Montserrat Sánchez Soler (coord.), *Formando el cuerpo de una nación: el deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2012, p. 117.

Durante la construcción, acontecieron algunas problemáticas que terminaron por modificar el proyecto original. Como se ha mencionado, la fachada fue conformada por tres planos en forma de pirámide truncada que se alternaron en una combinación “lleno contra vacío” de tal forma que se generaba una profundidad. En los espacios generados por esta distribución de los planos se proyectaron las escaleras. La disposición se mantuvo tal cual lo indicó Villagrán, pero la primera pirámide que correspondía al primer piso fue modificada a más del doble de su longitud ocasionando una pendiente demasiado empinada y una desproporción con la arquería superior.

Como solución, el Ing. Rivas planteó extender estas escaleras tangencialmente por el semicírculo de la cabecera, pero esta hubiera requerido de más contrafuertes, además de que rompía con el equilibrio compositivo.<sup>32</sup> El primer problema fue un error en el cálculo enviado por la SEP para la fabricación de la estructura de hierro, aunque también parece ser que fue un error de cálculo en la pendiente de la escalera.

Ante esta situación, el Secretario de Educación pidió solucionar el problema a Diego Rivera. Según lo refiere Briuolo, Vasconcelos nunca escondió su desconfianza hacia los arquitectos debido a que nunca comprendieron sus ideas en torno al proyecto del Estadio<sup>33</sup> bajo la premisa de que “la arquitectura es un arte y un arte más que diplomas requiere artistas”.<sup>34</sup> El muralista, al quedar a cargo de las obras, dictó la altura y proporción del Estadio en función de las dimensiones de las figuras propuestas para las fachadas, lo que sin duda acarreo una serie de severas críticas, mismas que posteriormente se convertirían en problemas constructivos.

Una de las principales críticas que se le formaron en torno al Estadio fue debido a su diseño. Con los cambios de altura y la ambigüedad de sus propósitos, la isóptica y la ergonomía de las gradas y escaleras era deficiente, pues no permitían una buena circulación, ni una ocupación cómoda del mismo.<sup>35</sup> Ejemplo de

---

<sup>32</sup> Briuolo, *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>34</sup> José Vasconcelos, *Estética*, México, Trillas, 2013, p. 354.

<sup>35</sup> Algunas de las críticas, realizadas posteriormente fueron externadas por Augusto Pérez Palacio al estudiar el Estadio Nacional para el proyecto del Estadio Olímpico Universitario *Vid.* Díaz Hernández, *Op. Cit.*, p. 42-43.

ello fue la modificación de las medidas de la cancha: Villagrán propuso que esta fuera de 90 metros, mientras que Vasconcelos optó que fuera de 60 metros al suponer que sería benéfico para la acústica; aunado a esto, se modificaron las orientaciones y dimensiones al buscar beneficiar las presentaciones artísticas en detrimento de los espacios deportivos.

Ello, inició un amplio debate en el diario *Excélsior* entre el Arq. Juan Galindo Pimentel, de la Sociedad de Arquitectos, y Vasconcelos. Los ejes de la discusión eran la forma en que el Secretario dirigía las obras del Estadio y de la SEP, y, según se mencionó, de no haberse seguido el proyecto de Villagrán, pues éste fue modificado por una “Junta arbitral” compuesta por Vasconcelos, los arquitectos Manuel Ituarte y Eduardo Macedo y Arbeu, el Lic. Gómez Robelo, profesor de Historia del Arte en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y los pintores Roberto Montenegro y Jorge Enciso.<sup>36</sup> Ante ello, no es de extrañar que el Arq. José Villagrán se distanciara del proyecto y la autoría fuera adjudicada a Méndez Rivas.

Otra de las polémicas en torno a la construcción del Estadio fueron sus altos costos —pese a que el Gobierno realizó recortes presupuestales en diversas Secretarías para aumentar el del Ejército debido al estallido de la Rebelión delahuertista—. <sup>37</sup> En un primer momento, se calculó que el costo ascendería a \$300,000, cantidad que sería financiada por donaciones de maestros y administrativos de la SEP, mismas que ascendieron a \$230,000.<sup>38</sup> El resto, según una entrevista realizada a Vasconcelos, se obtendría de donaciones de particulares e instituciones deportivas. Sin embargo, según el informe presentado por Obregón, a la finalización de las obras el costo total fue de \$561,112.39 de los cuales \$165,000 tuvieron que ser proporcionados por el Gobierno Federal.<sup>39</sup>

---

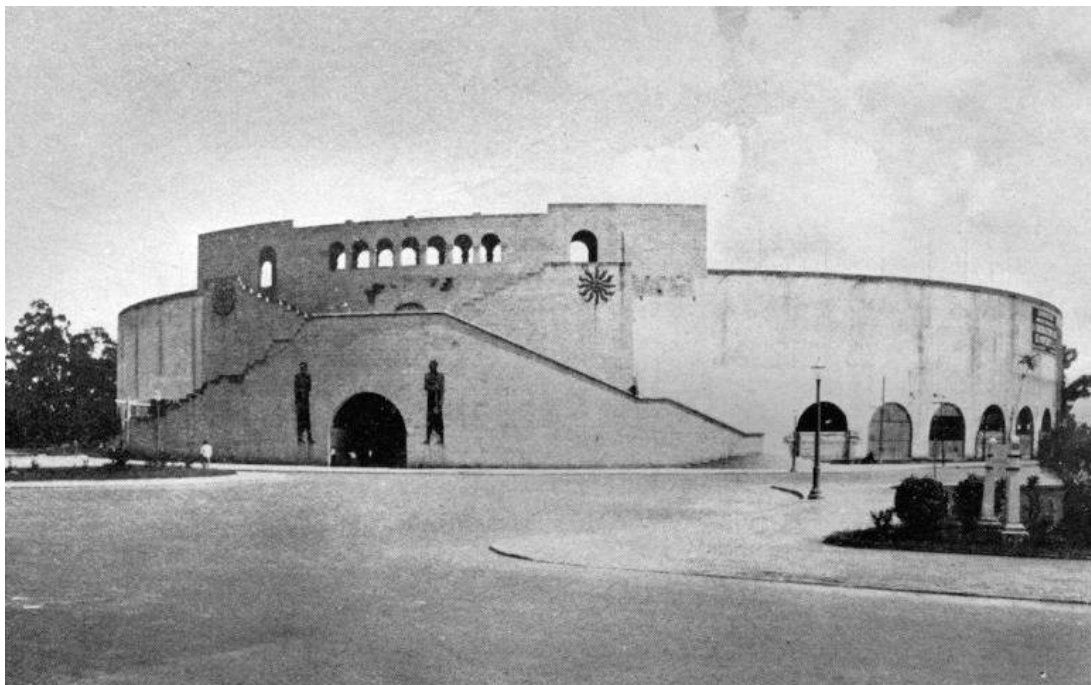
<sup>36</sup> Las notas al respecto de este debate se reprodujeron en el *Boletín de la SEP*, t. II, *Op. Cit.*, p. 536-542.

<sup>37</sup> *Vid.* John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, trad. de Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 173-187.

<sup>38</sup> “El Gral. Álvaro Obregón, al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, el 1° de septiembre de 1923”, en Juan Zurita Lagunes (coord.), *Los Presidentes de México frente a la Nación*, t. III, México, Cámara de Diputados XLVI Legislatura, 1966, p. 578.

<sup>39</sup> “El Gral. Álvaro Obregón, al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, el 1° de septiembre de 1924”, en Juan Zurita Lagunes (coord.), *Los Presidentes de México frente a la Nación*, t. III, México, Cámara de Diputados XLVI Legislatura, 1966, p. 639.

Pese a estas circunstancias, el Estadio Nacional fue inaugurado el 5 de mayo de 1924 con un programa que reflejó las distintas vocaciones del edificio, pero aun sin concluirse las figuras que adornarían la fachada [Fotografía 2], así como la polémica escalera.<sup>40</sup> El frente del recinto daba al sur de la calle de Orizaba; en su parte posterior, completamente abierta, se dejó un terreno libre de una extensión similar a la del propio Estadio, y sus lados limitaron con dos calles cuya traza ha desaparecido. Según el testimonio de Vasconcelos, “la gente comenzó a admirar la construcción que se levantaba como un coronamiento de los cuatro años de labor educativa nacional”.<sup>41</sup> En su momento, fue considerado como un referente al ser la primera obra de su tipo.



Fotografía 2. Estadio Nacional ca. 1930  
Fuente: Archivo Casasola, Fototeca Nacional

Al interior de los muros de la entrada principal se colocaron dos inscripciones. Del lado izquierdo: “Se construyó este teatro y estadio siendo Presidente el C. Álvaro Obregón y Ministro de Educación Pública el C. José Vasconcelos con la cooperación de estudiantes y empleados que aportaron donativos y se dedica a la gimnasia y el arte para el bien y la cultura del pueblo mexicano – MCMXXIV”. A la

<sup>40</sup> Dulles, *Op. Cit.*, p. 117.

<sup>41</sup> José Vasconcelos, *El desastre*, México, Trillas, 1998, p. 254.

derecha: “Esta obra se comenzó en el año de mil novecientos veintitrés y se terminó el año de mil novecientos veinticuatro. La construyó el Ing. Federico Méndez Rivas. La estructura metálica la hizo la Compañía Fundidora de Fierro y Acero Monterrey. La decoró el C. Diego Rivera. México”.<sup>42</sup>

### 1.1.1. Una época de estadios: los antecedentes y modelos del Estadio Nacional

Según se puede recoger en los escritos de Vasconcelos así como en las declaraciones que hizo a la prensa, su idea inicial era la creación de un estadio inspirado en los teatros griegos, especialmente si se considera el tipo de actos y representaciones que el ministro deseaba se llevaran a cabo en dicho espacio. No obstante, como se ha dicho, la tipología que se retomó para la construcción no fue propiamente la de los teatros sino la del *stadium*. Estos edificios contaban con una estructura alargada, uno de sus lados terminaban en forma semicircular mientras que el otro termina en forma recta, siendo esta la que delimita la pista de carreras conocida como *agón*; se encontraba delimitado por gradas alargadas constituidas por taludes, accesibles desde la parte inferior.<sup>43</sup>

La tipología fue retomada para la práctica deportiva a finales del siglo XIX, siendo el caso más notable el Estadio Panathinaikó de Atenas, renovado en 1870 y en 1895, esto último con la instauración de los Juegos Olímpicos modernos [Fotografía 3].<sup>44</sup> La intervención realizada buscó retomar algunos elementos y características arquitectónicas del mundo clásico que se consideraban olvidadas, tales como su volumetría, gradas en forma de U envolviendo el espacio central, así como su forma alargada, su focalidad y su vocación deportiva y de espectáculos. Dichas características fueron retomadas de los vestigios arqueológicos.<sup>45</sup>

---

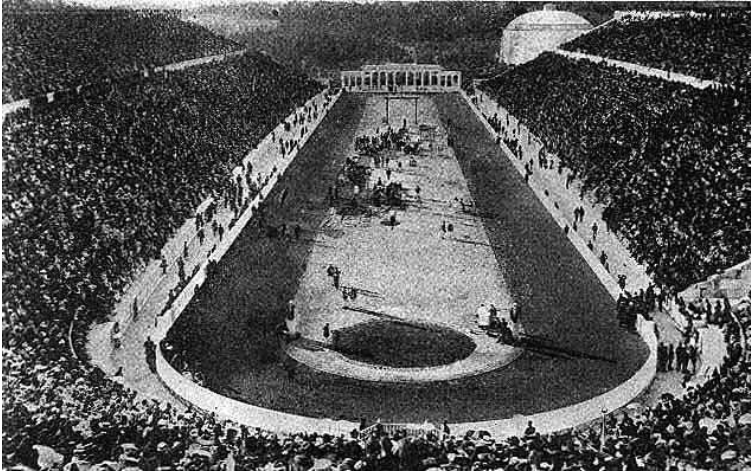
<sup>42</sup> *Apud.* en Briuolo, *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>43</sup> La utilización de los estadios en la Antigua Grecia corresponde a los Juegos Panhelénicos, de ahí que esta tipología sólo se encontraba en las principales polis, como es el caso de Atenas, Olimpia, Delfos, Epidauro y Nemea.

<sup>44</sup> En Reino Unido hay registro de estadios de fútbol construidos desde mediados del siglo XIX, tales como Bramall Lane (1855), el Carlisle Grounds, y el Stamford Bridge (1877) sin embargo, debido a su propósito y a sus características arquitectónicas, estos no se consideran para el presente estudio como un antecedente o como parte del contexto en que los edificios mencionados se desarrollaron.

<sup>45</sup> Trumpbour, *Op. Cit.*, p. 9.

Además del *stadium*, también fueron retomadas algunas tipologías romanas, especialmente la del anfiteatro, aunque también se implementó la del hipódromo, la cual fue la que más imperó en la construcción de los estadios contemporáneos. Ello



Fotografía 3. Estadio Panathinaikó. 1906  
Fuente: *The Olympic Games in Athens*. Wikimedia Commons

refiere a que la forma de U es renovada con una forma elíptica totalmente cerrada.

Esto, tuvo de fondo la premisa ideológica de vincular el presente con el pasado mítico. Aquellos valores relacionados con la Antigüedad, tales como la civilización, la racionalidad, la democracia y la igualdad

entre pares eran trasladables a la modernidad. Este paso de la religiosidad a la secularización de estos principios también alimentó una ideología que se trasladó a la arquitectura y su función, pues, de esta forma, los estadios se convirtieron en una posibilidad de exhibir y fomentar estos valores, de crear figuras heroicas y de ser espacios donde se pudiera desarrollar el cuerpo y el alma.<sup>46</sup>

Asimismo, la construcción de un estadio bajo estas características, implicaba la entrada a la modernidad, a la vez que mostraba cierta pujanza económica y política que permitía la posibilidad de impulsar este tipo de proyectos.<sup>47</sup> De igual forma, se mostraba una renovación social y cultural que dotaba de cierto atractivo a las ciudades. No es al azar que muchos de estos edificios se construyeran como parte de exposiciones internacionales y con la búsqueda de albergar eventos de una gran relevancia que le permitieran ser el foco de las miradas de todo el mundo.

Algunos de los estadios que siguieron estas pautas fueron el Live-Stock Pavillion (1893), el Velódromo de Vincennes (Francia-1894), Stadium de la Exposición Panamericana (Estados Unidos-1901), Estadio de White City (Inglaterra-

---

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 14-15.

<sup>47</sup> Gallo, *Op. Cit.*, p. 202.

1902), Estadio Olímpico de Estocolmo (Suecia-1912), Deutsches Stadion (Alemania-1913), Estadio Olímpico de Amberes (Bélgica-1920), Estadio de Wembley (Inglaterra-1923), Los Angeles Memorial Coliseum (Estados Unidos-1923) [Fotografía 4].y el Estadio Olímpico de Berlín (Alemania-1936).<sup>48</sup>

Puede considerarse que los estadios construidos durante este periodo corresponden a algunos de los primeros edificios de esta tipología en la época moderna, especialmente si se les considera como multimodales debido a los eventos celebrados en esos espacios. En estos, se hicieron presentes una serie de experimentos con respecto a las dimensiones, formas e incluso en las referencias arquitectónicas implementadas en ellos, de manera que pudieran demostrar un desarrollo técnico y tecnológico, así como simbólico. Por otra parte, ello produjo que, mientras se consolidaba la tipología, también se estandarizaban la celebración de eventos de distinta índole así como las pruebas deportivas que ahí tenían lugar.<sup>49</sup>

Dentro de este grupo de recintos y tendencias, puede incluirse el Estadio Nacional a nivel arquitectónico e ideológico, pues, como se ha hecho alusión, su construcción persiguió plasmar los valores y ambiciones de un momento político y de transformación del país para la posteridad. Sin embargo, su construcción se guió por pautas específicas así como parte de un proyecto nacionalista que determinó algunas de sus funciones.<sup>50</sup>



Fotografía 4. Los Angeles Memorial Coliseum. 1932  
Fuente: *Le Miroir des sports*. Wikimedia Commons

<sup>48</sup> Vid. Anexo 1. Estadios finales s. XIX-principios s. XX.

<sup>49</sup> John R. Gold y Margaret M. Gold, "Athens to Athens: the Summer Olympics, 1896-2004", en John R. Gold y Margaret M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning and the World's Games, 1896-2012*, Londres, Routledge, 2007, p. 21-31.

<sup>50</sup> Gallo, *Op. Cit.*, p. 202.

## 1.2. El Estadio Nacional en la Ciudad de México

El predio ocupado por el Estadio Nacional se ubicó en una parte de los terrenos del Ex Panteón General de la Piedad, perteneciente al pueblo de La Piedad-Ahuéhuetlán.<sup>51</sup> El camposanto abrió sus puertas en 1871, siendo principalmente utilizado por los sectores populares, y cerró sus puertas en 1878 tras la apertura del Panteón Civil de Dolores, el cual se convirtió en el principal cementerio de la Ciudad. Ello, se debió a que este último panteón era mayormente concurrido por las clases altas de la segunda mitad del siglo XIX, además de su cercanía con el Panteón Francés [Plano 3].<sup>52</sup> Cabe añadir que este panteón era propiedad municipal.



Plano 3. Trazo del Ex Panteón de la Piedad

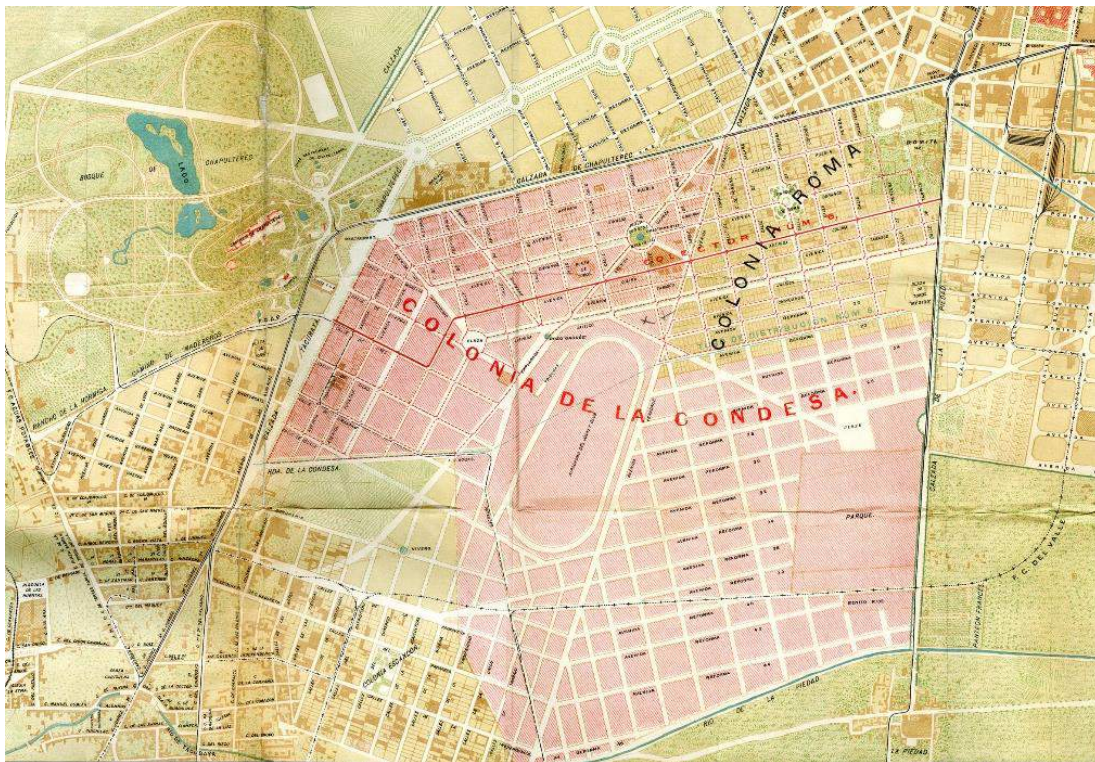
Fuente: Reducción del Plano Oficial de la Ciudad de México, Detalle. Mapoteca Orozco y Berra, Distrito Federal, Distrito Federal 1, 1: 7500, 70 x 105 cm, 1900, CGF.DF.M5.V1.0093 (Las acotaciones son más)

<sup>51</sup> La extensión de este pueblo abarcaba parte de la colonia Roma Sur, Piedad Narvarte y Narvarte. Para ver más sobre este, vid. Juan Felipe Leal, "De la garita de Belén al Pueblo de la Piedad", en *El espacio urbano en el cine. Anales del cine en México, 1895-1911. La Ciudad de México en los albores del cine*, vol. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 124-139, y Sergio Miranda Pacheco, "Las poblaciones de Tacubaya", en *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, p. 19-53.

<sup>52</sup> María del Carmen Vázquez Mantecón, "1 y 2 de noviembre en la ciudad de México, 1750-1900", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 49, enero-junio 2015, p. 11-12.



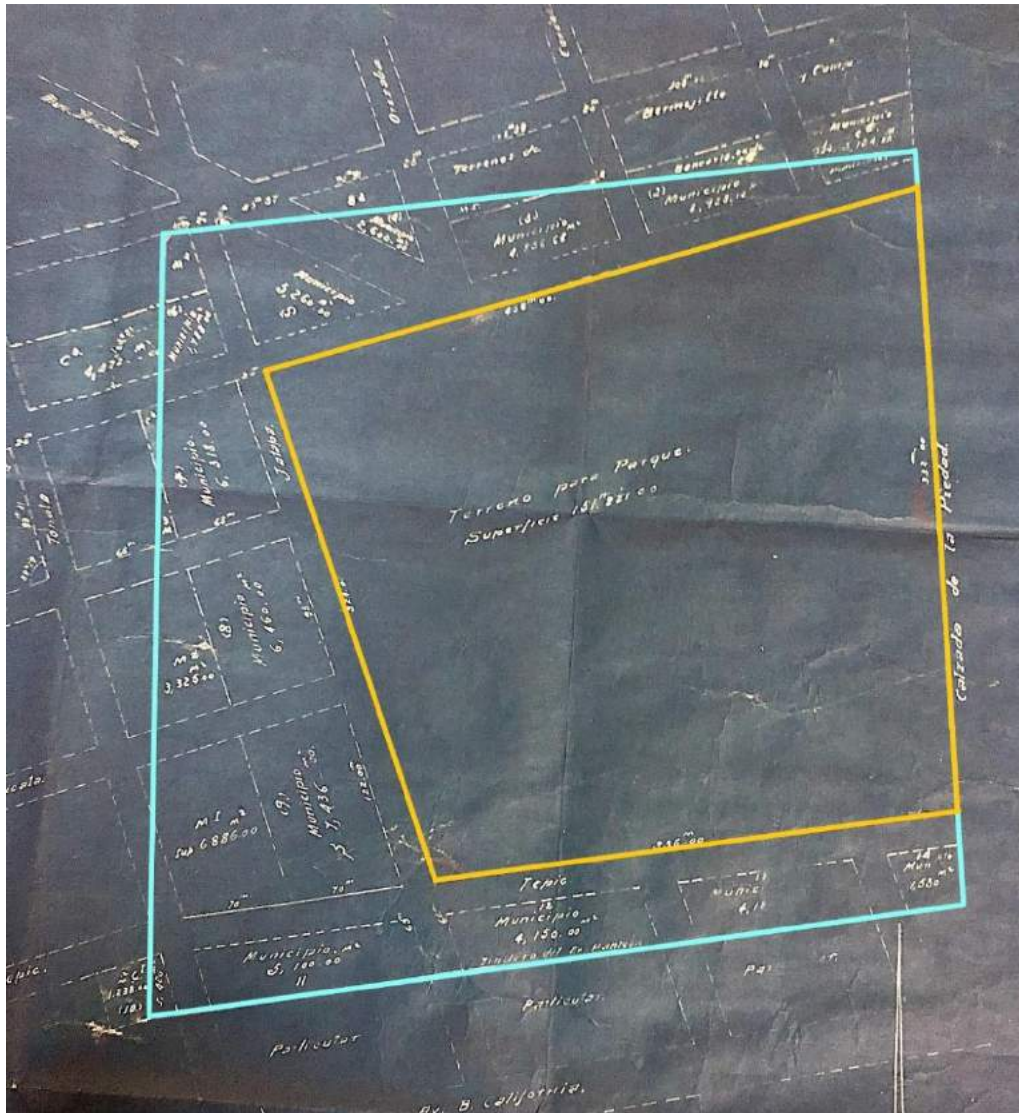
A principios de siglo, el trazo del cementerio aún era visible, o por lo menos así se muestra en el Plano Oficial de la Ciudad de México de 1900, sin embargo, el destino de las tumbas y el resto de la infraestructura, no queda del todo clara. Lo mismo ocurre con los primeros proyectos para este terreno. Durante la década de 1910, comenzaron a aparecer en los distintos planos y mapas de la Ciudad de México el proyecto de un parque, el cual ocupa todo el predio del panteón, y que queda limitado por las vías del Ferrocarril del Valle. A su vez, en estos mismos planos, se plasman los primeros proyectos de urbanización de la zona, los cuales, cabe aclarar, no se ejecutaron tal cual se muestra en las imágenes [Plano 4].



Plano 4. Proyecto de parque y de fraccionamiento de las colonias Roma y Condesa  
Fuente: Plano de las colonias Condesa y Roma. Detalle Ing. Antonio Linares, 1907. MODO

Las siguientes noticias que se tienen sobre el predio corresponden a junio de 1919 en que se expidió un Proyecto de Fraccionamiento del Terreno del Ex Panteón de la Piedad. En este, se reitera que el terreno pertenece al Municipio, por lo que se plantea una permuta entre el Ayuntamiento y la Compañía Bancaria y Bermejillo y Cía. de una parte del lote para su fraccionamiento y urbanización. En dicho plano, se marca el lindero del Panteón, el trazo de las calles, así como las manzanas que se planeaban fraccionar en dicho terreno. Según se estipulaba en las Bases

Generales de trazo en higiene a que deben de sujetarse las nuevas colonias en el Distrito Federal de 1901 —y que aún estaba vigente en ese momento—, la fraccionadora debía de ceder una parte del terreno para un jardín o parque.<sup>53</sup> Bajo esta misma lógica, se cedía al Ayuntamiento un terreno para la construcción de un parque con una superficie de 151.221.00 m<sup>2</sup> (perímetro de 1,430 m) [Plano 5].<sup>54</sup>



Plano 5. Proyecto de Fraccionamiento del Terreno del Ex Panteón de la Piedad Detalle. Fuente: AHCM, Planoteca, Fraccionamientos y colonias, Adolfo Campos G., escala 1:20000, 71 x 55 cm, 1919, Módulo 4, Planero 7, Fajilla 117, Clave 401(073)/134, Plano 1274 (Las acotaciones son más)

<sup>53</sup> Alejandro Zimbrón, “Bases Generales de trazo en higiene a que deben de sujetarse las nuevas colonias”, *Boletín Oficial del Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal*, 13 de marzo de 1900.

<sup>54</sup> En una nota aclaratoria del plano, las superficies mencionadas son aproximadas, ya que aún no era el trazo definitivo.

La realización de este fraccionamiento no se realizó tal cual se muestra en el plano, cuestión que es visible en el trazo del terreno para parque —que después ocupó el Estadio—, en el de calles como Av. Yucatán y Jalapa, así como de los lotes [Fotografía 5]. Sin embargo, si da cuenta del cambio de propiedad del terreno así de cuál fue el proceso de lotificación del Ex Panteón de la Piedad.



Fotografía 5. Terreno del Ex Panteón de la Piedad y fraccionamiento del emplazamiento. Fuente: Google Earth. (Las acotaciones son mías)

Por otra parte, para poder comprender cómo el Estadio Nacional llegó a ocupar este predio, es necesario revisar el testimonio que ofrece José Vasconcelos. Mencionó que

Por La Piedad estaba un viejo panteón abandonado. Por el horror de las tumbas y el poco precio del terreno de la región, un vasto lote había escapado a la codicia de los explotadores de los bienes nacionales. Cuando Pansi [Alberto J. Pani,

Secretario de Hacienda y Crédito Público] intentó sacar a remate este terreno había yo logrado que Obregón lo impidiera y que lo cediese a Educación.<sup>55</sup>

Las palabras del Secretario de Educación revelan parte del proceso de fraccionamiento que se llevaba a cabo en la Ciudad de México. Los terrenos disponibles eran vendidos por el Gobierno como parte de la alianza tejida con los sectores privados a fin de agilizar su poblamiento. En el caso de esta zona, cuyos terrenos habían pertenecido a la Compañía Fraccionadora y Constructora de la Condesa, la Administración facilitó la compra y permisos para la lotificación. Para el caso de terrenos que pertenecieran al Gobierno —incluso este de propiedad municipal—, estos podían venderse y lotificarse, como probablemente fue la intención del Secretario de Hacienda.

La colonia Roma Sur comenzó su urbanización en la parte norte, justo en los límites de la Roma, siendo buena parte del predio que ocupó el *Stadium* no urbanizada por la Compañía Constructora de Casas de Cemento Armado que había adquirido los terrenos de la zona. Probablemente el principal motivo por el que en principio no se adquirió y fraccionó el terreno del Ex Panteón de la Piedad recayó en que esta zona se caracteriza por un suelo fangoso que lo vuelve poco propicio para la construcción por su cercanía con el Río de la Piedad, de ahí que la Secretaría de Hacienda buscaba sacarlo a remate. Como lo mencionó el Secretario, el terreno fue finalmente cedido por el Presidente Álvaro Obregón a la Secretaría de Educación Pública a su cargo en 1923 a petición suya, ello debido a que este contaba con las dimensiones para la obra magna que buscaba para ejecutar.

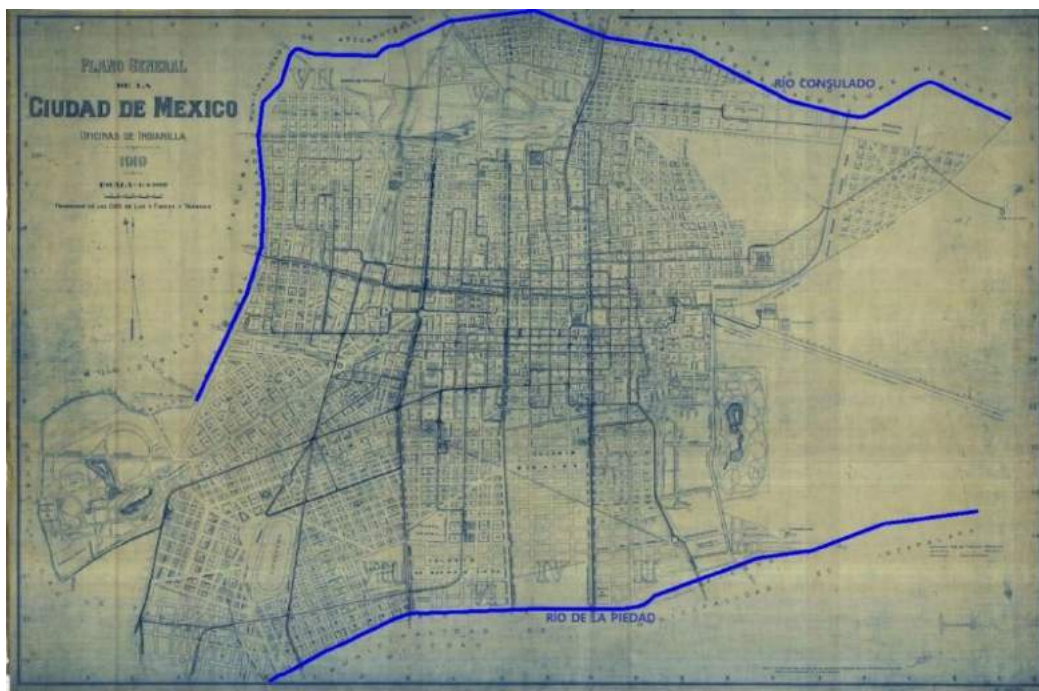
A su vez, el terreno fue subdividido en dos partes, siendo la principal y la que abarcó una mayor extensión, aquella marcada para el Estadio, el cual, como se ha mencionado con anterioridad, inició su construcción en 1923. La otra parte, colindante con la calle de Jalapa, se determinó para la construcción de una escuela: el Centro Escolar Benito Juárez, que comenzó su edificación en 1924, un año después, y del que se ahondará más adelante. No obstante, en el plan para el terreno, en ese momento, sólo se consideró la construcción de estos dos

---

<sup>55</sup> José Vasconcelos, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011, p. 194.

equipamientos y el trazo de las calles, de ahí que el emplazamiento hubiese quedado los primeros años en terracería.

Para la década de 1920, el Distrito Federal se encontraba dividido en trece municipalidades: Tacuba, Tacubaya, Xochimilco, Ixtapalapa, Mixcoac, Guadalupe Hidalgo, San Ángel, Milpa Alta, Tlalpan, Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa y Ciudad de México. Esta última se encontraba dividida en ocho cuarteles, y correspondía a la parte más poblada del D.F. Sus límites eran al norte era el Río Consulado y hacia el sur el Río de la Piedad; al norponiente la Municipalidad de Tacuba y la de Azcapotzalco; al surponiente la Municipalidad de Tacubaya, y al nororiente la Municipalidad de Guadalupe-Hidalgo [Plano 6].



Plano 6. Límites de la Ciudad de México

Fuente: Plano General de la Ciudad de México, Compañías de Luz y Fuerza y Tranvías, Mapoteca Orozco y Berra, Distrito Federal, Distrito Federal 8, 1: 8 000, 145 x 100 cm, 1919, CGF.DF.M6.V8.0484. (Las acotaciones son más)

La Revolución Mexicana tuvo un profundo impacto en las dinámicas demográficas y urbanas en el país, en especial en la Ciudad de México. Debido a la lucha armada se produjeron movimientos poblacionales de las áreas rurales a las urbanas, a fin de considerarse más seguras y con mejores oportunidades.<sup>56</sup> Este

<sup>56</sup> María Soledad Cruz Rodríguez, *Crecimiento Urbano y Procesos Sociales en el Distrito Federal (1920-28)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, 1994, p. 62.

incremento de la población permitió una continuidad del crecimiento urbano con la creación de nuevos fraccionamientos en la periferia inmediata del Centro de la Ciudad y que tendió hacia el poniente.<sup>57</sup>

Con ello, se inició un proceso de concentración de población. Durante las primeras décadas del siglo XX, la población de la ciudad tuvo un incremento considerable, pues para 1910, la población era de 471,066 habitantes, mientras que en 1921 esta era de 615,367 habitantes.<sup>58</sup> Esta situación trajo consigo una serie de problemáticas, en especial con el tema de la vivienda, ya que si bien había fraccionamientos en la periferia, muchos de estos no contaban con servicios a diferencia de los ya consolidados.<sup>59</sup> Sin embargo, el desarrollo urbano no comenzó a alcanzar mayores proporciones hasta la década de los veinte.

La ciudad se expandió por medio de la creación de nuevas colonias que llegaron a conectar pueblos y villas a las afueras de la urbe. En cuanto a las características de este desarrollo, se mantuvieron las tendencias del Porfiriato, ya que colonias con servicios y mejores equipamientos se siguieron ubicando en el poniente y sur, mientras que en el oriente y norte se localizaron colonias proletarias, cercanas al rastro, a fábricas y talleres. Esto se marca como una tendencia, ya que hay excepciones. Sin embargo, este rápido crecimiento urbano fue posible debido a que la administración obregonista favoreció a intereses privados por encima de una planificación urbana y a la regulación de construcciones; por ello, a diferencia de los fraccionamientos de principio de siglo, fueron las administraciones locales y los residentes quienes promovieron la urbanización e introducción de equipamiento.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Jorge H. Jiménez Muñoz, *La traza del poder: historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, p. 37-76.

<sup>58</sup> Érica Berra Stoppa, "La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos. 1900-1930", Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, 1982, p. 68. En este caso, se hace una distinción del Distrito Federal, con una población mayor, a la de la Ciudad de México, que administrativamente era una municipalidad.

<sup>59</sup> Jiménez, *Loc. Cit.*, p. 208.

<sup>60</sup> Ageeth Sluis, *Deco Body, Deco City. Female Spectacle and Modernity in Mexico City, 1900-1939*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2016, p. 212.

El Estadio Nacional se ubicó en los terrenos de la colonia Roma Sur, misma que fue planteada como una extensión de la colonia Roma. En el caso de esta última, comenzó a fraccionarse desde 1903 por la Compañía de Terrenos de la Calzada Chapultepec, en la que participaron Pedro Lascuráin, Gabriel Morton, Cassius C. Lamm, Edward N. Brown y Edward Orrin. El terreno quedaba circunscrito a la Calzada de Chapultepec al norte; el poblado de la Romita y la calzada que conducía al pueblo de la Piedad (hoy Av. Cuauhtémoc) al oriente; la calzada de la Condesa (hoy Av. Álvaro Obregón) al sur, y los límites del potrero de la Romita (hoy Av. Insurgentes) al poniente. Más tarde, en 1905, la Compañía adquiere de la Compañía de la Condesa los terrenos que van de la Calz. Insurgentes hasta la calle de Veracruz.<sup>61</sup>

En 1906, con la participación de Pedro Lascuráin, Luis, Oscar y Cassius C. Lamm, Edward N. Brown y Edward Orrin, se conformó la Compañía la Colonia Roma Sur, misma que comienza a fraccionar la extensión de la colonia como Roma Sur. En esta etapa, se fraccionaron el terreno que va de la Av. Jalisco a la calle de Zacatecas. Según se menciona en el *Boletín Oficial del Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal* de 1908: “a la colonia Roma se le agregaron unos terrenos, pertenecientes a la colonia Condesa y que están al sur de la Roma y tal vez por esa circunstancia se distinga esta parte por colonia Roma Sur, no siendo más que la misma colonia.”<sup>62</sup> En 1913 se concluyó la recepción del fraccionamiento. En total, se conformó por 24 manzanas, 16 de las cuales eran de menor dimensión que las que se observan en la primera etapa de la colonia

Tras la Revolución, el fraccionamiento de terrenos por parte de compañías fraccionadoras se vio suspendido en buena parte de la ciudad, de ahí que la urbanización quedó en manos de particulares bajo distintas dinámicas de emplazamiento, tal y como fue el caso de la Compañía Bancaria y Bermejillo y Cía., ya mencionada; en el caso de la Roma Sur, esto fue visible hasta la calle de Coahuila.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Jiménez, *Loc. Cit.*, p. 43.

<sup>62</sup> *Boletín Oficial del Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal*, t. XII, núm. 3, 18 de noviembre de 1908, p. 2.

<sup>63</sup> Diane E. Davis, *El Leviatán urbano. La Ciudad de México en el siglo XX*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 109-111.

El Arq. José de la Lama puso a la venta algunos terrenos lotificados de la colonia Condesa, correspondientes a la calle de San Luis Potosí hasta la de Coahuila, mismas que se propusieron como una extensión de la colonia Roma.<sup>64</sup> En lo que a la traza se refiere, se mantuvo el eje norte-sur así como manzanas regulares, aunque se hizo presente una reducción del tamaño de los lotes. Asimismo, aparece una diagonal —Av. Yucatán— que irrumpe la traza, pero que, según lo menciona Rodolfo Santa María, permite vincular la traza de la colonia con la de la Condesa.<sup>65</sup>

En 1922 se conforma la Compañía Constructora de Casas de Cemento Armado por Bruno García Lozano y esposa, misma que, en principio, participaría de las obras del Estadio. La Compañía junto con la aseguradora La Nacional, adquirió parte de los terrenos de la colonia Condesa hasta el sur de la Av. Baja California, aunque más adelante la compra se extendió hasta el Río de la Piedad. En 1923 fue aprobada la colonia Roma Sur y se comenzó la venta de lotes sin urbanización [Plano 7].<sup>66</sup>

Esta primera sección adquirió características propias a nivel arquitectónico y urbano. Según se puede observar en los planos, desaparecieron camellones arbolados y plazas; las manzanas se trazaron de una forma más desordenada, en parte a la forma en que los terrenos del Ex Panteón se fraccionaron, pero también con el propósito de generar el mayor número de lotes posibles. Asimismo, construcciones más modestas, a comparación de las casas señoriales que se edificaron en la parte norte, comenzaron a dominar el panorama.<sup>67</sup> Esta misma situación se hizo plausible en la última etapa de la colonia, que como se mencionó va de Av. Baja California al Río de la Piedad. En la traza, las manzanas tienden a alargarse en el sentido norte-sur al acercarse al actual viaducto, y rompen su regularidad al acercarse al Río y a la Av. Insurgentes.<sup>68</sup>

Este fue un fraccionamiento dirigido a la clase media. Al momento de la construcción del Estadio Nacional, los lotes en esta parte de la ciudad aún

---

<sup>64</sup> Edgar Tavares López, *Colonia Roma*, México, Clío, 1995, p. 32.

<sup>65</sup> Santa María, *Op. Cit.*, p. 99-100.

<sup>66</sup> Jiménez, *Op. Cit.*, p. 242.

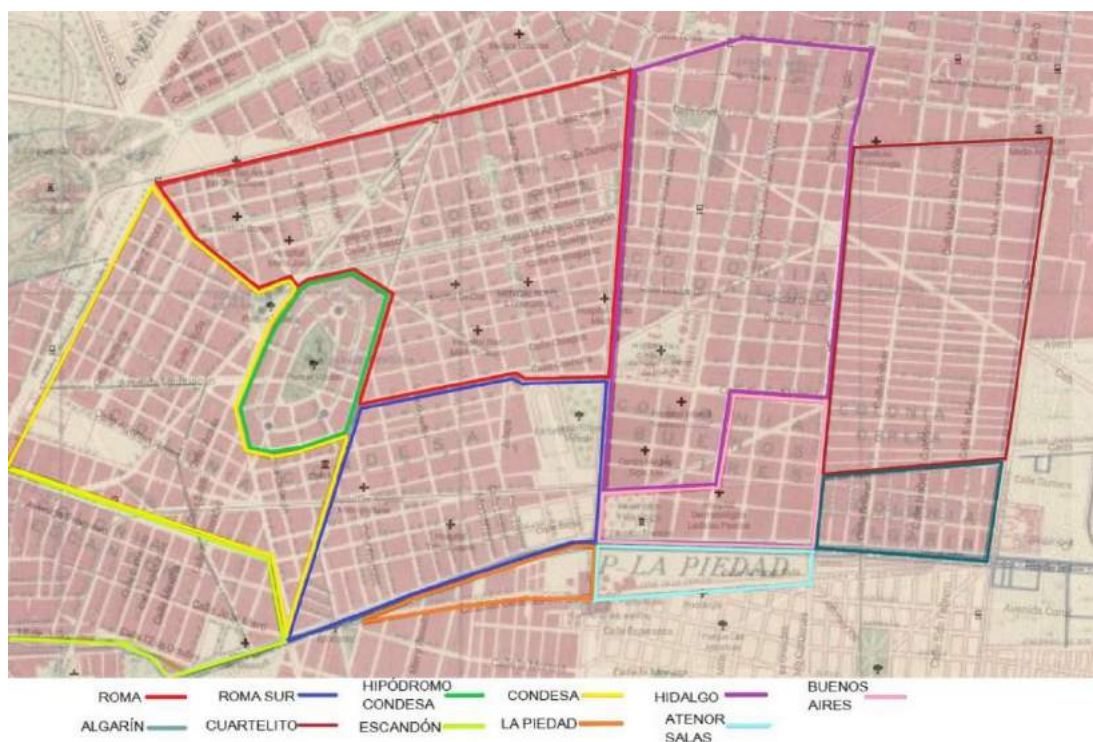
<sup>67</sup> Santa María, *Loc. Cit.*, p. 101.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 102.





Del otro lado de la Calzada de la Piedad (actual Av. Cuauhtémoc), se encontraban las colonias Hidalgo (actual Doctores) y Buenos Aires [Plano 8]. En el caso de la colonia Hidalgo, antes conocida como Indianilla, se encontraban el taller de los primeros tranvías así como al Hospital General. Esta es una de las colonias más antiguas de la ciudad, aunque debido a la presencia de estos talleres, siempre fue ubicada como una zona de paso.<sup>70</sup> En el caso de la colonia Buenos Aires, esta se conformó en 1911; dentro de sus terrenos se encuentra el Panteón Francés de la Piedad. Según los registros oficiales, esta colonia no se encontraba autorizada para viviendas, sin embargo, se comenzaron a asentar algunas viviendas irregulares.<sup>71</sup>



Plano 8. Demarcación de colonias en el surponiente hacia 1930  
 Fuente: Ciudad de México, Detalle. Manuel Gómez Moncada y Rosendo Frausto, Mapoteca Orozco y Berra. (Las acotaciones son mías)

<sup>70</sup> Gabriela Montserrat Gay Hernández, "Colonia Doctores", en Enrique Ayala Alonso, Concepción J. Vergas Sánchez y Gerardo Álvarez Motes (comps.), *La construcción de la Ciudad de México, siglos XIX. Barrios, colonias y fraccionamientos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2007, p. 81-95.

<sup>71</sup> Jiménez, *Op. Cit.*, p.178.

Las políticas implementadas durante los gobiernos de Obregón y Calles marcaron algunas tendencias en el ámbito social y urbano que llevaron a la transformación de esta parte de la ciudad. Algunos miembros de alto rango de los ejércitos carrancistas y obregonistas se asentaron al poniente de la Ciudad, especialmente en colonias como la Roma y la Condesa, incluyendo estos dos mandatarios. Detrás de esta decisión, se encuentra el hecho de que esta parte de la urbe se caracterizaba por sus fraccionamientos consolidados, con servicios y donde la actividad constructora se mantuvo pese al conflicto; al mismo tiempo, este era un sitio donde parte de la élite porfiriana se asentó, de ahí que fuera un lugar idóneo para posicionarse como la nueva clase dirigente. Además, como lo señala Perló Cohen, su rápido enriquecimiento, la compra fácil de propiedades y terrenos, así como el despojo permitieron que la élite revolucionaria pudiera fijarse en estas colonias.<sup>72</sup>

Durante el Gobierno de Álvaro Obregón, inició una nueva etapa constructiva del país. Esto se hizo a partir de la reconstrucción de aquellas obras de infraestructura que se habían destruido o dañado en los conflictos armados, así como la ampliación de las mismas. Además, en el caso de la Ciudad de México se dotó a la urbe de nuevas vías de comunicación con las municipalidades a su alrededor. A su vez, comenzaron a gestarse alianzas con ciertos sectores de la población, especialmente con el sector obrero, de ahí que durante este periodo se comenzaran a asentar varias colonias dirigidas a este sector.

Su presencia, además de las presiones de aumento demográfico ya expuestas, fueron los principales factores que contribuyeron a una acelerada expansión hacia el sur de estas colonias. A diferencia de los primeros años en que este relevo poblacional ocurrió, para los años veinte comenzaron a hacerse visibles las primeras transformaciones de esta zona de la ciudad, tanto a nivel urbano como arquitectónico. La venta de los lotes fraccionados de la Roma Sur, como se mencionó, se hizo sin que estos se hubieran urbanizado además de la falta de servicios básicos, de tal forma que el perfil arquitectónico comenzó a cambiar

---

<sup>72</sup> Manuel Perló Cohen, "Historias de la Roma. Microhistoria de la Ciudad de México", *Historias*, núm. 19, octubre 1987-marzo 1988, p. 161.

paulatinamente de forma que las nuevas tendencias correspondían a la población que se integra en estos sitios, dejando atrás la arquitectura porfiriana de las clases altas, y dando paso a nuevas soluciones como el neocolonial y el funcionalismo, a las posibilidades de la clase media.

Por ello, desde el punto de vista de su uso así como de su lugar en la Ciudad, al encontrarse cercano a las colonias habitadas por la élite posrevolucionaria, se buscó generar un vínculo con este sector, pero también con la población de las colonias a su alrededor, incluyéndose la propia Roma Sur. La razón de ello, es que se consideraba necesaria la presencia de la clase dirigente, como cabeza de la nación, y del pueblo que tras la lucha armada la eligió por la vía de la democracia, compuesto por obreros, campesinos y la clase media entendidos como el cuerpo. De esta forma se veían representados todos los sectores de la población.<sup>73</sup>

### 1.2.1. El contexto arquitectónico

Spiro Kostof menciona que “todo edificio representa un artefacto social de impulso, energía y compromiso específicos”,<sup>74</sup> sin embargo, el análisis de un edificio no puede realizarse de forma aislada, sino que este debe comprenderse en su contexto. Al ver el Estadio Nacional como parte de un conjunto —en el que debe incluirse el Centro Escolar Benito Juárez y otros equipamientos relevantes en la zona— y de un proceso urbano, se pueden comprender los cambios en el área de estudio, pero también de las aspiraciones sociales y el rumbo que el proyecto posrevolucionario tomaría.<sup>75</sup>

Para la década de 1920, los edificios deportivos en la Ciudad de México eran los hipódromos de Peralvillo, Indianilla y la Condesa; seis plazas de toros, canchas de fútbol, tenis, beisbol y golf dentro de instalaciones de clubes deportivos, así como las albercas de Chapultepec. Todos estos se ubicaban a las afueras de la mancha urbana, y las características de cada una de estas respondían a las actividades y

---

<sup>73</sup> Solís, *Op. Cit.*, p. 125.

<sup>74</sup> Kostof, Spiro *A History of Architecture: Settings and Rituals*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, p. 7.

<sup>75</sup> Patrice Elizabeth Olsen, *Artifacts of Revolution: Architecture, Society, and Politics in Mexico City, 1920-1940*, Maryland, Rowman & Littlefield, 2008, p. xi.

necesidades locales, así como a las características sociales de la población que ahí asistiera. El Estadio Nacional no fue la excepción.

Desde el punto de vista arquitectónico, la ubicación del nuevo Estadio tendría sentido si se considera la ubicación de otros inmuebles deportivos en la Ciudad a las afueras de esta, con especial atención de su cercanía al Hipódromo de la Condesa, inaugurado en 1910 y cerrado en 1925, así como con el Toreo de la Condesa, inaugurado en 1907 y desmantelado en 1946 [Fotografía 6], mismos que fueron pensados para la élite porfiriana que habitaba estas colonias.<sup>76</sup> Sin embargo, estos recintos fueron previos al programa posrevolucionario.

Junto con el Estadio Nacional, hubo otro edificio que buscó cumplir como símbolo de la Revolución y de la nueva nación: el Centro Escolar Benito Juárez. Una parte esencial del régimen, especialmente del proyecto vasconcelista fue cultivar el cuerpo y la mente de la nación, por ello, en 1924 —el mismo año de inauguración del Estadio, y dentro del mismo predio cedido por el Presidente Obregón a la SEP— se inició la construcción de esta escuela. La obra fue diseñada por el Arq. Carlos Obregón Santacilia, y responde al neocolonial que se encontraba en boga durante esas décadas, y del cual, el Estadio nunca pudo concordar [Fotografía 7].<sup>77</sup>



Fotografía 6. Toreo de la Condesa. Al fondo se observa la colonia Hipódromo Condesa, ca. 1930  
Fuente: Fundación ICA

---

<sup>76</sup> En 1925 el Jockey Club vendió los terrenos del Hipódromo, mismos que dieron paso a la actual colonia Hipódromo. En cuanto al Toreo, este fue trasladado a los terrenos de la Ex Hacienda de los Leones conocido como Cuatro Caminos. Ayala Alonso, *Op. Cit.*, p. 55-66, y Edgar Tavares López, “El Toreo de la Condesa”, *Relatos e Historias en México*, Año 3, núm. 30, febrero 2011, p. 10-11.

<sup>77</sup> Briuolo, *Op. Cit.*, p. 14. Sobre esta corriente, *vid.* Ernesto Alva Martínez, “La búsqueda de una identidad”, en Fernando González Gortázar, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 45-53.

Con el propósito de orientar a la población hacia una serie de valores,<sup>78</sup> se promovió una arquitectura “nacionalista oficial”, a través de la SEP, que fuera capaz de transmitir dicho mensaje. Las características de esta escuela, partieron de la premisa de que el pasado podía proveer los cimientos para el crecimiento de la nación al ser un “estilo macizo y noble en las proporciones y en la estructura, refinado y sutil en la ornamentación, donde parece expresarse lo que quiere decir nuestra propia alma nueva”.<sup>79</sup>



Fotografía 7. Vista panorámica del Estadio Nacional y de la Escuela Benito Juárez. 1924  
Fuente: Archivo Casasola – Fototeca Nacional

El arquitecto buscó replicar el esquema claustral de las haciendas, aunque hacia el interior del edificio, el cual se compuso de dos plantas, se articuló en torno a dos patios. La escuela, cuya entrada principal se encuentra sobre la calle de Jalapa, se dividió en dos áreas: del lado izquierdo se encontraban la dirección, áreas

---

<sup>78</sup> Los valores que guiaron el proyecto educativo y que, también, ayudan a comprender la producción arquitectónica promovida por Vasconcelos eran: América Latina debe de poner los medios para que se cumpla una nueva síntesis humana; concepto de hispanidad y mestizaje de México y América Latina; formar un hombre capaz de servir, es decir, capaz de bastarse a sí mismo y de emplear su energía al bien de los demás; industrialismo al servicio del espíritu, y, mexicanizar la ciencia y nacionalizar el saber. *Ibidem*, p. 47-49.

<sup>79</sup> José Vasconcelos, *El monismo estético*, en *Obras Completas*, t. IV, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1961, *apud. en Ibidem*, p. 50.

administrativas y aulas para mujeres; de lado derecho aulas para los hombres. En el área que conecta los dos patios albergaba la biblioteca. En la parte posterior se dispuso un pequeño estadio con graderías, talleres, gimnasio, baños y vestidores, así como una alberca.<sup>80</sup>

Adicional a estos procesos constructivos promovidos por el Estado, según se aprecia en las catalogaciones de inmuebles, la tendencia de urbanización de la zona entre 1924 y 1926 se concentró en las zonas alrededor del predio donde se encontraba el Estadio, para después comenzar a expandirse al resto del terreno. Por ello, en la fotografía 7, se observa que el terreno alrededor aún se encuentra despoblado, aunque en la parte norte, que no se aprecia en la imagen, ya se encontraban viviendas pertenecientes a la colonia Roma.

Al cruzar la calzada de la Piedad, también se localizaba otro recinto que cobraría una especial relevancia dentro del Porfiriato, así como para los gobiernos posrevolucionarios: el Hospital General. Este se construyó entre 1895 y 1904, e inaugurado en 1905 en las inmediaciones de la colonia Hidalgo, que después adoptaría el nombre de colonia de los Doctores por la presencia de este inmueble. Esta decisión recayó en el hecho de que este terreno, próximo al Río de la Piedad, se encontraba lo suficientemente lejos del centro de la Ciudad, lo que garantizaría condiciones de higiene y salubridad, pero también tenía la ventaja de estar cerca de los ferrocarriles de San Ángel y Del Valle.<sup>81</sup>

Posteriormente, en 1937, en los terrenos aledaños que originalmente estaban pensados para la construcción de la Escuela de Medicina, se iniciarían las obras del Instituto Nacional de Cardiología, por el Arq. Villagrán, así como el Hospital Infantil de México y la Maternidad Mundet. En cuanto a los terrenos que iban del Hospital General hasta el Panteón Francés, se comenzaron a considerar para la construcción del Centro Médico Nacional, que se inauguraría hasta 1961.<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> Ezequiel Ángel Colmenero-Búzali, "Centros educativos. Visiones arquitectónicas posrevolucionarias", *Esencia y Espacio*, núm. 41, julio 2015, p. 79-81.

<sup>81</sup> Rafael Álvarez Cordero, "La inauguración del Hospital General de México", *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, vol. 53, núm. 5, septiembre-octubre 2010, p. 23-25.

<sup>82</sup> José Emilio Mille-Loera, "Hospital General de México: Cien años de servicio", *Revista Mexicana de Anestesiología*, vol. 28, núm. 3, julio-septiembre 2005, p. 174-175.

### 1.3. La significación del Estadio

El triunfo de la Revolución Mexicana supuso el inicio de una serie de reformas en los ámbitos político, económico y social del país. Con la promulgación de la Constitución de 1917, se establecieron el derecho a la educación y el derecho al trabajo, además, dentro de las preocupaciones de los gobiernos posrevolucionarios se encontraron la salud y la vivienda. No obstante, todos estos triunfos y proyectos requerían de nuevos espacios arquitectónicos donde pudieran concretarse así como imprimirse los símbolos e imaginarios que el nuevo régimen en el poder buscaba difundir a la nación. Por imaginario, se debe comprender en el conjunto de imágenes resultado de una construcción socio-cultural subjetiva cuyo propósito es complementar a la realidad, llenar los vacíos. No obstante, esta construcción se encuentra en una constante tensión entre lo observable, o lo existente, y los deseos de cambio. De esta forma, estas se vuelven guía del proyecto político y social de una época o momento histórico.<sup>83</sup>

Sin embargo, en el país aún eran evidentes las diferencias entre cada uno de los territorios que lo conformaban, así como la diversidad política y cultural que existía en estos. Por ello, el programa posrevolucionario tenía como reto lograr la integración de la nación y la creación de un Estado moderno.<sup>84</sup> Para la década de 1920, se inició un proceso de pacificación y reconstrucción tras una década de conflictos armados, primero bajo la Presidencia de Adolfo de la Huerta y después con Álvaro Obregón. Bajo el mandato de este último es que se inserta el proyecto educativo vasconcelista.

Las políticas implementadas en materia educativa y cultural tuvieron como principal fin una “conquista espiritual”, misma que se lograría a través del esfuerzo de una triada: maestro, libro y artista.<sup>85</sup> Este último, debía de generar una belleza capaz de cumplir con un plan civilizatorio, y consolidar una estética clasicista y

---

<sup>83</sup> Armando Silva, *Imaginarios urbanos*, 5ª ed., Bogotá, Arango Editores, 2006, p. 91-105.

<sup>84</sup> Carlos Martínez Valle, “El nuevo cuerpo político de la Nación. El deporte en la disciplina y educación social del México Posrevolucionario”, en María Montserrat Sánchez Soler (coord.), *Formando el cuerpo de una nación: el deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2012, p. 83.

<sup>85</sup> José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 102.



humanista.<sup>86</sup> A su vez, esta estética que perseguía Vasconcelos era nacionalista y buscaba una concreción de los ideales posrevolucionarios en los hombres en lo que más tarde llamaría “la raza cósmica”.<sup>87</sup>

Para ello, es necesario remarcar el hecho de que las ideas del secretario de educación pública partieron de un planteamiento generalizado en las élites de la época, traducidas en prácticas, que Roger Griffin propone como modernismo. Ello, respondió a una percepción del mundo como en decadencia así como un cuestionamiento de la idea industrial del progreso. Para solucionar esta problemática, es que se construyeron una serie de programas que tuvieron como base la construcción de ideas utópicas de un nuevo mundo que tendría como base un nuevo hombre.<sup>88</sup>

Entre los recursos discursivos implementados para este propósito, se encontraba la construcción de un pasado mítico como principios fundadores,<sup>89</sup> para después hacer una reinterpretación de lo propio, que en el caso mexicano correspondió a las tradiciones hispánicas e indígenas que ayudaron a sustentar una idea del mestizaje y de una identidad nacional.<sup>90</sup> Para la configuración de una idea nacional, las políticas culturales y educativas se convirtieron en el medio para sustentar el nuevo Estado así como para difundir la ideología oficial.

En la práctica, se echó mano de distintos recursos y prácticas que buscaron fomentar nuevos modos de vida en todas sus facetas: “[...] artes aplicadas, la arquitectura, la ingeniería civil, la creación de espacios vitales, de muebles de artilugios para la casa, hogares privados, urbanizaciones, fábricas, sanatorios, estadios, puentes, coches y en resumidas cuentas cualquier cosa que se pudiera diseñar”.<sup>91</sup>

Propiamente sobre las acciones de la Secretaría de Educación Pública, como parte de este propósito, se comenzó la edificación de escuelas y de espacios

---

<sup>86</sup> Briuolo, *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>87</sup> Vid. José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2001, 164 p.

<sup>88</sup> Roger Griffin, *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, trad. de Jaime Blasco Castiñeyra, Madrid, Akal, 2007, p. 169-172.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>90</sup> Para el caso de la arquitectura vid. Alva Martínez, *Op. Cit.*, p. 35-52.

<sup>91</sup> Griffin, *Loc. Cit.*, p. 236.

recreativos en que se difundiera la ideología estatal y que permitieran que el país avanzara hacia la modernización, que se construyera una población sana y homogénea de tal forma que se constituyera un sólo cuerpo social.<sup>92</sup> Este planteamiento de cuerpo social se desprende de la alegoría de cuerpo político, misma que fue utilizada durante ese momento en la implementación de políticas necesarias para la construcción de una nación unida, y lograr un Estado capaz de hacerle frente al futuro.<sup>93</sup> Por lo tanto, la educación del cuerpo y la mente tenían que venir de la mano.

A diferencia de otros estadios que fueron construidos con motivo de la celebración de alguna justa o celebración internacional, el Estadio Nacional fue dirigido para un uso local. Previo a su edificación, Vasconcelos impulsó la construcción de estadios modestos dentro de algunas escuelas, sin embargo, hacía falta una obra totalizadora que concretara todas estas aspiraciones, “hacía falta el Estadio de la Ciudad, del país.”<sup>94</sup> Según lo apunta Dafne Cruz Porchini, en ese momento a nivel simbólico, los estadios tuvieron un papel primordial pues eran el escenario de los eventos políticos, educativos y culturales organizados por instancias locales y federales.<sup>95</sup> Tras la propuesta de construir un estadio, Álvaro Obregón vio en este la obra cumbre de su Gobierno, donde se demostrarían los triunfos consumados de su gestión.

Además de las escuelas, otras de las infraestructuras públicas construidas para este propósito, registrados en el *Atlas General del Distrito Federal* de 1930, fueron algunos teatros al aire libre donde se presentaban coros y tablas gimnásticas; plazas deportivas como las de Tres Guerras, Vizcaínas y Amado Nervo; cines entre los que se mencionan el Cine Olimpia, Cine Tacuba, Cine Progreso Mundial y Cine Teresa, y, tal vez el más relevante después del Estadio Nacional, el Centro social y deportivo para trabajadores “Venustiano Carranza”, en la colonia Balbuena,

---

<sup>92</sup> Martínez Valle, *Op. Cit.*, p. 88.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>94</sup> Vasconcelos, *La creación*, p. 194.

<sup>95</sup> Dafne Cruz Porchini, “Formando el cuerpo de una nación. El imaginario del deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)”, en María Montserrat Sánchez Soler (coord.), *Formando el cuerpo de una nación: el deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2012, p. 37.

promovido por el Jefe del Departamento del Distrito Federal José Manuel Puig Casauranc en 1929.<sup>96</sup> Aunque algunos de estos fueran posteriores a la administración obregonista, muestran una continuidad con las ideas de Vasconcelos, sin embargo, fue más evidente como se encausó esta empresa a los sectores campesinos y obreros. De esta forma, se puede considerar al Estadio Nacional como parte de toda una red de equipamientos cuyo fin era el desarrollo físico, moral y espiritual de la población.

A su vez, es necesario recalcar que la construcción de complejos masivos capaces de albergar a miles de personas, fue una tendencia común a principios del siglo XX. Estas nuevas estructuras, construidas con materiales modernos, fueron pensadas como espacios para espectáculos de diversa naturaleza —deportivos, escolares, militares, entre otros—, lugares donde se pudieran exhibir, pero también construir una imagen que reflejara el progreso cultural de la nación.<sup>97</sup> A su vez, el Estadio Nacional también funcionó como un artefacto político.

Para que este artefacto pudiera “funcionar” como un nuevo medio de comunicación masiva fue necesaria la creación de nuevas formas de representación. Estas representaciones, denominadas por Gallo como ‘eventos estadiogénicos’ reúnen una característica fundamental: la presentación de masas o *mass ornament*.<sup>98</sup> Este tipo de actos, según lo apunta el autor, fueron una forma de adormecer y mecanizar a las masas, de mostrar que no hay individuo por encima de la comunidad, y mover el sentimiento por encima del intelecto en pro de una promesa, de un proyecto.<sup>99</sup>

---

<sup>96</sup> En el *Atlas* se menciona que “El Dr. José Manuel Puig Casauranc [...] consideró que era de urgente necesidad procurar el mejoramiento individual y colectivo de los trabajadores, tendiente a difundir la cultura popular, tanto física como intelectual, moral y social, porque se consideró que mientras no se mejoraran las condiciones culturales de los trabajadores, no podría haber un bienestar general en su clase, ya que todo género de diversiones honestas, espectáculos deportivos y sociales, les estaban vedados por la penuria de sus recursos económicos.” Contó con cine, gimnasio, albercas para natación, canchas de voleibol, basquetbol, tenis y fútbol, además pista para patinaje, baile, biblioteca, frontones, fuentes de ornamentación y una unidad médico-higiénica que “[...] contribuirá en forma poderosa al embellecimiento de la ciudad de México y al engrandecimiento de sus clases laborantes”. *Atlas general del Distrito Federal geográfico, histórico, comercial, estadístico, agrario* [Epub], t. I, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1930.

<sup>97</sup> Gallo, *Op. Cit.*, p 202.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 210-212.

<sup>99</sup> Algunas de estas características son rescatadas por Susan Sontag en su artículo “Fascinante Fascismo” como parte de la estética fascista. Anteriormente se ha precisado que por el momento

Es necesario detenerse a repasar este concepto de ‘*mass ornament*’, por su relevancia para entender la significación del Estadio Nacional. Según la investigación realizada por Samantha Andrade, fue durante la República de Weimar que Sigfried Kraucauer propuso la noción ‘*das ornament der masse*’ en 1927 en su crítica a los cuerpos de baile de líneas de coro, espectáculos promovidos por las asociaciones de trabajadores en los estadios, al considerarlas como una expresión de las tendencias de una época determinada, y cuyo análisis permitiría la comprensión del significado adyacente de las condiciones existentes.<sup>100</sup>

Estas bailarinas expresaban la lógica de la producción masiva, de aquellas aspiraciones del sistema económico que imperaba en la época, especialmente frente a la precisión mostrada por los cuerpos de baile de tal forma que parecía un solo cuerpo, una unidad indisoluble. Sin embargo, esta misma lógica fue encontrada por Kraucauer en los espectáculos masivos de tipo escénico o deportivo representados en los teatros al aire libre y en los estadios, por lo que acuñó el término para caracterizarlos. En estos, el individuo se perdía y daba paso a formar parte de la masa.<sup>101</sup>

En el caso que aquí se estudia, estos ‘eventos estadiogénicos’, convertidos en una estrategia política, adquirieron especial relevancia al ser los mecanismos por medio de los cuales el Estado podía enseñar valores cívicos y morales, controlar el tiempo libre de los sectores populares alejándolos del ocio y los vicios.<sup>102</sup>

Por otra parte, a diferencia de otros espacios públicos ya mencionados, el estadio, como tipología, se distinguía debido a su capacidad de desplegar masas. Ello, no sólo se refería al potencial de albergar a un gran número de personas, sino

---

histórico en que se desarrolló el proyecto del Estadio Nacional, las ideas de Vasconcelos pueden considerarse como protofascistas. De ahí que, además de estas características, también se puedan remarcar en común la preferencia por la monumentalidad y la obediencia de las masas a un héroe (persona, doctrina o régimen), la glorificación a una fuerza todopoderosa frente a la rendición, a lo pasivo. A su vez, y que cobra especial relevancia es ese despliegue público de la voluntad, de tal manera que la política se apropia de la retórica. Susan Sontag, “Fascinante Fascismo”, en *Bajo el signo de Saturno*, trad. de Juan Utrilla Trejo, Editorial Sudamericana, 2007, p. 87-100.

<sup>100</sup> Sigfried Kraucauer, *The Mass Ornament: Weimar Essays*, trad. de Thomas Y. Levin, Cambridge, MA., Harvard University Press, 1995, 416 p.

<sup>101</sup> Samantha Guadalupe Andrade Urdapilleta, “Danza nacional revolucionaria: instituciones y reforma social (1921-1940)”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 67.

<sup>102</sup> *Idem*.

también a que en este se presentaran eventos donde se mostraran una cifra importante de artistas y deportistas, además de que posibilitaba registrar lo que ahí acontecía en otros medios —los periódicos como el *Boletín de la SEP*, el *Excelsior* y el *Universal Ilustrado*, la radio, la fotografía como fue el caso de la labor realizada por Tina Modotti, y el cine en especial con la película inaugural del Estadio— lo que permitía llegar a un mayor número de personas.

Un ejemplo de la eficacia de este despliegue masivo, fue la inauguración del Estadio. Tal y como menciona Rubén Gallo, este fue un evento realizado por y para las masas, donde el Estadio Nacional se convirtió en el escenario para mostrar la mejor faceta del régimen posrevolucionario: asistieron un aproximado de 60,000 espectadores, quienes pudieron ver un coro de doce mil niños cantando canciones mexicanas, mil parejas bailando el jarabe tapatío, cientos de gimnastas que realizaron pirámides humanas y un desfile de cadetes.<sup>103</sup> Esta ceremonia, además, buscó demostrar hasta donde había avanzado el país desde los días de la Revolución Mexicana, las masas presentes en el escenario y en las gradas, eran masas educadas y civilizadas, sometidas al orden y la razón.<sup>104</sup>

También, no es al azar que bajo una lógica propagandística —que inició con Obregón, y que continuó en los siguientes periodos presidenciales—, en cada evento nacional o internacional se exhibía una película de la inauguración del Estadio Nacional, lo cual era una práctica común que tuvo como fin hacer accesibles estos acontecimientos a otras latitudes.<sup>105</sup>

El inmueble, no sólo se pensó como una obra donde se moldearía a las masas para sacarlos de la barbarie y llegarían a una civilidad utópica, se les educaría bajo los términos que el Secretario de Educación buscó impulsar en ese momento, sino que, para el régimen posrevolucionario, también significó un espacio donde se celebrarían los eventos políticos más relevantes para la nación, mismos que miles de espectadores del pueblo podrían ser testigos y parte de esas ceremonias.<sup>106</sup>

---

<sup>103</sup> Gallo, *Op. Cit.*, p. 210.

<sup>104</sup> *Idem.*

<sup>105</sup> Vasconcelos, *La creación*, p. 197,199.

<sup>106</sup> Gallo, *Loc. Cit.*, p. 208.

### 1.3.1. La materialidad del proyecto

Una parte fundamental del proyecto del Estadio Nacional fue el material con que José Vasconcelos buscó que este edificio se construyera: cemento armado. Si bien debido a problemas presupuestales el proyecto no fue materializado tal cual lo concibió, es necesario abordar este rubro debido al significado e importancia con que dotó a este material, así como los motivos que lo llevaron a preferir éste por encima del hierro, que fue el que se implementó.

Vasconcelos buscaba que esta fuera una obra que perdurara en el tiempo, que fuera un testimonio de sus ideas y del proyecto nacional. Ello tenía como base una admiración por los pueblos que construyeran con el fin de perdurar en la Historia: “ya sea con piedra, como los romanos; con ladrillo, como los babilonios, o con simple adobe macizo y durable, como los incas de Perú”.<sup>107</sup> Por este motivo, el Secretario abogó por que el Estadio se construyera de cemento armado, al igual que algunos de los estadios existentes en ese momento, en lugar de utilizarse hierro, material del que desconfiaba al considerar que tenía un periodo de vida limitado; sin embargo, como se ha mencionado, ese terminó siendo el material con que la obra se realizaría.

Las razones de buscar que el inmueble se ejecutara con dicho material, recayó en que éste había ganado una notable popularidad durante la década de 1920 debido a que permitía acortar el tiempo en que se construía y la garantía de una mayor durabilidad de la obra,<sup>108</sup> pero también, de nuevas formas y técnicas de construcción al ser una nueva tecnología, una tecnología nacional.<sup>109</sup> Esto último, desde un punto de vista ideológico, implicó que durante el periodo Posrevolucionario se planteó como principal objetivo el progreso material del país, pero también la unión nacional mediante la integración de todos los sectores; no por nada, se publicitaba al cemento como ese “perfecto pegamento social” que iría más allá de lo arquitectónico, llegaría al tejido social de la época —caracterizado en ese

---

<sup>107</sup> Vasconcelos, *Loc. Cit.*, p. 194.

<sup>108</sup> Edward R. Burian (ed.), *Modernity and the Architecture of Mexico*, Texas, University of Texas Press, 1997, p. 170-175.

<sup>109</sup> Gallo, *Op. Cit.*, p. 170.

momento como dividido y rodeado de una infraestructura débil e inestabilidad política—, para “reemplazar el conflicto armado con la orden de cemento armado.”<sup>110</sup>

La amplia utilización del material en obras de construcción y reconstrucción por parte del Gobierno —mismos que transformaron el paisaje urbano de la Ciudad—, así como su difusión en diversas revistas, tales como *Cemento y Tolteca*, y suplementos de los periódicos *El Universal* y *Excélsior*, posicionó a la industria del cemento como determinante para el desarrollo de la nación así como del mejoramiento de las condiciones de vida de todos sus habitantes. Además, destacó el ser un material “hecho por mexicanos para mexicanos”. Por ello, a nivel propagandístico, comenzó a ser un símbolo de cohesión social, patriotismo y modernidad.<sup>111</sup> Por ende, durante los gobiernos de Obregón y Calles, el cemento se convirtió en un medio para diseminar sus ideas políticas.

#### 1.4. Los usos y concepciones del Estadio Nacional

Debido a los objetivos con que proyectó el Estadio Nacional, es decir, como una obra totalizadora y cumbre para la Revolución, es que este fue el escenario de distintos tipos de eventos, mismos que, debido a su relevancia discursiva y simbólica, es necesario analizar a fin de poder establecer de forma general su importancia dentro del régimen posrevolucionario así como de la Ciudad de México.

Durante la aproximación a estos eventos se hizo evidente que estos tuvieron una naturaleza política-ideológica, especialmente durante los primeros años de existencia del equipamiento, pues estos fueron medios en los que el Estado operaba para difundir su programa a la población. Por lo tanto, y con el fin de facilitar su estudio, es que se realizó una separación entre los actos deportivos y artísticos de los actos políticos.

Por otro lado, es importante remarcar el hecho de que la relevancia de estos eventos, y como punto en común, es que el Estadio cobraba sentido a partir de los

---

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>111</sup> *Vid.* Fabiola Hernández Flores, “Cemento, material para la modernización del México Posrevolucionario. Usos y funciones de la imagen en la publicidad del cemento en la Ciudad de México (1920-1940)”, Tesis de Doctorado en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, p. 103-129, 211-213.

eventos masivos, tal y como se ha explicado con anterioridad, mas era requerida la participación de tres componentes: el Gobierno, en la figura del Presidente, los poderes y la élite posrevolucionaria como la cabeza que guiaba y marcaba las pautas del nuevo proyecto de Estado a través de distintos medios, entre ellos los espectáculos públicos; el público asistente, compuesto por los distintos sectores de la población que representaban discursivamente a la nación, y los contingentes participantes que formaban parte de los programas impulsados por el Gobierno, y que también eran parte, y ejemplo, de los sectores campesino, obrero y militar, pero especialmente estudiantes de distintos niveles, y más tarde los trabajadores de las distintas secretarías.

#### 1.4.1. El Estadio y el Teatro

Uno de los aspectos que más llaman la atención del Estadio es su indefinición estilística y vocacional. Si bien se planteó como el sitio donde se adiestrarían y educarían los cuerpos y almas de la nación, su uso quedó un tanto ambiguo. Según un folleto alusivo al Estadio, se afirmaba que:

Es teatro y campo de deportes. Cultiva la fuerza para alcanzar la belleza. No puede abrigar mal porque el mal es fealdad. Será cuna de nuevas artes, masas corales y bailes. Ni comedia ni ópera, eso recuerda el horror del teatro urbano. Nada falso, nada mediocre. Se oirá el recitado de grandes trágicas que conmuevan sesenta mil almas con el calofrío de la palabra sublime. Se verán danzas colectivas, derroches de vida y amor, bailables patrióticos, religiosos, ritos simbólicos, suntuosos, acompañados de músicas cósmicas.<sup>112</sup>

Elo, daba a entender que José Vasconcelos se inclinaba más por un uso estético artístico que a lo deportivo, de tal manera que muchas de las características arquitectónicas que posee el *Stadium* corresponden a un teatro, especialmente por cuestiones acústicas:

---

<sup>112</sup> José Vasconcelos, "El Estadio Nacional", en *Estadio Nacional*, México, Secretaría de Educación Pública, 1924, p. 5. Esta también es una crítica a los divertimientos públicos de la época, ya que muchos de los teatros existentes en ese momento sólo exhibían comedias y obras que no cultivaban a la población. *Vid.* Flores Clair, *Loc. Cit.*, p. 164.



Me negué a hacer una simple pista de carreras. Lo que me interesaba sobre todo era tener un teatro al aire libre para presentar los cuerpos de bailes y de gimnasia, los coros de las distintas escuelas. En consecuencia, se estudiaron las proporciones atendiendo a las exigencias del oído, no de las exigencias del código de los deportes. Es decir, que preferí obtener un espacio abierto en que la voz humana no se perdiese, a un espacio más amplio en que fuera necesario usar altavoces. Por otra parte, en aquel momento los altavoces apenas comenzaban.<sup>113</sup>

En las distintas ceremonias cívicas y festivas realizados en el Estadio Nacional, tenían como elementos indispensables los bailes, declamación de poesía, lectura superior y coros. Muchos de estos eran ejecutados por alumnos de las escuelas, lo que da constancia que estas actividades formaban parte de la currícula académica como parte del cultivo a las Bellas Artes en las instituciones oficiales y entre los sectores populares. Estos eventos quedaban a cargo de una de las dependencias de la SEP: la Dirección de Cultura Estética.

Según menciona Andrade, para poder reformar socialmente a la población, la educación estética fue fundamental para divulgar nuevos valores de higiene, de trabajo, de género y de identidad nacional, a fin de que esta se convirtiera en una ciudadanía productiva, además de que permitía educar sus cuerpos y sus conciencias.<sup>114</sup> Para ello, puestas como la danza en sus distintas vertientes, las tablas gimnásticas convertidas en el vínculo entre la danza y el deporte, e incluso los coros, adquirieron una especial relevancia al mostrar una síntesis entre lo nacional, la cultura del cuerpo, la estética y el folklor:

Comparados estos festivos con los que se hacen semejantemente en otros países, el efectuado ayer en el "stadium" nuestro coloca a México en alta jerarquía, pues la mayor parte de ellos solamente ofrecen un aspecto escueto: el de la educación física. El público contempla atletas, atletas y más atletas. Músculos vigorosos, robustos, elásticos. Aquí, como en la Rusia Soviética, estas fiestas populares en donde son protagonistas la infancia y la juventud escolares, ofrecen un aspecto más: el del Arte, cuya belleza sumándose, armonizándose a la otra indiscutible del músculo hábil y potente en acción, hacen del espectáculo un sistema de educación colectiva de alcances incalculables.<sup>115</sup>

---

<sup>113</sup> Vasconcelos, *La creación*, p. 196-197.

<sup>114</sup> Andrade, *Op. Cit.*, p. 108.

<sup>115</sup> *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, octubre 1926, p. 213, *apud.* en *ibidem* p. 109.

Este tipo de espectáculos donde se mostraban miles de cuerpos normados y moviéndose con un solo objetivo, representaban a la joven nación que pregonaban los discursos oficiales. Además, estas actividades que antes estaban sólo al alcance de las élites, ahora son presentadas por y para las masas, de tal manera que los espectáculos se convertían en una propaganda del cumplimiento de las promesas de la Revolución.<sup>116</sup>

Ello, no obstante, no quiere decir que el deporte quedara exiliado de sus funciones. A comienzos del siglo XX, pocos eran los sitios propicios para el deporte en la capital del país. Sin embargo, estos espacios no solamente estaban ligados a la práctica deportiva y competencias, sino que ésta también se relacionaba con el divertimento y el esparcimiento, mismo que tendría una repercusión en el pensar y en el hacer de la población a quienes estaban dirigidos.<sup>117</sup> Para ese momento, este tipo de instalaciones tuvieron un auge con la creación de la Secretaría de Educación Pública, pues como se ha mencionado anteriormente, fue una parte primordial del proyecto educativo vasconcelista.

Es necesario recordar que dentro de las dependencias de la SEP se encontraba la Dirección General de Educación Física, la cual según el folleto inaugural del Estadio Nacional había adquirido tintes particulares:

La nueva ideología de esta institución [la SEP] considera a la educación estética como base de la vida individual, de la vida de la familia, por lo tanto, de la vida colectiva, que juzga que la reflexión constante sobre los problemas mexicanos es la única forma de que tengamos algún día una moral propia y que cree que la cultura del cuerpo como necesidad individual, es la base de la transformación de las costumbres de la raza, ha instaurado la Dirección General de Educación Física, considerándola uno de los factores más importantes de la reconstrucción nacional. Esta labor, que no tiene antecedentes, y cuya jerarquía sería absurdo comparar con la obra anquilosada de la antigua educación gimnástica, ha venido a transformar los ideales de nuestra juventud, haciéndola considerar que la salud del cuerpo es la base de su labor intelectual y moral.<sup>118</sup>

---

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>117</sup> Flores Clair, *Op. Cit.*, p. 164.

<sup>118</sup> “La nueva Dirección de Educación Física”, en *Estadio Nacional*, México, Secretaría de Educación Pública, 1924, p. 73.

En el proyecto educativo posrevolucionario, el deporte era una vía para la regeneración física, intelectual y moral de la raza y de la nación, pero también una forma efectiva de incorporar a las masas. Por ello, deportes como las tablas gimnásticas y los deportes de equipo, impulsados a través de las primeras escuelas para su enseñanza con maestros capacitados en el extranjero —principalmente Estados Unidos, Suecia y Alemania—, tuvieron una amplia difusión en ese momento, pues se buscó mantenerlos al margen de la imagen del deporte de élites, que eran menos costosos y que promovían dejar de lado la individualidad en pro de una tarea mayor, fortalecían la idea de uniformidad y ciudadanía.<sup>119</sup>

Por lo tanto, si bien las artes eran primordiales para los objetivos de Vasconcelos, la parte deportiva también era una parte primordial para el desarrollo del individuo, pues, como afirma María de la Luz Torres Hernández, “la función social de la educación física se dirigió a consolidar la unidad nacional a través del rescate del nacionalismo [...]. Se impulsó la tradición apegada a los valores prehispánicos [...] exaltada con un discurso idealista que conceptuaba al hombre y su corporeidad como ‘absoluto estético’”.<sup>120</sup>

Por otra parte, esta cultura del cuidado del cuerpo partió de una estética utópica cuyo fin era lograr una perfección física, en que se exaltaba lo bello y lo saludable. El desarrollo del cuerpo aportaba una vitalidad y una distinción. Los ejercicios como la gimnasia, por ejemplo, fueron de gran importancia debido a que permitían adquirir “[...] el don de la obediencia, se desarrolla la atención y se obtiene el control y precisión de los movimientos, uniéndose la función fisiológica y la psicología de la manera más amena”.<sup>121</sup> Asimismo, la coreografía repite la unidad misma del Estado, de tal forma que las masas toman forma en diseños específicos.

En consecuencia, se impulsaron exhibiciones de destreza física y valor, mismos que, menciona Sontag, permitían constituirse como símbolos unificadores

---

<sup>119</sup> Martínez Valle, *Op. Cit.*, p. 94-96.

<sup>120</sup> María de la Luz Torres Hernández, “Educación física en el proyecto de cultura nacional posrevolucionaria: vasconcelismo y cardenismo”, *Reencuentro*, núm. 31, septiembre 2001, p. 48.

<sup>121</sup> “Programa de Educación Física formulado por el Consejo Técnico del Ramo”, Departamento de Bellas Artes, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1931. AGN-AHSEP, Caja 55, Oficina de Educación Física, exp. 17, f. 146 r.-147 a., *apud.* en Andrade, *Op. Cit.*, p. 84.

de la comunidad.<sup>122</sup> Ejemplo de ello, fue el impulso de diversas justas deportivas tales como los I Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1926, que tuvo como arena el Estadio Nacional [Fotografía 8].<sup>123</sup> Las justas deportivas de este tuvieron como fin, por un lado mostrar a un nivel internacional el cuidado del cuerpo que se promovía, y por el otro de los logros alcanzados gracias a la unidad nacional. A su vez, también se buscó un afianzamiento en las relaciones con las otras dos naciones participantes, ya que comenzaban a comprenderse como una unidad histórico-cultural.



Fotografía 8. Inauguración de los I Juegos Centroamericanos y del Caribe, 1926  
Fuente: Comité Olímpico Mexicano

Una muestra de esta doble vocación fue el programa inaugural, en el cual, se contó con la presencia de coros formados por alumnos de escuelas de obreros, gimnasia rítmica y artística ejecutada por alumnas de escuelas Normales, Técnica e Industriales, bailes

folclóricos, además de carreras de relevos, juego de balón gigante, pirámides humanas y exhibición de caballería [Fotografía 9].<sup>124</sup> Otro de los eventos que dan cuenta de esta circunstancia fueron los festejos del 15 de septiembre de 1926 donde se desplegó un programa similar.

---

<sup>122</sup> Sontag, *Op. Cit.*, p. 92.

<sup>123</sup> *Primeros Juegos Deportivos Centroamericanos del 12 de octubre al 2 de noviembre de 1926*, México, Comité Olímpico Mexicano, 1926, p. 5-12.

La organización de esta justa también fue vista como una forma de preparación para los atletas para los Juegos Olímpicos de 1928 celebrados en Ámsterdam, y que confería la posibilidad de proyectar al país y la labor del régimen a un plano internacional, además de formar parte del proyecto social y político que este tipo de eventos llevaba consigo. Cabe acotar que el Comité Olímpico Mexicano se creó en 1923 y el país participó por primera vez en esta justa en 1924 aunque el apoyo fue por parte de particulares y no del Estado. Sánchez Bracamontes, *Op. Cit.*, p. 79-80. Sobre los Juegos Olímpicos y su sentido político en la primeras décadas del siglo XX *vid.* Jules Boykoff, *Power Games: a Political History of the Olympics*, Londres, Verso, 2016, 356 p., y David Goldblatt, *The Games. A Global History of the Olympics*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2016, 528 p.

<sup>124</sup> Solís, *Op. Cit.*, p. 118.



Fotografía 9. Inauguración del Estadio Nacional. 1924  
Fuente: Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, IIE-UNAM

Por tanto, se puede observar que, especialmente en los primeros años de existencia del Estadio Nacional, los eventos de índole deportiva y artística fueron cuidadosamente escogidos como una muestra de la madurez estética y civilizatoria que se había alcanzado. Sin embargo, estos no fueron los únicos usos que tuvo, sino que también cumplió con fines políticos específicos.

#### 1.4.2. El uso político

Durante el tiempo de vida del Estadio Nacional, no solamente fue el escenario de eventos deportivos y artísticos de diversa índole, sino que también fue el marco de una serie de eventos políticos de gran importancia para el país. Esto se debió en parte a la capacidad y características que tenía el edificio, pero también a la relevancia que adquirió al ser receptáculo de todos los sectores y clases sociales de la ciudad y del país. Algunos de los actos más relevantes fueron el recibimiento de mandatarios y figuras prominentes del extranjero, recepción de embajadores, campañas de solidaridad, homenajes, desfiles por parte de las Secretarías, entrega

de premios y condecoraciones, así como mítines políticos y obreros [Fotografías 10-11]. No obstante, el más importante fue la toma de posesión de la Presidencia.



Fotografía 10. Homenaje a Álvaro Obregón  
Fuente: Archivo Casasola – Fototeca Nacional



Fotografía 11. Manuel Ávila Camacho condecorando a un soldado del Escuadrón 201  
Fuente: Archivo Casasola – Fototeca Nacional

El primero en tomar protesta del cargo en el Estadio Nacional, en lugar de en el Congreso de la Unión, fue Plutarco Elías Calles el 30 de noviembre de 1924 [Fotografía 12]. Esto tuvo una serie de significados importantes. Los protagonistas de este evento eran el líder electo y el pueblo que lo eligió por la vía de la democracia, compuesto por obreros, campesinos y la clase media. Estos eran la cabeza y el cuerpo de la nación. Como testigos de este acto se encontraban el Congreso de la Unión, la Suprema Corte, el Cuerpo Diplomático, gobernadores y militares. De esta forma, se buscaba representar a todas las partes que conformaban la nación.<sup>125</sup>



Fotografía 12. Toma de protesta de Plutarco Elías Calles  
Fuente: Archivo Casasola - Fototeca Nacional

Como una forma de dar continuidad al proyecto posrevolucionario así como mostrar una imagen de estabilidad en el Gobierno y en el país, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Lázaro Cárdenas también tomaron posesión en el Estadio Nacional bajo la misma lógica propagandística y protocolaria, aunque cada uno de los mandatarios ajustó el programa del evento acorde a sus preferencias y en

---

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 125.

concordancia con el programa de gobierno que buscaba implementar, mismos que se detallarán más adelante.<sup>126</sup> Si bien Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés no tomaron protesta como Presidente de la República en el Estadio, si realizaron diversos eventos dentro del inmueble.

Como se hizo mención con anterioridad, si bien la naturaleza de estos eventos era política, los programas mostrados en cada uno de ellos podían poseer demostraciones deportivas y/o artísticas de tal forma que se reforzaba este discurso totalizador y nacionalista. También, la realización de estos actos en un espacio como el Estadio Nacional se convirtió en una forma en que el régimen posrevolucionario se desplegó dentro de la Ciudad de México y buscó vincularse con su población.

## 1.5. Conclusiones del capítulo

El Estadio Nacional fue una obra que buscó ser la obra culmen del régimen posrevolucionario, aquella en que se materializarían los esfuerzos del nuevo Gobierno en materia educativa, política y social mediante el uso de varios mecanismos que dotaron de sentido a este artefacto social. Los usos que se buscaban del mismo, no obstante, tuvieron distintas fuentes de inspiración externas en conjunto con una preocupación por la comprensión de lo nacional, lo que llevó a la elaboración de un complejo programa que el Estado, en vías de consolidación, buscó aplicar.

Sin embargo, la ambición del proyecto de José Vasconcelos, en que el edificio no sólo funcionaría como un recinto deportivo, sino también artístico, donde se cultivaría la mente y el espíritu tanto como el cuerpo, llevaron a una serie de problemáticas y polémicas en torno al diseño y construcción. Ejemplo de ello, fue la indefinición de la vocación del Estadio, pues, para llevar a cabo la realización de actividades artísticas y deportivas en un solo espacio, se tuvo que alterar el diseño, lo que dificultó su utilización en los diferentes eventos que se buscaban realizar.

---

<sup>126</sup> Dentro de este periodo, el Presidente Abelardo L. Rodríguez (1932-1934) fue el único que no rindió protesta en el Estadio Nacional, sino que lo hizo en el Congreso de la Unión.




Además, cabe añadir, que el ámbito político es aquel que imperaba y que permeaba el resto de las actividades desplegadas en el edificio.

Asimismo, estas cuestiones se reflejaron más claramente en el relevo del cargo de la obra de un arquitecto e ingeniero a un pintor, lo que trajo consigo una serie de dificultades técnicas que impidieron la terminación del Estadio. Del mismo modo, se encontró la cuestión de los materiales; en ello, se debe destacar el hecho de que se buscó la utilización del cemento armado, el cual facilitaba y acortaba los tiempos de construcción, y garantizaba una mayor durabilidad, además del hecho de que se le relacionó con el progreso de la nación, su costo impidió su uso, y se utilizaron otros más económicos. Estas dos cuestiones, más tarde, llevarían a la realización de una serie de reformas para solucionar los problemas estructurales y desgaste que presentó desde muy temprano el edificio.

También, como se pudo ver, el Estadio, sus características y motivaciones no son un hecho aislado ni un caso único, sino que forma parte de una tendencia en que esta tipología se popularizó y se extendió en varias partes del mundo como una muestra de los avances tecnológicos, económicos y sociales que la nación había alcanzado, no sólo por el edificio en sí, sino también por los distintos actos que ahí se podían llevar a cabo, los cuales tenían la función de demostrar el desarrollo y alcance de sus capacidades. Sin embargo, no se puede dejar de lado los motivos que llevaron a Vasconcelos a promover este tipo de edificaciones, los cuales respondieron a objetivos particulares que formaron parte de la propaganda política de la época, así como a la realidad sociocultural del país.

Su lugar dentro de la urbe correspondió a los límites de la Ciudad de México en aquel momento, que era el Río de la Piedad. Además de ser terrenos suficientemente amplios para llevar a cabo esta construcción, también se encontraba cercano a otros inmuebles deportivos frecuentados por la élite porfiriana que se había asentado en colonias como la Roma y la Condesa: la plaza de toros y el hipódromo de la Condesa. Sin embargo, estos terrenos aún se encontraban en un proceso de especulación urbana, de ahí que el Estadio Nacional se convirtió en un hito que tuvo el papel de comenzar a ordenar esta parte de la ciudad, pues a su alrededor se desarrolló la colonia Roma Sur, y dio lugar a otros equipamientos como

la Escuela Benito Juárez. A la cercanía, también estuvo en contacto con otras colonias de tipo obrero como la Hidalgo y Buenos Aires, cuyos habitantes tendrían un papel importante en el uso del Estadio.



**CAPÍTULO 2**  
**LA CONSOLIDACIÓN DE LA**  
**CIUDAD POSREVOLUCIONARIA**

*La Revolución fue un descubrimiento de nosotros mismos y un regreso a los orígenes, primero; luego una búsqueda y una tentativa de síntesis, abortada varias veces; incapaz de asimilar nuestra tradición y ofrecernos un nuevo proyecto salvador; finalmente fue un compromiso*

Octavio Paz (1950)

El 5 de mayo de 1924 se inauguró el Estadio Nacional. El Presidente Obregón, el Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, y otros funcionarios se dieron cita en el evento, al cual asistieron cerca de 60,000 personas. Se presenciaron juegos y ejercicios, coros de niños y danzas regionales. Sin embargo, las obras no habían sido concluidas, siendo lo más evidente una escalera ubicada en la fachada principal. Vasconcelos, al llegar al inmueble, mencionó al Presidente “—Éstos que vienen atrás de nosotros no serán capaces ni de terminar esa escalera; se quedará así colgando de un lado. Nada contestó Obregón, pero mi decir fue profético.”<sup>127</sup>

El Gobierno de Obregón se había caracterizado por la búsqueda de estabilidad del país por medio de una política de institucionalización del poder, así como de crecimiento económico a través de la inversión extranjera, cuestión que le permitió materializar una serie de proyectos políticos y sociales. Con la llegada de Calles al poder, se siguieron las pautas marcadas durante el gobierno anterior, aunque hacia el final de su gestión, así como en los gobiernos del Maximato, fueron más evidentes las rupturas y contradicciones de este proyecto.

No obstante, no se puede dejar de lado que durante este periodo se buscaron mejorar las condiciones de la población a través de la industrialización, el reparto agrario, así como facilitar el acceso a la vivienda, la educación y la salud. Ello, dejó su impronta en la capital del país, tanto a nivel urbano-arquitectónico como social. En el caso de la Ciudad de México, en ese momento enfrentaba un crecimiento demográfico, por lo que, para satisfacer las demandas de la población, se edificaron nuevos equipamientos y viviendas, y se incentivó el uso de los espacios construidos. Al mismo tiempo, se planteó la necesidad de unificar a la sociedad bajo una sola política, crear una sola nación.

---

<sup>127</sup> Vasconcelos, *La creación*, p. 198.

El presente capítulo se centra en analizar las dinámicas urbanas de la Ciudad de México entre 1924 y 1934, específicamente el surponiente, así como la inserción del Estadio Nacional en éstas. Por dinámicas urbanas se comprende los cambios y rupturas acontecidos en el espacio urbano, susceptibles de analizarse en términos políticos y sociales, pues todo ambiente construido es resultado de una producción social y cultural. De este modo, se pretende responder cómo dicho equipamiento estuvo dotada de determinados significados y funciones —establecidos por el régimen posrevolucionario que se encontraba en el poder— mismos que pueden ser comprensibles a partir de su contextualización en el emplazamiento que ocupó.

Por ello, el primer apartado se enfoca en señalar las reformas políticas acontecidas durante este periodo en el Distrito Federal y su repercusión en la configuración urbana de la capital. En el segundo apartado se analizan las características socioespaciales de las colonias Buenos Aires, Condesa, Cuartelito (Obrera), Hipódromo Condesa, Hidalgo (Doctores), Roma y Roma Sur, mismas que comprenden el área de estudio. Con esto, se busca ahondar en la relación entre el poder político y su ejercicio en este espacio urbano concreto.

Por último, la tercera parte se centra en establecer los usos que se le dieron al Estadio entre 1924 y 1934, enfatizando aquellos promovidos por el Gobierno, con la finalidad de comprender las funciones que tuvo el edificio dentro de las dinámicas urbanas. Por otro lado, se abordarán las reformas realizadas al Estadio Nacional en esos años, mismas que se concentran en el entorno urbano.

## 2.1. La configuración política y urbana de la Ciudad de México, 1924-1934

El 1 de diciembre de 1924, Plutarco Elías Calles asumió la Presidencia de la República en el Estadio Nacional, siendo el primer mandatario en tomar protesta en este edificio. Debido a la relación de cercanía que había mantenido con Álvaro Obregón en el ámbito político, así como de las presiones ejercidas por diversas

fuerzas partidistas —en especial por los laboristas y agraristas— aseguró ser el “candidato oficial” y, posteriormente ganar por un amplio margen las elecciones.<sup>128</sup>

Al hacerse oficial su victoria en las urnas, el Presidente electo salió del país para emprender una gira en el extranjero. Ello, tuvo una doble función: primero, el Gobierno de Álvaro Obregón había alcanzado un reconocimiento internacional de tal forma que Calles buscó, al igual que su antecesor, consolidar su figura en el exterior, y segundo, persiguió el crecimiento de la inversión extranjera a fin de poder lograr sus proyectos políticos y económicos.<sup>129</sup>

Con ello, pretendió dar una continuidad a la política de institucionalización de la Revolución Mexicana, y de reconstrucción y estabilización del país que Obregón había promovido durante su gestión.<sup>130</sup> No obstante, procuró diferenciarse de su antecesor al posicionarse como un conciliador, a través de la creación de instituciones y mecanismos de intermediación, para solucionar las problemáticas sociales y continuar con la modernización económica y política.<sup>131</sup>

En el caso de la capital del país, el mandatario se centró en solucionar la crisis que caracterizaba el Gobierno del Distrito Federal y sus municipalidades. En un primer momento, Calles buscó el control de los gobiernos locales del Distrito Federal a fin de no darle cabida a los grupos antagonistas ni a partidarios obregonistas. La base en la cual se apoyó el Jefe Máximo de la Revolución fue en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), misma que se expresaba políticamente en el Partido Laborista Mexicano (PLM).<sup>132</sup>

La alianza mantenida por el Ejecutivo y los laboristas desde la Presidencia de Obregón se consideró esencial a fin de evitar conflictos políticos y centrarse en

---

<sup>128</sup> Plutarco Elías Calles, candidato del Partido Laborista Mexicano, Partido Nacional Agrarista, Partido del Proletario Mexicano, Asociación Nacional Progresista, Partido Radical Mexicano, Partido del Progreso Cívico, Partido de Reforma Popular y Partido Nacional Cooperativista, ganó las elecciones con un 84.15%. Los otros candidatos fueron Ángel Flores, candidato de la Liga Política Nacional, Partido Nacional de México, Unión Nacional Progresista y Partido Obrero Evolucionista, con 15.85%, y Nicolás Zúñiga y Miranda, como candidato independiente, con un 0%. Vid. Georgette Emilia José Valenzuela, “Campaña, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 23, 2002, p. 55-111.

<sup>129</sup> Dulles, *Op. Cit.*, p. 241.

<sup>130</sup> Cruz Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 40-42.

<sup>131</sup> Enrique Krauze, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-28. La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México, 1977, p. 18-26.

<sup>132</sup> Jiménez, *Op. Cit.*, p. 197-198.

la administración del territorio. Dicha alianza consistió en un compromiso de los líderes obreros —a través de la CROM y del PLM— a contribuir en los proyectos e iniciativas del Gobierno, especialmente aquellas en las que interviniera capital extranjero, a fin de que estos pudieran llevarse a término sin oposiciones. Esto, se vinculó con la instauración de industrias, que garantizaran el crecimiento de la economía de la nación, pero también ganancias para los partícipes, pues algunos líderes se convirtieron en accionistas de estas compañías.<sup>133</sup>

Sin embargo, la inestabilidad política continuó debido a las disputas partidarias por el control de la capital, la pobreza en el erario público y la falta de infraestructura y servicios adecuados eran quejas constantes de los ayuntamientos.<sup>134</sup> Los conflictos administrativos derivaron en una serie de problemáticas en la urbanización de la ciudad. La capital del país había crecido en forma desmedida, tanto en su población como en el asentamiento urbano, sin una planificación coherente con la nueva realidad de la Ciudad, lo que ocasionó falta de vivienda y una infraestructura insuficiente de los servicios básicos que las instituciones procuraban a nivel discursivo.<sup>135</sup>

El fraccionamiento de terrenos se caracterizó por la corrupción con la que las compañías y el Gobierno operaban. En total, según lo indica Jorge H. Jiménez, entre 1920 y 1930 fueron creadas 32 nuevas colonias.<sup>136</sup> Muchas de estas, ubicadas en la periferia de la ciudad, estuvieron destinadas al sector obrero y a la clase media, con facilidades de pago para que dichos sectores pudieran acceder a la vivienda.<sup>137</sup> No obstante, estas nuevas colonias, algunas con un alto precio de suelo, no contaban con servicios básicos ni infraestructura, como se solicitaba en las regulaciones vigentes. Por otra parte, también se crearon fraccionamientos ilegales

---

<sup>133</sup> Dulles, *Op. Cit.*, p. 255-262.

<sup>134</sup> Sergio Miranda Pacheco, *Ciudad de México 1917-2017. Crónica de una conquista democrática*, México, El Universal, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2017, p. 21.

<sup>135</sup> Imelda Paola Ugalde Andrade, "Biopolítica o la creación de una institución cultural en la Ciudad de México durante el Maximato, 1929-1933", Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 33-34.

<sup>136</sup> Jiménez, *Op. Cit.*, p. 320-321. Sin embargo, Érica Berra Stoppa menciona que durante esta década se crearon 22 colonias nuevas, *cf.* Berra Stoppa, *Op. Cit.*, p.165-172.

<sup>137</sup> Karla Serrano Estrada, "La zona de tolerancia de la calle Cuauhtemotzin: la producción, el control y la disputa de un espacio en la ciudad de México, 1926-1942", Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, p. 37.

no reconocidos por los ayuntamientos, que, por tanto, no recibían atención por parte de las autoridades, pero tampoco se eliminaban debido a que se encontraban habitadas.<sup>138</sup> En ambos casos, los gastos para la introducción de servicios quedaba en manos de las municipalidades o bien, de los colonos.<sup>139</sup>

Por ello, Álvaro Obregón presentó a la Comisión Permanente del Congreso de la Unión el 18 de abril de 1928 una iniciativa de ley para suprimir el Municipio Libre del Distrito Federal, y facultar al Presidente de la República el gobierno de la capital. Entre los argumentos presentados, destacaba el hecho de que los ayuntamientos estaban imposibilitados para la solución a las problemáticas internas —políticas, institucionales y de servicios urbanos— debido a los conflictos administrativos que se suscitaban con el gobernador debido a una diferencia de intereses, he ahí la necesidad de una unidad en el mando. Esta iniciativa llevaba consigo un trasfondo político, pues, para Obregón era fundamental restar poder a sus opositores y frenar la fuerza de los laboristas, mismos que dominaban el panorama en el Distrito Federal al gobernar la mayoría de los ayuntamientos.<sup>140</sup>

El 30 de julio de 1928, días después del magnicidio de Obregón, el Congreso aprobó su iniciativa, y el 20 de agosto se publicó el decreto. Esto dio paso a la creación del Departamento del Distrito Federal.<sup>141</sup> Administrativamente, el territorio se dividió en dos zonas, interior y exterior [Plano 9]. En la primera, se integraron las municipalidades de Ciudad de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac [Plano 10]. En el caso de la zona exterior, se integró con trece delegaciones foráneas: Guadalupe-Hidalgo, Azcapotzalco, Iztacalco, Coyoacán, General Anaya, San Ángel, Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac.

---

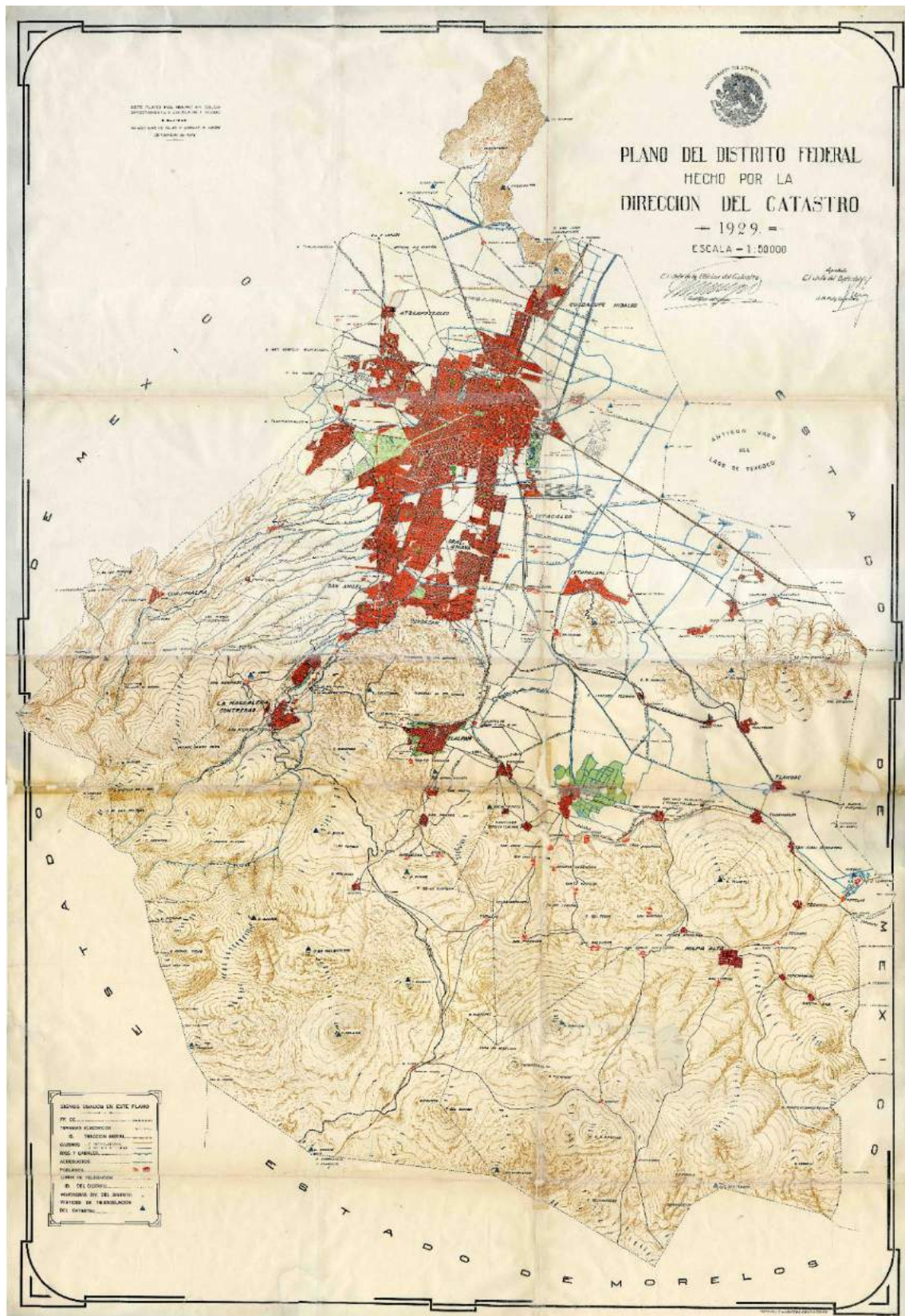
<sup>138</sup> Sergio Miranda Pacheco, *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, p. 14.

<sup>139</sup> Miranda Pacheco, *Ciudad de México*, p. 24-25.

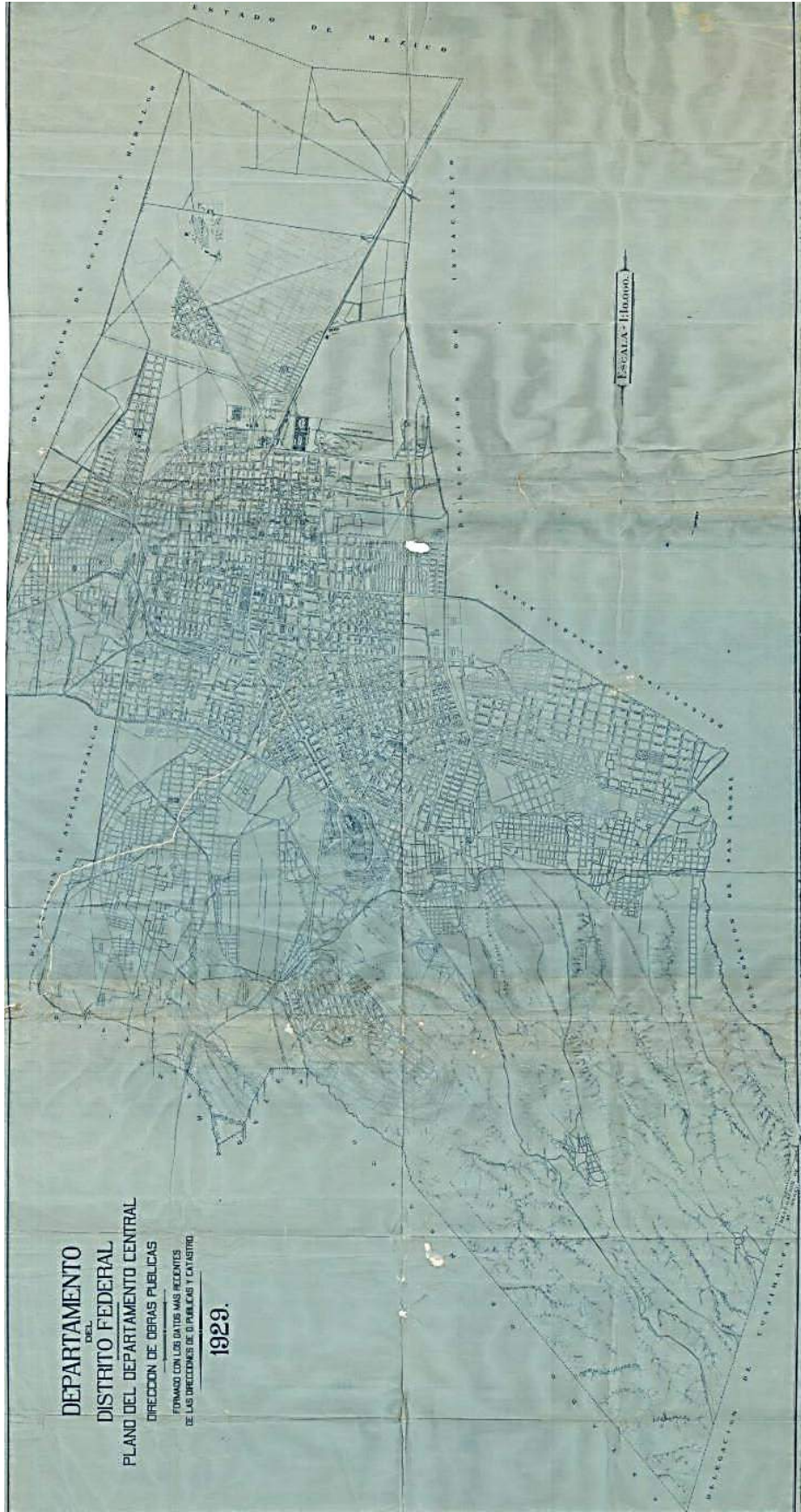
<sup>140</sup> Davis, *Op. Cit.*, p.100-102. Para 1928, el PLM y la CROM dominaban buena parte del escenario político del Distrito Federal, sin embargo, la relación con Calles se había desgastado, en especial cuando las aspiraciones presidenciales de Luis N. Morones, Secretario de Industria, Comercio y Trabajo, además de uno de los principales líderes sindicalistas, se vieron frustradas al lanzarse como candidato Obregón, quien poseía una fuerte influencia política.

<sup>141</sup> Miranda Pacheco, *Ciudad de México*, p. 50.





Plano 9. Plano del Distrito Federal. Fuente: Dirección del Catastro, Ing. Antonio Núñez, AHCM, Planoteca, Módulo 8, Planero 5, 1:50 000, 1929



Plano 10. Plano del Departamento central del Distrito Federal. Fuente: Dirección de Obras Públicas, Mapoteca Orozco y Berra, Distrito Federal, Distrito Federal 2, 1: 10 000, 265 x 138 cm, 1929, CGF.DF.M5.V2.0117

Las bases para el ejercicio del gobierno de la capital quedaron a cargo del Presidente de la República, quien lo ejercía a través del Jefe del Departamento del Distrito Federal. Durante las administraciones de Pascual Ortiz Rubio y de Abelardo L. Rodríguez, la inestabilidad e intrigas políticas que se vivían al interior de los Gobiernos repercutieron directamente en el Distrito Federal.<sup>142</sup> Ejemplo de ello, fueron las constantes renovaciones de la Jefatura del DDF:

Presidente	Jefe del Departamento del Distrito Federal
Emilio Portes Gil (01/12/1928 – 05/02/1930)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ José Manuel Puig Casauranc (01/05/1929 – 31/05/1930)</li> </ul>
Pascual Ortiz Rubio (05/02/1930 – 02/09/1932)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Eduardo Hernández Chávez (01/06/1930 – 07/10/1930)</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Lamberto Hernández (08/10/1930 – 15/10/1931)</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Enrique Romero Courtade (16/10/1931 – 20/10/1931)</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Lorenzo Hernández (21/10/1931 – 19/01/1932)</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Vicente Estrada Cajigal (20/01/1932 – 18/08/1932)</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Enrique Romero Courtade (18/08/1932 – 25/08/1932)</li> </ul>
Abelardo L. Rodríguez (02/09/1932 – 30/11/1934)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Manuel Padilla (26/08/1932 – 01/09/1932)</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Juan G. Cabral (05/09/1932 – 15/12/1932)</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Aarón Sáenz (15/12/1932 – 17/06/1935)</li> </ul>

Tabla 1. Jefaturas del Departamento del Distrito Federal (1929 – 1935)  
Fuente: Elaboración propia

Desde el punto de vista administrativo, se centralizaron los recursos y bienes locales, y se crearon Consejos Consultivos en cada delegación, siendo esta la única participación gubernamental que la ciudadanía tendría.<sup>143</sup> Los Consejos Consultivos

<sup>142</sup> Pascual Ortiz Rubio dejó el cargo durante dos meses al comienzo de su gestión debido a un atentado que sufrió, tiempo en que su gabinete se ocupó del Gobierno y comenzó a hacerse evidente la influencia de Calles. Esta situación, aunado a las crisis económicas y decisiones al interior de su Gobierno, lo orillaron a presentar su renuncia en septiembre de 1932. Lorenzo Meyer, "La Revolución Mexicana y sus elecciones presidenciales, 1911-1940", en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, 3ª ed., México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 89.

<sup>143</sup> Meyer, *Loc. Cit.*, p. 652.

creados como medios de representación política, se conformaron de organizaciones de trabajadores, campesinos y comerciantes, que poseían un poder político mayor al de los propietarios, colonos, inquilinos, entre otros. Ello, ocasionó que estos se convirtieran en un instrumento político del PNR para consolidar su poder dentro de la capital del país, mismo que era disputado aun por la CROM y los laboristas, ya disminuidos.<sup>144</sup> Sin embargo, las problemáticas sociales y urbanas continuaban haciéndose presentes.

Algunas de las principales reclamaciones recayeron en el abuso de los fraccionadores e inmobiliarios, falta de introducción de servicios, las condiciones deplorables de vivienda así como el abandono del Departamento y sus autoridades. En respuesta, se crearon diversas asociaciones y organizaciones civiles, en especial en la zona interior, para que sus demandas tuvieran una mayor repercusión ante los Consejos, o bien para autogestionar sus necesidades y promover sus intereses.<sup>145</sup> Ello, tal y como lo menciona Sergio Miranda, “sugieren la presencia de una sociedad diversa y movilizadora para exigir a las nuevas autoridades, como lo habían hecho con las municipalidades, mejorías en las condiciones materiales de sus asentamientos y de su existencia, las cuales se agravaron con la crisis económica que afectaba al orbe y al país.”<sup>146</sup>

Si bien estas organizaciones tuvieron avances, no fue suficiente para subsanar las carencias que se enfrentaban en la ciudad. Posteriormente, con la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorios de la Baja California del 17 de enero de 1933, que en principio suponía un intento de mejorar las condiciones sociales y urbanas de la Ciudad, asegurando la provisión de infraestructura y equipamientos a partir de una redefinición de los espacios,<sup>147</sup>

---

<sup>144</sup> Davis, *Op. Cit.*, p. 113.

<sup>145</sup> Algunas de estas organizaciones encuentran sus antecedentes desde el gobierno de Álvaro Obregón, especialmente los colonos, quienes se conformaron como un sector independiente de otros agentes sociales que dominaban las políticas urbanas y las preocupaciones del Estado. La delimitación de este, tuvo como base el surgimiento de problemáticas urbanas concretas: vivienda y servicios, cuestión que prevaleció durante todo el periodo. No obstante, puso en evidencia la necesidad de conformar políticas que pudieran solucionar estas cuestiones. Cruz Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 51-52.

<sup>146</sup> Miranda Pacheco, *Ciudad de México*, p. 54.

<sup>147</sup> Alfonso Valenzuela Aguilera, “La modernidad reinventada: Carlos Contreras y el primer plano regulador de la ciudad de México”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. XLIX, núm. 194, 2017, p. 751.

representó el triunfo de los intereses de los planificadores y fraccionadores, puesto que se dejó de lado la participación de inquilinos, que constituían buena parte de los habitantes de la ciudad, y de los pequeños comerciantes.<sup>148</sup>

## 2.2. Dinámicas socioespaciales

La construcción del Estadio Nacional persiguió la creación de una obra que demostrara los triunfos consumados de la Revolución pero que también permitiera la educación física y espiritual de la nación. Sin embargo, antes de entrar en materia, es necesario apuntar algunas de las premisas de Bill Hillier y Julienne Hanson:

Es el hecho del espacio el que crea la relación especial entre función y significado social en los edificios. El orden del espacio en los edificios se trata realmente del orden de las relaciones entre las personas. [...] La arquitectura no es un "arte social" simplemente porque los edificios son símbolos visuales importantes de la sociedad, sino también porque, a través de las formas en que los edificios, individual y colectivamente, crean y ordenan el espacio, podemos reconocer a la sociedad: que existe y tiene cierta forma.<sup>149</sup>

Por lo tanto, se vuelve fundamental estudiar con mayor detenimiento la conformación social de esta área en cuestión para así poder comprender el sentido que tuvo este edificio de cara a una sociedad diversa, que se encontraba en un proceso de transición, y en un espacio politizado.

Uno de los principales intereses de los gobiernos posrevolucionarios fue la inclusión de todos los sectores de la población partícipes y aliados de la lucha armada dentro del nuevo marco político e institucional, para que, como hace notar Imelda Ugalde, el pueblo mexicano se convirtiera en una ciudadanía productiva, que contribuyera al desarrollo económico y bienestar del país.<sup>150</sup> Esto, también traía consigo la búsqueda de integrar y unificar a la sociedad mexicana en la parte política, pero también en la parte espacial, de ahí que los programas educativos, la reforma agraria y el movimiento obrero se convirtieran en factores de integración

---

<sup>148</sup> Miranda, *Loc. Cit.*, p. 57.

<sup>149</sup> Hillier y Hanson, *Op. Cit.*, p. 2.

<sup>150</sup> Ugalde Andrade, *Op. Cit.*, p. 49.

para esta nueva sociedad.<sup>151</sup> Para ello, era necesario dotar a la población de recursos y espacios para que pudieran cumplir con su cometido.

Si bien desde el Porfiriato se habían establecido a las afueras de la ciudad asentamientos para los sectores bajos de la población, en su momento no se regularizaron o no se reconocieron como colonias, por lo que no se les dotó de servicios municipales.<sup>152</sup> El atractivo de estas zonas, pese a sus problemáticas de habitabilidad, era que debido a su bajo precio de suelo, o en su defecto, a su abandono, la población más desfavorecida podía acceder a estos mediante la compra u ocupación.<sup>153</sup>

Para 1920, algunas de estas colonias y asentamientos tuvieron reformas, especialmente desde el punto de vista administrativo, pero también se fraccionaron nuevas colonias. La razón de ello, era que, ante el crecimiento poblacional de la ciudad se necesitaban nuevas infraestructuras para cubrir la demanda de suelo, pero también para afrontar algunas de las promesas que el régimen posrevolucionario había hecho. Por ello, se dio un nuevo impulso a las colonias agrarias y obreras, sumado a la continuación del desarrollo de colonias de clase media y residenciales. Sobre estas, así como de los fraccionamientos establecidos, pero que tuvieron algunas reformas durante la década de 1920, Érica Berra Stoppa hace una clasificación de acuerdo a las características socioeconómicas de sus habitantes:<sup>154</sup>

- Colonias obreras:
  - Buenos Aires
  - Excélsior
  - Obrera-Bolívar
  - Ex Hipódromo de Peralvillo
  - Verónica
  - Moctezuma
  - Clavería
- Colonias residenciales:
  - Amp. Condesa
  - Chapultepec Hights
  - J.G. de la Lama
  - Reforma
  - Anzures
  - Lebríja

---

<sup>151</sup> Alan Knight, "Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano", en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comp.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México, Era, 2002, p. 90.

<sup>152</sup> Jesús Galindo y Villa, *Historia sumaria de la ciudad de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p. 194.

<sup>153</sup> Serrano Estrada, *Op. Cit.*, 37.

<sup>154</sup> Berra Stoppa, *Op. Cit.*, p. 75.

- Ahuehuetes
- Colonias clase media y alta:
  - Del Valle
  - Algarín
  - Moderna
  - Escalongo
  - Observatorio
  - Roma
  - Prol. Roma (Roma Sur)
  - Álamos
  - Nativitas
  - Prol. Santa María
  - Portales
- Colonias para burócratas:
  - Federal
  - Alfonso XIII
  - La Postal
- Colonias Campesinas:
  - San Simón
  - Agrícola Oriental

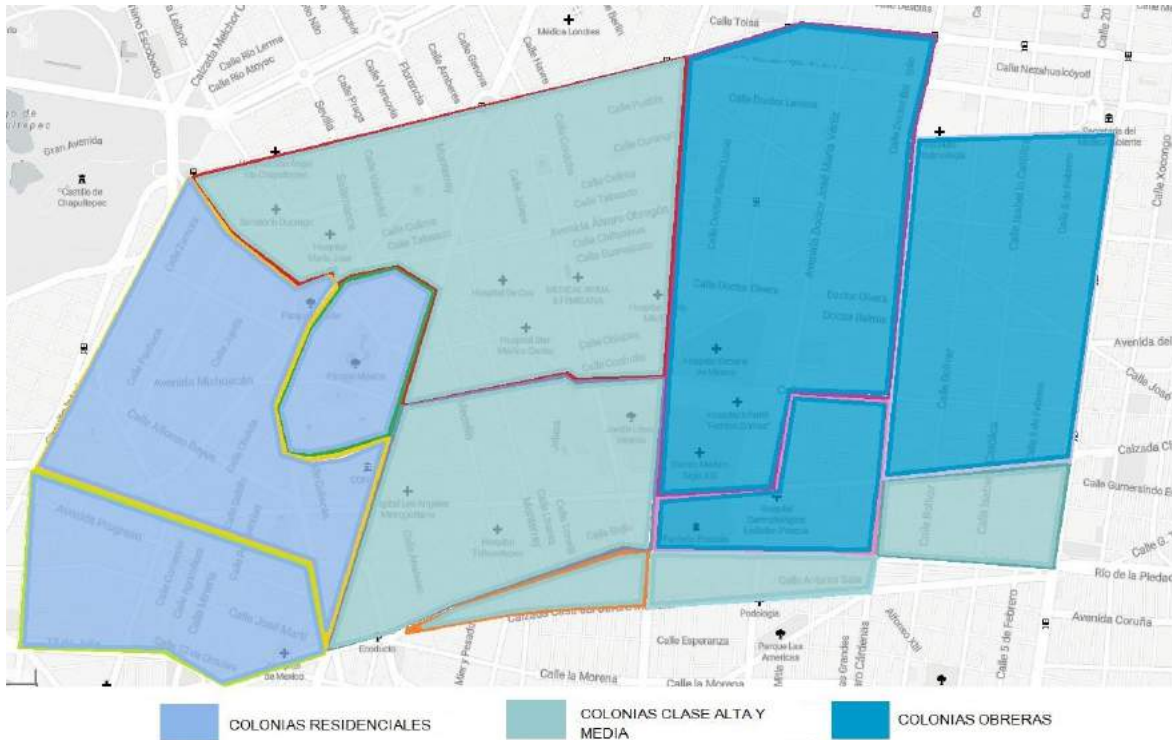
Como señala Henri Lefebvre, el poder político es el responsable de la fragmentación de la realidad, es decir, la dispersión segregación, separación y localización que se aplica en el espacio. Sin embargo, también advierte que “el poder político no es como tal el productor del espacio, pero si reproduce en tanto que lugar y medio de la reproducción de las relaciones sociales (que le son confiadas).”<sup>155</sup> Bajo esta lógica, es necesario revisar qué pasaba en las colonias del área de estudio.

Durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, se promovió la urbanización de colonias como el Cuartelito (actual Obrera), Hidalgo (actual Doctores) y Buenos Aires, las cuales estaban densamente pobladas, pero no poseían siquiera trazado de calles, las casas estaban construidas con materiales precarios, y carecían de servicios básicos esenciales como agua, drenaje y luz. No obstante, lo interesante de esto es que, bajo la clasificación de colonias que realiza Berra Stoppa, todas son colonias donde en su mayoría vivían obreros de algunas de las compañías que se encontraban a las afueras de la Ciudad [Plano 11].<sup>156</sup>

---

<sup>155</sup> Lefebvre, *Op. Cit.*, p. 356.

<sup>156</sup> Armando Marcial Avendaño menciona a obreros de la Compañía Industrial Veracruzana, Fábrica Francesa de Cajas de Cartón, Compañía Cigarrera, San Antonio Abad, La Aurora y la Unión. Armando D. Marcial Avendaño, “Higiene y Metrópoli en el gobierno de Álvaro Obregón”, en María del Carmen Collado (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, vol. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, p. 336.



Plano 11. Clasificación de colonias según Érica Berra Stoppa  
Fuente: Elaboración propia. Mapa Datos abiertos CDMX

En este sentido, se puede afirmar que en ese periodo hubo una promoción y urbanización de este tipo de terrenos considerados por clases más acomodadas como de poco valor, sin infraestructura pero poblados, a fin de dar solución de este tipo de problemáticas al sector obrero. Para ello, hay que recordar que, en especial durante el mandato de Calles, se consideró primordial para el desarrollo de la industria y economía del país contar con el apoyo de los obreros. Su participación, tanto como sector de trabajo como cuerpo político, se pactó mediante asociaciones como la CROM, que agrupaban sindicatos y otras asociaciones, las cuales buscaban garantizar el cumplimiento de sus demandas, tales como el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida.<sup>157</sup> No es tampoco al azar que fuera en esta zona donde se encontraban las sedes de la CROM, y más tarde, de la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

<sup>157</sup> Iván Zabala Echavarría, “El Estado y el movimiento obrero mexicano durante el Cardenismo”, *Estudios Políticos*, Primera época, vol. 3, núm. 9, 1977, p. 10-11.



Sin embargo, desde muy temprano se evidenció un problema fundamental: estos principios de la ideología posrevolucionaria no pudieron implementarse de acuerdo a las proyecciones y planes debido a los escasos recursos y a contradicciones internas que se inclinaron por un desarrollo menos igualitario.<sup>158</sup> Las capacidades del Ayuntamiento de la Ciudad de México para poder solventar las necesidades de estas colonias eran muy limitadas. Para finales de la década de 1920 la situación no había cambiado demasiado, pues vecinos solicitaban al Presidente Municipal la introducción de los servicios básicos pues “si éstas [autoridades] no se interesaban por el destino de los obreros, al menos deberían mostrar interés por el bienestar de la ciudad en su conjunto”.<sup>159</sup>

Desde una posición de poder distinto al que se observaba en estas colonias, al cruzar la Calzada de la Piedad (actual Av. Cuauhtémoc) y al llegar a la recién ampliada Avenida de los Insurgentes, la situación era completamente diferente. La colonia Condesa y la Roma, como se ha hecho mención, se fraccionaron y poblaron desde finales del Porfiriato por una población de clase media alta y alta que deseaba salir del centro de la Ciudad; para mediados de la década de 1920, estas ya se encontraban consolidadas, siendo estos algunos de los espacios dentro de la ciudad en los que se asentó la nueva élite política y económica de la capital y del país.

Según lo menciona Patrice Elizabeth Olsen, durante los gobiernos de Calles y del Maximato también se dio impulso a colonias de tipo residencial, especialmente para aquellos sectores con un mayor poder adquisitivo, lo cual acentuó las diferencias espaciales entre las distintas clases sociales.<sup>160</sup> En este contexto fue que José G. de la Lama se posicionó como uno de los mayores fraccionadores del Distrito Federal. Entre sus actividades inmobiliarias, en 1925, junto con su socio Raúl A. Basurto adquirieron los terrenos del Hipódromo de la Condesa al Jockey Club de México; en ese mismo año, el Ayuntamiento de la Ciudad de México

---

<sup>158</sup> Olsen, *Op. Cit.*, p. xiv.

<sup>159</sup> Serrano Estrada, *Op. Cit.*, 38. La autora menciona que la respuesta del Presidente Municipal, Celestino Gazca, fue que se realizarían obras de saneamiento a algunas colonias que carecían de servicios como Peralvillo, Atlampa, la Obrera o Cuartelito y parte de la Roma (en este caso correspondería a la Roma Sur).

<sup>160</sup> Olsen, *Loc. Cit.*, p. 32.

autorizó el fraccionamiento, mismo que fue ejecutado por el Arq. José Luis Cuevas.<sup>161</sup> En 1927 se inauguró oficialmente la colonia Hipódromo Condesa.<sup>162</sup>

Si bien desde el punto de vista arquitectónico, estas colonias pudieron procurar la realización de residencias en las mejores condiciones posibles, la introducción de servicios por parte del Gobierno también sufrió retrasos. Los movimientos de colonos exigían estos servicios en vista del pago de impuestos; las exigencias de los vecinos, a diferencia de las colonias obreras debido a su poder adquisitivo, fueron acompañadas de cooperaciones para obras tales como alumbrado, mercados, escuelas, agua, entre otras.<sup>163</sup> Consecuencia de estos movimientos, así como de la búsqueda de incentivar una planeación frente al rezago urbano que se vivía en la ciudad, se realizaron trabajos de mejoramiento en diversas colonias, incluyendo las de la zona de estudio. Además, se ampliaron las redes de abastecimiento de agua y alcantarillado en la Roma y Condesa, mismas que se extendieron a las colonias Roma Sur, Hidalgo y Obrera.<sup>164</sup>

En el caso de la Roma Sur, que fue donde administrativamente se localizó el Estadio Nacional, es necesario recordar que fue autorizada y fraccionada desde 1922, como parte del crecimiento urbano acontecido durante el gobierno de Álvaro Obregón. Las colonias autorizadas en ese momento indican la demanda creciente de suelo urbanizable en la ciudad para viviendas, así como de las tendencias de crecimiento urbano que acontecerían en el resto de la década de 1920 y buena parte de la década de 1930. A diferencia de la colonia Roma, esta estuvo dirigida a un sector medio de la población, de ahí que la urbanización y poblamiento se diera de forma más gradual.

---

<sup>161</sup> Jiménez, *Op. Cit.*, p. 220-221.

<sup>162</sup> Cuando se fraccionaron los terrenos de la colonia Condesa, uno de los terrenos fue adquirido por el Jockey Club de México para la construcción de un hipódromo. Durante el contrato se especificó que las instalaciones recreativas que ahí se construyeran debían de conservarse durante quince años. Después de ese periodo, los propietarios, de así decidirlo, podrían parcelar el terreno y darle un uso diferente. En 1925 se cumplió el tiempo especificado por el contrato, lo cual fue aprovechado por los fraccionadores De la Lama y Basurto. Ayala Alonso, *Op. Cit.*, p. 62-65.

<sup>163</sup> Armando Cisneros Sosa, *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la ciudad de México (1920-1976)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1993, p. 58-60.

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 55.

En ese momento, las clases medias se consideraron un nivelador de la sociedad de la época, además de que dotaba de una apariencia más democratizadora al régimen posrevolucionario, cuestión que permitió el afianzamiento del sistema político.<sup>165</sup> A su vez, es necesario remarcar que en el discurso oficial, la colectividad mexicana estaba compuesta principalmente por los obreros y campesinos, por lo que las clases medias quedaban casi excluidas, de ahí que se les otorgara un lugar aspiracional de bienestar y progreso dentro del conjunto de la sociedad. No obstante, no se puede estimar a este sector como un bloque homogéneo, pues precisamente durante el callismo se hicieron manifiestas las contradicciones internas que llevaron a conflictos por entrar o mantenerse en la esfera del poder.<sup>166</sup>

Dicha cuestión se hizo visible en el espacio urbano del Distrito Federal. Si bien su concentración dentro de la ciudad dependió de las actividades que desempeñaban, no sólo a nivel laboral —de ahí la distinción que realizó Berra Stoppa respecto a las colonias para burócratas— sino también de socialización, de actitudes políticas y de aspiraciones.<sup>167</sup> A ello, se debe añadir el hecho de que, por lo menos en el caso de la capital, no hubo un impulso claro como en los casos anteriores de urbanizaciones para las clases medias, sino que estas aprovecharon los fraccionamientos realizados por particulares.

La situación de la Roma Sur estuvo en un punto medio respecto a lo explicado en las colonias residenciales y obreras. La venta de los lotes se realizó sin urbanización, por lo que sólo se encontraba el trazado de las calles. La introducción de servicios, como se mencionó fue lenta, y usualmente se encontraba ligada a la promoción de servicios de colonias de clase alta que se ubican a su alrededor. Los tamaños de los lotes, a comparación, eran más pequeños. Adicional a esta circunstancia, y como parte de la política promovida durante los gobiernos de

---

<sup>165</sup> Marcos Cueva Perus, “Clase media, poder y mito en el México Posrevolucionario: una exploración”, *Estudios Políticos*, núm. 20, novena época, mayo-agosto 2010, p. 108-109.

<sup>166</sup> Soledad Loaeza, *Clases Medias y política en México: la querrela escolar*, México, El Colegio de México, 1988, p. 66, 86. Parte de la heterogeneidad de la clase media se debe, menciona Loaeza a la diversidad de ingresos, calificación profesional, origen y estatus.

<sup>167</sup> *Ibidem*, p. 30-31, 54.

Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez de vivienda en alquiler en las colonias periféricas.

### 2.2.1. Movilidad en la Ciudad

El crecimiento urbano que aconteció en la Ciudad de México entre 1920 y 1930, planteó la necesidad de ampliar y modernizar las redes de comunicación para facilitar la movilidad de su población para la realización de sus actividades económicas y sociales. Como se pudo ver en los mapas anteriormente mostrados, el Distrito Federal había alcanzado nuevas dimensiones que terminaron por conectar poblaciones periféricas. Ya en el caso de la Ciudad de México, según se aprecia en el Plano 10, la creación de un Departamento Central implicó que los límites de la Ciudad de México —el Río Consulado y Río de la Piedad— se vieran rebasados a consecuencia del fraccionamiento y poblamiento de estas áreas. Si bien en la parte norte, el límite administrativo se mantuvo, hacia el sur, este quedó delimitado por las delegaciones General Anaya e Iztacalco.

Adicional a esta situación, se reitera el hecho de que al finalizar la década de 1920 la mayor fuerza productiva de la ciudad eran los obreros, población que se menciona en los censos de la época estaba en aumento, pues para 1929 el Distrito Federal albergaba 3,476 establecimientos fabriles con 124,831 trabajadores industriales, la mayoría pertenecientes a la Ciudad de México, ello en una población que ascendía a 1,029,068 habitantes, lo cual significaba que cerca de un 20% de la población de la Ciudad estaba implicada en el sector industrial.<sup>168</sup> Por lo tanto, era necesario establecer servicios de transportes que permitieran acortar tiempos y distancias para que los trabajadores pudieran llegar a los corredores industriales que se localizaban a las afueras del Departamento Central, en Tlalpan y San Ángel al sur, y al nororiente en la colonia Industrial, Vallejo, entre otras.<sup>169</sup>

Asimismo, para este momento, estaban en funcionamiento siete estaciones de ferrocarriles que conectaban la capital con otras entidades ante el hecho de que

---

<sup>168</sup> INEGI, *Censos económicos. 85 años de historia*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014, p. 8. El total de la población del Distrito Federal era de 1, 229,576 habitantes.

<sup>169</sup> Ugalde Andrade, *Op. Cit.*, p. 80.

el Distrito Federal se había convertido en una de las principales zonas industriales y comerciales del país.<sup>170</sup> De forma simultánea, la Ciudad de México se encontraba cruzada por varias rutas de tranvías eléctricos, mismas que se extendían a las delegaciones exteriores —Guadalupe-Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, San Ángel, Coyoacán e Iztacalco—, y permitían conectar poblaciones más alejadas fuera de los límites del Distrito Federal como Toluca y Puebla. Dichas rutas fueron ampliadas a principios de la década de 1920 junto con el suministro de energía eléctrica. [Plano 12].<sup>171</sup>

Sin embargo, también durante esa década se iniciaron conflictos con los trabajadores tranviarios, lo que llevó al paulatino deterioro de este transporte. Otro de los factores que contribuyeron con esta situación fue el hecho de que hacia 1930 el uso del automóvil se volvió más generalizado y accesible, ello para los sectores medios y altos. Esto produjo la construcción de carreteras externas e internas, así como una serie de obras viales para facilitar el uso de este medio.<sup>172</sup> Otra de las formas de movilidad que se estableció y se regularizó durante este periodo fueron los autobuses de pasajeros u ómnibus, mismos que atendían áreas de la ciudad que no contaban con la infraestructura suficiente para permitir el paso de otros transportes.<sup>173</sup>

A su vez, se debe remarcar que desde 1924 surgieron los primeros intentos de ordenamiento y planificación de la Ciudad de México a fin de solucionar las problemáticas inmediatas de movilidad. Algunas de las obras que contemplaban era la prolongación de avenidas y calles para poder comunicar distintas zonas de la ciudad así como agilizar el tránsito, especialmente en el Centro y modificaciones en las trazas de las colonias, principalmente.

---

<sup>170</sup> Departamento de la Estadística Nacional, *Censo de Población Distrito Federal*, México, Departamento de la Estadística Nacional, 1930, p. 25. Las estaciones que menciona son las de Colonia, Buenavista, Monte Alto, Peralvillo, San Lázaro, San Rafael y Atlixco.

<sup>171</sup> Bernardo Navarro Benítez y Manuel Vidrio Carrasco, "El transporte del siglo XIX", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federa, El Colegio de México, 2000, p. 129.

<sup>172</sup> Departamento de la Estadística Nacional, *Op. Cit.*, p. 28.

<sup>173</sup> *Idem.*



Plano 12. Ruta de Tranvías de la Ciudad de México y localización del Estadio Nacional  
 Fuente: Emily Edwards, Mapa de la Ciudad de México y alrededores, hoy y ayer, 1932.  
 Compañía de Luz y Fuerza Motriz y Compañía de Tranvías de México. Barry Lawrance  
 Ruderman, Antique Maps. (Las acotaciones son mías)

Durante los gobiernos de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, la planificación urbana del Distrito Federal se convirtió en un tema central de sus administraciones ante el hecho de que se consideraba una forma de orientar el desarrollo de la ciudad.<sup>174</sup> En 1930 fue decretada la Ley de Planeación General de la República, cuyo propósito era:

[...] coordinar y encauzar las actividades de las distintas dependencias del gobierno para conseguir el desarrollo material y constructivo del país, a fin de realizarlo en una forma ordenada y armónica, de acuerdo con su topografía, su clima, su población, su historia y tradición, su vida funcional, social y económica, la defensa nacional, la salubridad pública y las necesidades presentes y futuras.<sup>175</sup>

De este, se desprendió la realización de planes de ordenamiento, orientados a una organización urbana más funcional sin dejar de lado las características sociales de la ciudad. Para su realización, el Arq. Carlos Contreras se convirtió en su principal promotor; para él, la planeación de ciudades debía de partir del entendimiento de su forma y de sus patrones de crecimiento, a fin de orientar su desarrollo de una forma armoniosa. El plano regulador, desde su perspectiva, se convertiría en una herramienta que permitía incorporar “las relaciones funcionales de las actividades sociales y económicas y su manifestación espacial”.<sup>176</sup>

Con el objetivo de poner en práctica estos principios en la capital del país, en 1933, se promulgó la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal. El Presidente Abelardo L. Rodríguez justificó las necesidades de su implementación en el hecho de que las necesidades de la ciudad se habían aplazado:

La ciudad de México, requiere una atención inmediata en muchos servicios que, por su estrecha vinculación a la vida de sus habitantes y a la necesidad de salvaguardar su higiene y seguridad, habían venido siendo aplazados o débilmente atacados a causa de la situación económica, y también —hay que afirmarlo— por falta de un programa, que permita ir resolviendo sus más urgentes necesidades. [...] el aplazamiento en la ejecución de servicios como el de aguas y saneamiento,

---

<sup>174</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 42.

<sup>175</sup> “Ley sobre Planeación General de la República”, *Diario Oficial de la Federación*, tomo LXI, núm. 11, 12 de julio de 1930, p. 7.

<sup>176</sup> Juan José Gutiérrez Chaparro, “Planeación urbana en México: un análisis sobre su proceso de evolución”, *Urbano*, vol. 12, núm. 19, mayo 2009, p. 58. Sobre Carlos Contreras *vid.* Valenzuela Aguilera, *Op. Cit.*, p. 747-762, y Alejandrina Escudero, “Carlos Contreras: la ciudad deseada”, *Bitácora Arquitectura*, núm. 12, 2004, p. 16-23.

el crecimiento de la edificación sin un plan concebido y vigilado, la urbanización sin sistema y en muchos casos sin asegurar la dotación de los servicios más indispensables: agua, drenaje, pavimentación, alumbrado, etc., han venido formando una situación cuya solución requiere, fundamentalmente, la adopción de un programa concreto, que deba ejecutarse enérgica y continuadamente.<sup>177</sup>

La aplicación de esta Ley se realizó en dos campos: por un lado, la planificación, que implicaba la subdivisión de terrenos, el trazado de calles, construcción y mejora del equipamiento urbano e introducción de servicios públicos; por otro, la zonificación, es decir, la división de la ciudad en zonas de acuerdo a sus usos. Esto último, menciona Armando Cisneros, era una división artificial que partió de la percepción física de la ciudad, pero que sirvió para identificar las zonas que requerían obras, así como la realización de expropiaciones.<sup>178</sup>

Al revisar estas reformas urbanas así como formas de movilidad en el caso de la zona de estudio, se puede ver que atravesaban algunas de las rutas de tranvía, mismas que conectaban directamente con el Hospital General, con la colonia Roma, la colonia Hidalgo y el Río de la Piedad. Más allá de estos límites, se atravesaban las rutas que se dirigían a Tacubaya, San Ángel, Mixcoac y Coyoacán [Plano 13]. Fuera de la zona centro, se convirtió en el área que contaba con mayores rutas de transporte.

En 1925 se iniciaron algunas obras para modificar el trazo de las colonias Obrera e Hidalgo a fin de poderlas ligar al resto de la ciudad —por ejemplo, con la prolongación de Av. Baja California para atravesar las colonias Buenos Aires y Algarín para desembocar a la Calzada Chabacano a la altura de Calzada de la Viga— y suprimir los obstáculos que había entre estas colonias obreras y las zonas fabriles ya mencionadas.<sup>179</sup> Para 1933, como parte de esta Planeación y Zonificación del Distrito Federal, fue prolongada la Av. Insurgentes y la Av. Veracruz. Asimismo, se planificó la construcción de un boulevard que atravesara la colonia Roma, que finalmente terminó por ser un mejoramiento a la Av. Jalisco (actual

---

<sup>177</sup> “El Gral. Abelardo L. Rodríguez al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, el 1º de septiembre de 1933”, en Juan Zurita Lagunes (coord.) *Los Presidentes de México frente a la Nación*, t. III, México, Cámara de Diputados XLVI Legislatura, 1966, p. 1257-1258.

<sup>178</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 50.

<sup>179</sup> Jiménez, *Op. Cit.*, p 228.



Álvaro Obregón). También, en este mismo contexto, es que se realizaron trabajos de pavimentación en colonias como la Buenos Aires, Hidalgo, Obrera o Cuartelito y Roma Sur, además de la ampliación de redes de abastecimiento de agua, ya mencionados.<sup>180</sup>



Plano 13. Rutas de tranvía en el surponiente de la Ciudad de México  
 Fuente: Ciudad de México, Detalle. Manuel Gómez Moncada y Rosendo Frausto, Mapoteca Orozco y Berra, Distrito Federal, Distrito Federal 13, 1: 20 000, 57 x 67 cm, s. XX, CGF.DF.M6.V13.0770. (Las acotaciones son más)

### 2.3. El Estadio Nacional. Inserción de una obra arquitectónica en la ciudad posrevolucionaria

Pese a la existencia de un discurso integrador de la sociedad mexicana, para “crear la comunidad de intereses, ideales y sentimientos que llamamos patriotismo”,<sup>181</sup> mismo que fue pregonado por los gobiernos posrevolucionarios, la Ciudad de México continuaba siendo un mosaico desestructurado, en el que las diferencias sociales y económicas eran visibles y palpables en el espacio urbano. Con el fin de

<sup>180</sup> Cisneros, *Loc. Cit.*, p. 55-57.

<sup>181</sup> Moisés Sáenz, *Carapan*, Lima, Librería e Imprenta Gil, 1936, p. 13.

lograr la integración de la población pero también una mejora en sus condiciones, desde la gestión de Álvaro Obregón, y más visible desde la de Plutarco Elías Calles, se buscó ofertar espacios de participación en la que sectores como el obrero y el campesino se formaran y adoptaran nuevos hábitos.<sup>182</sup>

El surponiente de la Ciudad es un ejemplo de esta situación. En este espacio en concreto estaban en contacto clases altas, clases medias y el sector obrero; la urbanización en esta zona fue desigual pese a la promoción de mejores condiciones para este último, lo cual evidenció la polarización existente entre la sociedad de la época. Estas dinámicas socioespaciales no eran nuevas, puesto a que algunas de estas colonias ya existían desde principios de siglo, pero se incentivó durante ese momento su reproducción. Por ello, es notable que dentro de esta zona también se encontrara una de las principales obras promovidas por el Gobierno: el Estadio Nacional.

Este edificio se convirtió en el escenario predilecto de los gobiernos de Calles y el Maximato, tanto para el lucimiento del individuo que detentaba el poder, así como para la visibilización de todos los sectores que conformaban la nación y le otorgaban un sentido al régimen.<sup>183</sup> Es por ello que, como se ha hecho notar en el capítulo anterior, buena parte de los eventos que se realizaron durante estos años en el Estadio tuvieron un claro trasfondo y uso político. El acto más importante que se realizó durante este periodo, fue la toma de protesta del Presidente de la República.

El 30 de noviembre de 1924, Plutarco Elías Calles asumió el cargo; “la ciudad y con ella la nación, [presenciarían] el momento de la transmisión pacífica del poder, de las manos del general Obregón a las del general Calles”, escribió Jacobo Delevuelta en *El Universal*.<sup>184</sup> Los festejos arrancaron desde Palacio Nacional, pero el evento con mayor relevancia —política, simbólica y social— se llevó a cabo en el Estadio Nacional. El cronista asentó de forma detallada el transcurso de la toma de protesta así como de la participación de los asistentes: las gradas se encontraban

---

<sup>182</sup> Martínez Valle, *Op. Cit.*, p. 83.

<sup>183</sup> Juan Solís, *Op. Cit.*, p. 115.

<sup>184</sup> Jacobo Delevuelta, “Ante treinta mil personas prestó a protesta el presidente Calles”, *El Universal*, 1 de diciembre de 1924, primera sección, p. 1. Pese al titular, la mayoría de las crónicas del evento refieren a que asistieron cerca de 60,000 personas.

divididas entre campesinos —vestidos de blanco— y obreros —que portaban estandartes rojinegros—. En la cancha, sobre una plataforma, se encontraban los ministros, miembros de la Suprema Corte y del Congreso de la Unión, y la prensa. También, en esta zona se guardó un sitio para el ejército y excombatientes de la Revolución, así como veteranos de la guerra de Reforma, la intervención francesa y la guerra contra Estados Unidos.<sup>185</sup>

Cada uno de estos sectores, bajo el análisis establecido, conformaban en sí mismos una masa debido a la uniformidad con la que se mostraban, a su vestimenta, sus estandartes, entre otros elementos que les fueran característicos como propios, de tal forma que en este acto se buscaba hacer notar el origen y las diferencias, pero que en conjunto se conformaba una gran masa, una comunidad, la nación en sí misma.

Las figuras centrales del evento, eran Obregón y Calles, como el poder saliente y el emergente. Según la interpretación ofrecida por Juan Solís, esta era la forma en que se veían representados la cabeza y el cuerpo de la nación; el primero en figura del Ejecutivo, y el segundo integrado por la masa de obreros y campesinos, además de los miembros del Ejército, el Congreso y la Suprema Corte claro está.<sup>186</sup> Pero, más allá de esta interpretación, es importante hacer notar que debido a las características con las que se dotó al evento, el Estadio se convirtió en un espacio donde todos los sectores de la sociedad podían congregarse y mostrar la importancia que cada una de las partes desempeñaba dentro del programa posrevolucionario.

Tras el asesinato de Obregón el 17 de julio de 1928, mismo que había sido electo como Presidente para el periodo 1928-1934,<sup>187</sup> Emilio Portes Gil, es designado como Presidente interino por el Congreso de la Unión; esta decisión recayó en el hecho de que se presentaba como un político moderado que convenía a los intereses de todas las fracciones políticas de ese momento.<sup>188</sup> Ante meses convulsos, de inestabilidad política y de reformas, la toma de protesta del Presidente

---

<sup>185</sup> *Idem.*

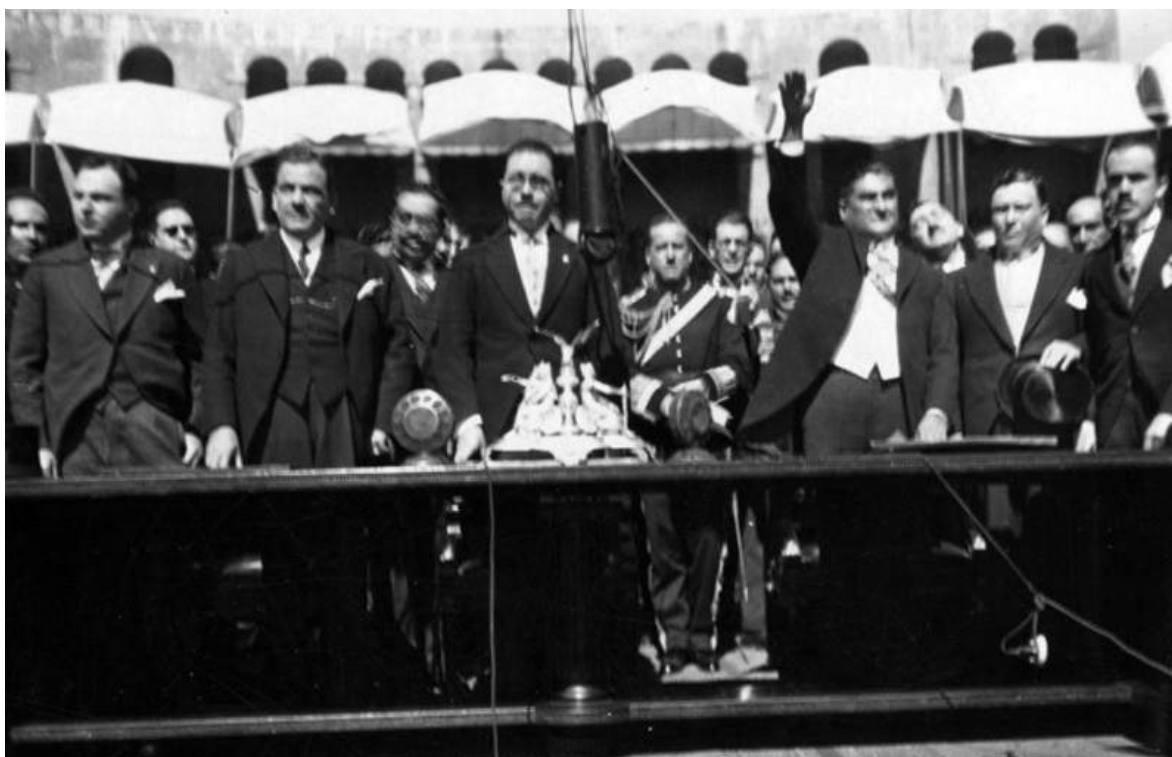
<sup>186</sup> Solís, *Op. Cit.*, p. 126.

<sup>187</sup> Reforma Constitucional del artículo 82, permitiendo un periodo de seis años para el cargo de Presidente de la República.

<sup>188</sup> Dulles, *Op. Cit.*, p. 343-350.

debía buscar dar una imagen de continuidad con el gobierno saliente. Por ello, al igual que su antecesor, Portes Gil, tomó protesta como Presidente Constitucional el 30 de noviembre de 1928 en un concurrido Estadio Nacional.

Debido a estos acontecimientos, el evento tuvo que transformarse. Según se puede leer en *El Universal*, en la explanada de acceso al Estadio, se colocaron palmas y cedros; distribuidos en las gradas se encontraban todos los sectores de la población: al poniente, los obreros vestidos con overoles azules y camisas blancas; al oriente los campesinos, vestidos de blanco, y al centro la heterogénea clase media. La plataforma central se encontraba ocupada por los miembros del gabinete entrante, miembros del Congreso y de la Suprema Corte, parte del cuerpo diplomático, algunos gobernadores y militares de alto rango [Fotografía 13].<sup>189</sup>



Fotografía 13. Toma de protesta de Emilio Portes Gil en el Estadio Nacional  
Fuente: Archivo Casasola - Fototeca Nacional

A comparación de su antecesor, Portes Gil aprovechó para dar un discurso a los asistentes; es decir, ante la nación, en el cual delineó el programa que seguiría

---

<sup>189</sup> Carlos Quirós, "Solemne protesta del Presidente Portes Gil", *El Universal*, 1 de diciembre de 1928, primera sección, p. 1.

su administración: consolidar los logros de los gobiernos anteriores en materia ejidal y obrera, la reconstrucción económica a partir de la contención de la corrupción que existía en el gobierno y de la inversión extranjera, así como la modernización del país. El romper el protocolo del cambio de poderes, mencionó el Presidente:

[...] no es por vanidoso y mezquino afán de singularizarme, sino porque pienso y creo, de la manera más absoluta, que el interinato que a mí me toca desempeñar, se aparta diametralmente de todos los anteriores y amerita que se le analice ante la Nación entera, para que todos y cada uno de los ciudadanos puedan formarse juicio exacto de una situación cuyo conocimiento no puede ser privilegio del reducido grupo de personas que deban colaborar en mi administración.<sup>190</sup>

En 1929 se convocaron elecciones, mismas donde resultó ganador Pascual Ortiz Rubio. El 5 de febrero de 1930, tomó posesión de su cargo en el Estadio Nacional frente a 50 mil espectadores, a fin de mantener la continuidad con sus antecesores. Las crónicas del evento destacaron, además de la presencia de todos los sectores de la población —mismos que se habían convertido en parte del acto político— que la plataforma central se dispuso en forma de palcos para albergar a familiares, incluidos a los de Plutarco Elías Calles en vista de que él se encontraba en Sonora, y miembros del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el cual se había consolidado como la principal fuerza política del país. También pronunció un breve discurso y se retiró a Palacio Nacional al finalizar el evento [Fotografía 14].<sup>191</sup>

El 2 de septiembre de 1932, tras dos años de gestión caracterizados por una inestabilidad política y económica en todo el país, Ortiz Rubio presentó su renuncia ante el Congreso.<sup>192</sup> Con el propósito de finalizar el periodo de gobierno y de llamar elecciones, el grupo parlamentario del partido del mandatario, el PNR, presentó una terna para ocupar el cargo de Presidente Sustituto. Los nombres barajados fueron Alberto J. Pani, Secretario de Hacienda; Joaquín Amaro, Director del H. Colegio Militar; Juan José Ríos, Secretario de Gobernación, y Abelardo L. Rodríguez,

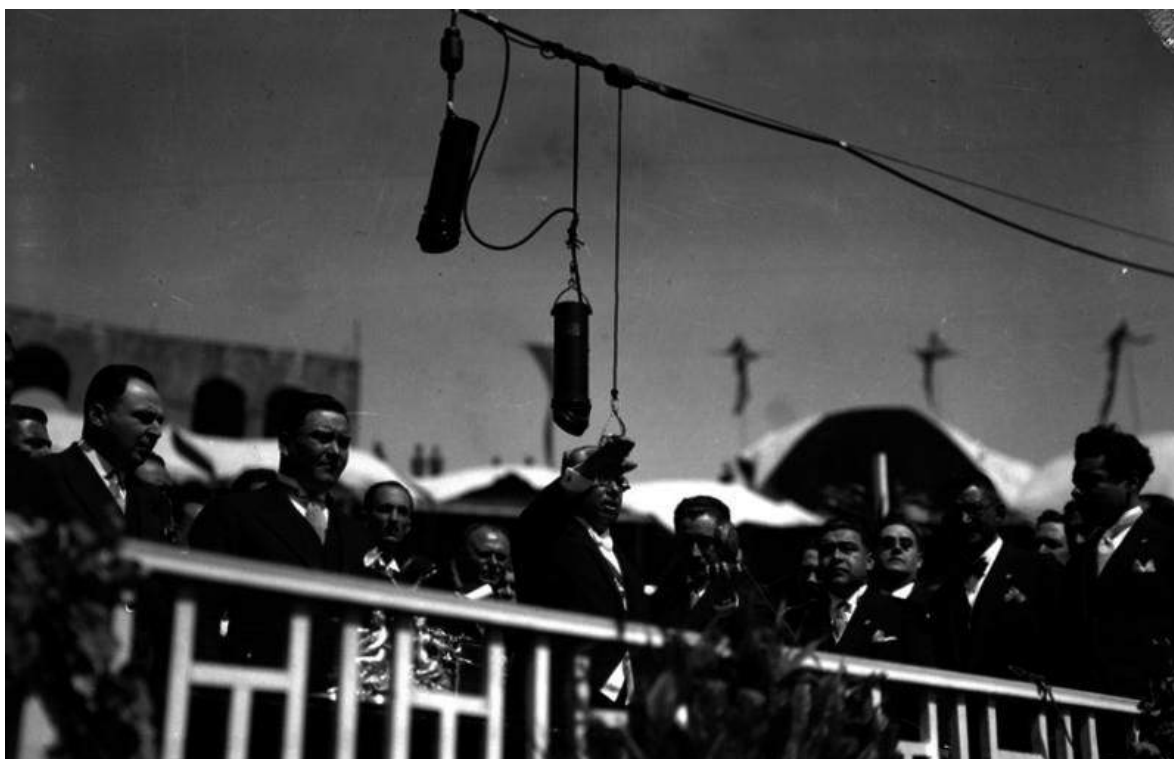
---

<sup>190</sup> “Cuáles son los propósitos de su gobierno. Habla a la nación el presidente Portes Gil”, *El Universal*, 1 de diciembre de 1928, primera sección, p. 1.

<sup>191</sup> “Solemne toma de posesión del presidente”, *El Universal*, 5 de febrero de 1930, primera sección, p. 1.

<sup>192</sup> “El Ing. Pascual Ortiz Rubio, al abrir las sesiones ordinarias del Congreso, el 1º de septiembre de 1932”, en Juan Zurita Lagunes (coord.) *Los Presidentes de México frente a la Nación*, t. III, México, Cámara de Diputados XLVI Legislatura, 1966, p.1111-1119.

Secretario de Guerra y Marina. El Congreso de la Unión, tras una junta, declaró electo a este último, por lo que se procedió a su toma de protesta en el recinto legislativo ese mismo día. El Estadio Nacional había sido privado de este acto debido a las apremiantes circunstancias.



Fotografía 14. Toma de protesta de Pascual Ortiz Rubio en el Estadio Nacional  
Fuente: Archivo Casasola - Fototeca Nacional

La toma de posesión del Ejecutivo Federal no fue el único evento que se llevó a cabo en el Estadio Nacional durante este periodo, pues, también fue marco de eventos artísticos, sociales, cívicos y deportivos, claro está, promovidos por el Gobierno. En estos se buscaba hacer partícipes, no sólo como un público, a militares, obreros y campesinos [Fotografía 15]. Sobre este último rubro, es importante remarcar que desde la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), se consideró que el deporte fomentaba y fortalecía el desarrollo del cuerpo y la mente, pero también impulsaba virtudes cívicas, morales y espirituales que ayudarían a encauzar y modelar las acciones de esta nación en vías de formación.<sup>193</sup>

---

<sup>193</sup> Solís, *Op. Cit.*, p. 126.



Fotografía 15. Ceremonia cívica con escolta integrada por obreros y militares, ca. 1930  
Fuente: Archivo Casasola - Fototeca Nacional

Las actividades deportivas durante este momento se encontraron estrechamente vinculadas a la salud e higiene como parte del fomento a esta cultura del cuerpo, por ello, se consideró que estas:

[...] aportan los mejores medios para combatir muchas de las viciosas y sutiles tendencias que la vida moderna desarrolla en los individuos, proporcionando a la juventud, por medio de esta forma de educación, ideales sanos que contrarresten las tendencias al histerismo y a la neurastenia, enfermedades que consumen a la juventud intelectual en nuestro tiempo.<sup>194</sup>

---

<sup>194</sup> “La nueva Dirección de Educación Física”, *Op. Cit.*, p. 74.

Para comprender la relevancia del Estadio dentro de esta parte de la Ciudad de México y en este rubro, es necesario considerarlo como un centro deportivo, espacios impulsados durante el gobierno de Calles, así como durante las gestiones del Maximato, como lugares donde se fomentara la vigorización del cuerpo, pero también donde se permitió la democratización del deporte, una forma simbólica de .<sup>195</sup> De esta forma, los obreros y sus familias, que se encontraban en las colonias vecinas al Estadio, tenían un espacio para poder practicar actividades físicas y deportivas, comprendidas como virtudes, y los alejaban de los lugares de vicio y de ocio [Fotografía 16].<sup>196</sup>



Fotografía 16. Tabla gimnástica en un festival escolar, ca. 1930  
Fuente: Archivo Casasola - Fototeca Nacional

Sobre esto último, Imelda Ugalde en su investigación hace mención de un evento acontecido el 20 de noviembre de 1930, en que la SEP y la Sección de Educación Higiénica y Propaganda convocaron a niños de distintas escuelas a una

<sup>195</sup> Ugalde Andrade, *Op. Cit.*, p. 143.

<sup>196</sup> Álvaro Rodríguez Díaz, *El deporte en la construcción del espacio social*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 2008, p. 49-51.



“manifestación antialcohólica”. Además de los desfiles realizados en la Plaza de la Constitución, el evento culminó en el Estadio Nacional, donde los participantes realizaron diversas actividades deportivas y musicales, mismas que se consideraban necesarias para la educación física, cívica y moral de obreros y campesinos.<sup>197</sup>

Además, otro de los eventos deportivos notables durante este periodo que también tuvieron una función política, fue la organización de los Juegos Deportivos de la Revolución en 1930 por parte del PNR, y cuyo propósito fue la conmemoración del vigésimo aniversario del inicio de la lucha armada.<sup>198</sup> En este, participaron militares, trabajadores de distintas instancias de gobierno y miembros del partido y se buscaba demostrar, al igual que como se hizo con los Juegos Centroamericanos de 1926 pero en una escala local, el desarrollo de la nación alcanzado desde los días del conflicto.



Fotografía 17. Miembro de la caballería militar en una exhibición de equitación  
Fuente: Archivo Casasola - Fototeca Nacional

---

<sup>197</sup> Ugalde Andrade, *Loc. Cit.*

<sup>198</sup> Sánchez Bracamontes, *Op. Cit.*, p. 85.

No obstante, el deporte en un escenario como el Estadio Nacional no sólo tuvo el objetivo de modelar a algunos sectores sociales mediante la propia práctica, sino que, también, mediante muestras y espectáculos, se buscó formar modelos para esta población. Dichos modelos serían el ejército, la policía y los bomberos, mostrados como cuerpos disciplinados, destinados a un servicio social, y obedientes al régimen.<sup>199</sup> De esta forma, los eventos se convertían en una propaganda de los valores nacionales, mismos que combatían los vicios que, como menciona Carlos Martínez Valle, “minaban la grandeza de la raza mexicana”.<sup>200</sup> También, no se puede perder de vista que este tipo de desfiles y muestras también representaban una forma de entretenimiento y espectáculo [Fotografía 17].<sup>201</sup>

Esta serie de eventos, como se ha mencionado, permitieron que todos los sectores que formaban parte del proyecto posrevolucionario fueran visibles y partícipes en un espacio concreto como lo fue el Estadio Nacional. No obstante, a nivel socioespacial, los actos que ahí se realizaban también lo dotaron de otra vocación: un espacio de cohesión de clases sociales, es decir como el escenario e incluso un contenedor —por lo menos a nivel discursivo— que permitiría lograr una integración y generación de vínculos entre todos los sectores que se encontraban en la zona de estudio, que, a su vez, eran una representación de la sociedad mexicana de la época. De esta forma, el edificio se convirtió en un medio para poder conciliar aquellas diferencias existentes entre los sectores sociales asentados en este espacio urbano.

## 2.4. La transformación del entorno urbano del Estadio

Al momento de la inauguración del Estadio, no sólo las obras del edificio habían quedado inconclusas, sino que, también su emplazamiento no había sido acondicionado para facilitar el acceso al inmueble. Como se puede observar en fotografías de los primeros años de existencia del inmueble, la zona a su alrededor se encontraba aun en terracería; las calles, si bien se encontraban trazadas, no se

---

<sup>199</sup> Martínez Valle, *Op. Cit.*, p. 100-101.

<sup>200</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>201</sup> Gallo, *Op. Cit.*, p. 210.

habían pavimentado, lo cual ocasionaba problemas como encharcamientos y lodazales, mismos que se consideraban focos de insalubridad. Por tanto, los automóviles y los peatones debían atravesarlo para llegar al Estadio [Fotografía 18].



Fotografía 18. Personas saliendo de un evento en el Estadio Nacional, ca. 1925  
Fuente: Archivo Casasola – Fototeca Nacional

Por ello, en medio de un contexto de búsqueda por ordenar la Ciudad, misma que se encontraba en un rezago urbano, es que se decidieron realizar algunas reformas a esta zona. Es necesario remarcar el hecho de que dichas intervenciones fueron realizadas en el marco de la elaboración de los primeros planes de ordenamiento, así como de programas de saneamiento de la urbe que pretendían solucionar la problemática de salubridad y de movilidad.

Antes de entrar propiamente en materia, se debe recordar que en el momento en el que se construyó el Estadio, la Roma Sur apenas iniciaba su fraccionamiento. El predio que ocupó, que se encontraba en los límites de esta nueva colonia, pero al ser propiedad del Gobierno, escapó de los especuladores inmobiliarios; pese a ello, se convirtió en un artefacto que “crean y ordenan los volúmenes vacíos del espacio que resultan de ese objeto”,<sup>202</sup> es decir, que bajo esta concepción el edificio

<sup>202</sup> Hillier y Hanson, *Op. Cit.*, p. 1.

en sí no solamente es un objeto físico con determinadas características funcionales y significativas, sino que es una transformación del espacio en la medida en que éste le otorga cierta forma y sentido, crea un patrón reconocible para la sociedad que convive con él.

Entre 1928 y 1929, la Dirección de Obras Públicas del Departamento del Distrito Federal presentó algunos proyectos para el arreglo de la plaza frente al Estadio. Uno de ellos, presentado con fecha del 21 de febrero de 1929 y firmado por A. Rodríguez del Campo implicaba, además de la pavimentación de la zona, la construcción de áreas verdes y contemplaba estacionamientos para carruajes (podría suponerse que se referían a automóviles, cuya venta en el país se encontraba a la alza), delimitados por un campo deportivo y la Escuela Primaria Benito Juárez. Los principales accesos al edificio serían por la Av. Yucatán, la calle de Orizaba —frente a la cual se colocaría una fuente donada por la Universidad Nacional—, la calle de Mérida así como una diagonal que dirigiría a la Calzada de la Piedad [Plano 14].



Plano 14. Planta arquitectónica de distribución para el arreglo de la plaza frente al Estadio Nacional

Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, A. Rodríguez del Campo, escala 1:1000, 72.5 x 47.5 cm, 1929, Módulo 1, Planero 1, Fajilla 69, Clave 413(073)/15, Plano 321

Además de este, fueron presentados otros cinco proyectos entre febrero y abril de ese mismo año, cada uno con sus características particulares.<sup>203</sup> En uno de estos, por ejemplo, se buscó la intervención de la plaza desde la intersección formada por Av. Yucatán, Coahuila y Jalapa por medio de una glorieta, pasándose por jardines y una fuente frente al Estadio, hasta su intersección con la Calzada de la Piedad por medio de camellones. También, se contemplaba la introducción de vialidades en torno a los equipamientos que se encontraban en el emplazamiento a fin de, por un lado facilitar el acceso a los mismos, pero también de mejorar la movilidad en la zona.

En cambio, el más sencillo solamente implicaba el arreglo de la plaza por medio de dos pequeñas jardineras circulares y al término de la calle de Orizaba la colocación de dos macetones, así como de la inserción de jardineras imitando el diseño del emplazamiento del Estadio. No obstante, los esfuerzos de este proyecto no se centraron en el ornamento de la plaza, sino que implicaba la intervención de algunas calles y manzanas aledañas. Ello se realizaría por medio de camellones a lo largo de Av. Yucatán y de Orizaba, además de que se planteaba la construcción de una manzana en la intersección de Yucatán y Jalapa lo que permitiría una continuidad entre las manzanas que se encontraban al este y formarían una diagonal que desembocaría en la Calzada de la Piedad. El destino de estas manzanas no se encuentra especificado.

Por otra parte, una de las propuestas propiamente no atañe a la Plaza Ing. Antonio M. Anza, sino que corresponde a una de las manzanas que fue parte de los terrenos del Ex Panteón de la Piedad, delimitada por las calles de Tonalá, Jalapa, Aguascalientes y Tlaxcala, al poniente del Centro Escolar Benito Juárez. Como se había comentado, la venta de los lotes de la colonia Roma Sur fue sin urbanización, especialmente aquellos que habían pertenecido al camposanto. Por lo que se puede inferir a partir de este proyecto, el lote mencionado no se encontraba destinado a

---

<sup>203</sup> Para revisar todos los proyectos, *vid.* Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, Módulo 1, Planero 1, Fajilla 71, Clave 413(073)/15, Planos 327-332, los cuales se encuentran compilados en el Anexo 3. del presente documento.

casa habitación, sino que se encontraba destinado a ser un parque. No obstante, por su destino posterior, este no fue ejecutado y el terreno fue lotificado y vendido.

El proyecto que fue finalmente ejecutado, si bien no contempló áreas de estacionamiento o la construcción de manzanas, sí procuró una mejora a la movilidad alrededor del Estadio [Fotografía 19]. Al analizar el proyecto,<sup>204</sup> así como las fotografías de la época, se puede observar que las calles que permitirían un acceso directo al edificio serían la calle de Orizaba, frente a la cual se dispuso una fuente y Av. Yucatán, en la cual, se dispuso una escultura. Sobre esta última, tuvo como objetivo, por un lado llenar un vacío mediante la ornamentación y por otro facilitar el tránsito existente en la intersección de las vialidades.

De igual forma, se decidió prolongar algunas calles y avenidas de tal forma que llegaran al solar en que se encontraba el recinto. Ejemplo de ello, era la prolongación de Yucatán, que se convierte en la Av. Ing. Antonio M. Anza, nombre con que se denominó a esta plaza. También, de esta se deriva una calle que facilitaba acceso a áreas deportivas que se encontraban alrededor del Estadio.<sup>205</sup> Conectada con esta última, se extendió la calle de Córdoba. Asimismo, se decidió prolongar la calle de Campeche hasta un circuito interno que rodeaba al inmueble.

En los vacíos que este trazado dejó, se dispusieron áreas verdes, mismas que abarcaban casi la totalidad del lado oriente del Estadio, así como paseos peatonales, los cuales no solamente contactaban con el edificio, sino que también permitieron enlazarlo con otros equipamientos que se hallaban en el solar: la Escuela Benito Juárez, canchas deportivas y el recién creado Deportivo Hacienda. Del mismo modo, y debido a que los principales accesos se encontraban en la colonia Roma, estas calles tuvieron una serie de reformas, tales como la construcción de camellones, renovación de las áreas arboladas y alumbrado, así como pavimentación [Fotografía 20].

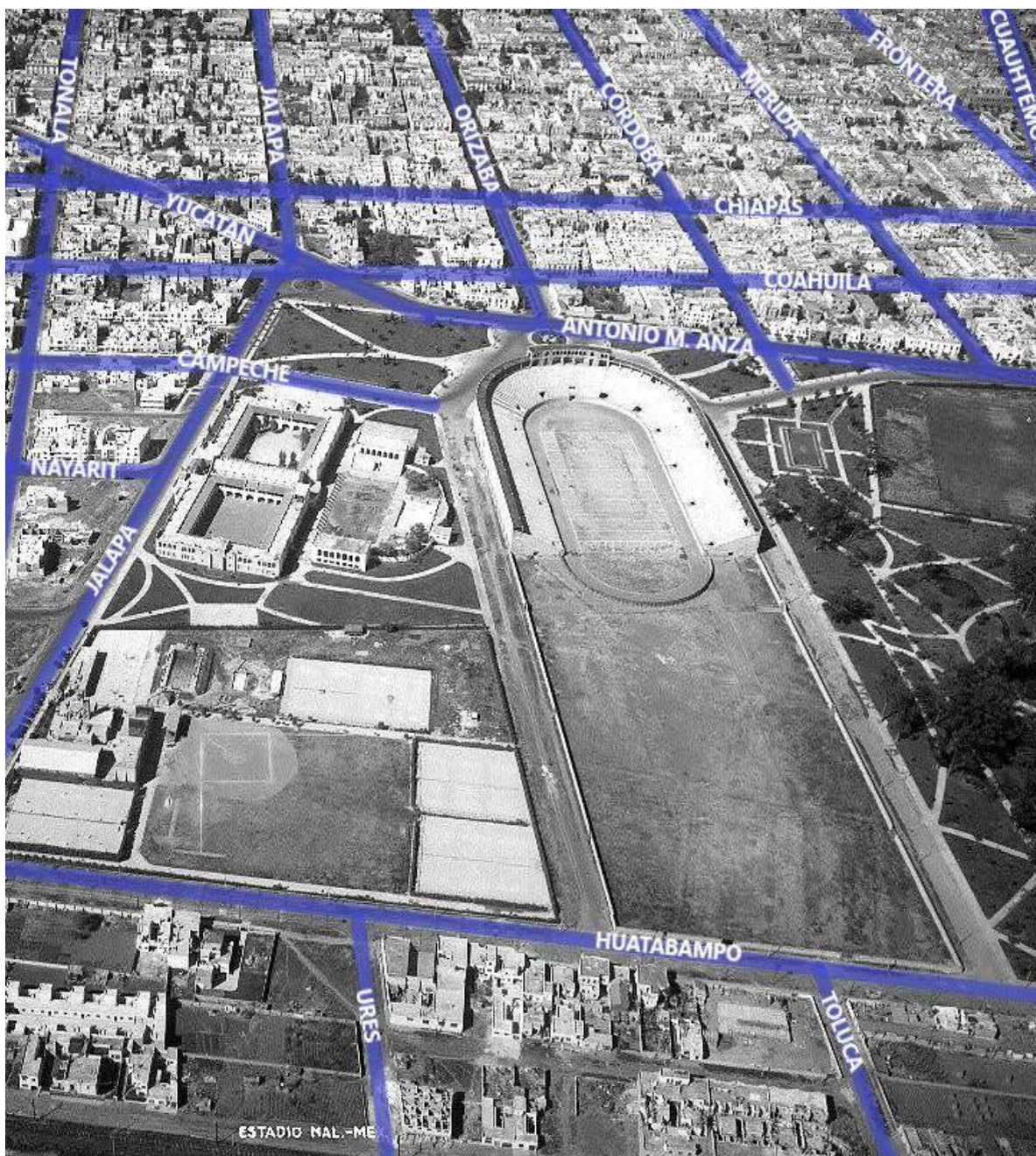
En el caso de la Roma Sur, es importante hacer notar que, tal y como se observa en la fotografía 19, aún se hallan algunos lotes vacíos, lo cual da cuenta de

---

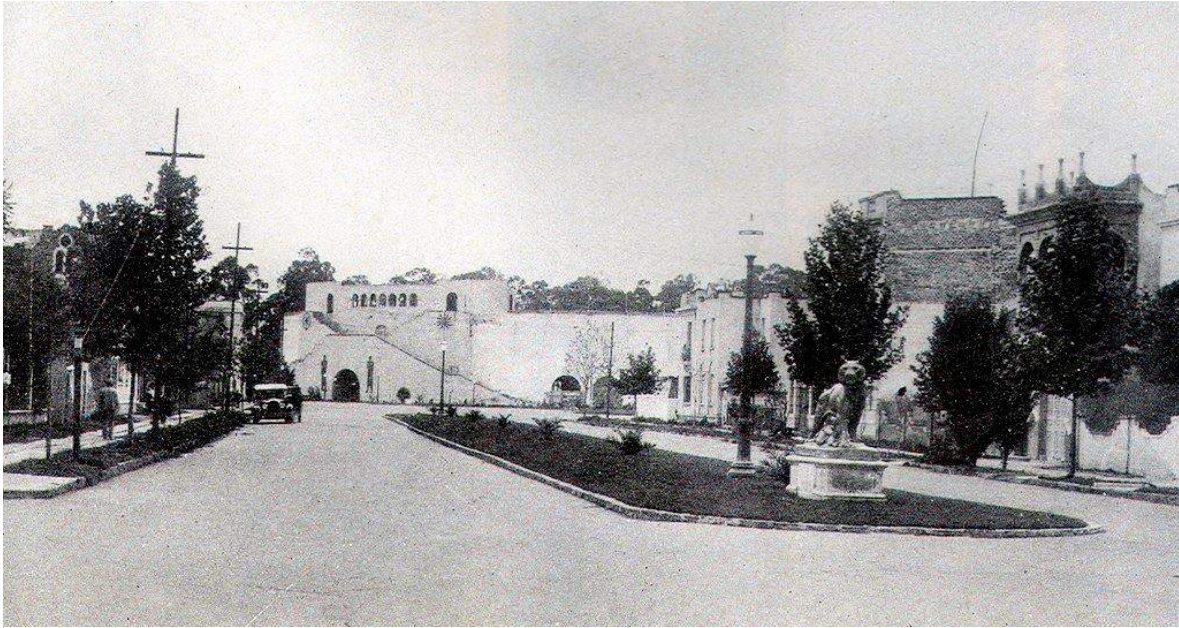
<sup>204</sup> Dicho proyecto corresponde a AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, Módulo 1, Planero 1, Fajilla 71, Clave 413(073)/15, Plano 331.

<sup>205</sup> Dichas áreas deportivas se mantuvieron aun en el proyecto del Centro Urbano Presidente Juárez, de 1949. Posteriormente, el terreno que ocupaban pasó a convertirse en un centro comercial.

que el proceso de urbanización y habitación de esta colonia se encontraba activo y de que la arquitectura que se construía guardaba notables diferencias con las colonias a su alrededor. Ello, como se ha mencionado, responde a las características y dinámicas sociales promovidas en ese momento.



Fotografía 19. Estadio Nacional de México, ca. 1930  
Fuente: Fundación ICA. (Las acotaciones son mías; para facilitar la identificación de las calles y avenidas, se apuntaron las nomenclaturas actuales)



Fotografía 20. Vista del Estadio Nacional desde la Av. Yucatán, 1932  
Fuente: Archivo Casasola – Fototeca Nacional

La revisión de estos proyectos e intervenciones permite acceder a las formas en que los distintos niveles gubernamentales ejecutaron obras para el mejoramiento urbano, pero también a los modos en que se desarrolló la Ciudad de México durante ese periodo previo a los esfuerzos de planificación. De esta manera se pone en evidencia que la urbe se convierte en una intrincada red en la que se integran preocupaciones por la movilidad, la higiene y el embellecimiento. Del mismo modo, y más en este caso, son los equipamientos, en tanto objetos arquitectónicos, los que dotan de orden y sentido al espacio inmediato, entiendase el emplazamiento del Estadio, pero también de la zona alrededor del mismo, de ahí la necesidad de intervenir las vialidades cercanas. Por ello, era necesario establecer mecanismos que facilitaran la vinculación de la población con estos espacios urbanos.

## 2.5. Conclusiones del capítulo

Hacia la mitad de la década de 1920, y en un momento donde el régimen posrevolucionario se encontraba más consolidado, la Ciudad de México inició un proceso acelerado de transformación a causa de la implementación de nueva infraestructura para subsanar las demandas sociales de vivienda y servicios, así como de una reestructuración administrativa, derivada de cuestiones de poder, que



llevó a la creación del Departamento del Distrito Federal, y con ello, una intervención directa del Ejecutivo en las decisiones de la capital del país.


Dentro de este panorama, el cumplimiento de demandas sociales estuvo enfocado en aquellos sectores con los que había una “deuda”, tanto por el olvido y opresión que antes se había ejercido sobre ellos, así como por su activa participación durante la Revolución Mexicana. Una forma de lograr integrarlos en la Ciudad fue por medio de incentivar la creación de colonias obreras y campesinas en la periferia —donde se mejoraría sus condiciones de vida—, y posteriormente de vías de comunicación que les permitiera una movilidad a sus centros de trabajo, mismos que se consideraban primordiales para el progreso de la nación, esto más en el caso de los obreros. Sin embargo, algunas de estas colonias y asentamientos se habían desarrollado con anterioridad al ser estos los únicos lugares disponibles y accesibles a su condición, por lo que el Estado dotó a estos espacios urbanos de un sentido político acorde al discurso ideológico.

Sin embargo, esta ciudad heredada del Porfiriato no sólo trajo consigo estas dinámicas, sino que también la forma de urbanización y fraccionamiento de la Ciudad continuó como un negocio sin regulación por parte de las autoridades, pero que se permitía debido a sus ganancias y a la posibilidad de dotar de vivienda, lo cual resultó en un crecimiento desordenado de la urbe y en la reproducción de estas dinámicas socioespaciales donde se evidenciaba la desigualdad entre los sectores populares y las clases acomodadas. No obstante, durante estos años se hizo evidente la clase media, la cual era considerada como un sector heterogéneo que funcionaba como nivelador socioeconómico para la población, pero que no se encontraba en las esferas del poder.

El surponiente de la ciudad se convirtió en un claro ejemplo de la polarización del espacio urbano debido a la presencia de colonias de clase alta —lugar en que se asentó el nuevo poder político y económico—, media, y claramente divididas por una calzada, las colonias obreras. Las posibilidades para acceder a una mejor infraestructura urbana, pese al discurso, se redujo a las posibilidades económicas y a los proyectos de modernización y ordenamiento de la Ciudad.

Desde el sentido político del espacio urbano, el Estadio Nacional, un edificio que había sido concebido por José Vasconcelos como una obra totalizadora, reflejo de las aspiraciones de modernidad y de construcción de una nación unida —y que además se encontraba dentro de estas dinámicas socioespaciales—, adquirió un papel fundamental dentro de este proyecto. Como parte de esta idea de construcción del cuerpo de la nación, el recinto se convirtió en el escenario ideal para la demostración de la detentación del poder, a través de la toma de protesta del Presidente; ello, con la representación de todos los grupos y sectores de la población que conformaban al país.

No obstante, la realización de otros eventos políticos, educativos y culturales se convirtieron en una forma de educar a los obreros y campesinos, especialmente los primeros, en lo físico y en lo moral, de tal manera que se pudieran modelar sus actitudes y comportamientos a aquellos que se consideraban ideales y provechosos para el proyecto posrevolucionario. De esta forma, la cercanía del Estadio con estos sectores garantizó su uso y sentido.

An aerial, black and white photograph of a city grid. The streets are arranged in a regular pattern, with several major roads cutting across the grid. In the bottom right corner, a large stadium with an oval field is visible. The text is overlaid on a semi-transparent white rectangle in the lower half of the image.

**CAPÍTULO 3**  
**ENTRE EL RÉGIMEN**  
**POSREVOLUCIONARIO Y LA**  
**ESTABILIDAD: EL FIN DEL**  
**ESTADIO NACIONAL**

El periodo que va de 1934 a 1950 marcó la última etapa del Estadio Nacional, misma que comprende desde la toma de protesta como Presidente de la República de Lázaro Cárdenas del Río, hasta su demolición. Entre estos años, el edificio fue objeto de una serie de reformas que llevaron a su transformación material y simbólica. A su vez, la Ciudad de México comenzó una nueva etapa de urbanización y desarrollo arquitectónico, misma que fue posible debido a una serie de reformas políticas y económicas.

El sexenio cardenista, que inició en 1934, brindó las condiciones necesarias para consolidar el proyecto nacional posrevolucionario, pero también sentó las bases para que México y la Ciudad transitaran hacia una nueva etapa de modernización. Por otro lado, los Gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés, se insertaron en la coyuntura que marcó la Segunda Guerra Mundial, y aprovecharon los beneficios económicos que dicho acontecimiento trajo al país. Esta nueva etapa de estabilidad permitió un desarrollo industrial así como una expansión demográfica y urbana que llevó a la población demandar los beneficios de las políticas públicas que el Estado benefactor difundía.

El objetivo de este capítulo es analizar los cambios que sufrieron las dinámicas urbanas de la Ciudad de México durante el periodo mencionado, así como la forma en que el Estadio Nacional se insertó en éstas. A su vez, se vuelve imperativo abordar qué papel tuvo el edificio, aunque fuera de forma breve, dentro de este periodo político, a fin de también poder dilucidar los motivos que llevaron a su demolición y la reutilización posterior del emplazamiento.

En la primera parte se abordaran las transformaciones del Distrito Federal en relación con el cambio de régimen gubernamental. Con ello, se busca establecer cuáles fueron las directrices de las políticas urbanas y cuáles las principales obras

de modernización realizadas durante este periodo. Éstas, se comprenden como la materialización de una serie de proyectos políticos y económicos, posibilitados por un contexto de generación y llegada de recursos.

En el segundo apartado, se analizará el impacto de estas políticas en las dinámicas urbanas y socioespaciales de la zona de estudio —que comprende las colonias Buenos Aires, Condesa, Obrera, Hipódromo Condesa, Doctores, Roma y Roma Sur—, con el fin de comprender cómo estos proyectos de producción de ciudad se dirigieron a determinados sectores de la población.

En la tercera parte se establecerán cuáles fueron las reformas realizadas al Estadio Nacional durante este periodo, así como los proyectos que no llegaron a materializarse, con el objetivo establecer a qué respondieron estos cambios arquitectónicos y estilísticos. A partir de ello, se pretende responder cuál fue la vinculación del edificio con el nuevo régimen político. También, se abordarán cuáles fueron los usos que tuvo el edificio en su última etapa.

Por último, en el cuarto apartado, se examinarán los motivos que llevaron a la clausura del Estadio en 1949, apenas con 25 años de existencia, y su demolición al año siguiente. A su vez, de forma somera, se tratará el destino del emplazamiento: el Centro Urbano Presidente Juárez, mismo que es considerado como uno de los principales proyectos de vivienda de la época así como un símbolo de la modernización de la Ciudad.

### 3.1. Hacia la construcción de una nueva ciudad, 1935-1952

Después de un periodo de inestabilidad política, caracterizado por crisis políticas derivadas del asesinato de Álvaro Obregón y del dominio político de Plutarco Elías Calles que llevaron al reemplazo continuo de la figura del Presidente de la República, fue electo el Gral. Lázaro Cárdenas del Río para el periodo 1934-1940.<sup>206</sup> El 30 de noviembre de 1934 tomó posesión en el Estadio Nacional, con el paso del

---

<sup>206</sup> En dichas elecciones se presentaron Lázaro Cárdenas del Río por el Partido Nacional Posrevolucionario con un 98.2%; Antonio I. Villareal por la Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes, con un 1.1%; Adalberto Tejeda Olivares por el Partido Socialista de Izquierda, con un 0.7%, y Hernán Laborde por el Partido Comunista Mexicano, con un 0%. Beatriz Rojas, “La sucesión presidencial de 1934 y la familia revolucionaria”, *Relaciones de Estudios de Historia y Sociedad*, vol. I, núm. 4, otoño 1980, p. 41-78.

tiempo se convertiría en el último mandatario que asumiría el cargo en este edificio. Su gobierno marcó el final de los gobiernos posrevolucionarios, pero también estableció políticas económicas y sociales que permitieron a los gobiernos posteriores llevar a cabo algunas reformas en el país y en la Ciudad.

Ricardo Pérez Montfort ha afirmado que durante el sexenio de Cárdenas la capital fue una preocupación menor, en especial cuando se le compara con las acciones que emprendió en materia agraria e industrial.<sup>207</sup> Sin embargo, si bien el Presidente Cárdenas no pasó mucho tiempo en la capital, durante su mandato se establecieron algunos mecanismos que permitieron la transformación del papel del Gobierno al abordar las problemáticas de la capital y reafirmarían el papel del Estado como productor de ciudad.<sup>208</sup>

De forma general, las políticas urbanas durante este periodo podrían sintetizarse en garantizar su gobernabilidad —especialmente si se tienen en cuenta los cambios gubernamentales y administrativos que había sufrido el Departamento del Distrito Federal (DDF) y sus consecuencias en el orden urbano y social—, así como la búsqueda de regularizar los fraccionamientos de la Ciudad. Al inicio del gobierno de Cárdenas, el DDF continuó con Aarón Sáenz al frente lo cual, según Armando Cisneros, era evidencia de la influencia que Calles tenía en esos primeros años de gestión.<sup>209</sup> Esta situación fue efímera pues en 1935, al romper con el Jefe Máximo de la Revolución, el Ejecutivo hizo modificaciones a su gabinete designando como regente a Cosme Hinojosa.<sup>210</sup>

Una de las principales problemáticas que se buscaron solucionar durante esta época era el de los fraccionamientos ilegales o fraudulentos; algunos de estos fueron resultado del lucrativo negocio mantenido por los inmobiliarios en

---

<sup>207</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Juntos y medio revueltos: la Ciudad de México durante el sexenio del General Cárdenas y otros ensayos*, México, Unidad Obrera y Socialista, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, 2000, p. 24.

<sup>208</sup> Miranda Pacheco, *Ciudad de México*, p. 58.

<sup>209</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 65. Sobre el rompimiento de Cárdenas con Calles y la posterior expulsión de éste último del país, *vid.* Alicia Hernández Chávez, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940: la mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 2005, p. 54-60, y Dulles, *Op. Cit.*, p. 580-593, 616-622.

<sup>210</sup> Cosme Hinojosa estuvo al frente del DDF del 18 de junio de 1935 al 3 de enero de 1938, siendo sustituido por José Siurob Ramírez, quien permaneció en el cargo hasta el final del Gobierno de Lázaro Cárdenas, el 30 de noviembre de 1940.

complicidad con las autoridades —muchos de los cuales carecían de servicios—,<sup>211</sup> mientras que en otros casos se trató de colonias formadas con el método de invasión, sobre todo en el nororiente de la Ciudad de México.<sup>212</sup>

La aparición de estas colonias proletarias coincidió con el continuado crecimiento demográfico en el Distrito Federal.<sup>213</sup> Su ubicación correspondió con la existencia de otras colonias y zonas urbanizadas, sin embargo, tal y como apunta Perló, su desarrollo no implicó que estos se asentaran cerca de zonas industriales. Por el contrario, su existencia fue uno de los motivos que coadyuvaron a su desarrollo en conjunto con el hecho de que se encontraban en la periferia.<sup>214</sup>

En los primeros años del sexenio el DDF expropió estos terrenos y buscó regularizarlos. No obstante esta práctica fue detenida por Cárdenas debido a las constantes tensiones entre las autoridades y los líderes de algunos grupos y organizaciones. De igual forma, el Ejecutivo tuvo que atender los reclamos de los colonos ante el despojo, el alza en los precios de los lotes y la reventa de los mismos por parte de algunas de las compañías fraccionadoras. Se planteó como una solución el Reglamento sobre Fraccionamientos Urbanos para el Distrito Federal del 13 de marzo de 1936, en el cual se obligaba a las compañías la introducción de los servicios básicos que el Departamento indicara.<sup>215</sup>

Asimismo, el 12 de junio de 1936 se expidió la Ley de Planificación y Zonificación para el Distrito Federal y su reglamento.<sup>216</sup> Con este, el Gobierno se propuso guiar las intervenciones públicas y privadas, además de incitar el crecimiento económico. Entre las propuestas de esta Ley se menciona el arreglo a las vialidades, la solución al problema de la vivienda y mejorar las condiciones

---

<sup>211</sup> En este caso, se hace referencia a colonias como Portales, Álamos, Algarín, Peralvillo, Vallejo, Tacuba, Balbuena y Zacahuizco. Cisneros, *Op. Cit.*, p. 75.

<sup>212</sup> Manuel Perló Cohen, *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo. El caso de la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 49-53.

Las colonias clasificadas como de invasión por el autor son: Patria Nueva, Lázaro Cárdenas, Patrimonio Familiar y Socialista, Aarón Sáenz, Revolución, Mártires de Río Blanco, 20 de Noviembre, Progresista, Azteca, Álvaro Obregón, Río del Consulado, Emiliano Zapata, Gertrudis Sánchez, Francisco Villa, Emilio Portes Gil, Flores Magón y México Nuevo.

<sup>213</sup> *Ibidem*, p. 39-40.

<sup>214</sup> *Ibidem*, p. 60-65.

<sup>215</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 77.

<sup>216</sup> “Ley de Planificación y Zonificación para el Distrito Federal y su reglamento”, *Diario Oficial de la Federación*, Tomo XCVII, núm. 53, 31 de agosto de 1936, p. 27-32.

higiénicas y de salubridad de la ciudad. A su vez, se proyectó lograr una mejor distribución de la población, lo que llevaría a proporcionar espacios libres —parques, jardines y campos deportivos—, así como descongestionar algunas zonas como el Centro y vialidades principales.

Otra de las preocupaciones del Gobierno fue el tema de la vivienda en la capital. Si bien Cárdenas continuó con algunos de los programas, en su gran mayoría se optó por programas de vivienda en renta, lo cual menciona Cisneros, representó el 75% de la planta habitacional de la Ciudad de México.<sup>217</sup> Sin embargo, al no atenderse la mejora de sus condiciones materiales, la ciudad entró en un proceso de “tugurización”, de ahí que se buscaran impulsar algunos programas de mejora de la vivienda. No obstante las limitaciones financieras de la urbe dificultaron su aplicación.<sup>218</sup> En consecuencia, se enfatizó una política de austeridad, en la cual las grandes inversiones se reorientaron en beneficio de las mayorías. Las obras realizadas durante este periodo se enfocaron en la introducción de infraestructura básica a algunas colonias: tubería en la Buenos Aires, Tránsito, Condesa, Tacubaya e Iztapalapa, así como drenaje en San Jacinto, Coyoacán, Niños Héroe, Nativitas, Portales, Vallejo, Tránsito, Escandón, entre otras.<sup>219</sup>

A fin de procurar el cumplimiento de las obras mencionadas así como la mejora de las condiciones de vida locales, se constituyeron nuevos movimientos de colonos, mismas que dieron paso a organizaciones vecinales. Sin embargo, tal y como lo evidencia Diane Davis, estas alcanzaron una relevancia política dentro del propio gobierno al integrarse y aliarse al Partido de la Revolución Mexicana (PRM).<sup>220</sup> Ello, a su vez, implicó una representatividad ciudadana en las decisiones de la Ciudad mayor a la que habían tenido los Consejos Consultivos.<sup>221</sup>

---

<sup>217</sup> Cisneros, *Loc. Cit.*, p. 73.

<sup>218</sup> Hernández Chávez, *Op. Cit.*, p. 187.

<sup>219</sup> Cisneros, *Loc. Cit.*, p. 84.

<sup>220</sup> La creación de este partido en 1938 supuso un intento de transformación del PNR, así como romper con Calles. El PRM se integró de cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar. No obstante, sólo se presentó en las elecciones de 1940, ya que se transformaría en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). *Vid.* Luis Javier Garrido, *El partido de la Revolución Institucionalizada. Medio siglo de poder político en México. La formación del nuevo Estado (1928-1945)*, 11ª ed., México, Siglo XXI, 2005, p. 233-300.

<sup>221</sup> Davis, *Op. Cit.*, p. 130-131.



Según menciona Alicia Hernández, el mandato efectivo de Cárdenas había sido muy breve, debido a que los primeros dos años se caracterizaron por una inestabilidad política —a los que siguieron un periodo de renovación del gabinete—, y los últimos dos con una crisis que llevó a los grupos financieros nacionales a su límite con la expropiación petrolera, que, a su vez, llevó a una división interna.<sup>222</sup> Por este motivo, la elección del Gral. Manuel Ávila Camacho como “candidato oficial”, fue de gran importancia.

El resultado de las elecciones dio como vencedor a Ávila Camacho para el periodo 1940-1946.<sup>223</sup> Su sexenio transcurrió en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. En 1942, el hundimiento de dos buques petroleros, Potrero del Llano y Faja de Oro, supuso la declaración de un estado de guerra contra los países del Eje. Hacia el exterior, esto produjo la firma de un Acuerdo bilateral de comercio con Estados Unidos, bajo el cual el país vecino tendría la venta exclusiva de la producción de materiales para la guerra, y México podría adquirir los productos y maquinaria necesarios para iniciar su industrialización.

Hacia el interior, estos acuerdos permitieron la búsqueda de una estabilidad económica, evitando la inflación, déficit y devaluaciones, por medio del aumento de la producción, un ahorro voluntario creciente así como la correcta distribución de recursos. El éxito de estas acciones fueron llamadas por los analistas como “Milagro mexicano”. Este modelo económico partió de la sustitución de importaciones, ya que con el crecimiento de la industria interna, se estimuló el consumo de productos hechos en México y se redujo el consumo de aquellos importados.<sup>224</sup>

En el caso de la capital, durante el gobierno de Ávila Camacho y con Javier Rojo Gómez al frente del DDF, la planeación urbana se concentró en la industria al considerarse necesaria para los proyectos nacionales. Para ello, se realizaron reformas a la Ley de Planificación y Zonificación vigente a fin de establecer los tipos

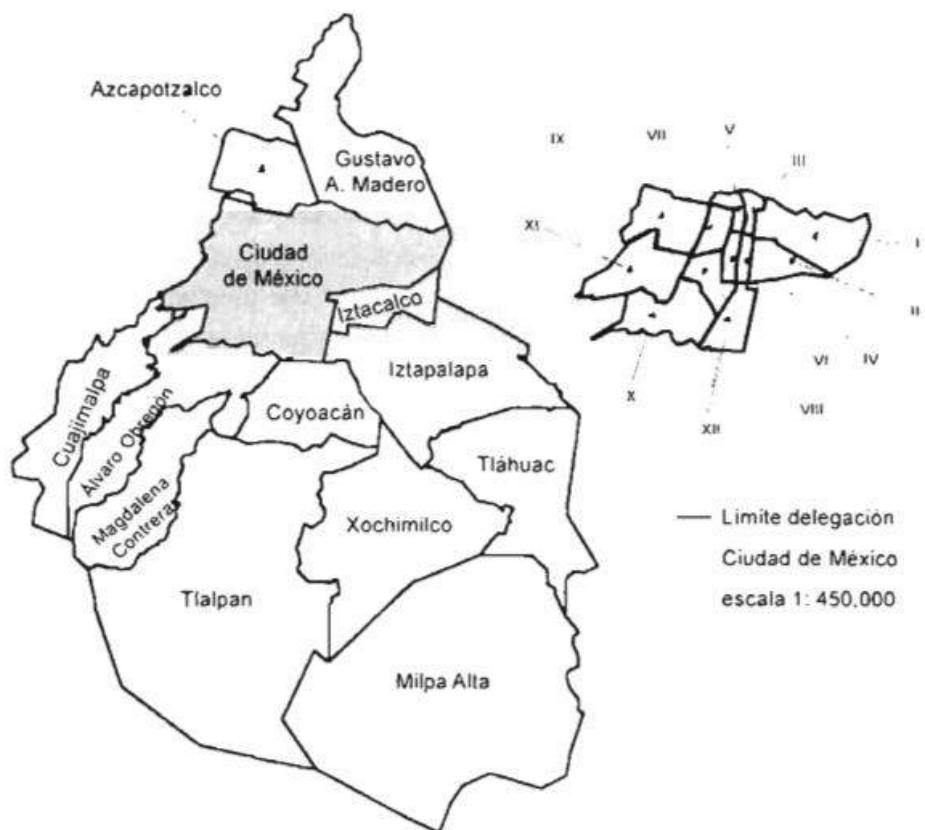
---

<sup>222</sup> Hernández Chávez, *Op. Cit.*, p. 195-196.

<sup>223</sup> En las elecciones se presentaron Manuel Ávila Camacho por el Partido de la Revolución Mexicana y el Partido Comunista Mexicano, obteniendo un 93.9% de los votos; Juan Andrew Almazán, por el Partido Revolucionario de la Unificación Nacional, con un 5.7% de los votos, y Efraín Sánchez Tapia, como candidato independiente, con un 0.4%. Garrido, *Op. Cit.*, p. 293-295.

<sup>224</sup> María Cristina Sánchez-Mejorada Fernández, *Rezagos de la modernidad: memorias de una ciudad presente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005, p. 14.

de zonas que se implementarían: habitacionales —al oriente y poniente—, comerciales y de negocios —en el centro—, industriales —preferentemente en el norte y nororiente—, de parques y granjas, y de carácter especial, es decir, centros cívicos, escolares, hospitales y panteones.<sup>225</sup> También, la Ley Orgánica de 1941 reformó política y administrativamente al Distrito Federal. Se conformó por la Ciudad de México, subdividida en doce cuarteles, y doce delegaciones: Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztacalco, Coyoacán, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac [Mapa 1].<sup>226</sup>



Mapa 1. División política del Distrito Federal en 1941  
Fuente: María Cristina Sánchez-Mejorada, *Rezagos de la modernidad*

Esta Ley, además de delimitar los límites urbanos dentro de la capital, también contribuyó a primar el uso industrial sobre el resto de las otras zonas. No obstante, el tipo de industria que se podría establecer en el Distrito Federal dependería de la delegación o cuartel. Su localización correspondió sobre todo a

<sup>225</sup> *Ibidem*, p. 279.

<sup>226</sup> *Ibidem*, p. 43.

las delegaciones ubicadas en el norte, nororiente y surponiente del Distrito Federal, es decir, quedaban prácticamente todas fuera de los límites administrativos de la Ciudad de México, además de que éstas coincidían con las vías de ferrocarriles existentes, mismas que tuvieron que ampliarse junto con el resto de la red de transporte.<sup>227</sup> Asimismo, debido al crecimiento económico, en los años subsecuentes se crearon otras tres zonas industriales en Azcapotzalco, una en Tacuba, una en Iztapalapa y otra en el Estado de México.<sup>228</sup>

También, otra consecuencia que la guerra trajo consigo fue que el 24 de julio de 1942 se expidió en el *Diario Oficial de la Federación* el Decreto de rentas congeladas de inmuebles habitacionales, comerciales e industriales en el Distrito Federal, mientras rigiera la suspensión de garantías individuales. En este, se expuso lo siguiente:

[...] se han dictado por conducto de la Secretaría de la Economía Nacional, las disposiciones del caso, fijando dichos precios, pero ha escapado hasta la fecha, a la limitación del lucro excesivo, las rentas de las casas que la gran mayoría de la población mexicana se ve obligada a ocupar, y este capítulo puede y debe considerarse como indispensable para la vida, pues si es indispensable la alimentación, también lo es el alojamiento.<sup>229</sup>

Esta medida proteccionista encontró cabida en un contexto de especulación inmobiliaria y donde la mayoría de la población pagaba un alquiler, por lo que de continuarse esta dinámica de aumento de precios y abusos por parte de los arrendadores, se pondría en riesgo la economía de la capital. Además de proteger el poder adquisitivo de los trabajadores, ello también significó un apoyo político al sector obrero. Al año siguiente, se expidió un segundo decreto en el que se prorrogaba esta medida al ser una política de emergencia.<sup>230</sup>

---

<sup>227</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 111- 112. El autor menciona que durante este periodo se designaron once zonas industriales, cada una con características y normativas diferentes.

<sup>228</sup> *Ibidem*, p. 113-114.

<sup>229</sup> "Decreto por el cual se previene que no podrán ser aumentadas las rentas por ocupación de inmuebles, mientras rija la suspensión de garantías individuales", *Diario Oficial de la Federación*, Tomo CXXXIII, núm. 21, 24 de julio de 1942, p. 13.

<sup>230</sup> Sánchez-Mejorada, *Op. Cit.*, p. 217.

Como una forma de prevenir que las rentas se elevaran una vez terminada la guerra, diversos grupos de inquilinos comenzaron a formar organizaciones. En respuesta, el Presidente Ávila Camacho amplió la vigencia de este decreto por dos años más para las rentas que no excedieran los 300 pesos, sin embargo, su sucesor, Miguel Alemán prorrogó esta medida por tiempo indefinido, no sin conflictos con los propietarios; finalmente se derogó en 2001.<sup>231</sup>

Los principales beneficiarios del decreto fueron sectores bajos y medios. De forma casi inmediata, esto aumentó el atractivo del Centro de la Ciudad para las clases populares, provocando una sobrepoblación en esta área; esta misma situación ocurrió en colonias como la Merced, Obrera, Doctores y Buenos Aires que llegaron poseer unos 30 mil habitantes por kilómetro cuadrado,<sup>232</sup> mientras que en una situación opuesta, tanto en número de habitantes como en condiciones de vida, se encontraban colonias como Juárez, Polanco, Condesa, Roma, Nápoles, Narvarte, Industrial y Guadalupe.<sup>233</sup> A largo plazo, la principal consecuencia para la urbe fue un acelerado deterioro de las viviendas de la Ciudad de México debido a la negativa de los propietarios de dar mantenimiento a los inmuebles, además de acentuar las condiciones de precariedad de sus ocupantes.

Por otra parte, la expansión de la ciudad también estuvo ligada a la realización de importantes obras urbanísticas y construcción de equipamientos que brindaran una imagen de modernidad y que coincidieran con el proyecto de desarrollo que el Gobierno promovió. Entre los trabajos realizados en vialidades, destacan la prolongación de Av. de los Insurgentes y San Juan de Letrán, la construcción del Anillo de Circunvalación y Av. Fray Servando Teresa de Mier. Éstas, estuvieron ligadas a la búsqueda de ordenamiento de la Ciudad, aunque implicó la realización de desalojos y derrumbes de vecindades.

---

<sup>231</sup> Sobre las consecuencias posteriores que tendría este decreto, *vid.* María José García Gómez, “El impacto de la Ley de Renta Congelada en la Ciudad de México, (1942-2001)”, en Elisa Speckman Guerra y Andrés Lira (eds.), *El mundo del Derecho II: instituciones, justicia y cultura jurídica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Escuela Libre de Derecho, 2017, p. 492-507. Sobre el conflicto con los propietarios así como las extensiones realizadas durante el mandato de Miguel Alemán, *vid.* Sánchez-Mejorada, *Loc. Cit.*, p. 219-223.

<sup>232</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 93.

<sup>233</sup> Miranda Pacheco, *Ciudad de México*, p. 87. No obstante, como se revisará más adelante, el deterioro urbano y habitacional sí alcanzó a varias de estas colonias debido a un relevo poblacional. *Cfr. Infra.* Las dinámicas urbanas y socioespaciales.

Al término del sexenio, el Distrito Federal se convirtió en un ejemplo de la materialización del discurso oficial de “unidad nacional” mediante el apoyo de las diversas facciones políticas, de organizaciones civiles, obreras y campesinas, y de modernización política y urbana, especialmente en materia industrial. No obstante, ello no estuvo exento de contradicciones, ya que eran evidentes las problemáticas de vivienda e introducción de servicios en varias zonas de la capital.

En este contexto es que el Lic. Miguel Alemán Valdés inició su mandato en diciembre de 1946.<sup>234</sup> Su gestión, junto con la de Fernando Casas Alemán como Jefe del DDF, se caracterizó —además de marcar el inicio de los gobiernos civiles— por dejar atrás la política de su antecesor en pro de “la modernidad y justicia social”. Esta modernidad que buscó desarrollar era principalmente urbana, pues, como menciona Stephen R. Niblo “la promesa era un moderno y próspero futuro, y esto significaba urbanización. No se concedió el menor aire romántico a la vida rural ni se extendieron recompensas a la autenticidad etnográfica. El pasado rural fue visto como incivilizado. [...] Lo urbano era progresista y la industrialización era la meta”.<sup>235</sup>

Las fuerzas políticas y económicas del país constituyeron las bases para la prosperidad de la capital del país. Esta ciudad corporativizada dispuso los medios suficientes para la entrada y afianzamiento de la inversión privada y extranjera, así como de las condiciones necesarias para el desarrollo industrial y social que el nuevo régimen se proponía.<sup>236</sup> A nivel material, significó una transformación de la fisonomía de la Ciudad por medio de la construcción de grandes proyectos arquitectónicos que mostraran el desarrollo nacional dejando de lado la búsqueda de una planeación global de la capital.<sup>237</sup>

---

<sup>234</sup> A estas elecciones se presentaron Miguel Alemán Valdés por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual había surgido de la reforma realizada al PRM y que quedó definido como el “partido oficial”, con un 77.9% de la votación; Ezequiel Padilla Peñaloza, por el Partido Democrático Mexicano, con un 19.3%; Enrique E. Calderón, por el Partido Popular Nacional de la Colocación Revolucionaria, obteniendo un 1.5%, y Jesús Agustín Castro, por el Partido Fuerza Popular, con un 1.3% de votos. José Luis Reyna, “Las elecciones en el México Institucionalizado, 1946-1976”, en Pablo González Casanova (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, 3ª ed., México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 102-105.

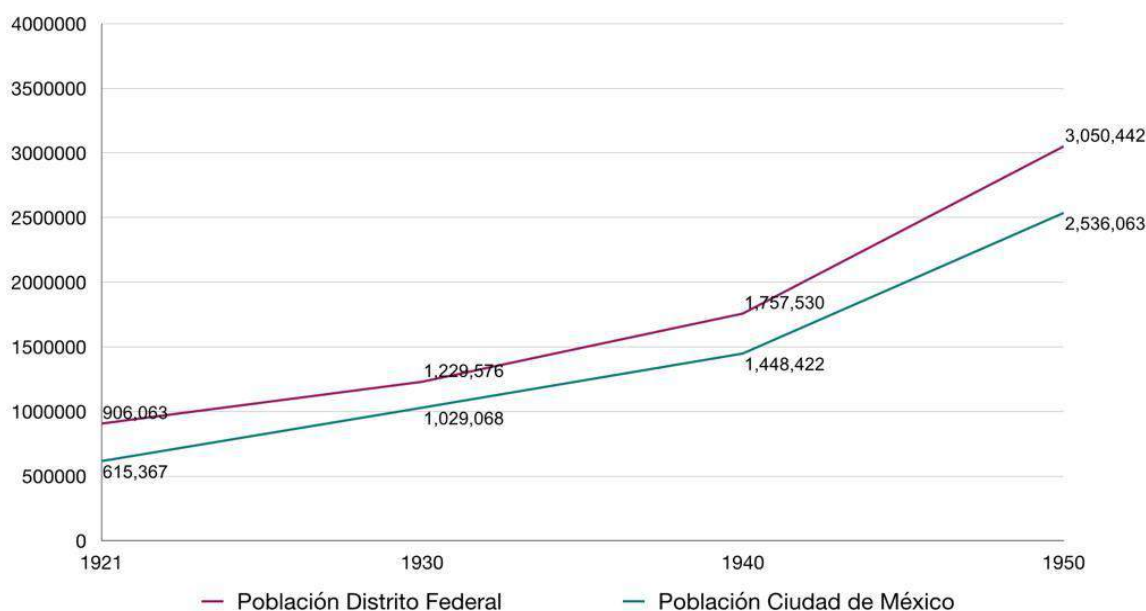
<sup>235</sup> Stephen R. Niblo, *México en los cuarenta: modernidad y corrupción*, México, Océano, 2009, p. 44.

<sup>236</sup> Davis, *Op. Cit.*, p. 172.

<sup>237</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 117.

Las obras realizadas en ese momento atendieron diversas problemáticas. En el caso de la infraestructura hidráulica, destacan la culminación de las obras del sistema de abastecimiento del Río Lerma, junto con sistemas de captación y plantas purificadoras, así como la intubación de los ríos de Tacubaya, Becerra y Piedad para formar el Viaducto Miguel Alemán, y la intubación parcial del Río Consulado.<sup>238</sup> Asimismo, hubo avances en materia industrial, vialidades y comunicaciones, hospitalaria, educativa y habitacional.<sup>239</sup>

Sobre esta última, se desarrollaron algunas propuestas a fin de atender la demanda de vivienda. Uno de los principales retos a los que la administración de Alemán se enfrentó fue el crecimiento demográfico y urbano de la ciudad. Según se puede observar en la gráfica 1, si bien se había presentado un continuo aumento en la población, fue de la década de 1940 a 1950 que existió un crecimiento exponencial, resultado del crecimiento económico e industrial. A su vez, la mayor parte de la concentración de la población se localizaba en la Ciudad de México, pero, en estas décadas las cifras comienzan a separarse debido a que comenzó un poblamiento y desarrollo de las delegaciones al norte del Distrito Federal.



Gráfica 1. Aumento demográfico en el Distrito Federal y Ciudad de México  
Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, Censos de 1921, 1930, 1940 y 1950

<sup>238</sup> Miranda, *Ciudad de México*, p. 88-89.

<sup>239</sup> *Infra*, El contexto arquitectónico.

Ante esta situación, la vivienda se convirtió en un grave problema social y político. El mercado inmobiliario —que se había consolidado como el principal productor de vivienda—, se centró en las viviendas de mayor rentabilidad: para las clases altas y parte de la clase media, además de oficinas de lujo y comercios. También, derivado de la congelación de rentas, se desalentó la inversión en viviendas de alquiler para los sectores de menos ingresos.<sup>240</sup> Además, el propio DDF promovió colonias para los sectores acomodados como Polanco, del Valle, Pedregal de San Ángel y Narvarte.<sup>241</sup>

En contraste, colonias como Buenos Aires, Postal, Nonoalco, Santiago Xochimanca y Tacubaya comenzaron a considerarse como “ciudades perdidas”. Este término refería a asentamientos que se levantaban sobre terrenos que no estaban destinados para la urbanización y a la construcción de casas habitación, por lo que la introducción de servicios y mejora de las condiciones para sus habitantes se dificultaba. Éstas, además, se desarrollaron en la proximidad de colonias y barrios ya urbanizados. Debido a sus condiciones socioeconómicas, rentaban el suelo o se invadían predios y se construían cuartos con materiales de desecho (cartón, madera y lámina) a los que se tipificó como jacales.<sup>242</sup>

Además de estas ciudades perdidas, también se encontraban las vecindades alrededor del centro de la ciudad, algunas de las cuales se encontraban hacinadas y en condiciones deplorables, siendo bautizadas estas zonas como “herradura de tugurios”.<sup>243</sup> Las acciones por parte del DDF para estos sectores fueron realmente limitadas, por no decir nulas: según deja ver Armando Cisneros, sólo se construyeron para la clase baja 386 viviendas.<sup>244</sup>

Por otra parte, el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas construyó algunos fraccionamientos y departamentos para la clase media —y trabajadores de distintas dependencias gubernamentales—, tales como la Nueva Santa María, el Parque, Morazán, Esperanza y Cove. Para los trabajadores del Estado, se otorgaron créditos para adquirir lotes con servicios, o incluso viviendas

---

<sup>240</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 125.

<sup>241</sup> Miranda, *Ciudad de México*, p. 88.

<sup>242</sup> Sánchez-Mejorada, *Op. Cit.*, p. 183-184.

<sup>243</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 125.

<sup>244</sup> *Ibidem*, p. 125-126.

unifamiliares, en colonias creadas para este sector, tales como la colonia el Rosedal, del Reloj, Ciudad Jardín, Justo Sierra y Sifón.<sup>245</sup> Estos mostraron cual sería la pauta que el Gobierno seguiría en el resto del sexenio: el fomento de mejores condiciones para la clase media.<sup>246</sup>

Asimismo, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en conjunto con la Dirección de Pensiones Civiles, promovieron la construcción de conjuntos habitacionales. Ello, transformó la práctica de otorgar financiamiento para la compra y construcción de casa habitación, para dar paso a un nuevo concepto de vivienda en la ciudad. El Arq. Mario Pani, a partir de las ideas de Le Corbusier, desarrolló en el país la tipología del multifamiliar —bloques de vivienda en altura—, los cuales permitían una mayor densidad de habitantes en mejores condiciones de vida.<sup>247</sup>

La primera gran unidad fue el Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA); localizado en la colonia del Valle, inició su construcción en 1947 y fue inaugurado en 1949, como un conjunto pensado para los burócratas. En las obras participaron el equipo de Pani y del Arq. Salvador Ortega así como la recién creada compañía Ingenieros Civiles Asociados (ICA), que se convertiría en la empresa constructora más importante del país,<sup>248</sup> y dio como resultado un conjunto de nueve edificios de trece pisos —siete ligados en zigzag— y seis de tres pisos, dejando una parte del terreno para usarse en jardines, locales comerciales, lavandería, guardería, entre otros. A este, le seguirían otros multifamiliares como la Unidad Esperanza (1949),

---

<sup>245</sup> Según el informe presentado por el Presidente Alemán en 1949, los créditos de vivienda para la colonia El Reloj de los trabajadores del DDF; la Unidad Modelo, colonia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza; la Rosedal, del Bloque Único de Maestros Pro-Habitación; Héroes de Churubusco, para telegrafistas y otros empleados públicos; Justo Sierra para la Sección X del Sindicato de Maestros; Ciudad Jardín para trabajadores del DDF; para Materiales de Guerra y Sifón, de los empleados de la Dirección de Pensiones.

“El Lic. Miguel Alemán, al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, el 1º de septiembre de 1949”, en Juan Zurita Lagunes (coord.) *Los Presidentes de México frente a la Nación*, t. IV, México, Cámara de Diputados XLVI Legislatura, 1966, p. 415.

<sup>246</sup> Guillermo Sánchez Rueda, “Origen y desarrollo de la supermanzana y del multifamiliar en la Ciudad de México”, *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, núm. 12, 2009, p. 152.

<sup>247</sup> Sobre el desarrollo de los multifamiliares, *vid. Ibidem*, p. 154-157, Enrique X. de Anda Alanís, *Vivienda colectiva en la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, 382 p., y Mario Pani, *Los multifamiliares de pensiones*, México, Arquitectura, 1952, 111 p.

<sup>248</sup> Cisneros, *Op. Cit.*, p. 126.



la Unidad Modelo (1949) y el Centro Urbano Presidente Juárez (1952); en posteriores administraciones, destacan la Unidad Santa Fe (1957) y el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco (1964).

Estas transformaciones en lo político, administrativo y urbano, establecieron las pautas para la transformación de la Ciudad de México, así como las delegaciones de circundantes del Distrito Federal. No obstante, es necesario hacer una revisión de cómo estas obras y políticas afectaron las dinámicas socioespaciales de la zona de estudio.

### 3.1.1. El contexto arquitectónico

Durante los sexenios de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, México entró en una nueva etapa arquitectónica, esto no solamente referido al número de obras construidas durante esos años, sino también a las nuevas tendencias que se desarrollaron en la búsqueda de una nueva arquitectura moderna nacional. Asimismo, el contexto político y económico, y la presencia de un Estado fuerte tuvo un impacto directo en la actividad profesional de los arquitectos:

El gremio arquitectónico de los cuarenta se encontraba ante un panorama de amplias oportunidades [...]. La práctica liberal básicamente la única que tiene importancia entonces, se despliega sin contraponerse para nada a la realización de proyectos financiados por el sector público. Antes bien el Estado refuerza esta práctica al convertirse en su cliente principal.<sup>249</sup>

Previo a esta etapa, la arquitectura durante el periodo posrevolucionario había sido un instrumento de transformación y manipulación de las masas usada por el régimen en el poder, a la par de un medio para poder cumplir con las demandas sociales que se habían prometido a la población. Con su institucionalización, la arquitectura contribuyó a la monumentalización de la Revolución.<sup>250</sup> Dos obras que materializaron estos simbolismos fueron el

---

<sup>249</sup> Guillermo Boils, "Arquitectura y producción del espacio social", en Rafael Loyola (coord.), *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990, p. 331.

<sup>250</sup> Ana Fernanda Canales González, "La modernidad arquitectónica de México; una mirada a través del arte y los medios impresos", Tesis de Doctorado en Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, 2013, p. 61.

Monumento a la Revolución (1933-38) realizado por Carlos Obregón Santacilia en un sobrio *art-déco*, a partir de la cúpula inconclusa del proyecto de Émile Bénard del Palacio Legislativo; la segunda es el Centro Escolar Revolución (1933-34) de Antonio Muñoz García. Según señala Enrique X. de Anda, el discurso estético de este edificio se basó en la masividad de sus formas resultado de la síntesis entre el racionalismo geométrico y una propuesta moderna en el partido arquitectónico.<sup>251</sup>

Desde mediados de la década de los treinta, gracias a las reformas educativas promovidas por José Villagrán en la Escuela Nacional de Arquitectura y de las reformas de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional, es que lograron cimentarse nuevas ideas sobre la arquitectura, en la cual, ésta, se convirtió en un compromiso social colectivo.<sup>252</sup> Esto significaba que era necesario dotar a la sociedad de espacios habitables de todo género: salud, educación y vivienda, principalmente.<sup>253</sup>

Aunado a este principio y en medio de un debate sobre cómo debía ser la arquitectura nacional, manifiesto en las *Pláticas del 33* organizadas por la Sociedad de Arquitectos Mexicanos,<sup>254</sup> se conceptualizó que lo nacional y lo moderno no eran excluyentes entre sí al ser vistas como dimensiones correlativas al hacer arquitectura para la sociedad de su tiempo.<sup>255</sup> Con el fin de desarrollar una nueva arquitectura para la modernidad, la Ciudad de México se constituyó, por un lado, de obras neocoloniales —que buscaron reflejar un hispanismo mexicano por medio de la formas cargadas por una nostalgia por el pasado— y *art-déco* —movimiento artístico que incorporó materiales como el concreto, aluminio y acero, que buscaba expresar el progreso, lo urbano y la máquina—, y por otro, de edificaciones racionalistas y funcionalistas que significaban un rechazo a las formas del pasado y una búsqueda de espacios y construcciones sencillas y de un bajo costo que fueran útiles e higiénicas, por medio del uso de prismas geométricos.

---

<sup>251</sup> De Anda Alanís, *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, p. 126.

<sup>252</sup> Canales González, *Loc. Cit.*, p. 64.

<sup>253</sup> Ramón Vargas Salguero, “El imperio de la razón”, en Fernando González Gortázar, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 66.

<sup>254</sup> *Vid.* Alfonso Pallares (ed.), *Pláticas sobre arquitectura*, México, Sociedad de Arquitectos Mexicanos, 1934, 84 p.

<sup>255</sup> Vargas Salguero, *Loc. Cit.*, p. 66.

A su vez, las ideas urbanísticas y arquitectónicas de Le Corbusier y de Frank Lloyd Wright tuvieron una amplia repercusión en la Ciudad de México, donde existía una constante presión social para la dotación de viviendas y equipamientos, pero también de un Gobierno que buscaba la modernización del país y que contaba con los medios materiales y económicos para poderlo materializar. Asimismo, marcó la búsqueda por internacionalizar la arquitectura así como permitir que la cultura norteamericana permeara como nunca antes lo había hecho.

La construcción pública desde 1940 dio como resultado diversas obras que transformaron por completo la imagen de la ciudad. A principios de la década, aún en esta transición formal, se concluyeron las obras del edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas (1936-40) de Ricardo Rivas Rivas y Enrique Yáñez así como de la Suprema Corte de Justicia (1936-41) de Antonio Muñoz García. También, se engloba la construcción del nuevo edificio para las oficinas del DDF (1941) —casi idéntico al antiguo edificio del Ayuntamiento—, y el edificio de la Lotería Nacional (1938-46) considerado como uno de los primeros rascacielos de la Ciudad de México.

En materia hospitalaria, los arquitectos de la época mostraron una preocupación por el funcionamiento en apego al programa médico, así como a las circunstancias particulares de cada uno de los proyectos que se desarrollaron, esto fue posible gracias al asesoramiento de un médico durante el proceso. Estos se caracterizaron por la sobriedad de sus volúmenes e incursión en la integración plástica, aunado a la variedad de espacios destinados a las distintas funciones que tienen lugar en los nosocomios. Ejemplos de ello son el Hospital Infantil (1938-43), el Instituto Nacional de Cardiología (1937-44) y el Hospital Manuel Gea González (1943-47) de José Villagrán García; el Hospital Rubén Leñero (1946), y el Hospital de la Raza (1945-52) de Enrique Yáñez, siendo el primer hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) creado en 1943.<sup>256</sup>

En el área de educación, por iniciativa del Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, se creó el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) en 1944, con el objetivo de proyectar edificios

---

<sup>256</sup> *Ibidem*, p. 67-68.

escolares a lo largo del país y disminuir el rezago educativo que se había producido hasta ese momento.<sup>257</sup> Además de las escuelas de nivel básico, también se construyeron obras como la Escuela Costa Rica (1945) de Villagrán; la Normal Superior (1946) de Yáñez, y la Escuela Nacional de Maestros (1945) y el Conservatorio Nacional de Música (1946) de Mario Pani. En este caso, fueron visibles las diferencias entre las tendencias funcionalistas y formalistas que desarrollaron estos arquitectos.<sup>258</sup>

A su vez, dentro de este rubro, la nueva sede para la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria (1952), se convirtió en una de las obras más trascendentes del sexenio de Miguel Alemán, así como una de las que posee un mayor significado político y urbanístico.<sup>259</sup> Mario Pani y Enrique del Moral fueron los autores del plan maestro, y contó con la participación de arquitectos, ingenieros y artistas tales como Carlos Lazo, Juan o Gorman, Alberto T. Arai, Félix Candela, Augusto Pérez Palacios, Ramón Torres, Pedro Ramírez Vázquez, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Francisco Eppens, entre otros.

Otros equipamientos de ese periodo son el Auditorio Nacional (1952), la cárcel de mujeres en Iztapalapa (1951), las nuevas instalaciones del Aeropuerto Central (1952), el Monumento a los Niños Héroe (52), la Fuente de Petróleos (1952), el Monumento a la Madre (1949), el complejo industrial Vallejo (1950), siendo este último un ejemplo de las necesidades de la ciudad de crear y mejorar las zonas industriales para continuar y mejorar su funcionamiento, en especial al ser la base de la economía del país. Entre las obras construidas por iniciativa privada, destacan el inicio la Torre Latinoamericana (1949-56), el Toreo de Cuatro Caminos (1947) y las instalaciones de Televisión (1952).<sup>260</sup>

---

<sup>257</sup> El primer comité estuvo integrado por José Luis Cuevas, José Villagrán, Mario Pani y Enrique Yáñez. *Ibidem*, p. 68.

<sup>258</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>259</sup> Cfr. Cisneros, *Op. Cit.*, p. 122-124. Sobre Ciudad Universitaria, *vid.* Enrique X. de Anda Alanís, *Ciudad Universitaria: cincuenta años (1952-2002)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 446 p., y Sergio Miranda Pacheco, "Por mi raza hablará la metrópoli: universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria", en Sergio Miranda Pacheco (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México. Perfiles de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, p. 183-228.

<sup>260</sup> Miranda, *Ciudad de México*, p. 88.

La práctica arquitectónica de la época permitió la extensión del área urbana y su transformación por medio de espacios habitacionales, comerciales, industriales y de servicios. Por lo tanto, se puede afirmar que la ciudad se convirtió en un proyecto nacional. Este impulso constructivo, no obstante, no estuvo exento de debates y contradicciones, ya que, mientras se buscaba una renovación en la arquitectura y el urbanismo generada por la alianza entre el poder político y el económico, así como consolidar un discurso de Estado, también se generaron cinturones de miseria debido a la falta de respuesta ante el crecimiento acelerado de su población. A su vez, con este proceso constructivo, se anunció una época de prosperidad económica.

### 3.2. Las dinámicas urbanas y socioespaciales

A partir de la década de 1940, el país entraría en un periodo de crecimiento sostenido, evidenciado en el desarrollo industrial, y una estabilidad que se mantuvo hasta la década de 1970 en que dicho modelo mostró un agotamiento y evidenció las contradicciones de las políticas implementadas durante el Desarrollo Estabilizador.<sup>261</sup> Entre las principales consecuencias, mismas que adquirieron tintes particulares en la Ciudad de México debido a las dinámicas que se habían gestado desde décadas anteriores, se encuentran la acelerada urbanización, empobrecimiento del campo, ensanchamiento de la clase media, debilitamiento de los sectores obreros, importación y difusión de los valores culturales norteamericanos y la creación de modelos aspiracionales urbanos y modernos.<sup>262</sup>

De esta forma y a partir de distintas escalas de análisis, se busca comprender la forma en que distintos grupos e intereses conformaron y modelaron la zona de estudio. Para ello, se retoman las propuestas de Henri Lefebvre, en que distintas estructuras atraviesan la producción del espacio, mismas que, según explica en su

---

<sup>261</sup> Gustavo Garza, "Superconcentración, crisis y globalización del sector industrial, 1930-1998", en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal, El Colegio de México, 2000, p. 170-176.

<sup>262</sup> Sergio Miranda Pacheco, "La vivienda popular del Milagro mexicano en la Ciudad de México (1940-1970). Notas para su historia", en Héctor Quiroz Rothe (comp.), *Aproximaciones a la Historia del Urbanismo popular*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 115.

triada conceptual —práctica espacial, representaciones del espacio y espacios de representación— se encuentran interrelacionadas a través de prácticas sociales que se dan en un determinado espacio, las representaciones simbólicas e imaginarios sociales que se generan así como la forma en que estas son ideadas.<sup>263</sup>

Desde los intereses económicos que imperaban en ese momento, así como desde la industrialización, comenzó a crearse una imagen estereotipada de los distintos sectores de la población. Como parte de este proyecto, se buscó estimular a través de los distintos medios masivos de comunicación un estilo de vida moderno, como un modelo de vida urbana para esta población media, que, cabe añadir, no todos pudieron acceder:

Nuestros libros de texto afirmaban: visto en el mapa México tiene forma de cornucopia o cuerno de la abundancia. Para el impensable 1980 se aseguraba —sin especificar cómo íbamos a lograrlo— un porvenir de plenitud y bienestar universales. Ciudades limpias, sin justicia, sin pobres, sin violencia, sin congestiones, sin basura. Para cada familia una casa ultramoderna y aerodinámica (palabras de la época). A nadie le faltaría nada. Las maquinas harían todo el trabajo. Calles repletas de árboles y fuentes, cruzadas por vehículos sin humo ni estruendo ni posibilidad de colisiones. El paraíso en la tierra. La utopía al fin conquistada.<sup>264</sup>

Tal y como se observa en esta cita de José Emilio Pacheco, ésta modernización que se pregonaba, se traducía en la obtención de una vivienda en la Ciudad de México: dotada de urbanización y servicios, amplia y limpia, emplazada en un ambiente campestre y ubicada en las áreas más modernas de la ciudad, simbolizaba la unión entre el capital económico y el capital cultural de las nuevas élites.<sup>265</sup> Estas viviendas serían acondicionadas con los productos más novedosos, especialmente traídos de Estados Unidos, que ofrecían El Palacio de Hierro y El Puerto de Liverpool, a los que se sumó en 1947 la cadena departamental Sears Roebuck.<sup>266</sup> Esta clase alta y media se movería en la ciudad —misma que

---

<sup>263</sup> Lefebvre, *Op. Cit.*, p. 92.

<sup>264</sup> José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*, México, Era, 1987, p. 11.

<sup>265</sup> Susana Sosenski y Sergio Miranda Pacheco, "La ciudad anhelada: espacio urbano, emociones y segregación social en la publicidad inmobiliaria de la ciudad de México (1940-1970)", *Urbana*, vol. 11, núm. 1, enero-abril 2019, p. 183.

<sup>266</sup> Niblo, *Op. Cit.*, p. 47.

alcanzaba nuevos límites debido a su crecimiento— en autos y camiones de la Ford, General Motors, Chrysler, Packard, Hudson, entre otros, mismos que se vendían en México y cuyo estímulo fue una cuestión política de Estado.<sup>267</sup>

Estos cambios fueron visibles en las colonias que conforman la zona de estudio. Un ejemplo de ello fue la colonia Roma y la colonia Condesa, más evidente en el caso de la primera. Como se ha podido mencionar en los capítulos anteriores, estos fraccionamientos marcaban el límite de la Ciudad de México a principios de siglo, siendo principalmente habitados por las clases acomodadas, cuestión que se reflejó en el perfil arquitectónico de la zona. Sin embargo, para la década de 1940 y 1950 estas colonias pasaron a ser céntricas. Si bien estaban dotadas de servicios y bien comunicadas, las transformaciones socioeconómicas que sufría la capital comenzaron a ejercer presión a esta zona de la urbe.<sup>268</sup>

Por otro lado, algunas casas-habitación desde principios de la década de 1930 se adaptaron para albergar comercios en la planta baja, a la vez que comenzaron a construirse edificios de departamentos para renta. Los inquilinos, mayoritariamente de una clase media y pequeños comerciantes, pudieron permanecer en esta colonia gracias al decreto de rentas congeladas, lo que les permitió pagar por varias décadas rentas que no excedían los cien pesos, tal y como se estipulaba en la Ley. Sin embargo, como se explicó, se produjo que los propietarios descuidaran el mantenimiento de sus propiedades y a un paulatino deterioro de la colonia.<sup>269</sup>

Asimismo, la colonia Roma en este periodo inició un proceso de cambio en sus usos de suelo: de habitacional a comercial y de servicios. El parteaguas para que esta situación ocurriera fue la apertura del primer almacén de Sears Roebuck, ubicada en la esquina de Av. Insurgentes y San Luis Potosí (actual Plaza Insurgentes). Además de su relevancia en la construcción de un modelo aspiracional de las clases acomodadas y de la modernización que incentivaba el Estado como lo explicaba Niblo. Manuel Perló menciona que este acontecimiento

---

<sup>267</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>268</sup> Erika Angélica Alcántar García, “La estación de metro Insurgentes. El discurso urbano de la modernidad en la Ciudad de México (1967-1976)”, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 97.

<sup>269</sup> Perló Cohen, “Historias de la Roma”, p. 164.

marcó un paso decisivo en la desconcentración de la actividad comercial hacia otras zonas de la ciudad, en particular hacia Av. Insurgentes. A este siguieron la aparición de edificios comerciales, así como pequeños y medianos comercios en las vialidades adyacentes como Chiapas y Medellín.<sup>270</sup>

En consecuencia, fue en esos años que inició un relevo social, especialmente en los sectores que se asentaron en dichas colonias para habitar. Las clases altas, paulatinamente emprendieron un éxodo a nuevos fraccionamientos como Lomas de Chapultepec, la Anzures, El Pedregal, mismos que sólo eran asequibles para los sectores con un mayor poder adquisitivo, y donde se buscaba establecer zonas residenciales exclusivas. También, colonias como la del Valle y Nápoles, incluso la Hipódromo fueron el destino para familias de un estrato medio-alto.<sup>271</sup>

Por otro lado, las colonias obreras —Doctores, Obrera, Buenos Aires— también sufrieron cambios en sus dinámicas socioespaciales. Como se ha mencionado en páginas anteriores, las colonias proletarias y ciudades perdidas se habían convertido en la salida del Gobierno para la resolución del problema de vivienda para los estratos bajos, mismos que no podían acceder a los programas de crédito o a otros proyectos habitacionales debido a las actividades económicas que realizaban.<sup>272</sup> La intervención gubernamental partió de la regularización de las colonias, pero no de la introducción de servicios, los cuales continuaban siendo una de las principales demanda de sus habitantes.

Sin embargo, el congelamiento de las rentas así como la migración a la ciudad, llevaron a un colapso del sistema habitacional en el área central de la Ciudad de México al excederse su capacidad. Ejemplo de ello fue el hacinamiento de las viviendas y vecindades de las zonas populares, así como el desarrollo de herraduras de miseria ya explicados con anterioridad.<sup>273</sup> Dicha cuestión exacerbó las diferencias socioespaciales que existían en estas zonas.

---

<sup>270</sup> *Idem.*

<sup>271</sup> *Idem.*

<sup>272</sup> Sánchez-Mejorada, *Op. Cit.*, p. 225.

<sup>273</sup> Algunas de estas problemáticas de las vecindades, especialmente las malas condiciones de vida así como la falta de servicios, e incluso la construcción de una imagen de sus habitantes, eran palpables desde décadas antes. Sin embargo, fue en este periodo que la situación se exacerbó. Mauricio Tenorio Trillo, *"Hablo de la ciudad". Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México* [Epub], México, Fondo de Cultura Económica, 2017.



En este punto, es necesario aclarar que las familias llegadas a la Ciudad de México y asentadas en estas zonas eran migrantes que abandonaron el campo. Su inserción al campo laboral inició por medio de actividades económicas informales, pues debido a que la producción industrial requiere de conocimientos especializados, esta población queda al margen de los roles económicos industriales. Por lo tanto, fue necesario al comienzo que todos los miembros de la familia se integraran a las actividades económicas, para que paulatinamente se acomodaran en trabajos fabriles o asalariados. Esta transición logró que las familias marginales pasaran a ser familias proletarias u obreras.<sup>274</sup>

Demarcación	Superficie Hectáreas	1940		1950	
		Total Población	Densidad (hab/ha)	Total Población	Densidad (hab/ha)
<b>Cuartel I</b>	1,810	205,274	111.5	359,995	198.9
<b>Cuartel II</b>	1,190	133,390	112.0	180,354	151.6
<b>Cuartel III</b>	580	153,277	264.3	227,991	393.1
<b>Cuartel IV</b>	370	102,588	277.3	119,171	322.1
<b>Cuartel V</b>	550	96,096	175.0	105,569	191.9
<b>Cuartel VI</b>	410	108,658	265.0	122,761	299.0
<b>Cuartel VII</b>	710	145,757	205.0	179,545	252.9
<b>Cuartel VIII</b>	920	114,359	124.3	180,022	195.7
<b>Cuartel IX</b>	2,290	146,211	62.5	290,156	126.7
<b>Cuartel X</b>	1,030	63,884	62.0	126,786	123.1
<b>Cuartel XI</b>	2,060	108,825	52.3	177,598	86.2
<b>Cuartel XII</b>	1,250	70,013	57.0	164,847	131.9

Tabla 2. Crecimiento demográfico en la Ciudad de México  
Fuente: Elaboración propia a partir de María Cristina Sánchez-Mejorada, *Rezagos de la modernidad*

Asimismo, los cuarteles IV y VI, correspondientes a las colonias Doctores, Buenos Aires y Obrera, mantuvieron durante 1940 y 1950 altos índices de densidad

<sup>274</sup> Moisés Alejandro Quiroz Mendoza, "Las vecindades del centro de la ciudad de México frente al crecimiento de la ciudad. 1940-1950", Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 37.

de población, mayoritariamente en régimen de renta [Tabla 2].<sup>275</sup> En el caso del primero, poseía 84.4% habitaciones consideradas como inhabitables, es decir con un alto grado de deterioro, poco espacio o/y no poseían servicios básicos. En el caso del cuartel VI, el porcentaje de habitaciones inhabitables alcanzó el 73.8%.<sup>276</sup>

Por otra parte, los estereotipos creados para las clases altas también afectaron la forma en que se comprendían a las clases populares y a los espacios dentro de la Ciudad en que vivían, pues las cualidades con que se dotaba a las colonias, las viviendas y las vecindades, eran trasladadas a sus habitantes: pobre, sucio, peligroso, inmoral. Del mismo modo, esto también condicionó los proyectos de mejoramiento de vivienda que buscaban dar solución a las condiciones de vida, hacinamiento e insalubridad.<sup>277</sup>

En el caso de la Roma Sur, para finales de la década de los treinta, los últimos lotes y espacios disponibles fueron vendidos y habitados hasta alcanzar las dimensiones actuales de la colonia, mismos que corresponden desde la calle de Coahuila al Río de la Piedad, mismo que fue intubado en 1952 [Fotografía 21]. A comparación de las colonias aledañas, esta fue la última en poblarse, pero, también, debido al proceso de fraccionamiento la Roma Sur tuvo una traza urbana distinta: no se observan calles anchas ni plazas o parques, a excepción del terreno ocupado por el Estadio Nacional, el Centro Escolar Benito Juárez y el Deportivo Hacienda. En cambio, según se puede ver en la fotografía aérea, las manzanas, de una traza más irregular y fraccionada, estuvieron destinadas para uso habitacional, aunque, paulatinamente, se introdujo el uso comercial.

Al ser principalmente habitada por la clase media, la colonia se compuso de sectores sociales como comerciantes y funcionarios del gobierno, aunque, atraídos por las oportunidades de empleo frente a la creciente industrialización de la Ciudad, comenzaron a establecerse familias provenientes de otros estados de la república.<sup>278</sup> De manera análoga, y como consecuencia de los diferentes conflictos bélicos ocurridos en Europa, también esta parte de la ciudad, según lo muestra el

---

<sup>275</sup> Sánchez-Mejorada, *Op. Cit.*, p. 174.

<sup>276</sup> Quiroz Mendoza, *Loc. Cit.*, p. 38.

<sup>277</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>278</sup> Perló, "Historias de la Roma", p. 163.

censo de población de 1940, se convirtió en espacio de refugio de migrantes sirio-libaneses, judíos, españoles, austriacos, entre otros.<sup>279</sup> Esta amalgama social dotó a la colonia de una serie de relaciones sociales particulares que se reflejaron en la construcción de equipamientos y la creación de comercios.



Fotografía 21. El Estadio Nacional y la colonia Roma Sur, 1939

Fuente: Fundación ICA

<sup>279</sup> 6º Censo de Población y Vivienda 1940. Distrito Federal, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1943, p. 48-50.

Además de estas relaciones y de remarcar su carácter heterogéneo, a nivel discursivo, la clase media adquirió en este periodo un papel relevante. Durante el Maximato, esta clase había sido una suerte de “nivelador social” con poco peso político en comparación con los sectores obrero y campesino. No obstante, con el gobierno de Miguel Alemán, se hicieron a un lado las ideas socialistas y revolucionarias en que la clase obrera y campesinas eran la mano derecha del Estado, para dar paso a una ideología dominada por la clase media. Este sector que antes había sido relegado de las decisiones políticas, ahora era valorado por sus contribuciones a la lucha social y económica para la nación. Al ser considerados “los nuevos hombres de la Revolución modernizada”,<sup>280</sup> también comenzaron a formar parte de las filas del Gobierno y del PRI, lo cual reforzó el peso que este sector comenzó a tener en las decisiones políticas y urbanas de la Ciudad de México.

De esta manera, el Presidente Miguel Alemán también consideró como una necesidad para la estabilidad de su gobierno recompensar a la clase media por el apoyo electoral así como por convertirse en el principal soporte para la materialización de sus políticas económicas, algunas de las cuales favorecían a los trabajadores sindicalizados y del Estado.<sup>281</sup> Ejemplo de ello, fue la construcción del Centro Urbano Presidente Juárez, ubicado en la Roma Sur, y concebido como un conjunto habitacional para los burócratas.

Este conjunto, el segundo de su tipo en la ciudad, estuvo pensado para un sector de la clase media, llevó a una transformación de la colonia, pues al observar el tejido urbano existente, el perfil arquitectónico de la colonia se conformaba por viviendas unifamiliares modestas así como por algunos edificios de departamentos, apenas salpicados por las tendencias arquitectónicas en boga, avenidas que, si bien no eran amplias como en las colonias vecinas, no tenían congestión. La existencia del multifamiliar trajo consigo a esta colonia, 6 mil familias de trabajadores del Estado, mismas que requirieron una serie de equipamientos fuera del centro y que trastocó las dinámicas sociales existentes en esta zona.

---

<sup>280</sup> Miranda, *Ciudad de México*, p. 89.

<sup>281</sup> Sánchez Rueda, *Op. Cit.*, p.151.

### 3.3. Los proyectos de modernización del Estadio Nacional

Entre 1937 y 1939, apenas trece años después de su inauguración, la Dirección General de Servicios Urbanos y de Obras Públicas del Distrito Federal elaboró diversos proyectos de modernización y transformación del Estadio Nacional. Las reformas propuestas, muchas de las cuales sí se ejecutaron en los años subsecuentes, fueron la transformación de la fachada, la construcción de una nueva tribuna de honor, la introducción y reforma de baños, así como la implementación de un nuevo sistema de alumbrado.

Los motivos que orillaron a la implementación de estas reformas fueron principalmente la actualización del inmueble, tanto en su propia estética como en los servicios e infraestructura en su interior, aunque debe de remarcarse el hecho de que el Estadio comenzó a presentar síntomas de un rápido deterioro, en parte a que este había quedado inconcluso, pero también a problemas estructurales que se anunciaron desde su construcción.<sup>282</sup> Además de estas circunstancias, cabe cuestionarse porqué se decidió emprender estos proyectos en este momento.

Es necesario recalcar que los últimos años del Gobierno de Lázaro Cárdenas se caracterizaron por una crisis económica y una política de austeridad. Por este motivo, durante ese sexenio la construcción o intervención de equipamientos e infraestructura se limitó a aquellas obras que permitieran una mejoría para las mayorías. El Estadio Nacional aun representaba un espacio para las masas, para su recreación y educación así como para simbolizar su participación dentro de la política del país en las ceremonias cívicas y de Estado. En consecuencia, este edificio seguía siendo considerado como un receptáculo de todos los sectores de la población así como el sitio donde se materializaron los proyectos del régimen posrevolucionario, por lo que, su actualización, debido a los motivos ya expuestos, se consideró necesaria para que pudiera continuar cumpliendo su función.

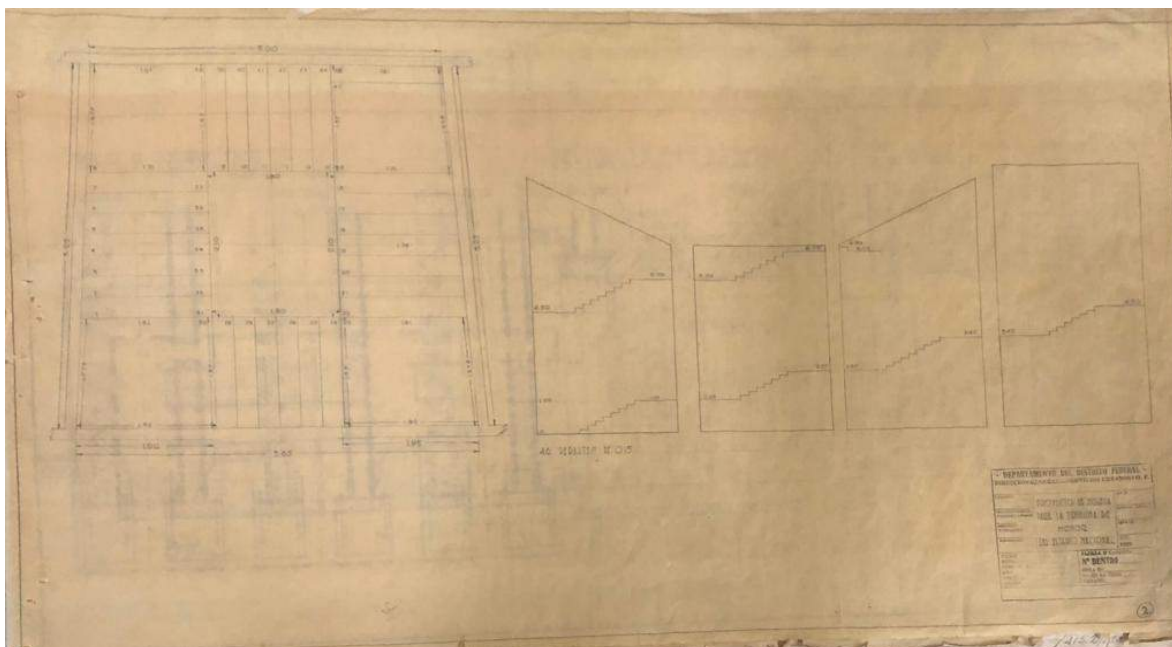
Propiamente sobre las reformas del edificio, en el caso de la tribuna de honor, según los planos previos del Estadio así como del material fotográfico, sólo se encontraba un estrado que se instalaba en la cancha del inmueble, o bien se

---

<sup>282</sup> *Vid. Supra.* Capítulo I, El proyecto y construcción del Estadio Nacional.

destinaban parte de las gradas para que pudieran situarse las autoridades junto con su comitiva.<sup>283</sup> Con este proyecto, se buscó que el edificio contara con un área preferente para el mandatario y funcionarios que asistieran. Esta se emplazó en la cabecera, y su construcción se posibilitó debido a las reformas de la fachada y de algunas dependencias al interior del Estadio. [Plano 15].

Para ello, se consideró necesaria la realización de obras de cimentación y colocación de traveses para soportar la nueva estructura.<sup>284</sup> Esta se compuso de 46 peraltes de 15 cm con descansos de 1.90 m x 1.57 m; el primero de ellos se encontraría hasta el 1.20 m de altura, los siguientes se encontrarían a los 2.45 m, 3.45 m, 4.50 m, 5.70 m y 6.75 m.



Plano 15. Proyecto de escalera para la Tribuna de Honor del Estadio Nacional  
Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, 1939, Módulo 2, Planero 1, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/15, Plano 2150

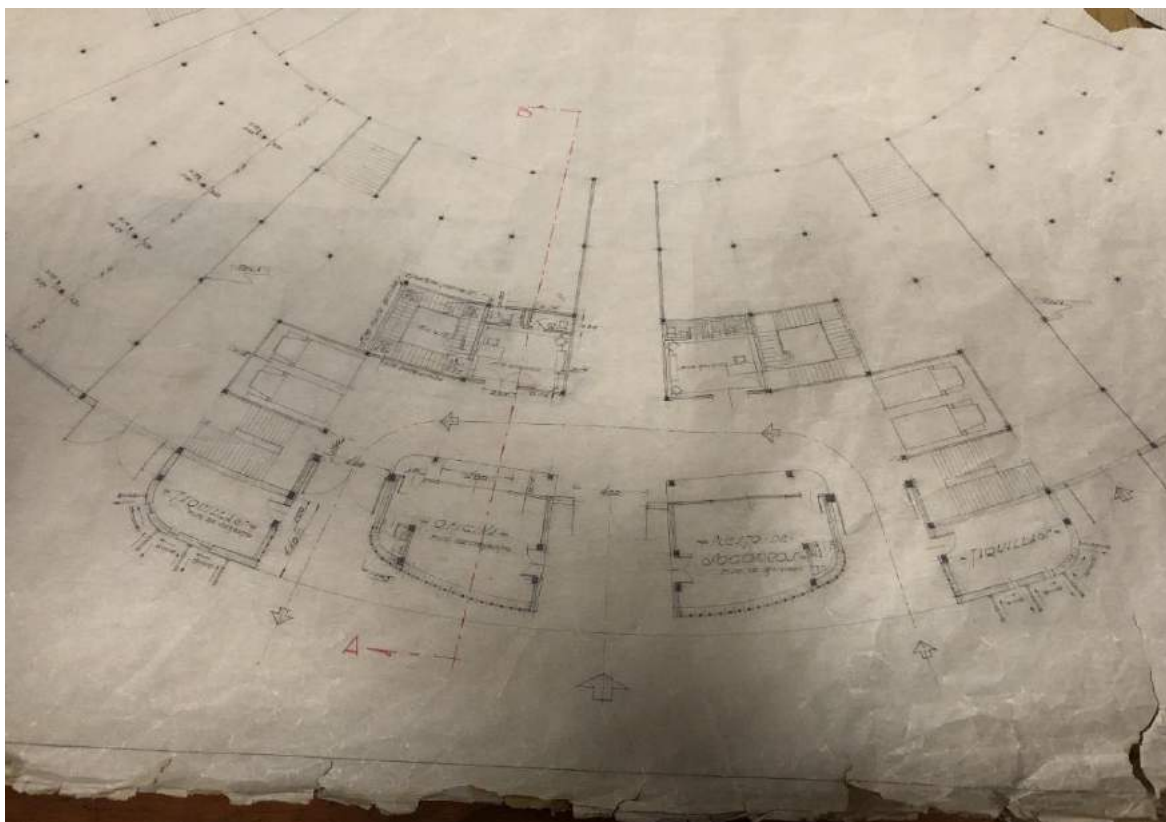
<sup>283</sup> "Estadio de la Piedad", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. I, núm. 3, 1 de enero de 1923, p. 485.

<sup>284</sup> Estructura para la escalera de la Tribuna de Honor en el Estadio Nacional, AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, José Velasco C., escala 1:10, 85.5 x 49.5 cm, 1940, Módulo 2, Planero 1, Fajilla 82, Clave 415.2(073)/5, Plano 2143.

Planta arquitectónica y desplante del proyecto de escaleras para el Estadio Nacional, AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, escala 1:20, 90 x 60 cm, 1939, Módulo 2, Planero 1, Fajilla 82, Clave 415.2(073)/5, Plano 2144.

Planta de cimentación y traveses del proyecto de escalera para la tribuna de honor del Estadio Nacional, AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, José Velasco C., 84.5 x 45 cm, 1940, Módulo 2, Planero 1, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/15, Plano 2152.

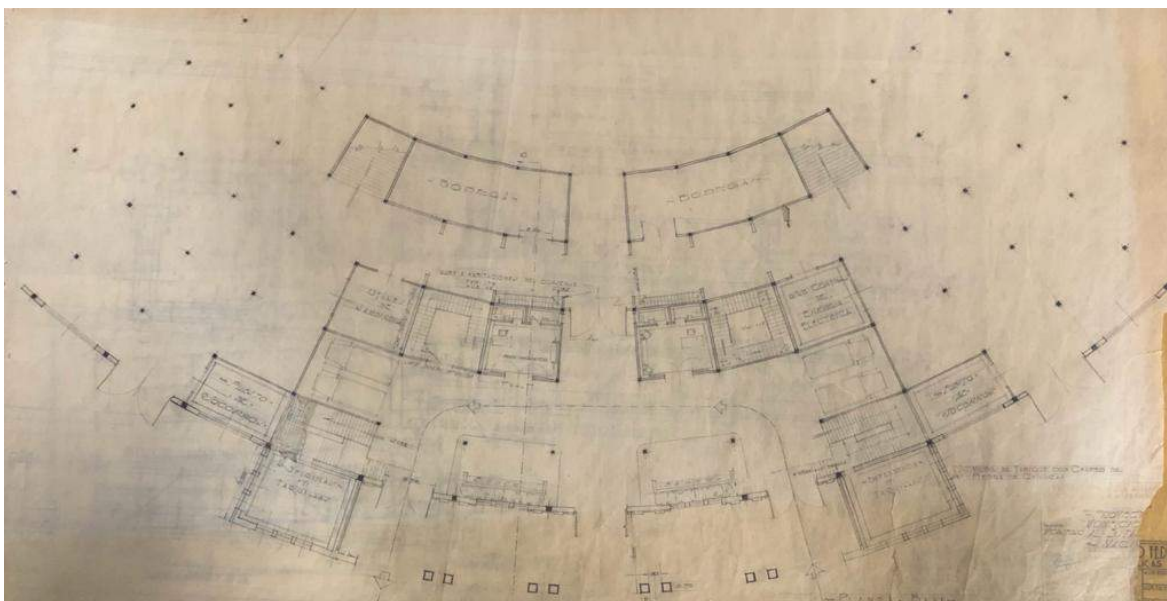
Otras de las reformas planteadas al Estadio fueron concernientes a las dependencias, todas ellas ubicadas en la cabecera. Para esto, fueron presentados dos proyectos en 1939. El primero de ellos consideraba la construcción de seis taquillas en la parte externa del edificio, además de habilitar algunos de los arcos como accesos, principalmente desde la entrada principal y salidas, a lo largo del hemiciclo. Hacia el interior, flanqueando el pasillo central, se encontraría una oficina y un puesto de socorro; al rodear estas dependencias, se encontrarían las escaleras que dirigían a las graderías. A un costado de las escaleras para acceder a la tribuna de honor, se instalarían sanitarios. También, es marcada la circulación una vez se ingresara al Estadio [Plano 16].



Plano 16. Planta estructural y de zonificación Estadio Nacional (detalle)  
Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, ca. 1938, 138 x 80 cm,  
Módulo 2, Planero 2, Fajilla 82, Clave 415.2(073)/5, Plano 2137

En el caso del segundo proyecto, que finalmente se ejecutó, sólo se trazaron las modificaciones a realizar en la parte central de la cabecera del Estadio. Al igual que en el anterior proyecto, se toma en consideración la circulación al entrar el edificio, misma que es marcada, al dejar el pasillo central despejado para un acceso

directo a la cancha. Al ingresar, se trazó un lobby que conecta con las escaleras que dan hacia las gradas. Más adelante, flanqueando las escaleras para acceder a la tribuna de honor, se proyectaron dos sanitarios, así como un almacén para las herramientas de jardinería a la izquierda, y un cuarto de control de energía eléctrica a la derecha. Al término del pasillo central, a los costados se encontraban dos bodegas así como unas escaleras que también permitirían acceder a las gradas. También se observan dos puestos de socorro, cuyo acceso se encuentra hacia las puertas laterales del Estadio [Plano 17]. Si bien en este plano no se observa, en el corte se establece que en un nivel intermedio, sobre los sanitarios, se dispondría de un cuarto para el conserje [Plano 23].

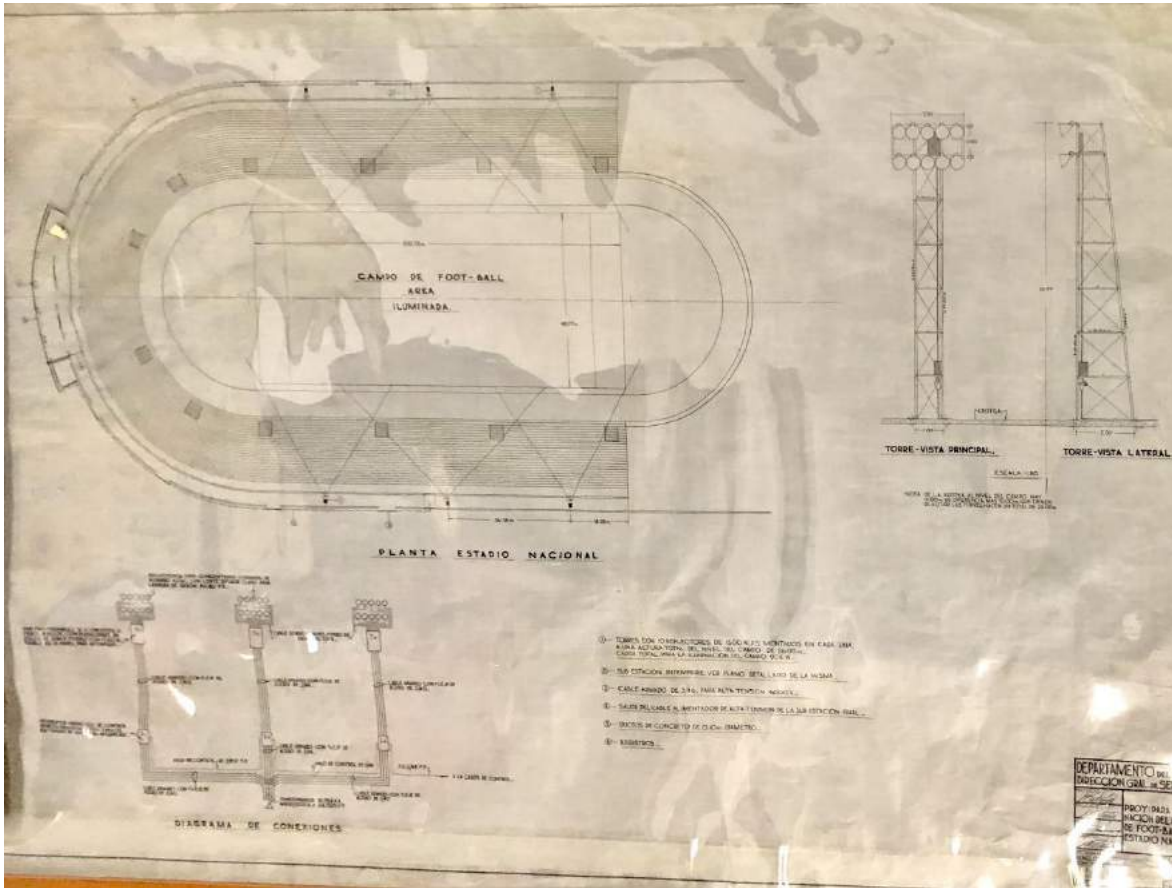


Plano 17. Planta estructural del nivel bajo y de zonificación del proyecto de modificación del Estadio Nacional

Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, M. Castro C, ca. 1938, 91 x 55 cm, Módulo 2, Planero 2, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/15, Plano 2153

Por otro lado, resulta igualmente importante contextualizar el proyecto de iluminación que se buscó implementar en el Estadio, ello afirmado de esta manera debido a que en el registro fotográfico no se ha podido encontrar que este se ejecutara. El proyecto constaba de la instalación de seis torres de 10 m de alto x 1 m de ancho x 2 m de profundidad; los reflectores tendrían una medida de 2.50 m x 0.90 m y se utilizarían lámparas de 1500 w [Plano 18]. Estas se colocarían en la azotea y se distribuirían a lo largo del inmueble [Plano 19].





Plano 18. Proyecto para la iluminación del campo de Foot-ball del Estadio Nacional  
 Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, A. G. Jiménez, 1939,  
 escala 1:400, 102 x 64 cm, Módulo 2, Planero 2, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/5, Plano 2160

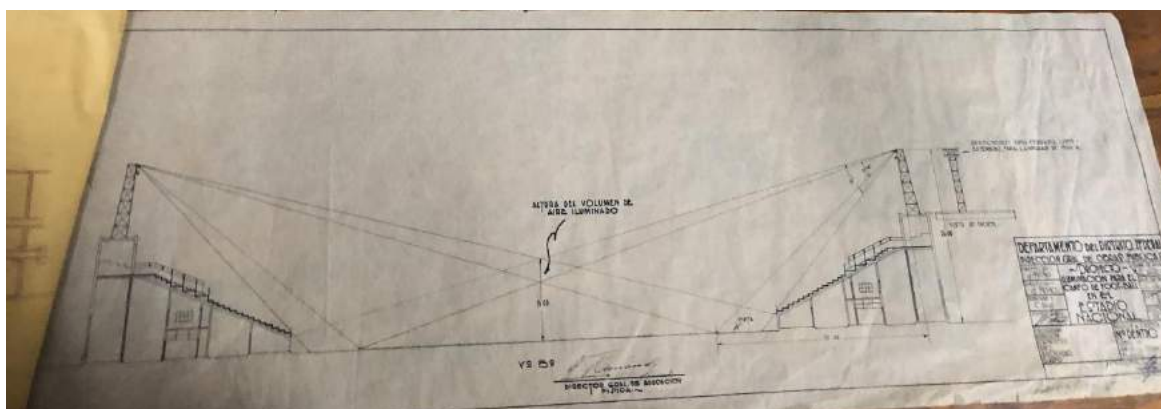
Asimismo, a finales de 1930 —y más evidente a partir de 1940— la electricidad jugó un papel importante a nivel social, económico y tecnológico. En esas décadas la demanda por el suministro eléctrico tuvo un aumento considerable debido al surgimiento de nuevos servicios, mismos que demandaba la población, así como del surgimiento y asentamiento de nuevos sectores sociales y organizaciones, esto incluso en las zonas centrales del país.<sup>285</sup> Debido a que los servicios de energía se encontraban limitados, y que estos eran controlados por empresas privadas,<sup>286</sup> es que el 14 de agosto de 1937 el Presidente Cárdenas emitió una Ley con la que se instauraba la Comisión Federal de Electricidad,<sup>287</sup> y el

<sup>285</sup> Niblo, *Op. Cit.*, p. 31-32.

<sup>286</sup> The Mexican Light and Power Company en el centro del país; The American and Foreign Power Company en el norte, y Compañía Eléctrica de Chapala en el occidente.

<sup>287</sup> “Ley que crea la Comisión Federal de Electricidad”, *Diario Oficial de la Federación*, Tomo CIII, núm. 47, 24 de agosto de 1937, p. 3-4.

31 de diciembre de 1938 la Ley de la Industria Eléctrica, con las cuales se pretendía la nacionalización de la industria eléctrica mediante la creación de un sistema nacional de generación y distribución de electricidad con un costo accesible que permitiera extender la red eléctrica.<sup>288</sup>



Plano 19. Corte transversal del proyecto de iluminación para el campo de football en el Estadio Nacional

Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, J. Patiño y C. Alzati, 1938, escala 1:200, 92.5 x 30 cm, Módulo 2, Planero 2, Fajilla 82, Clave 415.2(073)/5, Plano 2146

El Estadio no contó con un sistema de iluminación fijo, sino que este se colocaba en las tarimas o en el palco de honor, ello acorde a los acontecimientos que se realizaran. Posteriormente, a principios de 1930 se aprecia que se colocaron algunos reflectores en la cabecera. Por este motivo, es que se propone que con el proyecto de iluminación se buscó actualizar al edificio, pero también, en vista de las otras reformas que se planteaban ejecutar, también se querían mejorar las condiciones en que los eventos se llevaban a cabo. Del mismo modo, se podría considerar que, en tanto que el Estadio Nacional se pensaba un reflejo de la nación, la introducción de un sistema eléctrico sería una muestra de la modernización industrial a la que entraría el país.

---

<sup>288</sup> Si bien los avances en esta materia no se concretaron hasta los siguientes sexenios, pues fue hasta el 27 de septiembre de 1960 el Presidente Adolfo López Mateos concluyó la nacionalización de la industria eléctrica, las acciones realizadas durante el gobierno de Cárdenas, marcaron un parte aguas para la transformación de la industria. Enrique de la Garza Toledo, *et al.*, *Historia de la Industria Eléctrica en México*, t. I, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa, 1994, p. 115-126, 285-288, 304-317.

### 3.3.1. Un nuevo lenguaje arquitectónico

*En la arquitectura también era necesario volver a las  
inspiraciones de nuestro pasado glorioso*

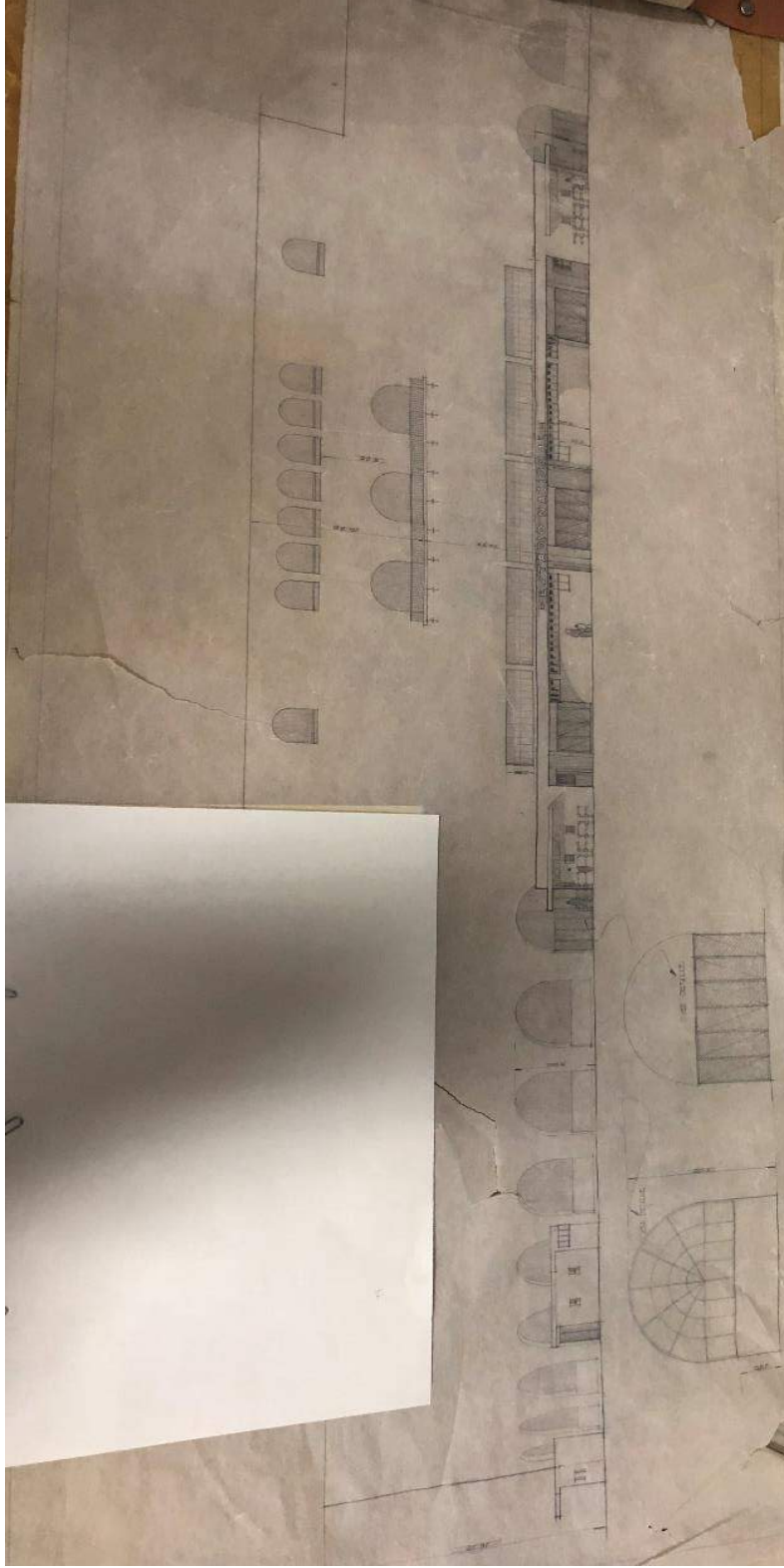
José Vasconcelos (1938)

Como se mencionó con anterioridad, en 1938 se expidieron una serie de proyectos de reforma del Estadio Nacional. El que más llama la atención es aquel dedicado al cambio de la fachada al transformar la imagen del edificio. En este punto, se vuelve primordial recordar algunas de las premisas teóricas de Setha M. Low. Para la autora, el espacio construido no sólo refleja las preocupaciones socioculturales de su tiempo, sino que también configura las acciones sociales que se realicen, de tal forma que es un producto generado por fuerzas sociopolíticas en constante tensión. A partir de ello, se considera que en la base del diseño arquitectónico existen una serie de “subtextos políticos” en los que se refleja la agencia política del Estado, mismos que son necesarios analizar.<sup>289</sup> Por este motivo, es que es imperante hacer una revisión de estos proyectos y de contextualizarlos a nivel arquitectónico y político con el propósito de comprender por qué se promovieron estos cambios.

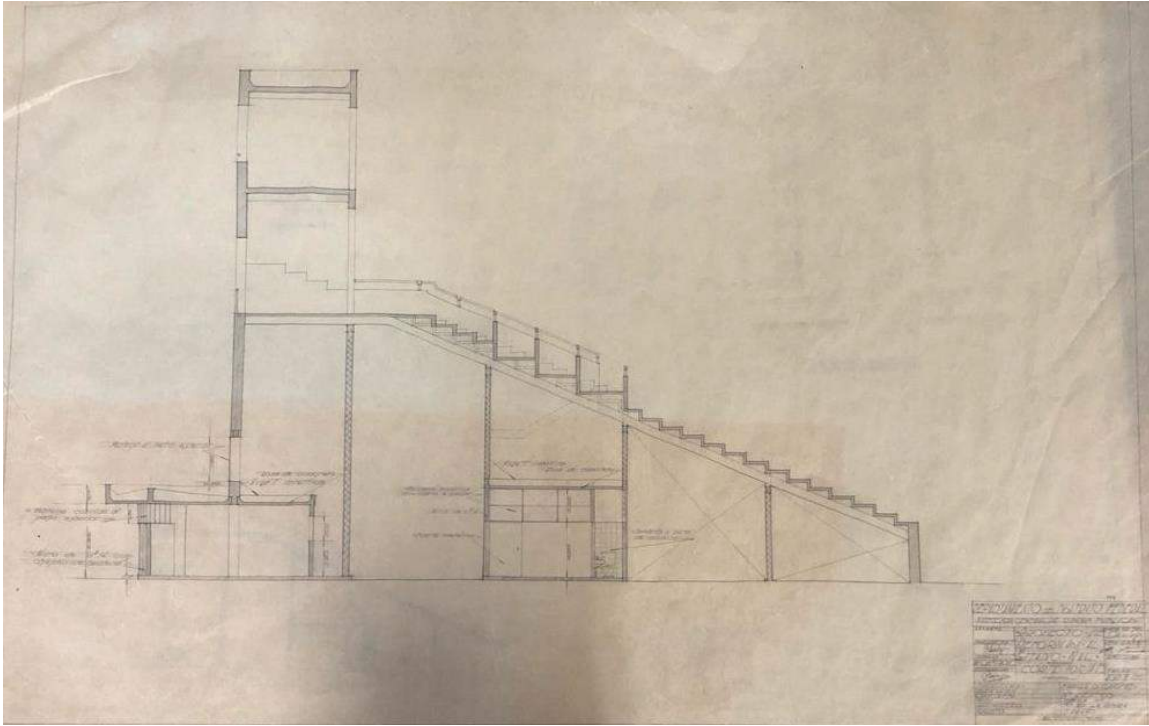
Para la fachada, fueron presentados dos proyectos. El primero de ellos, la parte superior quedaría intacta, pero, en la parte media de la fachada junto al vano que se encontraba trazado, se abrirían otros dos flanqueándolo y se colocaría una barandilla, además de que se accedería a estos desde la tribuna según se aprecia en el corte [Plano 21]. En la parte inferior, se retiraría la escalera, misma que sería sustituida con cinco tramos de ventanales de 1.80 m de alto, una entrada principal y dos a los laterales (una de las cuales se considera como una salida según el plano de graderías marcado como Plano 16) con una altura de 3 m, entre las cuales se colocarían ventanas corridas y los muros tendrían un recubrimiento de chapeo de cantera, así como dos taquillas a los costados. Esta sección sería cubierta con una marquesina a la que se le colocaría la leyenda ‘ESTADIO NACIONAL’ [Plano 20].

---

<sup>289</sup> Low, *Op. Cit.*, p. 75.



Plano 20. Fachada principal y detalle de la reja del Estadio Nacional  
Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, 1939, 136 x 49.5 cm, Módulo 2, Planero 2, Fajilla 82, Clave 415.2(073)/5, Plano 2147

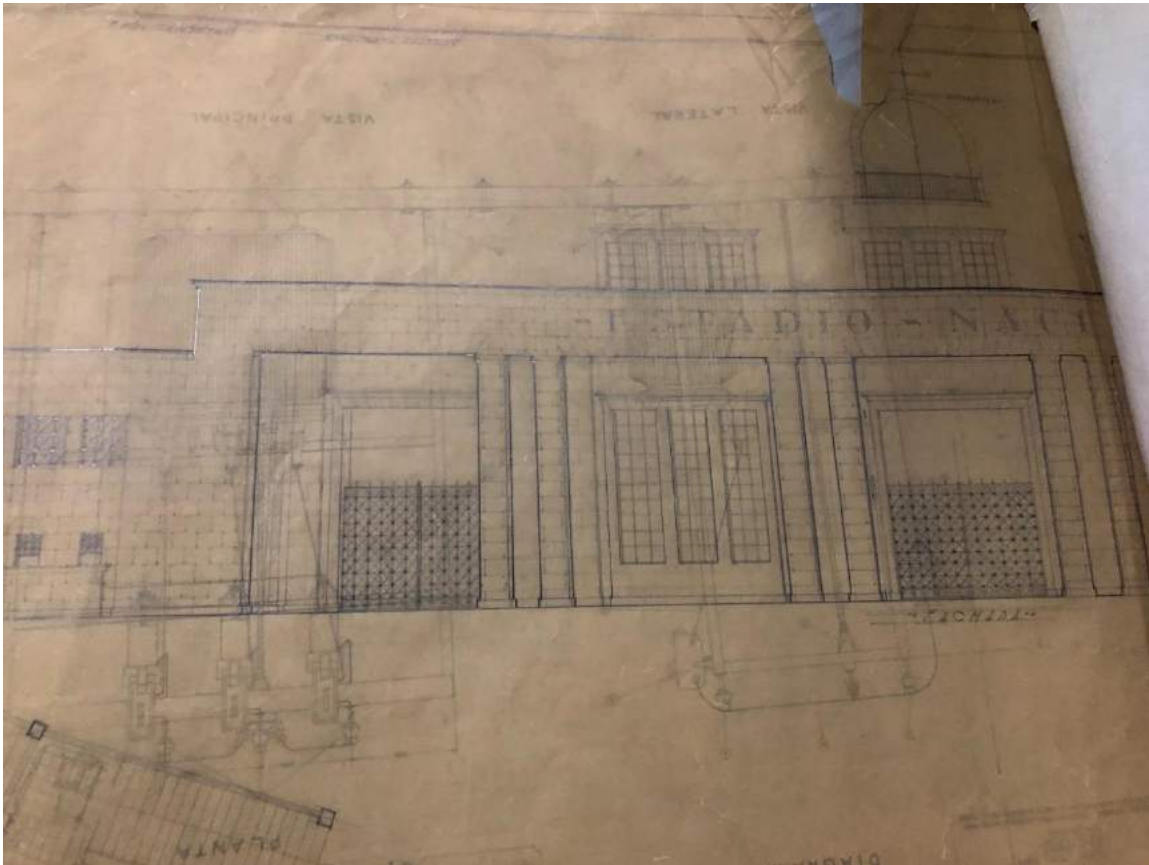


Plano 21. Corte transversal del proyecto de reforma al Estadio Nacional  
 Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, M. Castro C., 1937,  
 escala 1:50, 94 x 67 cm, Módulo 2, Planero 2, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/15, Plano 2158

El segundo proyecto, consistió en la eliminación de todos los elementos originales de la fachada, es decir, se debía retirar la escalera y todos los vanos debían ser cegados a fin de poder comenzar desde cero la construcción de una fachada monumental. En la parte superior, en medio, se abriría un nuevo vano en forma de arco, de mayores dimensiones —las cuales no se especifican en los planos, pero el tramo, junto con los ventanales cuadrados que se mencionarán a continuación, mediría 5.9 m— y con una baranda, el cual serviría de asta bandera [Plano 23].

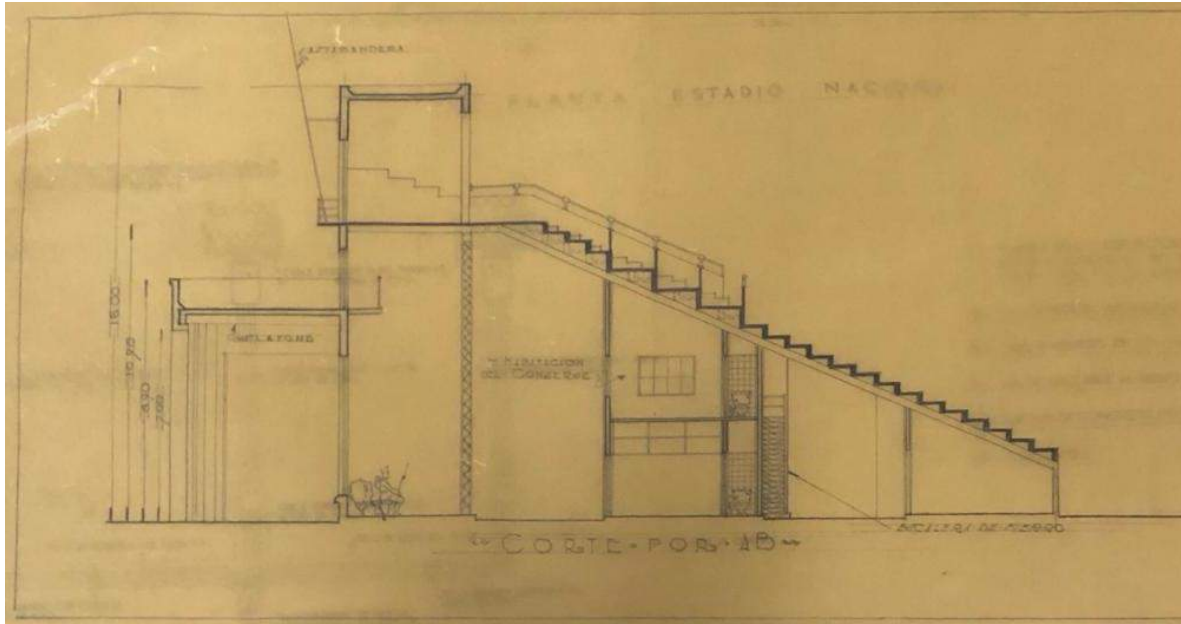
En la parte media, se proyectaron tres vanos rectangulares, cada uno conformado por un ventanal de tres hojas y molduras de cantera. Por último, para la entrada principal al Estadio, se erigiría una marquesina de 8.90 m con la leyenda 'ESTADIO NACIONAL', misma que sería sostenida por cuatro pares de columnas cuadradas; en la parte interna, se colocaría un plafón [Plano 22]. Serían colocadas tres puertas de hierro de aproximadamente 6 m de altura (dado que las dimensiones del suelo al plafón se señalaron de 7 m), alternadas por dos ventanales de iguales

dimensiones. A los costados, y a partir de la propia marquesina, se desprenderían las dos taquillas del inmueble.



Plano 22. Planta arquitectónica y fachada del proyecto de modificaciones al Estadio Nacional  
Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, M. Castro C., 1938, escala 1:50, 107 x 78 cm, Módulo 2, Planero 2, Fajilla 82, Clave 415.2(073)/5, Plano 2138

Este segundo proyecto fue el que finalmente se ejecutó, iniciándose las obras en 1939, según se puede observar en fotografías de la época, aunque su terminación se extendió hasta principios de 1940 [Fotografía 22]. No obstante, se puede constatar que se realizaron algunas modificaciones, como el hecho de que en la parte superior se colocaron tres ventanales de arco, más achaparrados que el que se mostraba en el proyecto, y que coincidían con las ventanas rectangulares de la parte media [Fotografía 23].



Plano 23. Corte transversal del proyecto de modificaciones al Estadio Nacional  
 Fuente: AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, M. Castro C., 1938, escala 1:100, Módulo 2, Planero 2, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/15, Plano 2159



Fotografía 22. Desmantelamiento de la fachada del Estadio Nacional, ca. 1939  
 Fuente: Archivo Casasola – Mediateca INAH



Fotografía 23. Fachada del Estadio Nacional después de su remodelación, 1942  
Fuente: Archivo Casasola – Mediateca INAH

Si bien estos proyectos no se encuentran firmados o sólo se encuentra asentado el nombre del Arq. M. Castro C. —a quien no se ha podido identificar—, es importante hacer notar la repercusión que pudo tener en el proyecto el Arq. Antonio Muñoz García, pues, es necesario apuntar que, tal y como lo recogió en su investigación Luz Angélica Beltrán, se registró a Muñoz en 1935 como Jefe de Oficina en la Dirección de Servicios Urbanos y Obras Públicas, Edificios y Monumentos, instancia de la cual se desprendieron estos proyectos.<sup>290</sup>

El Estadio Nacional fue concebido en principio como un edificio neocolonial, ello según se lee en el Boletín de la SEP: “Se ha procurado seguir el estilo colonial español que es tradicional entre nosotros, pero adaptado a la índole de la nueva construcción. De esta manera nuestro estadio será una construcción moderna y

---

<sup>290</sup> Antonio Muñoz García (1886-1965) cursó la carrera de Arquitectura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, de la cual se recibió en 1912. Se desarrolló como docente en la misma institución así como en la Escuela Nacional Preparatoria. Más tarde, se desempeñó como arquitecto en el Departamento del Distrito Federal, encargándose de obras como el Teatro Nacional (1923) y la construcción de viviendas obreras. Posteriormente, proyectó la entrada al Bosque de Chapultepec (1930), el Mercado Melchor Ocampo (1931), el Centro Escolar Revolución (1934), el Mercado Abelardo L. Rodríguez (1935) y la Suprema Corte de Justicia (1936-41). Luz Angélica Beltrán Trenado, “Centro Escolar Revolución. La construcción de un espacio escolar”, Tesis de Maestría en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 20.



apropiada, pero nuestra por completo en estilo.”<sup>291</sup> Sin embargo, debido a sus características arquitectónicas, no terminó de encajar en los cánones del neocolonial, aunque bien se podría considerar un híbrido entre esta corriente y algunos elementos del *art-déco* que también se desarrollaba en ese momento y que fue adoptado a nivel estilístico así como a nivel técnico debido al sistema constructivo que en principio se implementaría, es decir en cemento.<sup>292</sup> No obstante, es necesario encuadrar dicho lenguaje arquitectónico para comprender la relevancia de este cambio en el Estadio.

Durante la década de 1920 se desplegaron una serie de imaginarios arquitectónicos denominados como neocolonial, mismos que tuvieron un impacto social y urbano en la Ciudad de México. Sin embargo, dentro de este desarrollo que abarca desde edificios oficiales hasta la vivienda para clase media y alta,<sup>293</sup> así como la producción de arquitectos como Carlos Obregón Santacilia, Juan Segura, Manuel Ortiz Monasterio, entre otros,<sup>294</sup> se destaca para fines de esta investigación aquella impulsada por la Secretaría de Educación Pública con José Vasconcelos.

Si bien las primeras muestras de este lenguaje que contaron con un patrocinio oficial acontecieron durante el mandato de Venustiano Carranza,<sup>295</sup> fue durante el gobierno de Álvaro Obregón que el neocolonial fue paulatinamente

---

<sup>291</sup> “La construcción del Estadio”, *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. I, núm. 3, 1 de enero de 1923, p. 383-384.

<sup>292</sup> *Vid.* Víctor Jiménez y Jorge H. Jiménez, “La arquitectura del *art-déco*”, en Fernando González Gortázar, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 80-85.

<sup>293</sup> Para revisar este tema, *vid.* Rafael R. Fierro Gossman, *La gran corriente ornamental del siglo XX. Una revisión de la arquitectura neocolonial en la Ciudad de México*, México, Universidad Iberoamericana, 1998, 223 p.

<sup>294</sup> Johanna Lozoya Meckes, “Invención y olvido historiográfico del estilo neocolonial mexicano: reflexiones sobre narrativas arquitectónicas contemporáneas”, *Palapa. Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, vol. 2, núm. 1, enero-junio 2007, p. 16.

<sup>295</sup> Según menciona Enrique X. de Anda, los primeros acercamientos al neocolonial tuvieron sus orígenes en la oposición a las ideas y la estética porfiriana —academista y permeada del desarrollo de las artes francesas— configuradas en el Ateneo de la Juventud, asociación en la cual sus integrantes propusieron una serie de posibilidades epistemológicas y una reflexión en torno a la identidad nacional. A partir de la convicción de que el país requería una nueva cultura que tuviera como base una reflexión histórica sobre el valor del pasado, se desarrollaron una serie de estudios acerca de la cultura virreinal. En consecuencia, algunos estudiantes, artistas e intelectuales sentaron las bases para el desarrollo de este lenguaje en la arquitectura, principalmente de la mano de Jesús Tito Acevedo y más tarde de Federico Mariscal. De Anda, *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, p. 59-66.

oficializado como la imagen cultural del Estado y retomado como el estilo nacionalista que distinguiera a la cultura mexicana.<sup>296</sup>

Por su parte, Vasconcelos promovió un programa educativo en el cual se integrarían al discurso oficial las masas y que serviría como herramienta para la creación de una conciencia nacional y de una unión entre la sociedad. Este, tendría como base el arte y la cultura al alcance del pueblo, por lo que los artistas e intelectuales debían de estar al servicio de esta labor.<sup>297</sup> Con el propósito de poder lograr estos objetivos, así como de proveer a la población de escuelas y espacios para la instrucción de la población es que dentro de la SEP se creó el Departamento de Construcciones Escolares. El director fue el Ing. Federico Méndez Rivas —ingeniero militar—, y colaboraron los ingenieros Manuel R. Gómez, José F. Domínguez; los arquitectos Francisco Centeno, Emilio Macedo y Arbeu, Fernando M. Dávila, así como los pasantes de arquitectura José Villagrán García, Vicente Mendiola, Luis G. Gutiérrez, entre otros.<sup>298</sup>

La relevancia de dicho departamento parte de que Vasconcelos concibió a la arquitectura como el arte perfecto para el cumplimiento de su programa ideológico y educativo en vista de que combinaba la función estética con la social. De esta manera, en primera instancia, la dependencia se encargó de la adaptación de edificios antiguos virreinales para uso de la Secretaría. Posteriormente, se dedicó a la construcción de escuelas, bibliotecas y espacios recreativos. No obstante, se requerían pautas que permitieran unificar y dotar de sentido a estas construcciones.

El Secretario pensó en una arquitectura capaz de representar a la sociedad posrevolucionaria y que pudiera dejar en claro ‘lo mexicano’. Para esto, como lo menciona Silvia González Calderón, partió de la premisa de fortalecer las edificaciones por medio de la pintura y escultura, mismas que guardaban un sentido didáctico como en su momento tuvieron las iglesias y los conjuntos monásticos.<sup>299</sup> Las ideas del nacionalismo posrevolucionario así como del Ateneo de la Juventud

---

<sup>296</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>297</sup> Silvia Teresa González Calderón, “Por una arquitectura propia. El estilo Neocolonial en el proyecto educativo de la Secretaría de Educación Pública, 1921-1924”, Tesis de Doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura, Universidad Politécnica de Catalunya, 2016, p. 40.

<sup>298</sup> De Anda, *Loc. Cit.*, p. 69.

<sup>299</sup> González Calderón, *Loc. Cit.*, p. 49.

en el cual participó, sentaron las bases para que durante su gestión impulsara la arquitectura neocolonial, además de conceptualizarla como una reivindicación del mestizo como heredero de las naciones resultantes de los movimientos independentistas, así como un estilo representante de la unidad nacional y latinoamericana.<sup>300</sup>

La producción neocolonial de la SEP retomó como elementos distintivos los modelos espaciales de edificios religiosos conventuales y algunos edificios públicos coloniales barrocos, especialmente el patio con pasillos perimetrales, el esquema cuadrangular de la planta, pero estos serían adaptados a las necesidades modernas. A su vez, se utilizarían ampliamente el arco rebajado de medio punto o mixtilíneo y se incorporaron elementos decorativos en fachadas así como materiales como tezontle, cantera, madera y hierro forjado, a la vez que se incorporaban pintura mural y vitrales.<sup>301</sup>

Uno de los ejemplos más distintivos de esta arquitectura fue el Centro Escolar Benito Juárez, escuela con la que el Estadio Nacional compartió emplazamiento. El edificio fue construido en 1924 por el Arq. Carlos Obregón Santacilia<sup>302</sup> en colaboración con el Ing. Alberto Álvarez M. quien colaboraba en el Departamento de Construcciones de la SEP. Como se ha mencionado en páginas anteriores, la escuela retomó el modelo espacial de los conventos virreinales, es decir, los dos patios, el esquema de volúmenes que enmarcan el acceso principal, así como la sustitución de la iglesia por una biblioteca [Fotografía 24]. Aunado a esta cuestión,

---

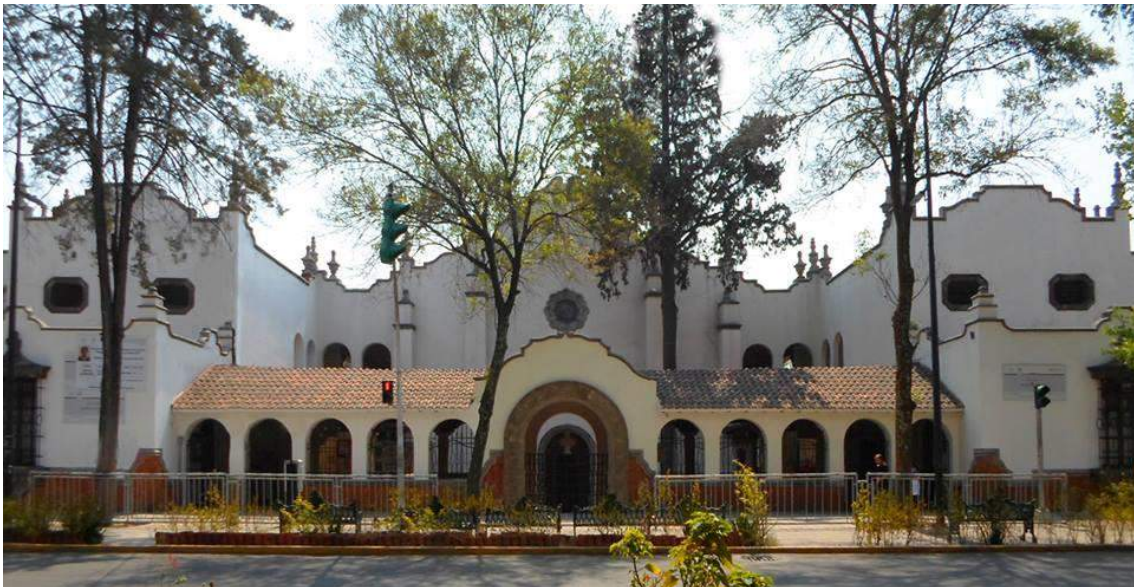
<sup>300</sup> *Ibidem*, p. 92.

<sup>301</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>302</sup> Carlos Obregón Santacilia (1886-1961). Realizó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, sitio donde estuvo en contacto con las ideas de Jesús T. Acevedo y más tarde con las de Federico Mariscal, con lo que sus primeras obras se definieron como neocoloniales aunque, más tarde transitaría al *art-déco*. En 1922 se le otorgó la comisión para la realización del pabellón de México en la Exposición Mundial de Río de Janeiro, el cual le permitió, junto con su cercanía al Secretario de Hacienda, Alberto J. Pani, obtener nuevas comisiones. Se le reconoce como uno de los principales arquitectos del régimen posrevolucionario.

Además del pabellón, se destacan de entre sus obras el Centro Escolar Benito Juárez (1924), la Secretaría de Salubridad y Asistencia (1929), el Hotel del Prado (1933), el Hotel Reforma (1934), el Monumento a la Revolución (1938), las oficinas centrales del Instituto Mexicano del Seguro Social (1940) y el Edificio Guardiola (1947). Louise Noelle, "Carlos Obregón Santacilia", en Fernando González Gortázar, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 100-101.

si bien esta fue edificada en su mayoría en hormigón armado, dicho material fue recubierto de ahí que se destaquen los ornamentos decorativos historicistas.<sup>303</sup>



Fotografía 24. Centro Escolar Benito Juárez, vista desde Av. Jalapa  
Grandes Casas de México

El neocolonial fue ampliamente promovido por José Vasconcelos como un “reflejo de la mexicanidad” además de que los edificios construidos en este estilo fueron conceptualizados como espacios educativos para la población.<sup>304</sup> Si bien se pretendió inscribir al Estadio Nacional en estos principios—tanto en las premisas ideológicas como en el lenguaje arquitectónico—, la búsqueda de innovar en sus formas para acercarlas a una nueva modernidad que aún no se encontraba definida, pero también a constantes cambios en la fase de proyecto, que se han explicado con anterioridad, llevaron a que no concordara con los cánones del neocolonial y con la producción que había realizado Vasconcelos y la SEP.

Pese a que éste había sido oficializado como la arquitectura del Estado y había trascendido los edificios gubernamentales, no todos los arquitectos e intelectuales estuvieron de acuerdo con este lenguaje para expresar “lo nacional”. Algunas de las críticas que se realizaron, especialmente por parte de los arquitectos funcionalistas, mencionaban que resultaba “un estilo anacrónico”, “una copia”, “un

---

<sup>303</sup> González Calderón, *Loc. Cit.*, p. 233-235.

<sup>304</sup> Sluis, *Op. Cit.*, p. 195.

absurdo” y “un intento de revivir una arquitectura muerta” que corría el riesgo de “convertir la arquitectura en arqueología”.<sup>305</sup>

Estos argumentos, junto con las inquietudes de las nuevas generaciones de arquitectos, llevaron a un replanteamiento del programa arquitectónico y a la necesidad de una congruencia del edificio con su tiempo histórico. De esta forma, tal y como lo menciona Johanna Lozoya “a partir de los años treinta, la propuesta espacial, cultural y política del estilo neocolonial se abandona en la ciudad de México, perdurando unas décadas más en las capitales del centro-norte del país.”<sup>306</sup> Durante este periodo, algunos arquitectos mexicanos realizaron una resignificación del nacionalismo, de ahí que vieron en la arquitectura moderna la posibilidad de generar un bien social —que permitía resolver las necesidades materiales de la nación a través de las nuevas técnicas y lenguajes—, más que como una bandera política, aunque ello no dejó de estar presente en la labor de los arquitectos, especialmente en aquellos que ejecutaron obras para el Estado.<sup>307</sup>

Esta arquitectura nacionalista de la década de 1930 a la década de 1940, se inscribe en la búsqueda de desarrollar una arquitectura contemporánea mexicana inserta en un proyecto urbano de Estado que, por un lado, pretendía la renovación y regulación de la Ciudad, y por otro, perseguía demostrar la modernidad y el progreso alcanzados por los gobiernos posrevolucionarios.<sup>308</sup> Para ello, se implementó el uso de recursos modernos, especialmente en los materiales como el concreto, pero mantiene una continuidad en la colaboración de artistas plásticos, ya fuera en murales o en esculturas.<sup>309</sup> La obra de Antonio Muñoz puede inscribirse en este contexto.

Algunas de las obras más representativas del arquitecto al servicio del Estado, como son el Centro Escolar Revolución de 1933, el Mercado Abelardo L. Rodríguez de 1935 y la Suprema Corte de Justicia iniciada en 1936 muestran

---

<sup>305</sup> *Ibidem*, p. 196. Estas críticas fueron retomadas de Pallares, *Op. Cit.*

<sup>306</sup> Lozoya Meckes, *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>307</sup> Cyndi Viridiana Alvarado Tachiquín, “Repercusión de la propuesta por una arquitectura emocional de Mathias Goeritz en la Arquitectura Mexicana Contemporánea”, Tesis de Maestría en Ciencias de Hábitat en Arquitectura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2014, p. 42.

<sup>308</sup> Beltrán Trenado, *Op. Cit.*, p. 20.

<sup>309</sup> *Ibidem*, p. 21.

algunas de estas tendencias, especialmente en términos de los objetivos posrevolucionarios —educación y salud por ejemplo—,<sup>310</sup> y que guardan similitudes en algunos de sus elementos con la intervención realizada en el Estadio Nacional [Fotografía 25]. Sin embargo, todos estos edificios muestran variantes y soluciones diferentes, en que se incluyen detalles en *art-déco* y neocolonial en vista de que Muñoz rechazaba que toda arquitectura moderna debía de ajustarse al funcionalismo, aunado a que responden al espacio urbano en que se insertaron las obras, pero también a las funciones de la obra arquitectónica.<sup>311</sup>



Fotografía 25. Suprema Corte de Justicia en 1941  
Fuente: Suprema Corte de Justicia de la Nación

Cabe destacar que pese a la transformación del proyecto posrevolucionario durante la década de 1930 con los gobiernos del Maximato y con el sexenio de Cárdenas, especialmente con el último, el Estadio Nacional continuaba siendo un espacio arquitectónico relevante para el régimen en vista de que este era el escenario donde se integrarían todos los sectores de la población y donde el

---

<sup>310</sup> Sluis, *Op. Cit.*, p. 222-223.

<sup>311</sup> *Ibidem*, p. 238.

Ejecutivo se haría presente y cercano a estos, por ello resultaba relevante en esa coyuntura transformar y actualizar este edificio. Sin embargo, como se ha mencionado, los objetivos que perseguían eran distintos, y por tanto los medios para expresarlo debían de transformarse.<sup>312</sup> La búsqueda por adecuar un edificio como el *Stadium* a esta nueva arquitectura oficial, partió de la necesidad de que este fuera congruente con la nueva arquitectura revolucionaria. Ésta, ya no sólo implicaba la búsqueda de educar a la población y convertirla en una nación, sino que ahora, en vista de las transformaciones logradas, se querían mostrar los triunfos del movimiento a través de la monumentalización de su arquitectura.

No obstante, se vuelve imperante remarcar el hecho que esta arquitectura, pese a que dejó su huella en edificios relevantes para la Ciudad tuvo un corto periodo de desarrollo. Frente al crecimiento acelerado de la urbe se hizo evidente la urgencia por construir nuevos espacios y por tanto de implementar sistemas constructivos más rápidos, eficaces y económicos para lograr una nueva modernidad.<sup>313</sup> El Estadio Nacional no tuvo más intervenciones en los años subsecuentes, aunque el Presidente Alemán anunció la integración de algunas dependencias de la SEP dentro del inmueble, cuestión que no se realizó. Sin embargo, la zona aledaña, sobre la Calz. de la Piedad, sí fue testigo de las transformaciones en el contexto arquitectónico con el Instituto Nacional de Cardiología construido entre 1937 y 1944 por José Villagrán García [Fotografía 26].

Como se ha mencionado anteriormente, también durante la década de 1930 se comenzaron a gestar nuevas ideas y cambios en la concepción de la arquitectura, en específico comenzó a cuestionarse cuales debían de ser sus funciones principales y cuales sus características. El desarrollo de esta labor se inclinó hacia las tendencias racionalistas, ello en buena medida en concordancia al contexto social, político y económico del país. El propio Villagrán, uno de los principales impulsores del racionalismo, consideraba necesario el conocimiento de la realidad socio-cultural del país para, a partir de este, impulsar un análisis metódico del programa como una solución del proyecto.<sup>314</sup>

---

<sup>312</sup> Vargas Salguero, "El imperio de la razón", p. 65-66.

<sup>313</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>314</sup> De Anda, *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, p. 166.



Fotografía 26. Instituto Nacional de Cardiología  
Fuente: Centro Médico Nacional

Además de significar una ruptura con las formas del pasado, la construcción de este hospital, junto con la producción posterior de Villagrán, mostraron un claro compromiso con afrontar las demandas masivas, pero también una preponderancia de los conceptos de función y estructura —razón—, de tal forma que centró su obra en los valores de la arquitectura “útiles, lógicos, estéticos y sociales”.<sup>315</sup> Se elimina toda ornamentación, implementándose una construcción con base en volúmenes y estructuras uniformes y cubiertas planas, además de que se prepondera el uso de materiales de tipo industrial como el acero, el hormigón y el cristal. Detrás de estas decisiones, se buscó la optimización de los recursos y de la labor constructiva, y el considerar la función del propio edificio y de su función dentro de la ciudad.

De esta forma, el emplazamiento que compartieron el Estadio Nacional y el Centro Escolar Benito Juárez, así como la zona hospitalaria se convirtió en un espacio en el que convivieron tres lenguajes arquitectónicos diferentes pero también

---

<sup>315</sup> Vid. José Villagrán García, *Cuadernos de Arquitectura. Teoría de la arquitectura*, núm. 13, 1964, 146 p.



en un testimonio de la búsqueda por una arquitectura moderna y nacional, misma que respondió a momentos históricos, políticos y sociales diferentes para la capital mexicana y para el país.

### 3.3.2. Los últimos usos del Estadio Nacional

La última etapa del Estadio Nacional fue marcada por la toma de protesta como Presidente de la República de Lázaro Cárdenas. Según las crónicas, 50 mil personas se dieron cita en el inmueble para presenciar el cambio de poderes; como ya era acostumbrado, se reunieron obreros, campesinos y las clases medias y altas; la diferencia fue que en las tribunas, estos sectores se encontraban mezclados. A su vez, dentro de la comitiva que esperaba al nuevo Presidente, se encontraban los legisladores del Congreso de la Unión, miembros de la Suprema Corte de Justicia, así como algunos funcionarios del gobierno saliente. Adornando el edificio, se encontraban banderas con los colores patrios así como pendones del PNR.<sup>316</sup>

En medio de la entonación del Himno Nacional por una banda de guerra y flanqueados por personal del Ejército mexicano, Cárdenas, junto con Abelardo L. Rodríguez y los miembros de su gabinete, hicieron su entrada en el Estadio Nacional. En el estrado, después de tomar protesta señaló los lineamientos generales de su gobierno, enfatizando los logros y las luchas de la Revolución, pero también las demandas de los sectores obreros y campesinos.<sup>317</sup>

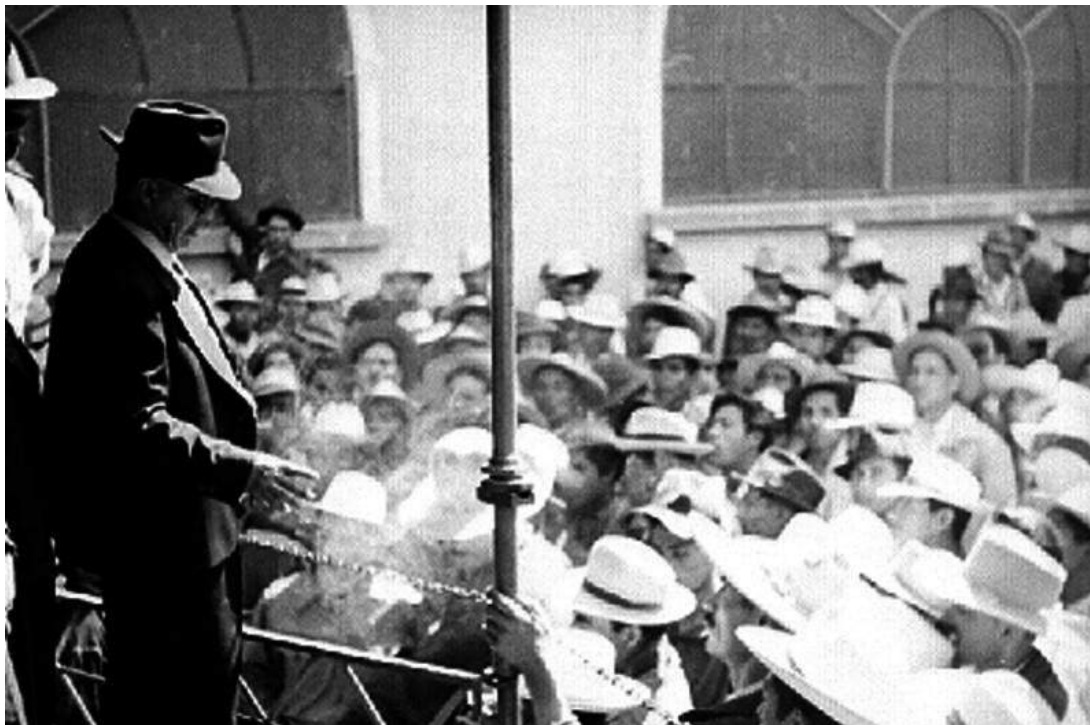
Previo a este acontecimiento, durante la campaña, se llevaron a cabo algunos mítines en apoyo al candidato oficial, lo cual, refiere a que se buscó que el Estadio Nacional continuara siendo el espacio predilecto para la demostración de la obtención del poder. De la misma manera, tanto en los eventos de campaña como en la toma de protesta, también continuó siendo el edificio donde todos los sectores de la sociedad podían congregarse y mostrarse como parte de la Nación y del proyecto posrevolucionario. Sin embargo, a diferencia de las tomas de protesta de sus antecesores, donde este mosaico social se encontraba delimitado de acuerdo

---

<sup>316</sup> *Cambio de poderes "Abelardo Rodríguez-Lázaro Cárdenas" (1934)*, (video), 1 de diciembre de 1934, <https://www.youtube.com/watch?v=YMQRNLVhjMM> (consulta: 1 de abril de 2021).

<sup>317</sup> *Idem*.

a los sectores, en esta ocasión, las divisiones se habían desvanecido, pero también se observaba una cada vez más mayoritaria clase media, lo cual, en cierta medida, refirió a las transformaciones sociales que experimentaba la zona.



Fotografía 27. Reunión de Lázaro Cárdenas con braceros, ca. 1936.  
Fuente: Archivo Casasola – Mediateca INAH

A su vez, durante este sexenio, algunos de los eventos más significativos que se realizaron, estuvieron más relacionados con las políticas gubernamentales que a las propias dinámicas socioespaciales de la zona, tal y como era el caso de las ceremonias y festivales que se realizaron durante el Maximato. Este fue el caso de las reuniones con braceros, eventos que, aunque no todas las ocasiones se realizaron al interior sino en las inmediaciones, buscaron demostrar el apoyo del Gobierno a los sectores agrarios, y más aquellos que habían sido regresados a tierras mexicanas a lo largo de la década de 1930 [Fotografía 27].

No obstante, ello no quiere decir que la realización de eventos deportivos y sociales se hubiera suspendido. Entre los eventos que se pueden ver en ese momento son festivales escolares, organizados por la SEP, los cuales incluían la realización de desfiles, tablas gimnásticas y bailes regionales, en los cuales participaban distintas escuelas. Esto, podría interpretarse como la búsqueda por

parte de la Secretaría de mantener las funciones con que se había dotado al Estadio: el fomento al deporte y el fortalecimiento al cuerpo y la mente de las generaciones más jóvenes [Fotografía 28].<sup>318</sup> Por otro lado, también se llevaron a cabo algunos partidos de fútbol a nivel amateur y profesional,<sup>319</sup> futbol americano de la Liga Universitaria desde 1929 hasta 1946;<sup>320</sup> también existen evidencias sobre encuentros de atletismo, boxeo y polo, entre algunos otros.



Fotografía 28. Evento de charrería en el Estadio Nacional durante festival de la SEP, ca. 1937

Fuente: Archivo Casasola – Mediateca INAH

En 1940, la toma de protesta del Gral. Manuel Ávila Camacho fue realizada en el Congreso de la Unión. Según las estimaciones, las obras del Estadio habían concluido, además de que la realización de eventos no fue suspendida. Por lo tanto, se comprende que este cambio fue parte de un deseo expreso del mandatario. A lo largo del sexenio, fueron llevados a cabo competencias deportivas, festivales y ceremonias cívicas en las conmemoraciones patrias, similares a los ya

---

<sup>318</sup> Solís, *Op. Cit.*, p. 115.

<sup>319</sup> Sánchez Bracamontes, *Op. Cit.* p. 85.

<sup>320</sup> *Ibidem*, p. 77 y 85.

mencionados, algunos de los cuales asistió el Presidente. No obstante, puede destacarse la recepción y condecoración a los soldados del Escuadrón 201, misma en la que estuvo acompañado del Gral. Lázaro Cárdenas [Fotografía 29].



Fotografía 29. Manuel Ávila Camacho entrega reconocimiento a soldado del Escuadrón 201, 1943

Fuente: Archivo Casasola – Mediateca INAH

El 1 de diciembre de 1946, el Lic. Miguel Alemán tomó protesta como Presidente Constitucional. Al igual que su antecesor, decidió no llevar a cabo la ceremonia de cambio de poderes en el Estadio Nacional, sino que su toma de protesta se llevó a cabo en el Palacio de Bellas Artes, en presencia del Congreso de la Unión, así como de su gabinete y de algunos miembros del Ejército. Este acto adquiriría un tono más civil que militar, lo cual marcaría la pauta para sus sucesores.

Fue durante este sexenio que la realización de eventos en el Estadio tuvo un decaimiento significativo. La razón de ello, es que muchos de los episodios multitudinarios que tenían como escenario este inmueble, fueron trasladados a otros espacios dentro de la Ciudad, como fue el caso del Estadio Olímpico de la Ciudad

de los Deportes, inaugurado en 1946.<sup>321</sup> Sus funciones quedaron prácticamente reducidas a la realización de ceremonias cívicas en fechas conmemorativas, lo cual refiere a la desconexión con las dinámicas sociales de la zona, en especial al no ser partícipes e incluso en ocasiones espectadores de estos eventos, cuestión que ya se había comenzado a anunciar desde el Gobierno de Cárdenas.



Fotografía 30. El Presidente Miguel Alemán junto con el Presidente Harry S. Truman, 1947  
Fuente: Archivo Casasola – Mediateca INAH

También fue el escenario de actos políticos, destacándose los eventos realizados en el edificio con motivo de la visita del Presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman en marzo de 1947 [Fotografía 30]. Dicha visita tuvo como objetivo la realización de una entrevista entre los dos mandatarios y que Alemán pudiera presentar los proyectos de desarrollo para el país mediante la apertura de créditos y la llegada de empresarios, de tal forma que se vieran beneficiadas ambas naciones.<sup>322</sup> Más allá de las danzas folclóricas, tablas gimnásticas y competencias deportivas, lo relevante sobre este acontecimiento es que se remarcó el carácter político del Estadio Nacional por encima de sus funciones sociales.

---

<sup>321</sup> *Vid. Infra.*

<sup>322</sup> Niblo, *Op. Cit.*, p. 152-157.

El 5 de mayo de 1949, con motivo del XXV Aniversario del Estadio Nacional, se realizaron algunos festejos que guardaron una gran similitud con el programa presentado en su inauguración: coros monumentales, danzas regionales, declamaciones de poesía y exhibiciones deportivas. Sin embargo, en pleno aleanismo, algunos autores han apuntado que había resultado anticuado y no concordaba con la nueva realidad del país.<sup>323</sup> Al concluir el even, el Presidente anunció que dentro de las instalaciones del inmueble se construirían las nuevas oficinas de la Dirección General de Acción Social de la SEP, y develó una placa conmemorativa [Fotografía 31].

En ese mismo año, la Secretaría de Educación Pública divulgó un folleto en



el que se afirmaba que “En sus años de vida el Estadio ha superado los propósitos para el que fue planeado, y ha sido marco de eventos sociales, artísticos, políticos y deportivos de proyección nacional”.<sup>324</sup> Como se ha podido mencionar a lo largo de estos tres capítulos, este edificio fue el escenario en el que se llevaron a cabo tomas de protesta presidenciales, recepción de mandatarios, campañas de solidaridad, reuniones políticas, torneos deportivos de diversa índole, así como eventos escolares. No obstante, el arte —fundamental

Fotografía 31. Miguel Alemán y su comitiva a la salida del Estadio Nacional, 1949

Fuente: Archivo Casasola – Mediateca INAH

<sup>323</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>324</sup> *Estadio Nacional. XXV Aniversario*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949, p. 4.

en la concepción de Vasconcelos— pasó a un último término prácticamente desde la inauguración del Estadio.

También, en este texto se menciona “Es así como el Estadio Nacional, en el régimen revolucionario del presidente Alemán, sigue superando la misión para la que fue creado, concreta aspiraciones populares y simboliza en su estructura misma ‘el cúmulo de virtudes que lo han constituido’”.<sup>325</sup> El Estadio Nacional fue construido como un reflejo del México emergente de la Revolución,<sup>326</sup> sin embargo sus días de gloria ya habían pasado y el edificio comenzó a envejecer más rápido de lo que sus creadores habrían querido. El Estadio de la Ciudad, de la Nación, había quedado rezagado en una sociedad que buscaba y aspiraba la modernización del país.

### 3.4. El final del Estadio Nacional

*Es injusto que el gobierno de la Revolución gaste sumas fabulosas para perpetuarse en monumentos de un costo insolente y que sólo vienen a significar opresión, aparte de su falta de sentido. ¿Qué piensa de un Estadio para reuniones al aire libre, que cuesta millones de pesos a un país pobre, en una ciudad en donde llueve casi todos los días del año? Un Estadio, por lo demás, que técnicamente pudo ser perfecto*

Álvaro Aburto (1933)

A finales de 1949, las autoridades decidieron cerrar las puertas del Estadio Nacional. Los argumentos que dieron en ese momento, aludían a que este había comenzado a presentar desperfectos y averías que lo convertían en una amenaza para la seguridad pública. Por ello, en 1950, el Presidente Miguel Alemán ordenó su demolición.<sup>327</sup> Pocos años después de su inauguración, se reportó que el edificio comenzaba a mostrar daños, los cuales, el propio José Vasconcelos sugirió que serían resultado de que éste había quedado inconcluso.<sup>328</sup> Sin embargo, al

---

<sup>325</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>326</sup> Solís, *Op. Cit.*, p. 128.

<sup>327</sup> Justin Castro, “Un estadio para Estridentópolis: Modesto C. Rolland y su visión moderna de Xalapa”, *Bajalú. Revista de Cultura y Comunicación de la Universidad Veracruzana*, Año 3, núm. 5, agosto-diciembre 2016, p. 11.

<sup>328</sup> Vasconcelos, *La creación*, p. 207.

anunciarse la clausura del Estadio así como los motivos que llevaron a esta decisión, el ex ministro de Educación Pública culpó a sus sucesores de alterar la estructura original. Por su parte, el Arq. José Villagrán, quien participó en la primera fase de la obra, culpó a Vasconcelos por intervenir en el diseño, lo cual había llevado a este equipamiento al desastre.<sup>329</sup>

Desde el comienzo, las críticas al edificio fueron una constante, principalmente por los errores de cálculo que afectaron la estructura, el constante cambio en las dimensiones durante la fase de proyecto, el uso de materiales económicos, así como apresurar la culminación del Estadio —que quedó más de 10 años inconcluso— para su inauguración en una fecha emblemática para el país, el 5 de mayo, y antes de que terminara la gestión de Vasconcelos al frente de la SEP, más que la de Obregón como Presidente de la República.<sup>330</sup>

Acerca de sí las obras realizadas entre 1938 y 1940 pudieron afectar estructuralmente al Estadio, según se pudo localizar en los proyectos, se buscó reparar algunos de los daños que ya presentaba el edificio mediante su cimentación y recimentación, así como la corrección de algunas secciones como la tribuna de honor que, finalmente, tuvieron que rehacerse.<sup>331</sup> No obstante, estos trabajos no fueron suficientes para detener su deterioro, además de que algunas las reformas realizadas pudieron terminar por afectar aún más la estructura de fierro que pareció ser el problema original.<sup>332</sup>

---

<sup>329</sup> Estos testimonios fueron recogidos en Gallo, *Op. Cit.*, p. 205.

<sup>330</sup> José Vasconcelos presentó su renuncia a la Secretaría de Educación Pública el 27 de julio de 1924, dejando al frente en los últimos meses del mandato de Obregón a Bernardo J. Gastellum, para competir en las elecciones para la Gubernatura de Oaxaca, su estado natal, por la oposición. Al perder los comicios, se autoexilió del país, regresando en 1928 para competir por la Presidencia de la República, que nuevamente perdió.

Álvaro Obregón terminó su periodo como Presidente de la República el 30 de noviembre de 1924.

<sup>331</sup> Cfr. AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, Planta de cimentación y través del proyecto de escalera para la tribuna de honor del estadio nacional. Módulo 2, Planero 2, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/15, Plano 2152.

AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, Planta estructural del nivel bajo y zonificación del proyecto de modificación al estadio nacional. Módulo 2, Planero 2, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/15, Plano 2153.

AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, Planta estructural del nivel alto y zonificación de graderías del Proyecto de modificaciones al estadio nacional. Módulo 2, Planero 2, Fajilla 83, Clave 415.2(073)/15, Plano 2154.

<sup>332</sup> Briuolo, *Op. Cit.*, p. 19.



Más allá de la situación material del edificio, que sin duda alguna fue un motivo de peso para que se decidiera desmantelar, es necesario ahondar en otros factores. Uno de estos, tuvo como base el propio funcionamiento del Estadio. En los últimos años, ya no se llevaban a cabo los eventos multitudinarios para los que fue creado, especialmente pensando en el ámbito político, de ahí que resultara cada vez más difícil justificar su existencia.<sup>333</sup>

Por otra parte, no se puede olvidar que, si bien el Estadio Nacional cumplía con un trasfondo político, no dejaba de ser un equipamiento deportivo. No obstante, en su última década de existencia, dicha función se vería afectada debido a la propuesta de implementar nuevos espacios para la recreación y el deporte. A ello, se debe agregar que la faceta deportiva del edificio se había resuelto con la implementación de una pista de atletismo y una cancha de fútbol que en ocasiones se adaptaba para la realización de otras disciplinas. Es en este contexto que se inserta el proyecto de la Ciudad de los Deportes.

El proyecto fue planteado por el empresario de origen libanés Neguib Simón Jalife<sup>334</sup> como un complejo deportivo que pudiera satisfacer las demandas de las nuevas colonias al sur del Distrito Federal, mismas que estaban pensadas en los sectores más acomodados, además de que, según el empresario, hacía falta un foro para la realización de actividades recreativas a la altura de la modernización que se desarrollaba en la Ciudad de México. Para ello, adquirió los terrenos que una vez pertenecieron al Rancho de San Carlos, entre los poblados de Mixcoac y Tacubaya, lugar donde anteriormente se realizaron excavaciones para la Compañía Ladrillera 'Nochebuena'. A su vez, en ese momento, esta parte de la ciudad, que traspasaba el Río de la Piedad, marcaba el límite sur de la urbe.

---

<sup>333</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>334</sup> Neguib Simón Jalife nació en Mérida, Yucatán en 1896 en una familia acomodada y de empresarios comerciantes, actividad que siguió. A su vez, también se desarrolló en la política como Secretario Particular del Gobernador Felipe Carrillo Puerto, y más adelante los cargos de Tesorero, Procurador de Justicia, Diputado y Senador por el mismo estado. A su vez, aprovechando el favorable crecimiento económico del país, se desempeñó como propietario de la fábrica de hojas de rasurar 'Pal' y focos 'Lux'. Posteriormente, se trasladó a la capital del país donde continuó como empresario. Rodrigo Bracamontes Díaz, "Historia de la construcción de la plaza de toros México (1940-1946)", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, 2020, p. 49-50.

Dicho complejo contaría con las instalaciones deportivas más modernas del país; entre las que se puede mencionar se encontraban canchas de tenis, de fútbol, albercas, frontones, una plaza de toros, arena de box y lucha libre, así como áreas comerciales y residenciales. Simón, presentó el proyecto al entonces Presidente Manuel Ávila Camacho, mismo que lo autorizó sin mayores contratiempos. Sin embargo, posteriores conflictos con Maximino Ávila Camacho, hermano del Presidente y Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, en los cuales se aumentaron constantemente los impuestos y que se le requirió la construcción de obras públicas, pavimentación, embanquetado, y alumbrado del recinto y calles aledañas a este, entre algunos otros, llevaron a que el empresario vendiera parte de los terrenos, donde se inició la construcción de viviendas y edificios de departamentos.<sup>335</sup>

De este proyecto, iniciado en 1944, sólo pudieron llevarse a término dos obras: la Monumental Plaza de Toros, inaugurada el 5 de febrero de 1946, y el Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes, inaugurado el 6 de octubre de 1944, ambas obras a cargo del Ing. Modesto Rolland [Fotografía 32]. La apertura de estos equipamientos generó una gran expectativa debido a que implicaron la renovación de edificios deportivos y de entretenimiento que ya existían en la Ciudad —el Estadio Nacional y la Plaza de Toros de la Condesa—, pero también de que estos serían espacios de congregación social para las élites económicas, políticas y artísticas de la época, y por tanto, de la creación de



Fotografía 32. Estadio Olímpico y Plaza de Toros de la Ciudad de los Deportes, ca. 1946  
Fuente: Fundación ICA

<sup>335</sup> *Ibidem*, p. 52. Estos terrenos dieron paso a las actuales colonias Ciudad de los Deportes, Noche Buena, San José Insurgentes y Ampliación Nápoles.

nuevos modelos aspiracionales. Estos ya no se concebían como un espacio para las masas.

Si bien esta fue una obra de carácter particular, aunque tuvo una participación estatal, no puede dejarse de lado el hecho de que con estos nuevos equipamientos, algunos eventos deportivos y sociales que se llevaban a cabo en el Estadio Nacional, ahora tendrían cabida en un espacio más moderno, y cercano a nuevas colonias que reflejaban los proyectos y ambiciones de la sociedad y de la urbe. De ahí que su apertura sea considerada como un factor que contribuyó al cierre del Estadio.

Asimismo, para 1940, el crecimiento urbano y demográfico trajo consigo la necesidad de un reordenamiento de la ciudad acorde a los proyectos sociales y económicos de la época, así como de los nuevos planteamientos sobre la arquitectura y urbanismo que comenzaron a impactar en las políticas implementadas en la capital. Poco después de la demolición del Estadio Nacional, en este mismo emplazamiento comenzaron a construirse los cimientos de uno de los principales conjuntos habitacionales de la época: el Centro Urbano Presidente Juárez.

#### 3.4.1. El Centro Urbano Presidente Juárez

Durante la década de 1940, la industria tuvo un importante desarrollo, de ahí que, como lo menciona François Ascher, “la primera necesidad es, desde luego, adaptar las ciudades a las exigencias de la producción, el consumo y de los intercambios mercantiles”.<sup>336</sup> A nivel urbano y arquitectónico se creó una infraestructura pública para la industrialización, así como el inicio de zonificación de la Ciudad de México y las zonas periféricas. Si bien había habido avances en esta materia hacia 1933 con la Ley de Planificación y Zonificación, no fue sino hasta entrada la década de 1950 que, con el crecimiento de la ciudad surgieron y se delimitaron barrios industriales, a las afueras y separados de las zonas habitacionales y comerciales.

---

<sup>336</sup> François Ascher, *Los nuevos principios del urbanismo*, trad. de María Hernández Díaz, Madrid, Alianza, 2011, p. 25.

Dentro de las transformaciones que sufrió la capital en esos momentos, el crecimiento acelerado de la población se convirtió en una de las principales preocupaciones, ya que implicaba el aumento de la demanda de servicios e infraestructura. Una de las principales inquietudes del Estado era la dotación de vivienda y de urbanizaciones que pudieran albergar a esta nueva población. En este contexto fue que las ideas de Le Corbusier, expuestas en La Carta de Atenas, encontraron un campo fértil para desarrollarse. En dicho documento, se remarca la zonificación de la ciudad acorde a los usos y funciones —habitar, circular, trabajar y recrearse—, coincidiendo con las reformas urbanas ya mencionadas.<sup>337</sup>

En materia de vivienda, se enfatizó la primacía de esta en la ciudad, ocupando los mejores emplazamientos posibles. Las técnicas modernas de arquitectura permitían la construcción de viviendas en altura, con distancia entre estas para poder liberar áreas verdes, lo cual daría como resultado un asoleamiento adecuado y condiciones de higiene propicias. Los principios de *L'Unité d'Habitation* fueron sumamente reproducidos en la Ciudad de México con la construcción de multifamiliares, siendo el primer ejemplo de ello el Centro Urbano Presidente Alemán,<sup>338</sup> del Arq. Mario Pani<sup>339</sup> e inaugurado en 1949 en las inmediaciones de la colonia del Valle.

---

<sup>337</sup> Alejandro Guzmán Ramírez, *Una visión Urbano-Arquitectónica sobre la ciudad*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 27.

<sup>338</sup> Sobre el proyecto y obras del CUPA, vid. Mario Pani, "Centro Urbano 'Presidente Alemán'", *Arquitectura México*, t. VI, núm. 30, febrero 1950, p. 262-275.

<sup>339</sup> Mario Pani Darqui (1911-1993). Desde muy joven se trasladó a Europa junto a su padre, quien en ese momento ocupaba el cargo de cónsul en Bruselas, Italia, y más tarde en Francia. Ello, le permitió cursar la carrera de Arquitectura en la École de Beaux Arts de París; obtuvo su título en junio de 1934, el cual fue revalidado en octubre del mismo año en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su regreso a México coincidió con crecimiento económico del país. Su primer encargo, por parte de su tío Alberto Pani, fue el Hotel Reforma, que ya había sido proyectado por Carlos Obregón Santacilia, en 1935.

Algunas de las obras que destacan son la Escuela Normal de Maestros (1945), la Secretaría de Recursos Hidráulicos (1946) y el Conservatorio Nacional de Música (1946), el Centro Urbano Presidente Alemán (1949-1950), el Centro Urbano Presidente Juárez (1952-1953), la Unidad Habitacional Santa Fe (1953-1954) y el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco (1960-1964).

Mario Pani también participó en colaboración con Enrique del Moral en diversas obras, como el Plan Maestro de Ciudad Universitaria (1949-50) y el Aeropuerto de Acapulco (1951), además de los planes de Ciudad Satélite, el Plan regulador del Ferrocarril Pacífico y el Plan regulador de Acapulco. Además de su actividad como arquitecto, Pani fue miembro fundador del Colegio de Arquitectos de México en 1946, fundador de la Academia Nacional de Arquitectura en 1978, así como fundador y director de la revista *Arquitectura México* (1938-1978), la cual tuvo una importante repercusión en la arquitectura mexicana durante el siglo XX.

Construido para la Dirección de Pensiones Civiles para el Retiro, se convirtió en un modelo para la modernización de la vivienda colectiva, especialmente como una forma de dotar a los trabajadores del Estado —que constituían una parte importante de la clase media en la que se enfocaron los proyectos gubernamentales—. De esta forma, su construcción fue relevante para los proyectos gubernamentales, pues

[...] existía un objetivo pragmático de asegurar la lealtad política de los empleados federales a los gobiernos establecidos. La manera de hacerlo, siguiendo el juego político de intercambiar favores por lealtad, convirtió [a los multifamiliares] en pieza preciada de los intermediarios o *brokers* políticos. Muchos inquilinos obtuvieron un departamento gracias a los oficios de estos intermediarios.<sup>340</sup>

Aunado a estos objetivos, también los multifamiliares representaron una posibilidad para la ciudad de transitar de las vecindades a una unidad habitacional. A partir de este, y en los años siguientes, se proyectaron en la ciudad otros conjuntos en los límites de la ciudad central, donde había terrenos disponibles lo suficientemente amplios para la edificación de este tipo de proyectos. Ejemplo de ello, fue el Centro Urbano Presidente Juárez (CUPJ).

Como parte de la política de vivienda alemanista, la Dirección de Pensiones promovió la construcción de este multifamiliar. Para ello, el terreno que ocupó hasta hacía muy poco tiempo el Estadio Nacional resultaba ideal para la obra debido a sus dimensiones y por su ubicación dentro de la Ciudad de México. Para su obtención, Pensiones Civiles, comenzó una serie de negociaciones con el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Hacienda. La razón de ello, es que el proyecto del Arq. Pani, en colaboración con el Arq. Salvador Ortega y el Arq. Jesús García Collante, retomaba toda la manzana —lo que implicaba la supresión de la Escuela Benito Juárez y del Club Deportivo Hacienda—, sin embargo, sólo se adquirieron los terrenos

---

Louise Noelle, *Mario Pani. Una visión moderna de la ciudad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, p. 7-8, 11-22.

<sup>340</sup> Gerardo Necochea Gracia, "Puerto del favor, isla del derecho: la experiencia de dos generaciones en el Multifamiliar Miguel Alemán", en Graciela de Garay (coord.), *Modernidad habitada: multifamiliar Miguel Alemán, ciudad de México, 1949-1999*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, p. 114.

pertenecientes al Estadio y del Jardín López Velarde, lo que llevó a que se tuviera una extensión total de 250 000 m<sup>2</sup> (40 000 m<sup>2</sup> de construcción) [Plano 24].<sup>341</sup>

La construcción del CUPJ inició en junio de 1950 y se culminó en agosto de 1952. Su inauguración se llevó a cabo el 2 de septiembre de ese mismo año en el marco del último informe de Miguel Alemán, lo cual sirvió de promoción al régimen. El conjunto quedó delimitado por las calles Huatabampo, Antonio M. Anza, Jalapa y Av. Cuauhtémoc; a su vez, se abrió la calle de Orizaba, misma que atraviesa el conjunto en diagonal mediante un paso vehicular a desnivel.



Plano 24. Proyecto Centro Urbano Presidente Juárez  
Fuente: *Arquitectura México*

En el CUPJ se presentaron doce tipos de vivienda agrupados en diecinueve edificios, de esta forma se logró una mayor variedad de departamentos que se adaptaran a las realidades y necesidades de la población. Son cuatro los tipos de edificios: el tipo A, un ejemplar, contaba con 13 pisos y 190 departamentos, 11 plantas destinadas a habitación con sistema horizontal cada tres pisos. Cinco ejemplares del tipo B, mismo que contaba con 10

pisos y 72 departamentos cada uno; estos contaban con azoteas-terrazas. Cuatro del tipo C, con 7 pisos con 36 departamentos cada uno; están construidos sobre tres unidades estructurales independientes formando un túnel para el desnivel.

<sup>341</sup> Pablo Francisco Gómez Porter, "La construcción de los multifamiliares de Mario Pani: historia, problemas y retos actuales", *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera Época, núm. 36, enero-abril 2016, p. 161.

Nueve del tipo D, con 32 departamentos cada uno [Fotografía 33].<sup>342</sup> A su vez, estos edificios fueron intervenidos por el artista guatemalteco Carlos Mérida.<sup>343</sup>

A los edificios de departamentos, se sumaba la construcción de un edificio de oficinas de la administración, un dispensario médico, una guardería y áreas verdes, las cuales constituían una parte importante del conjunto. Sin embargo, del proyecto original no se ejecutaron tres edificios tipo A, 63 casas aisladas, y jardín de niños y una escuela que sustituiría al Centro Escolar Benito Juárez.



Fotografía 33. Centro Urbano Presidente Juárez  
Fuente: Fundación ICA

Su inauguración fue publicitada en las primeras planas de los principales diarios de circulación nacional y mereció un número especial de la revista *Arquitectura México*, dirigida por Pani en donde se evidenciaban las características que convertían al CUPJ en una obra novedosa y moderna, y que se convertiría en el modelo para los siguientes conjuntos habitacionales en el país. Desde el discurso oficial, la construcción de estos Centros Urbanos significó la solución a la

---

<sup>342</sup> Mario Pani y Salvador Ortega Flores, "El Centro Urbano "Presidente Juárez"", *Arquitectura México*, (Número dedicado al Centro Urbano Presidente Juárez), t. VIII, núm. 40, diciembre 1952, p. 376-377, 383-390.

<sup>343</sup> Sobre la integración plástica en el CUPJ, *vid.* Louise Noelle, "La integración plástica: confluencia, superposición o nostalgia", en Lucero Enriquez (ed.), *XXII Coloquio Internacional de Historia del Arte (In) Disciplinas: Estética e Historia del Arte en el cruce de los discursos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1999, p. 9.

problemática de vivienda así como una contribución al desarrollo urbano y ordenamiento de la ciudad.<sup>344</sup> De la misma manera, este no fue sólo una de las soluciones para dotar de vivienda en la ciudad central, sino que también se convirtió en un símbolo de la modernización que el Estado desarrolló en ese momento.<sup>345</sup>

El poco tiempo de vida que tuvo el Estadio Nacional contribuyó a que este no dejara ninguna huella urbana, especialmente si se considera que las obras del CUPJ, llevaron a una transformación de la zona, y a decir verdad, su recuerdo es apenas un espejismo dentro de la memoria de la Ciudad. El único testimonio que queda de su existencia a nivel urbano, es una modesta escultura en bronce de un atleta lanzando una jabalina, emplazada en 1954 para conmemorar los I Juegos Centroamericanos, que se llevaron a cabo en este espacio, y la cuál se encuentra localizada frente a lo que alguna vez fue la fachada del primer estadio del país [Fotografía 34].



Fotografía 34. Escultura de atleta  
Fuente: Local MX

### 3.5. Conclusiones del capítulo

El gobierno de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, pueden considerarse una suerte de transición, donde se establecen las bases para la implementación de una nueva política económica y social, así como una transformación del régimen político que tendría implicaciones directas en la ciudad. Durante este periodo se buscó la regularización de los nuevos fraccionamientos de la ciudad frente a un crecimiento acelerado, consecuencia de los cambios económicos que la capital del

---

<sup>344</sup> Gómez Porter, *Op. Cit.*, p. 167.

<sup>345</sup> Tras el sismo ocurrido el 28 de julio de 1957, los edificios tipo C sufrieron algunos daños estructurales y colapsó la escalera del tipo A, mismos que fueron reparados pero no reforzados. Posteriormente, el sismo del 19 de septiembre de 1985 tuvo una afectación considerable al CUPJ, pues tres de los edificios más altos colapsaron, y fueron demolidos seis más debido al daño que presentaban. El paso a desnivel fue rellenado, y se convirtió en Av. Toluca. De estos, sólo quedan los nueve edificios de tres niveles además de la placa develada en la inauguración.



país así como a una compleja problemática resultado de las dinámicas de los distintos grupos de poder y de las demandas de la población.

Por otro lado, el gobierno de Miguel Alemán significó una ruptura con los gobiernos posrevolucionarios. Durante su mandato impulsó la mejora del Distrito Federal como una base para la industrialización del país. Con el afianzamiento del capital extranjero se terminaron de establecer las condiciones para el desarrollo social y económico. Esto, no obstante, también requirió de la formulación de una serie de políticas públicas y administrativas, además de una serie de juegos de negociación entre los distintos sectores, especialmente la clase media, para poder implantar un modelo de desarrollo y de ciudad.

El crecimiento económico trajo consigo una serie de cambios urbanos y arquitectónicos en la Ciudad de México de acuerdo a las nuevas necesidades políticas, económicas y sociales, mismas que fueron materializadas en la zonificación de la ciudad, introducción de equipamientos, redes de comunicación así como la construcción de unidades habitacionales que buscaban dar solución a las problemáticas de la urbe. Además de ser resultado de las condicionantes ya mencionadas, también contribuyeron a esta transformación de la ciudad las nuevas tendencias arquitectónicas que se desarrollaron en la época.

La búsqueda por una arquitectura moderna y nacional así como la introducción de ideas y tendencias desde Europa y Estados Unidos, llevaron a una serie de debates que paulatinamente afectaron la producción arquitectónica de la urbe. El Estadio Nacional fue testimonio de estas transformaciones, pues las reformas llevadas a cabo al inmueble tuvieron como propósito que éste poseyera un lenguaje formal acorde a la arquitectura oficial que se construyó a lo largo de la década, mismo que puede calificarse como una transición, ya que conserva la búsqueda de monumentalidad de la arquitectura posrevolucionaria, pero con una tendencia hacia la verticalidad y volúmenes simples. Con ello, también se buscó dejar de lado las formas neocoloniales en pro de una resignificación de lo nacional, sin una nostalgia por el pasado pero sí con una mirada hacia el presente.

Asimismo, las relaciones establecidas entre las condiciones materiales de la ciudad, las características socioeconómicas y socioespaciales de su población y los

nuevos modelos aspiracionales que trajo consigo el proyecto de modernización, exacerbó las diferencias y contradicciones de las condiciones de vida de los distintos sectores, mismos que se habían comenzado a gestar desde décadas atrás.

A partir de la revisión de los eventos llevados a cabo en el Estadio Nacional, se pudo encontrar que si bien siguieron realizándose eventos deportivos, culturales y políticos, éstos tuvieron cada vez menos relación con la población que vivía en la zona. Dicha situación se debió en parte a los cambios sociales que las colonias de la zona atravesaban, aunque también es un hecho que el Gobierno mostrara cada vez menor interés en incentivar este tipo de prácticas, reduciéndose el número de actividades que ahí se llevaban a cabo. Aquellos que continuaron realizándose, buscaban ser una demostración de las políticas gubernamentales y de los acontecimientos notables que engrandecían al Estado en vías de transformación.

Por otra parte, la reducción en las actividades que se realizaron en el inmueble, no sólo se debió al desinterés por parte de las autoridades en su organización, sino que, con el reordenamiento y crecimiento de la Ciudad, también se desarrollaron nuevos proyectos que buscaban dotar a la urbe de equipamientos modernos en los nuevos fraccionamientos, para la práctica deportiva así como de esparcimiento y diversión de la población. Tal fue el caso de la Ciudad de los Deportes, que, si bien sólo se ejecutaron dos edificios, sí se convirtieron en los sustitutos del Estadio Nacional.

También, fue posible encontrar que las obras llevadas a cabo hacia 1838-1940 surgieron de la búsqueda de actualizar el Estadio a las nuevas necesidades políticas, sociales y económicas de la Ciudad y del país, sin embargo, ello no fue suficiente. El Estado mexicano —especialmente bajo el mandato de Miguel Alemán— buscó cumplir con un nuevo programa, bajo el cual era necesario atender las nuevas necesidades de la población, entre las cuales no se consideró un estadio sino la dotación de vivienda para la creciente clase media.

Aunado a estas circunstancias, es necesario apuntar que, en parte a las obras ejecutadas en este periodo y en parte a los errores de cálculo y materiales implementados durante su construcción, el Estadio comenzó a mostrar un rápido deterioro así como problemas estructurales que facilitaron la decisión de demolerlo.



ESTADIO NACIONAL

CONCLUSIONES

Al comienzo de esta investigación se cuestionó cómo el Estadio Nacional se insertó en las dinámicas urbanas de la Ciudad de México entre 1923, año en que se inició su construcción, y 1949, fecha en la que cerró definitivamente sus puertas. Al comienzo del documento se advirtió que el acercamiento a este edificio se había concentrado en el proyecto y construcción original así como en su dimensión ideológica, sin embargo, en este punto de la investigación es posible discutir sobre su dimensión urbana, tanto en el desarrollo de la Ciudad de México como en las dinámicas socioespaciales que permitieron conformar un discurso político en torno a sus usos, además de poder situarlo dentro del panorama arquitectónico de su época.

Tal interpretación partió de la consideración de la arquitectura como un artefacto social, es decir, de un soporte donde se plasman una serie de intereses sociales y políticos, y que responden a impulsos y proyectos determinados que los dotan de sentido y significado. Por lo tanto, también configura las acciones sociales en torno a sí mismo. No obstante, tal y como se ha mencionado, la arquitectura no puede separarse del entorno urbano al cual pertenece, el cual también posee características específicas y que responde a proyectos, tanto de ciudad como políticos y de Estado. Otro factor a considerar es la complejidad del entramado social de la Ciudad de México en esa época, misma que poseyó una serie de dinámicas socioespaciales particulares.

Por ello, fue necesario armar un andamiaje teórico que permitiera estudiar dichas cuestiones; es por ello que los postulados de Henri Lefebvre —dialéctica del espacio y las nociones de producción social y organización del espacio—,<sup>346</sup> y los

---

<sup>346</sup> Lefebvre, *Op. Cit.*, 451 p.

textos de Bill Hillier y Julienne Hanson<sup>347</sup> y Setha M. Low,<sup>348</sup> donde se postula a los edificios como artefactos y se enfatiza su vínculo con el entorno urbano y las relaciones sociales que se generan en torno a estos, fueron fundamentales en el transcurso de la investigación.

Para poder entrar en materia, fue necesario comprender que éste fue un edificio promovido por el entonces Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, y por tanto, formó parte de un proyecto de Estado. En este, se buscaba la consolidación del régimen posrevolucionario, pero también de garantizar espacios donde educar a las masas —tanto en la parte intelectual, espiritual como en la parte física—, acción que se convertiría en la base para el progreso de la nación.

Si bien en la ciudad se habían construido escuelas, bibliotecas así como otros edificios de uso público para cumplir con estos propósitos, hacía falta, según el ministro, una obra totalizadora que congregara estos ideales y proyectos. La propuesta fue la construcción del primer estadio del país. Su diseño estuvo inspirado en los antiguos estadios griegos —con forma de U, graderías laterales, pista de atletismo, cabecera hemicíclica y la parte posterior abierta—. En su diseño participaron el Arq. José Villagrán, el Ing. Federico Méndez Rivas, el muralista Diego Rivera y el propio Vasconcelos. El proyecto original, según se pudo localizar en el *Boletín de la SEP* así como en algunos periódicos como *Excelsior*, sufrió diversas modificaciones debido a problemas presupuestales así como a la desconfianza mostrada por el ministro de Educación ante la labor de los arquitectos.

El *Stadium*, como también se le denominó, fue emplazado en los terrenos del Ex Panteón de la Piedad en el límite surponiente de la Ciudad de México en aquel momento. El crecimiento demográfico así como procesos de especulación urbana fueron el telón de fondo en que se desarrollaron colonias como la Roma, la Condesa, esto a principios del siglo XX, y hacia la década de 1920 la colonia Roma Sur, donde se localizó administrativamente el Estadio.

---

<sup>347</sup> Hillier y Hanson, *Op. Cit.*, 296 p.

<sup>348</sup> Low, *Op. Cit.*, p. 75-94.

El terreno del camposanto, delimitado por las actuales calles de Coahuila, Av. Baja California, algunas manzanas de las calles de Tonalá y Monterrey y Av. Cuauhtémoc, tras su cierre en 1878 fue objeto de varios proyectos en las primeras décadas del siglo, destacándose el de construir un parque. Posteriormente, algunas compañías fraccionadoras plantearon una permuta con el Ayuntamiento de la Ciudad de México, a quien pertenecía el terreno, para poder fraccionar una parte para construcción de viviendas y ceder otra para la realización de un parque tal y como se estipulaba en la normativa vigente. De esta forma, el terreno se redujo a las calles de Antonio M. Anza, Huatabampo, Jalapa y Av. Cuauhtémoc.

Por testimonios de José Vasconcelos, es posible saber que este proyecto de parque no se ejecutó. Además, también deja entre ver que la razón por la que este espacio escapó de los fraccionadores fue debido a que este era un suelo pantanoso, poco propicio para edificar en él. No obstante, la Secretaría de Hacienda intentó sacarlo a remate, cuestión que fue impedida por Obregón a petición de Vasconcelos, y cedido a la secretaría a su cargo.

Su destino, como se ha comentado a lo largo de la investigación, fue la construcción del Estadio Nacional, y un año después, del Centro Escolar Benito Juárez, obra del Arq. Carlos Obregón Santacilia. De esta forma, se pudo establecer que estos dos edificios conformaron un complejo que buscó materializar el proyecto educativo vasconcelista. Además, se destaca el hecho de que, en principio, se buscó parearlos por medio del lenguaje arquitectónico usado: el neocolonial. Dicho estilo fue dotado de una serie de significados y simbolismos, los cuales pretendían que el pasado proveyera los cimientos de la nación.

También es necesario remarcar que el Estadio Nacional fue testimonio de los cambios en las tendencias urbanas y arquitectónicas de la Ciudad de México. Ejemplo de ello fueron las reformas realizadas en 1929 a la Plaza Antonio M. Anza, frente al edificio, mismos que se pudieron contextualizar en la búsqueda de un ordenamiento y mejora de la movilidad de la ciudad, mediante la prolongación de avenidas. Del mismo modo, a nivel arquitectónico, frente a un agotamiento del neocolonial como el estilo oficial, es que entre 1937 y 1940 se elaboraron algunos proyectos de reforma del Estadio, destacándose el tratamiento que se le dio a la

fachada y cuyo fin fue la eliminación de la escalera en forma de pirámide truncada, que nunca se culminó, de una aproximación al neocolonial, por una marquesina y puertas monumentales cuya estética respondió a una nueva interpretación del nacionalismo de la arquitectura moderna que buscaba mejorar las condiciones sociales mediante nuevas técnicas y lenguajes.

Por otra parte, las políticas establecidas por el Presidente Álvaro Obregón dieron pie a que colonias que en origen habían sido habitadas por la élite porfiriana, se convirtieran en lugares de compra fácil de terrenos y propiedades, cuestión que proporcionó, por un lado, la oportunidad de que los líderes revolucionarios se asentaran en esta parte de la ciudad, y por otra, de mantener vigente la actividad constructiva. Aunado a esta cuestión, su asentamiento en colonias como la Roma y la Condesa tuvo una repercusión directa en el Estadio Nacional pese a que fueron procesos simultáneos.

Sin embargo, la construcción del Estadio en esta parte de la Ciudad de México correspondió a la disponibilidad de terrenos lo suficientemente amplios para la construcción de este tipo de obras, pero también se relacionó con la existencia de otros equipamientos de tipo deportivo y social, específicamente el Toreo de la Condesa y el Hipódromo de la Condesa. Éstos, respondían a una serie de necesidades de los habitantes de las colonias a su alrededor, que, como se ha mencionado, eran para sectores acomodados. Al llegar la élite posrevolucionaria, también fue necesario dotarla de equipamientos que se ajustaran a sus proyectos y necesidades, es decir, a la consolidación del nuevo régimen. De esta forma, el Estadio Nacional se comprendió como un espacio para el grupo en el poder. Ejemplo de ello fue su uso más importante: la toma de protesta del Presidente de la República.

A su vez, se consideró necesario considerar las dinámicas que se desarrollaron al otro lado de la Calzada de la Piedad, es decir, de colonias obreras como la Doctores, Buenos Aires y Obrera. De esta forma fue posible establecer la existencia de una serie de tensiones sociales y urbanas en esta zona de estudio de las cuales el Estadio se convirtió en escenario. Caso contrario a la Condesa y Roma, estas colonias eran precarias y carecían de servicios, no obstante, durante los

gobiernos del Maximato, el sector obrero cobró una especial relevancia para el discurso gubernamental como aliados de la Revolución. Por ello, se incentivaron una serie de políticas que buscaron la mejora de sus condiciones de vida así como “moldearlos” acorde con las necesidades del país.

Es por ello que fueron promovidas actividades cívicas y deportivas para los obreros en el Estadio Nacional, ya fuera para su práctica o apreciación mediante espectáculos, mismas que estaban estrechamente vinculadas a la salud e higiene así como alejar a este sector de los lugares de vicio y ocio. La vigorización física así como el desarrollo espiritual e intelectual se convirtieron en virtudes que el régimen posrevolucionario consideraba fundamentales para combatir aquellas prácticas y tendencias que minaban a la población. Al mismo tiempo, al ser una parte fundamental para el discurso del régimen, su presencia en la toma de protesta del Presidente, junto con la del sector campesino, fue primordial para constituir lo que Juan Solís llamó “el cuerpo de la nación”.

En el caso de la Roma Sur, como se dijo, fue un fraccionamiento posterior que comenzó a poblarse durante la construcción del Estadio, y la finalización de la venta y ocupación de los últimos lotes ocurrió hacia finales de la década de los treinta. Las características urbanas y arquitectónicas que esta colonia adquirió respondieron a la clase media que se asentó. Su crecimiento se articuló alrededor del edificio así como de las principales vialidades, ello debido a que si bien se encontraban delimitadas calles y avenidas, la pavimentación de estas fue un proceso paulatino que tardó por lo menos una década; además, la tendencia fue del norte, donde la colonia Roma se encontraba ya consolidada, al sur en el límite del Río de la Piedad, que continuaba como un cuerpo de agua usado continuamente por la población vecina. El uso del Estadio Nacional por parte de esta clase no fue tan evidente a comparación del sector obrero, pues, si bien eran parte de los actos políticos, cívicos y deportivos, su carácter heterogéneo y minoritario en la década de los treinta, dificultaron establecerla dentro de esta política de Estado.

No obstante, esta situación cambió durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, y más evidente en el de Miguel Alemán, en que la clase media cobra una especial relevancia. Si bien los sectores obreros, en tanto que eran la principal



fuerza laboral industrial en la capital del país, conservaron un papel notable, el ensanchamiento de la clase media y su consolidación como fuerza política y cuerpo de trabajo para las distintas dependencias que el Estado creó como consecuencia de su corporativización, llevaron a que se convirtiera en el receptor de los beneficios de la política del Estado de Bienestar.

Llegada la década de 1940, una época caracterizada por el crecimiento económico y de industrialización del Distrito Federal, se aconteció un aumento demográfico exponencial, mismo que se tradujo en la ampliación de los límites urbanos, trayendo consigo la construcción e introducción de viviendas, equipamientos y vías de comunicación para poder dar abasto a la población que migró y se instaló en la ciudad, además de dotar de espacios a esta clase media.

De esta manera, el mosaico social en que se conformaba el Distrito Federal se transformó: con sectores acomodados, el sur y el poniente; en sectores bajos el nororiente y medios en colonias en algunos cuarteles de la Ciudad de México, delegaciones del norte y algunas en la parte sur. Esto, a su vez, trajo consigo la construcción de otros equipamientos. En el texto, se hizo mención de la Ciudad de los Deportes como un factor directo que ocasionó el desuso del Estadio Nacional, pero, de forma indirecta, también lo fueron los centros deportivos construidos en las zonas periféricas, como espacios para incentivar la realización de actividades recreativas de la población que se asentaba en estas áreas de la ciudad.

Aunado a esta cuestión, también se encontraba el hecho de que los burócratas presionaban con la creación de espacios habitacionales propios, lo cual promovió la creación de una serie de colonias en toda la capital, aunque, otra de las propuestas para solucionar esta cuestión fue la construcción de multifamiliares. Estas ciudades dentro de la ciudad terminaron por transformar el panorama urbano así como la forma en la que se comprendían las condiciones de vida de sus habitantes.

Del mismo modo, el Estadio había sido, junto con la red de infraestructura pública promovida por la SEP, la forma en que la Revolución y sus gobiernos se materializaron en la Ciudad de México, pero también el artefacto mediante el cual se buscaron conciliar una serie de proyectos políticos, sociales y nacionalistas. Sin

embargo, a la luz de los cambios políticos mencionados, el edificio dejó de ser el medio para expresar estos proyectos, el Estado benefactor se decantó por la construcción de hospitales, escuelas, multifamiliares entre otros equipamientos.

De esta forma, Estadio Nacional dependió del régimen posrevolucionario y de las dinámicas socioespaciales desarrolladas en las colonias a su alrededor, por lo que al transformarse estos factores, la relevancia del inmueble dentro de la urbe se vio afectada. Con el cierre del Estadio, mismo que había quedado prácticamente en desuso y que presentaba un notable deterioro que se catalogó como un peligro para la población, llevaron a la existencia de un amplio terreno, compartido con el Deportivo Hacienda y el Centro Escolar Benito Juárez, que posibilitaba la dotación de vivienda para los trabajadores del Estado dentro de los límites de la Ciudad de México. Tras una serie de negociaciones, el terreno que ocupó el primer estadio del país fue cedido a Pensiones Civiles para la construcción del segundo multifamiliar de la capital: el Centro Urbano Presidente Juárez.

Para la realización de esta investigación, misma que se sitúa dentro de los estudios de la historia de la arquitectura y la ciudad, se planteó un enfoque en el que se integraran diferentes perspectivas teóricas desde la historia urbana así como herramientas teórico-metodológicas que permitieran un análisis de los distintos tipos de fuentes que se han utilizado en el estudio: planos, mapas, fotografías, informes, leyes y decretos, notas periodísticas y censos. De este modo, la propuesta establecida para el presente ejercicio fue conjuntar el estudio de una obra arquitectónica cuya huella en la ciudad es prácticamente imperceptible y ha sido olvidada en el imaginario colectivo, así como del desarrollo urbano de la Ciudad de México entre las décadas de 1920 a 1950.

En primera estancia, desde esta perspectiva, se considera que el estudio de la arquitectura no puede permanecer aislada de su entorno urbano en tanto que este posee una serie de características particulares, pero también que existe una relación dialéctica entre ambos que crea una serie de patrones reconocibles para la sociedad que los crea. Por este motivo, al insertarse un nuevo elemento, este se alterará, y la nueva obra ordenará los volúmenes en el espacio y le otorgará cierto sentido. Dicha aproximación se planteó como un modelo de trabajo que permitía el

análisis de los elementos arquitectónicos y urbanos, sin embargo este se propone como un modelo teórico metodológico que puede reproducirse para otras investigaciones en que se realice una interpretación de la ciudad y sus espacios edificados como un conjunto.

Por otra parte, para poder comprender la obra desde su complejidad, es necesario reparar en los elementos que permitieron su construcción, material e ideológica, así como su emplazamiento en un determinado lugar de la urbe. Fue por esta razón que en esta propuesta se desglosaron una serie de factores sociales, políticos, ideológicos, urbanos y arquitectónicos para poder entenderlos a profundidad, en especial al retomar como punto de partida la dialéctica del espacio. De esta manera, se pudieron identificar cuales habían sido los proyectos de ciudad y sociopolíticos durante ese periodo, la forma en que los distintos sectores de población experimentaban este espacio e interactuaban con las autoridades, así como las condiciones materiales y las circunstancias que permitieron la producción y reproducción de una serie de dinámicas socioespaciales que se gestaron en una zona concreta de la urbe. De otra forma, su comprensión no hubiera sido posible sin la realización de este rastreo y reconstrucción.

En consecuencia, una de las principales aportaciones de la investigación fue la posibilidad de dar cuenta de la existencia de una diversidad de relaciones y tensiones que se articularon en torno al desarrollo urbano, pero también de aquellos equipamientos existentes que, a su vez, pertenecen a un medio sociocultural concreto que los dota de sentido. Por esta razón, es que el estudio de los usos del Estadio Nacional se convirtió en un tema relevante para la investigación, pues al ser este un artefacto social posee una serie de características funcionales que se encuentran sujetas a preocupaciones de orden sociocultural.

Estos dos puntos permitieron realizar una nueva interpretación acerca del Estadio. Como se ha mencionado a lo largo de la investigación, los estudios sobre el edificio principalmente lo conceptualizaron como “el escenario de la raza cósmica”,<sup>349</sup> “el lugar donde la raza se hizo masa”.<sup>350</sup> Por lo tanto, la comprensión

---

<sup>349</sup> Briuolo, *Op. Cit.*

<sup>350</sup> Solís, *Op. Cit.*

del edificio quedaba supeditada en su gran mayoría al proyecto vasconcelista y de una forma muy general al régimen posrevolucionario. Si bien se pudo explicar que la construcción y funcionamiento de este equipamiento sí dependió del régimen, se pudo constatar que cada gobernante planteó sus propios programas políticos, de tal forma que este proyecto no fue lineal ni homogéneo. Además, las propias dinámicas sociales de la época, en que había una notable diferenciación entre los sectores impidieron que se creara y persistiera esa unión de la sociedad que se pregonaba en el discurso oficial.

De esta forma, el Estadio Nacional más bien se convirtió en un espacio de contención de los sectores sociales que componían a la Ciudad y al país, ya que se hacían presentes en eventos de distinta índole la élite posrevolucionaria y las distintas instancias de Gobierno y poderes, los obreros, campesinos y la clase media, pero cada uno definido de forma clara por el sitio que ocupaba dentro del Estadio. Esta situación que se vio reforzada por el lugar donde se localizaba al encontrarse cercano a colonias de clase alta y media, pero también a colonias obreras, de tal manera que el edificio se convirtió en un medio de conciliación de clases por medio del espacio arquitectónico y urbano que finalmente no resultó tan exitoso como se proponía al comienzo.

De esta manera, si bien la vigencia y existencia del Estadio Nacional estuvo ligada a la del régimen posrevolucionario, este continuó utilizándose durante dos periodos presidenciales más. No obstante, la significación y relevancia de este edificio se modificó paulatinamente a la de un escenario para la realización de ceremonias cívicas de gran relevancia, debido a que continuaba siendo el único espacio dentro de la Ciudad de México, de carácter gubernamental, con la capacidad de congregar y desplegar a un amplio número de espectadores y participantes. El hecho de que no fuera el espacio para la realización de la toma de protesta del Presidente de la República también recayó en la transformación de este acto y en que se anunciaba un cambio en la política del país, en donde ya no era un acto que presenciaran las masas, sino que este quedaba conferido a los poderes de la Unión y al sector empresarial.

A nivel urbano, el emplazamiento también sufrió un cambio en su vocación debido al contexto sociopolítico y económico que se vivía en la década de 1940. De ser un espacio de conciliación social y de congregar los ideales del México posrevolucionario a través de distintos proyectos, pasó a ser uno para el despliegue y consolidación de la clase media en la Ciudad de México al ser este sector el que se convirtió en la base para los nuevos proyectos gubernamentales y de modernización del país.

También, al concentrarse una parte de la investigación en la historia del Estadio, y pese a las limitaciones documentales sobre sus primeros años, se pudieron localizar algunos proyectos que no habían sido mencionados en otros estudios, de tal forma que se pudo dar cuenta de los cambios que sufrió el emplazamiento del edificio, así como la propia obra, además de poder abrir una brecha en la comprensión de estas modificaciones dentro de un contexto más amplio. Del mismo modo, incluir al *Stadium* dentro de un panorama internacional, permitió entender el desarrollo de esta tipología arquitectónica, sus motivos y las características morfológicas, mismas que se convirtieron en una referencia para el caso de estudio, pero también de sus particularidades a nivel discursivo.

Por último, a lo largo de la investigación se establecieron algunas posibles líneas de investigación. Debido a la contextualización realizada del Estadio Nacional con el desarrollo de la tipología, así como al acercamiento a la historiografía sobre este tema, se vio una veta de estudio acerca del papel de los estadios en la primera mitad del siglo XX debido a su significación y a la relevancia política y social que estos equipamientos tuvieron. Por otro lado, también es prudente realizar una aproximación al desarrollo de esta tipología en México, considerándose las implicaciones arquitectónicas, urbanas, políticas, sociales y económicas que su construcción trajo consigo.

Por otra parte, en la parte contigua al área de estudio, llamó la atención la construcción de áreas deportivas privadas tales como el Parque Delta (1928-54) posteriormente Parque del Seguro Social (1955-2000), para beisbol, y el Parque Necaxa (1930-55) como un estadio de fútbol. Con ello, se busca establecer si la presencia del Estadio Nacional coadyuvó a la construcción de estos equipamientos

en esta zona, pero también ahondar si su presencia tuvo alguna afectación en la realización de algunos eventos en el *Stadium* como la tuvo la Ciudad de los Deportes. A su vez, debido a la popularización de estos deportes, cuáles fueron las implicaciones sociales y económicas que la presencia de estos parques tuvieron en la urbe.

También, es necesario la realización de un estudio acerca de la relevancia de las zonas deportivas en México como es el caso de Ciudad Deportiva. Pese a que este fue un proyecto que se inició por iniciativa particular en 1958, su construcción persiguió objetivos sociales similares al del Estadio Nacional, tales como alejar a la juventud de los vicios e incentivar la práctica deportiva como un desarrollo del cuerpo y la mente, mismos que produjeron que este se convirtiera en un proyecto federal durante el sexenio de Adolfo Ruíz Cortines y, por tanto, que adquiriera un claro trasfondo y relevancia política que se evidenciaría años después con la adaptación de la zona para albergar los Juegos Olímpicos de 1968.

En cuanto al Centro Urbano Presidente Juárez, si bien existe una amplia historiografía sobre el multifamiliar, es necesario ahondar en las repercusiones que la obra tuvo en la Roma Sur así como en las colonias aledañas, especialmente en la forma en que la presencia de una obra de este tipo trajo consigo en las dinámicas socioespaciales al intervenir y transformar el tejido urbano pero también al aumentar la población que habitaba la zona.



# FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

## Archivos

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM)

Biblioteca y Hemeroteca Nacional

Mapoteca Orozco y Berra

Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM

Museo del Objeto del Objeto (MODO)

## Fuentes

*Atlas general del Distrito Federal geográfico, histórico, comercial, estadístico, agrario* [Epub], t. I, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1930.

*Boletín Oficial del Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal*, t. XII, núm. 3, 18 de noviembre de 1908, p. 2.

*Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, núm. I, 15 de febrero de 1923, 756 p.

\_\_\_\_\_, t. II, núm. 4-5, 1 de enero de 1924, 871 p.

“Cuáles son los propósitos de su gobierno. Habla a la nación el presidente Portes Gil”, *El Universal*, 1 de diciembre de 1928, primera sección, p. 1.

“Decreto por el cual se previene que no podrán ser aumentadas las rentas por ocupación de inmuebles, mientras rija la suspensión de garantías individuales”, *Diario Oficial de la Federación*, Tomo CXXXIII, núm. 21, 24 de julio de 1942, p. 13.

Delevuelta, Jacobo, “Ante treinta mil personas prestó a protesta el presidente Calles”, *El Universal*, 1 de diciembre de 1924, primera sección, p. 1.

*Estadio Nacional*, México, Secretaría de Educación Pública, 1924, 80 p.

*Estadio Nacional. XXV Aniversario*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949, 84 p.



- Galindo, Juan, "Justa rectificación de una falsa noticia", *Excélsior*, 16 de marzo de 1924, p. 4.
- "Iniciáronse ayer las obras del gran Estadio Escolar", *Excélsior*, 13 de marzo de 1923, p. 1.
- "Ley de Planificación y Zonificación para el Distrito Federal y su reglamento", *Diario Oficial de la Federación*, Tomo XCVII, núm. 53, 31 de agosto de 1936, p. 27-32.
- "Ley que crea la Comisión Federal de Electricidad", *Diario Oficial de la Federación*, Tomo CIII, núm. 47, 24 de agosto de 1937, p. 3-4.
- "Ley sobre Planeación General de la República", *Diario Oficial de la Federación*, Tomo LXI, núm. 11, 12 de julio de 1930, p. 7-8.
- Los presidentes de México frente a la nación, 1821-1966*, 5 t., México, Cámara de Diputados XLVI Legislatura, 1966.
- Quirós, Carlos, "Solemne protesta del Presidente Portes Gil", *El Universal*, 1 de diciembre de 1928, primera sección, p. 1.
- "Solemne toma de posesión del presidente", *El Universal*, 5 de febrero de 1930, primera sección, p. 1.
- Vasconcelos, José, *El desastre*, México, Trillas, 1998, 558 p.
- \_\_\_\_\_, *La raza cósmica*, México, Porrúa, 2001, 164 p.
- \_\_\_\_\_, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011, 244 p.
- \_\_\_\_\_, *Estética*, México, Trillas, 2013, 534 p.

## Bibliografía

- Alcantar García, Erika Angélica, "La estación de metro Insurgentes. El discurso urbano de la modernidad en la Ciudad de México (1967-1976)", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 143 p.
- Alva Martínez, Ernesto (coord.), *Ciudad de México. Guía de Arquitectura*, Sevilla, México, Junta de Andalucía, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, 1999, 389 p.
- Alvarado Tachiquín, Cyndi Viridiana, "Repercusión de la propuesta por una arquitectura emocional de Mathias Goeritz en la Arquitectura Mexicana Contemporánea", Tesis de Maestría en Ciencias de Hábitat en Arquitectura, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2014, 202 p.
- Andrade Urdapilleta, Samantha Guadalupe, "Danza nacional revolucionaria: instituciones y reforma social (1921-1940)", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 262 p.

- Ascher, François, *Los nuevos principios del urbanismo*, trad. de María Hernández Díaz, Madrid, Alianza, 2011, 93 p.
- Ayala Alonso, Enrique, Concepción J. Vargas Sánchez y Gerardo Álvarez Motes (comps.), *La construcción de la Ciudad de México, siglos XIX y XX. Barrios, colonias y fraccionamientos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2007, 270 p.
- Barney, Robert K. y Anthony Th. Bijkerk, "Carl Diem's Inspiration for the Torch Relay? Jan Wils, Amsterdam 1928, and the Origin of the Olympic Flame", en Gerard P. Schaus y Stephen R. Wenn (eds.), *Onward to the Olympics. Historical Perspectives to the Olympic Games*, Ontario, Wilfrid Laurier University Press, The Canadian Institute in Greece, 2003, p. 253-259.
- Beltrán Trenado, Luz Angélica, "Centro Escolar Revolución. La construcción de un espacio escolar", Tesis de Maestría en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 96 p.
- Berra Stoppa, Érica, "La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos. 1900-1930", Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, 1982, 681 p.
- Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 215 p.
- Bracamontes Díaz, Rodrigo, "Historia de la construcción de la plaza de toros México (1940-1946)", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, 2020, 82 p.
- Bolz, Daphné, "Olympic Heritage – An International Legacy: The Invention of the Modern Olympic Stadium from Coubertin to 1948", en Jeff Hill, Kevin Moore y Jason Wood (eds.), *Sport, History, and Heritage: Studies in Public Representation*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 2012, p. 235-246.
- Boykoff, Jules, *Power Games: a Political History of the Olympics*, Londres, Verso, 2016, 356 p.
- Burian, Edward R. (ed.), *Modernity and the Architecture of Mexico*, Texas, University of Texas Press, 1997, 220 p.
- Canales González, Ana Fernanda, "La modernidad arquitectónica de México; una mirada a través del arte y los medios impresos", Tesis de Doctorado en Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, 2013, 366 p.
- Canales, Fernanda y Alejandro Hernández Gálvez, *100 x 100 Arquitectos del Siglo XX en México*, 2ª ed., 2 vols., México, Arquine, 2017.
- Castro, Justin, "Un estadio para Estridentópolis: Modesto C. Rolland y su visión moderna de Xalapa", *Balajú. Revista de Cultura y Comunicación de la Universidad Veracruzana*, Año 3, núm. 5, agosto-diciembre 2016, p. 3-17.

- Chávez González, Mónica Lizbeth, "Construcción de la nación y el género desde el cuerpo. La educación física en el México posrevolucionario", *Desacatos*, núm. 30, mayo-agosto 2009, p. 43-58.
- Cisneros Sosa, Armando, *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la ciudad de México (1920-1976)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1993, 228 p.
- Collado, María del Carmen (coord.), *Miradas recurrentes. La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, vol. 1, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, 506 p.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*, México, Era, 1999, 508 p.
- Coubès, Marie-Laure, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, 2004, 522 p.
- Cruz Rodríguez, María Soledad, *Crecimiento Urbano y Procesos Sociales en el Distrito Federal (1920-28)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, 1994, 201 p.
- Davis, Diane E., *El Leviatán urbano: la Ciudad de México en el siglo XX*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 530 p.
- Díaz Hernández, Lourdes, "Del Estadio Nacional al Estadio Olímpico Universitario: 1926-1952", en Lourdes Cruz González Franco (coord.), *El Estadio Olímpico Universitario. Lecturas entrecruzadas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 39-55.
- De Anda Alanís, Enrique X., *La arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, 184 p.
- \_\_\_\_\_, *Ciudad Universitaria: cincuenta años (1952-2002)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 446 p.
- \_\_\_\_\_, *Vivienda colectiva en la modernidad en México. Los multifamiliares durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, 382 p.
- De Gortari Rabiela, Hira y Regina Hernández Franyuti, *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*, México, Instituto Mora, 1998, 221 p.
- Departamento de la Estadística Nacional, *Censo de Población Distrito Federal*, México, Departamento de la Estadística Nacional, 1930, 84 p.
- Drevon, André, *Les Jeux Olympiques oubliés: Paris 1900*, París, CNRS Éditions, 2000, 218 p.

- Dulles, John W.F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, trad. de Julio Zapata, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, 711 p.
- Epting, Chris, *Los Angeles Memorial Coliseum*, Chicago, Arcadia, 2002, 128 p.
- Fierro Gossman, Rafael R., *La gran corriente ornamental del siglo XX. Una revisión de la arquitectura neocolonial en la Ciudad de México*, México, Universidad Iberoamericana, 1998, 223 p.
- Fifth Olympiad: the Official Report of the Olympic Games of Stockholm, 1912* Swedish Olympic Committee, trad. Edward Adams-Ray, Estocolmo, Wahlström & Widstrand, 1913, 1117 p.
- Fourth Olympiad; Being the Official Report of the Olympic Games of 1908 Celebrated in London Under the Patronage of His Most Gracious Majesty King Edward VII and by the Sanction of the International Olympic Committee*, Londres, British Olympic Council, 1909, 794 p.
- Galindo y Villa, Jesús, *Historia sumaria de la ciudad de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, 228 p.
- Gallo, Rubén, *Mexican Modernity. The Avant-Garde and the Technological Revolution*, Cambridge, M.A., Massachusetts Institute of Technology, 2005, 268 p.
- Games of the Xth Olympiad, Los Angeles, 1932, Official Report*, Los Angeles, Xth Olympiade Committee, 1933, 814 p.
- García Gómez, María José, “El impacto de la Ley de Renta Congelada en la Ciudad de México, (1942-2001)”, en Elisa Speckman Guerra y Andrés Lira (eds.), *El mundo del Derecho II: instituciones, justicia y cultura jurídica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Escuela Libre de Derecho, 2017, p. 487-511.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la Revolución Institucionalizada. Medio siglo de poder político en México. La formación del nuevo Estado (1928-1945)*, 11ª ed., México, Siglo XXI, 2005, 384 p.
- Garza, Gustavo (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal, El Colegio de México, 2000, 768 p.
- \_\_\_\_\_, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2002, 208 p.
- Gold, John R., y Margaret M. Gold, “Athens to Athens: the Summer Olympics, 1896-2004”, en John R. Gold y Margaret M. Gold (eds.), *Olympic Cities: City Agendas, Planning and the World's Games, 1896-2012*, Londres, Routledge, 2007, p. 15-47.
- Goldblatt, David, *The Games. A Global History of the Olympics*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2016, 528 p.
- González Calderón, Silvia Teresa, “Por una arquitectura propia. El estilo Neocolonial en el proyecto educativo de la Secretaría de Educación Pública, 1921-1924”,

- Tesis de Doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura, Universidad Politécnica de Catalunya, 2016, 344 p.
- González Casanova, Pablo (coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, 3ª ed., México, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 385 p.
- \_\_\_\_\_, *El Estado y los partidos políticos en México*, 3ª ed. México, Era, 2006, 257 p.
- González Compeán, Miguel, y Leonardo Lomelí (eds.), *El Partido de la Revolución: Institución y conflicto (1928-1999)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 814 p.
- González Gortázar, Fernando, *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 339 p.
- Graham, John, *Official Program of the Celebration on Completion of the Stadium: Held at the Pan-American Exposition Grounds, Buffalo, N.Y.*, Búfalo, W.M. Graser, 1901, 24 p.
- Griffin, Roger, *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, trad. de Jaime Blasco Castiñeyra, Madrid, Akal, 2007, 574 p.
- Grosvenor, Ian, "Teaching the Empire: The Weekly Bulletin of Empire Study and the British Empire Exhibition", en Martin Lawn (ed.), *Modelling the Future: Exhibitions and the Materiality of Education*, Oxford, Symposium Books, 2009, p. 107-127.
- Guzmán Ramírez, Alejandro, *Una visión Urbano-Arquitectónica sobre la ciudad*, México, Universidad Iberoamericana, 2006, 99 p.
- Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940: la mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 2005, 236 p.
- Hernández Flores, Fabiola, "Cemento, material para la modernización del México Posrevolucionario. Usos y funciones de la imagen en la publicidad del cemento en la Ciudad de México (1920-1940)", Tesis de Doctorado en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 368 p.
- Hillier, Bill y Julienne Hanson, *The social logic of space*, Nueva York, Cambridge University Press, 1984, 296 p.
- Jiménez Muñoz, Jorge H., *La traza del poder: historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, 334 p.
- Joseph, Gilbert M., y Daniel Nugent (comp.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México, Era, 2002, 292 p.

- Knight, Alan, *La Revolución Mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, trad. de Luis Cortés Bargalló, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 1405 p.
- Kostof, Spiro, *A History of Architecture: Settings and Rituals*, Nueva York, Oxford University Press, 1995, 816 p.
- Kraucauer, Siegfried, *The Mass Ornament: Weimar Essays*, trad. de Thomas Y. Levin, Cambridge, MA., Harvard University Press, 1995, 416 p.
- Krause, Gerhard, "The German Stadium and Sport Forum", en Iain Boyd Whyte y David Frisby (eds.), *Metropolis Berlin: 1880-1940*, Berkeley, University of California Press, 2012, p. 524-525.
- Krauze, Enrique, Jean Meyer y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-28. La reconstrucción económica*, México, El Colegio de México, 1977, 322 p.
- INEGI, *Censos económicos. 85 años de historia*, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014, 174 p.
- Inglis, Simon, *Engineering Archie: Archibald Leitch – Football Ground Designer*, Londres, English Heritage, 2005, 207 p.
- Larson, Erik, *Devil in a White City: Murder, Magic, and Madness at the Fair that Changed America*, Nueva York, Crown, 2003, 447 p.
- Leal, Juan Felipe, *El espacio urbano en el cine. Anales del cine en México, 1895-1911. La Ciudad de México en los albores del cine*, vol. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 255 p.
- Leary, Thomas y Elizabeth Sholes, *Buffalo's Pan-American Exposition*, Chicago, Arcadia, 1998, 182 p.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*, trad. de Emilio Martínez, Madrid, Capitán Swing, 2013, 451 p.
- Loaeza, Soledad, *Clases Medias y política en México: la querrela escolar*, México, El Colegio de México, 1988, 427 p.
- Low, Setha M., "Cultural Meaning of the Plaza: The History of the Spanish-American Gridplan-Plaza Urban Design", en Robert Rotemberg y Gary McDonogh (eds.), *The Cultural Meaning of Urban Space*, Connecticut, Londres, Bergin & Garvey, 1993, p. 75-94.
- Machuca, Jesús Antonio, "Reconfiguración del Estado-Nación y cambio de la conciencia patrimonial en México", en Raúl Béjar y Héctor Rosales (coords.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 135-176.
- Mallon, Bill, y Anthony Bijkerk, *The 1920 Olympic Games. Results for All Competitors in All Events, with Comentary*, Jefferson, McFarland & Company, 2003, 559 p.

- Meyer, Lorenzo, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934: los inicios de la institucionalización. La política del Maximato*, México, El Colegio de México, 1978, 314 p.
- Miranda Pacheco, Sergio, *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, 106 p.
- \_\_\_\_\_, *Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, 238 p.
- \_\_\_\_\_, “Por mi raza hablará la metrópoli: universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria”, en Sergio Miranda Pacheco (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México. Perfiles de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, p. 183-228.
- \_\_\_\_\_, *Ciudad de México 1917-2017. Crónica de una conquista democrática*, México, El Universal, Asamblea Legislativa del Distrito Federal, 2017, 183 p.
- Navarro Granados, Daniel Efraín, “Españoles contra mexicanos en el fútbol de la ciudad de México (1920-1950)”, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 180 p.
- Necoechea Gracia, Gerardo, “Puerto del favor, isla del derecho: la experiencia de dos generaciones en el Multifamiliar Miguel Alemán”, en Graciela de Garay (coord.), *Modernidad habitada: multifamiliar Miguel Alemán, ciudad de México, 1949-1999*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004, p. 103-121.
- Ninth Olympiad, Being the Official Report of the Olympic Games of 1928 Celebrated at Amsterdam*, trad. de Sydney W. Fleming, Ámsterdam, J.H. de Bussy, 1928, 1017 p.
- Noelle, Louise, “La integración plástica: confluencia, superposición o nostalgia”, en Lucero Enriquez (ed.), *XXII Coloquio Internacional de Historia del Arte (In) Disciplinas: Estética e Historia del Arte en el cruce de los discursos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1999, p. 537-551.
- \_\_\_\_\_, *Mario Pani. Una visión moderna de la ciudad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, 30 p.
- Olsen, Patrice Elizabeth, *Artifacts of Revolution. Architecture, Society, and Politics in Mexico City, 1920-1940*, Maryland, Rowman & Littlefield, 2008, 281 p.
- Pacheco, José Emilio, *Las batallas en el desierto*, México, Era, 1987, 68 p.
- Pani, Mario, *Los multifamiliares de pensiones*, México, Arquitectura, 1952, 111 p.
- Pérez Montford, Ricardo, *Juntos y medio revueltos: la Ciudad de México durante el sexenio del General Cárdenas y otros ensayos*, México, Unidad Obrera y Socialista, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, 2000, 188 p.

- Perló Cohen, Manuel, *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo. El caso de la ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 85 p.
- Pickenpaugh, Roger, *McKinley, Murder and the Pan-American Exposition. A History of the Presidential Assassination, September 6, 1901*, Jefferson, McFarland & Company, 2016, 286 p.
- Quiroz Mendoza, Moisés Alejandro, "Las vecindades del centro de la ciudad de México frente al crecimiento de la ciudad. 1940-1950", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 185 p.
- Quiroz Rothe, Héctor (comp.), *Aproximaciones a la Historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 253 p.
- Rodríguez Díaz, Álvaro, *El deporte en la construcción del espacio social*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 2008, 288 p.
- Sánchez Bracamontes, Juan José, "Publicidad y deporte en el México Posrevolucionario (1920-1940)", Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, 246 p.
- Sánchez Soler, María Montserrat (coord.), *Formando el cuerpo de una nación: el deporte en el México posrevolucionario (1920-1940)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Bellas Artes, 2012, 141 p.
- Santa María González, Rodolfo, "Arquitectura del siglo XX en la ciudad de México: la colonia Roma", Tesis de Doctorado en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 299 p.
- Sánchez-Mejorada Fernández, María Cristina, *Rezagos de la Modernidad. Memorias de una ciudad presente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005, 516 p.
- Serrano Estrada, Karla, "La zona de tolerancia de la calle Cuauhtemotzin: la producción, el control y la disputa de un espacio en la ciudad de México, 1926-1942", Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, 171 p.
- Silva, Armando, *Imaginarios urbanos*, 5ª ed., Bogotá, Arango Editores, 2006, 390 p.
- Skirius, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1982, 244 p.
- Sluis, Ageeth, *Deco City, Deco Body*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2016, 396 p.
- Sontag, Susan, "Fascinante Fascismo", en *Bajo el signo de Saturno*, trad. de Juan Utrilla Trejo, Editorial Sudamericana, 2007, p. 81-107.
- Tavares López, Edgar, *Colonia Roma*, México, Clío, 1995, 183 p.



- Tenorio Trillo, Mauricio, *“Hablo de la ciudad”*. *Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, 598 p.
- Truman, Benjamin C., *History of The World's Fair being a complete description of the World's Columbian Exposition from it's inception*, Chicago, Mammoth Publishing Company, 1893, 610 p.
- Trumpbour, Robert C., *New cathedrals: Politics and Media in the History of Stadium Construction*, Nueva York, Syracuse University Press, 2007, 373 p.
- Ugalde Andrade, Imelda Paola, “Biopolítica o la creación de una institución cultural en la Ciudad de México durante el Maximato, 1929-1933”, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 238 p.
- Vargas Salguero, Ramón, *José Villagrán García, Vida y obra*, México, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 63 p.
- Velásquez García, Erik, *et al.*, *Nueva Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2017, 818 p.
- Villeme Olympiade, Anvers 1920*, Bruselas, s.e., 1957, 177 p.
- Young, David, *The Modern Olympics: A Struggle for Revival*, Maryland, Johns Hopkins University Press, 1996, 272 p.
- XI Olympic Games, Berlin, 1936: Official Report*, II vol., Berlín, Wilhelm Limpert, 1937.

## Hemerografía

- Álvarez Cordero, Rafael, “La inauguración del Hospital General de México”, *Revista de la Facultad de Medicina UNAM*, vol. 53, núm. 5, septiembre-octubre 2010, p. 23-28.
- Briuolo Destéfano, Diana, “El estadio nacional: escenario de la raza cósmica”, *Crónicas*, núm. 2, 1999, p. 8-43.
- Colmenero-Búzali, Ezequiel Ángel, “Centros educativos. Visiones arquitectónicas posrevolucionarias”, *Esencia y Espacio*, núm. 41, julio 2015, p. 78-84.
- Contreras Padilla, Alejandra, “Los cambios urbanos del siglo XX y el trazo de la colonia Roma”, s.d.p., p. 65-76.
- \_\_\_\_\_, “Proceso histórico de ocupación de la Colonia Roma”, *Anuario de Estudios de Arquitectura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Azcapotzalco, 2003.
- Cueva Perus, Marcos, “Clase media, poder y mito en el México Posrevolucionario: una exploración”, *Estudios Políticos*, núm. 20, novena época, mayo-agosto 2010, p. 105-129.
- Delgado Ruiz, Manuel, “El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre”, *Revistarquis*, vol. 7, núm. 1, 2018, p. 65-71.

- Escudero, Alejandrina, "Carlos Contreras: la ciudad deseada", *Bitácora Arquitectura*, núm. 12, 2004, p. 16-23.
- \_\_\_\_\_, "La ciudad posrevolucionaria en tres planos", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 30, núm. 93, 2008, p. 103-136.
- Flores Clair, Eduardo, "Diversiones públicas en la ciudad de México, 1920-1940", *Historias*, núm. 27, octubre 1991-marzo 1992, p. 163-170.
- Gómez Porter, Pablo Francisco, "La construcción de los multifamiliares de Mario Pani: historia, problemas y retos actuales", *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera Época, núm. 36, enero-abril 2016, p. 159-173.
- Gutiérrez Chaparro, Juan José, "Planeación urbana en México: un análisis crítico sobre su proceso de evolución", *Urbano*, vol. 12, núm. 19, mayo 2009, p. 52-63.
- José Valenzuela, Georgette Emilia, "Campaña, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23, 2002, p. 55-111.
- Lederer, Francis L., "Competition for the World's Columbian Exposition: The Chicago Campaign", *Journal of the Illinois State Historical Society (1908-1984)*, vol. 65, núm. 4, 1972, p. 382-394.
- Lisle, Tim de, "The high of ambition", *The Guardian*, Londres, 14 de marzo de 2006, <https://www.theguardian.com/artanddesign/2006/mar/14/architecture.communities> (consulta: 1 de septiembre de 2021).
- López Santillán, Ricardo, "Lo bonito, limpio y seguro: usos del espacio de la Ciudad de México por una fracción de clase media", *Alteridades*, vol. 17, núm. 34, julio-diciembre 2007, p. 9-25.
- "Los Angeles Memorial Coliseum", National Register of Historic Places Inventory – Nomination Form, 1984, [https://npgallery.nps.gov/NRHP/GetAsset/NHLS/84003866\\_text](https://npgallery.nps.gov/NRHP/GetAsset/NHLS/84003866_text) (consulta: 1 de septiembre de 2021)
- Lozoya Meckes, Johanna, "Invención y olvido historiográfico del estilo neocolonial mexicano: reflexiones sobre narrativas arquitectónicas contemporáneas", *Palapa. Revista de Investigación Científica en Arquitectura*, vol. 2, núm. 1, enero-junio 2007, p. 15-24.
- Mille-Loera, José Emilio, "Hospital General de México: Cien años de servicio", *Revista Mexicana de Anestesiología*, vol. 28, núm. 3, julio-septiembre 2005, p. 169-179.
- Pani, Mario, "Centro Urbano 'Presidente Alemán'", *Arquitectura México*, t. VI, núm. 30, febrero 1950, p. 262-275.
- \_\_\_\_\_, *Arquitectura México*, (Número dedicado al Centro Urbano Presidente Juárez), t. VIII, núm. 40, diciembre 1952.

- Perló Cohen, Manuel, "Historias de la Roma. Microhistoria de la Ciudad de México", *Historias*, núm. 19, octubre 1987-marzo 1988, p. 159-170.
- Rojas, Beatriz, "La sucesión presidencial de 1934 y la familia revolucionaria", *Relaciones de Estudios de Historia y Sociedad*, vol. I, núm. 4, otoño 1980, p. 41-78.
- Sánchez Rueda, Guillermo, "Origen y desarrollo de la supermanzana y del multifamiliar en la Ciudad de México", *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, núm. 12, 2009, p. 143-170.
- Santa Ana Lozada, Lucía, "Arquitectura escolar en México", *Bitácora arquitectura*, núm. 17, julio-noviembre, 2007, p. 70-75.
- Solar Cubillas, Luis Vicente, "Nazismo y deporte. Los Juegos Olímpicos de Berlín, 1936", *Citius, altius, fortius: humanismo, sociedad y deporte: investigaciones y ensayos*, vol. 4, núm. 1, 2011, p. 73-106.
- Sosenski, Susana y Sergio Miranda Pacheco, "La ciudad anhelada: espacio urbano, emociones y segregación social en la publicidad inmobiliaria de la ciudad de México (1940-1970)", *Urbana*, vol. 11, núm. 1, enero-abril 2019, p. 172-204.
- Torres Hernández, María de la Luz, "Educación física en el proyecto de cultura nacional posrevolucionaria: vasconcelismo y cardenismo", *Reencuentro*, núm. 31, septiembre 2001, p. 41-52.
- Valenzuela Aguilera, Alfonso, "Racionalidad y poder. Las élites en la Ciudad de México, 1876-1940", *Iberoamericana*, Año 12, núm. 47, septiembre 2012, p. 9-27.
- \_\_\_\_\_, "La modernidad reinventada: Carlos Contreras y el primer plano regulador de la ciudad de México", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. XLIX, núm. 194, 2017, p. 747-762.
- Valenzuela, Georgette José, "Campaña, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23, enero-junio 2002, p. 55-111.
- Vargas Salguero, Ramón, "José Villagrán, a cien años de su nacimiento", *Bitácora Arquitectura*, núm. 6, 2001, p. 46-51.
- Vázquez Ángeles, Jorge, "Un sitio con vocación: el Estadio Nacional de México (1924-1949)", *Casa del Tiempo*, núm. 25, octubre 2015, p. 31-34.
- Vázquez Mantecón, María del Carmen, "1 y 2 de noviembre en la ciudad de México, 1750-1900", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 49, enero-junio 2015, p. 1-18.
- Katherine Welch, "Greek Stadia and Roman Spectacles: Asia, Athens and the tomb of Herodes Atticus", *Journal of Roman Archaeology*, núm. 11, 1998, p. 117-145.

Zabala Echavarría Iván, "El Estado y el movimiento obrero mexicano durante el Cardenismo", *Estudios Políticos*, Primera época, vol. 3, núm. 9, 1977, p. 5-26.

Ziller, Ernst, "Ausgrabung am Panathenaischen Stadion", *Zeitschrift für Bauwesen*, núm. 20, 1870, p. 485-492.



ANEXOS

## Anexo 1. Estadios finales del s. XIX – principios del s. XX

### Estadio Panathinaikó – Atenas, Grecia, 1870

Los primeros antecedentes modernos del estadio tienen su desarrollo a finales del siglo XIX en Europa y Estados Unidos. El primer ejemplo es el Estadio Panathinaikó, ubicado en Atenas. Desde comienzos de la centuria, en el contexto de la Guerra de Independencia de Grecia (1821-30), surgió el interés por recuperar los Juegos Olímpicos, sin embargo no fue sino hasta 1859 que el filántropo Evangelis Zappas patrocinó la realización del evento, mismo que se realizó en 1870 y 1875. Para ello, también patrocinó la excavación y restauración del antiguo estadio de Licurgo, misma que estuvo a cargo del arquitecto alemán Ernst Ziller en 1869.<sup>351</sup>

En la Antigüedad, este estadio había sido la sede de los Juegos Panatenaicos en honor a la diosa Atenea. Fue construido por el Arconte Licurgo en el 329 a.C., utilizándose piedra caliza de Poros. El diseño es el de un hemiciclo alargado con una dimensión de 260 m; alrededor de la pista, que medía 204 m de largo por 34 m de ancho, se dispusieron las hileras de gradas.<sup>352</sup> Posteriormente, en el 140 d.C. el estadio fue renovado y ampliado por orden del cónsul romano Herodes Ático en mármol, de ahí que también se conozca como Kallimármaro. Si bien se mantuvo la tipología griega, la renovación se hizo en “escala romana” en el sentido de la monumentalidad y capacidad del edificio que, según menciona Katherine Welch, pasó a 50,000 espectadores.<sup>353</sup>

Por mandato del emperador Teodosio I, los juegos y festivales helénicos fueron prohibidos, por lo que el estadio fue abandonado y pasó por un proceso de spolia. Si bien se registran noticias de viajeros sobre la existencia de las ruinas, estas no fueron excavadas por primera vez en 1836, y restauradas hasta 1869 por Ziller, recuperándose buena parte de la estructura original así como algunos de los mármoles.

---

<sup>351</sup> Ernst Ziller, “Ausgrabung am Panathenaischen Stadion”, *Zeitschrift für Bauwesen*, núm. 20, 1870, p. 485-492.

<sup>352</sup> *Ibidem*, p. 485.

<sup>353</sup> Katherine Welch, “Greek Stadia and Roman Spectacles: Asia, Athens and the tomb of Herodes Atticus”, *Journal of Roman Archaeology*, núm. 11, 1998, p. 135.

En 1890 el barón Pierre de Coubertin fundó el Comité Olímpico Internacional basado en la organización de Zappas en Grecia y en la Asociación Olímpica Nacional de Inglaterra. La resolución fue que estos juegos se celebraran cada cuatro años, y que la primera edición se llevara a cabo en Grecia en 1896. Para ello, Zappas dejó al Gobierno griego un fideicomiso para la realización de futuros juegos, y que sirvió para financiar esta edición.<sup>354</sup> Asimismo, el empresario George Averoff patrocinó la remodelación del estadio. Para la comisión, se designó al arquitecto griego Anastasios Metaxas quien, basado en el trabajo realizado por Ziller, respetó el diseño de la estructura así como los materiales del edificio, pero duplicó sus dimensiones en la gradería alrededor de la pista, de tal forma que este posee una capacidad de 60,000 espectadores.

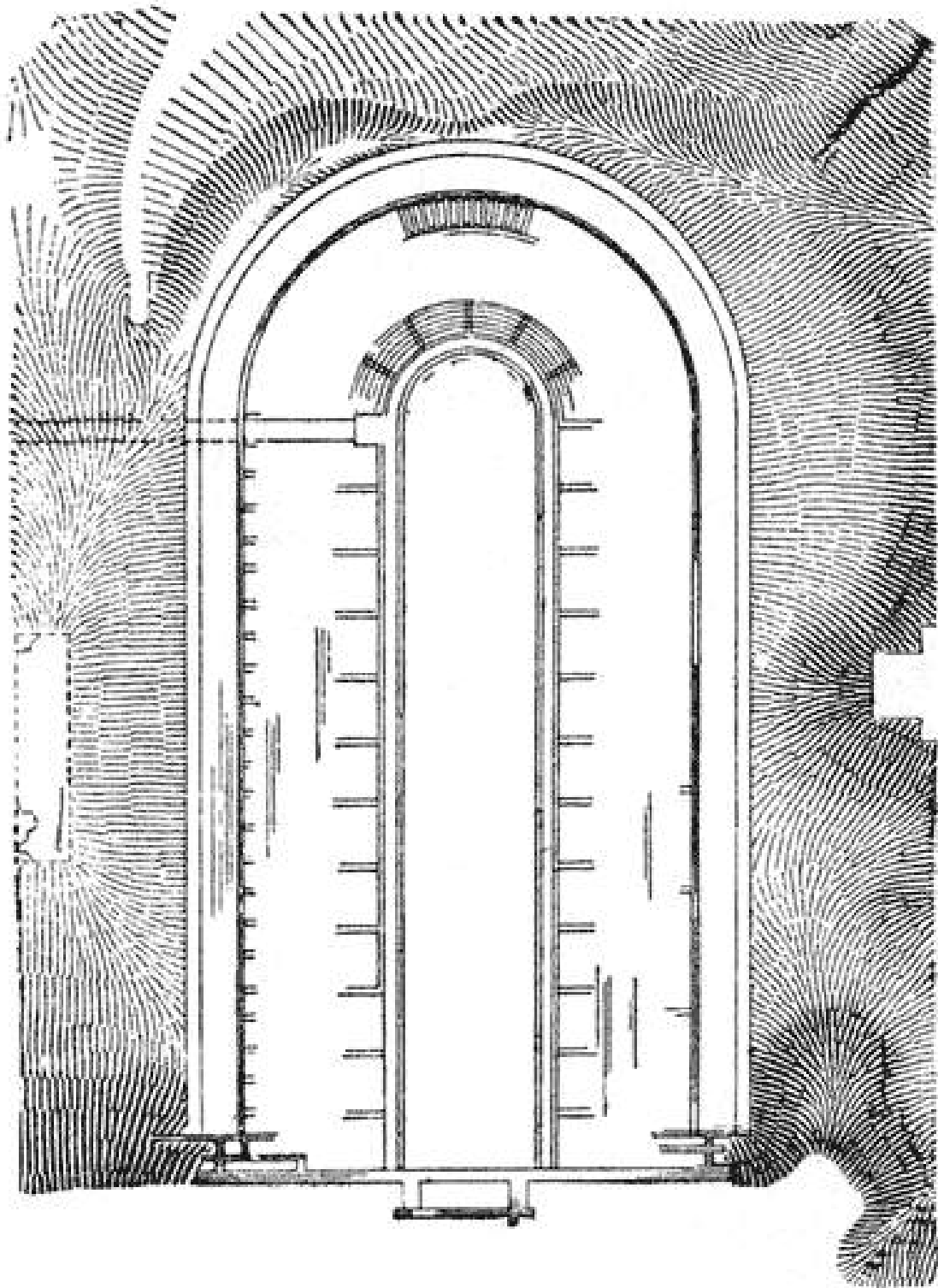
El 6 de abril de 1896 se inauguraron en el Estadio Panathinaikó los primeros Juegos Olímpicos de la era moderna. También albergó las competencias de Atletismo, lucha y levantamiento de pesas, además de la clausura del evento.<sup>355</sup> En 1906 albergó los Juegos Olímpicos Intercalados; durante la dictadura de los Coroneles, el edificio fue escenario de diversos desfiles militares así como eventos de propaganda política. De forma más reciente, el estadio fue sede de los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004, con las competencias de tiro con arco y el final del maratón.

Asimismo, este se convirtió en una fuerte influencia arquitectónica para varios estadios, especialmente por su particular forma de U alargada, pero también en su volumetría. Además del Estadio Nacional de México, se pueden citar el Estadio de Harvard así como el proyecto del Deutsches Stadion de Núremberg que finalmente no se construyó. Sin embargo, la propia forma del estadio mostró deficiencias para albergar varios tipos de eventos deportivos, de ahí que no fuera retomado en más edificios como modelo.

---

<sup>354</sup> David Young, *The Modern Olympics: A Struggle for Revival*, Maryland, Johns Hopkins University Press, 1996, p. 117.

<sup>355</sup> *Ibidem*, p. 153.

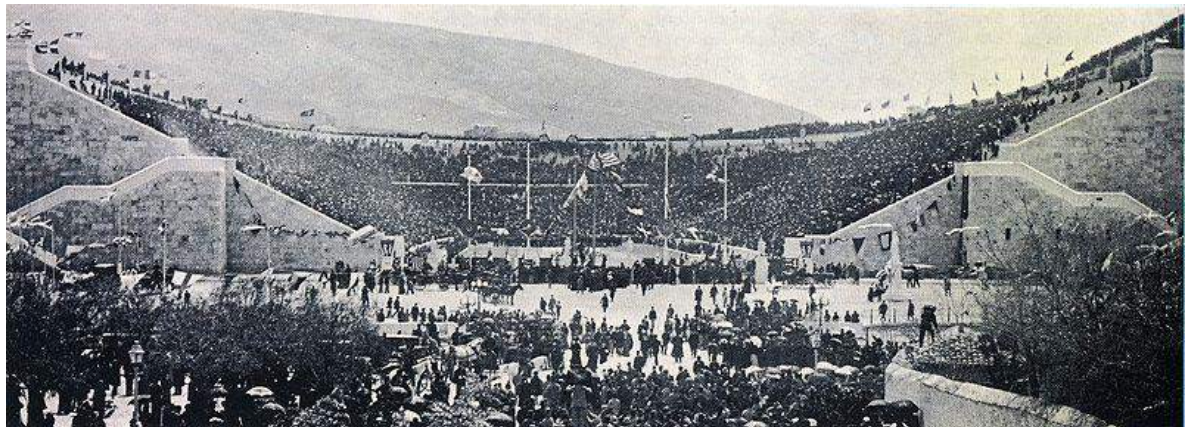


Planta del Estadio Panathinaikó  
Fuente: Ernst Curtius y Johann A. Kaupert, *Atlas von Athen*, 1878. Wikimedia Commons





Vista del Estadio Panathinaikó  
Fuente: A. Desconocido, 1938. Australian National Maritime Museum. Wikimedia Commons



Inauguración I Juegos Olímpicos Modernos, 1896  
Fuente: A. Desconocido. Wikimedia Commons

## Live-Stock Pavilion de la Exposición Universal Colombina – Chicago, EUA, 1893

El Estadio Panathinaikó fue reconstruido a partir de los restos encontrados del edificio de época clásica, sin embargo la primera construcción de un estadio ex profeso data de 1893 para la Exposición Universal Colombina realizada en Chicago. El Live-Stock Pavilion fue erigido en un principio con el propósito de albergar la exhibición de ganado de la feria, no obstante fue la sede de algunos eventos deportivos.

La exposición contó con una amplia promoción política y empresarial. Ello, significaría el impulso definitivo de la ciudad a nivel económico y cultural al considerarse que la organización del evento serviría para demostrar el progreso y vanguardismo de Estados Unidos, pero también de mostrar el éxito de la reconstrucción de Chicago tras el incendio de 1871.<sup>356</sup> Para su realización, fue otorgada al paisajista Frederick Law Olmsted la tarea de encontrar el lugar donde se llevaría a cabo, siendo finalmente Jackson Park el sitio sede, mientras que el arquitecto Daniel H. Burnham sería quien comandó el proceso de construcción y de la elaboración del plan maestro. A su vez, participaron en la construcción de algunos pabellones arquitectos como Richard Morris Hunt, Charles McKim, George B. Post y Henry Ives Cobb.<sup>357</sup>

Los organizadores utilizaron como referencia la Exposición Mundial de París de 1889, pero, sí la ingeniería había sido la principal atracción del evento en Francia, la arquitectura y el urbanismo serían el de la feria de Chicago. La mayor parte de los edificios fueron construidos en un estilo neoclásico afrancesado propio del estilo *Beaux-Arts*, además de que las estructuras fueron cubiertas de una mezcla de yeso, cemento y bastón pintado de blanco, lo cual le dio el sobrenombre a la exposición de la “Ciudad Blanca”. A nivel urbano, y a partir de referencias europeas, se enfatizó

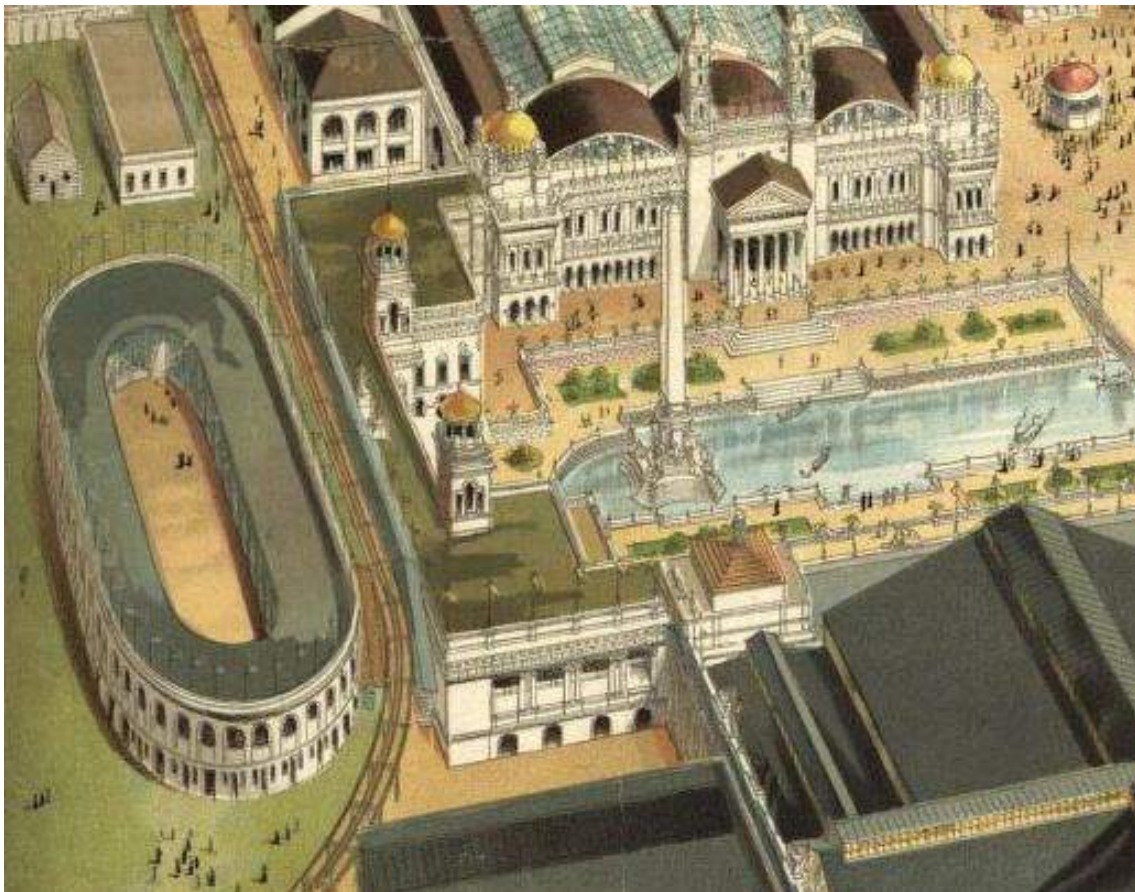
---

<sup>356</sup> Francis L. Lederer, “Competition for the World’s Columbian Exposition: The Chicago Campaign”, *Journal of the Illinois State Historical Society (1908-1984)*, vol. 65, núm. 4, 1972, p. 384.

<sup>357</sup> Erik Larson, *Devil in a White City: Murder, Magic, and Madness at the Fair that Changed America*, Nueva York, Crown, 2003, p. 12.

que ésta era el modelo de cómo debían de ser las ciudades, lo que desencadenó en diversas urbes norteamericanas el *City Beautiful Movement*.

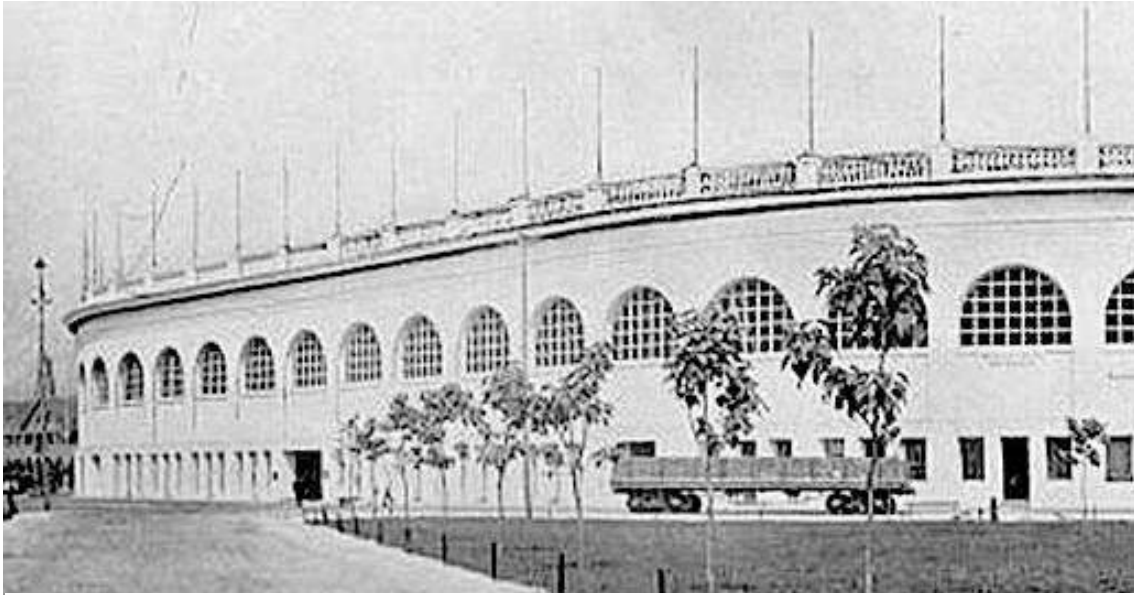
En el caso del Live-Stock Pavilion, no fue la excepción a esta planificación. Se concibió como un híbrido entre el estadio griego, recuperando la forma alargada así como la focalización y vocación del espacio, y el anfiteatro romano, especialmente la disposición de las gradas que envuelven completamente la arena, así como la volumetría. Este fue ejecutado en madera y estuco; la arena medía aproximadamente unos 120 m, y tenía una capacidad de 15,000 espectadores. El pabellón al formar parte de la exhibición de agricultura, es probable que fuera diseñado por Charles McKim.<sup>358</sup>



Planta del Stock Pavilion. Vista aérea de la Exposición Universal, Chicago 1893. Detalle  
Fuente: Rand McNally and Company. Biblioteca Digital Mundial

---

<sup>358</sup> Benjamin C. Truman, *History of The World's Fair being a complete description of the World's Columbian Exposition from it's inception*, Chicago, Mammoth Publishing Company, 1893, p. 266.



Stock Pavilion, 1893  
Fuente: A. Desconocido. Urban Networks

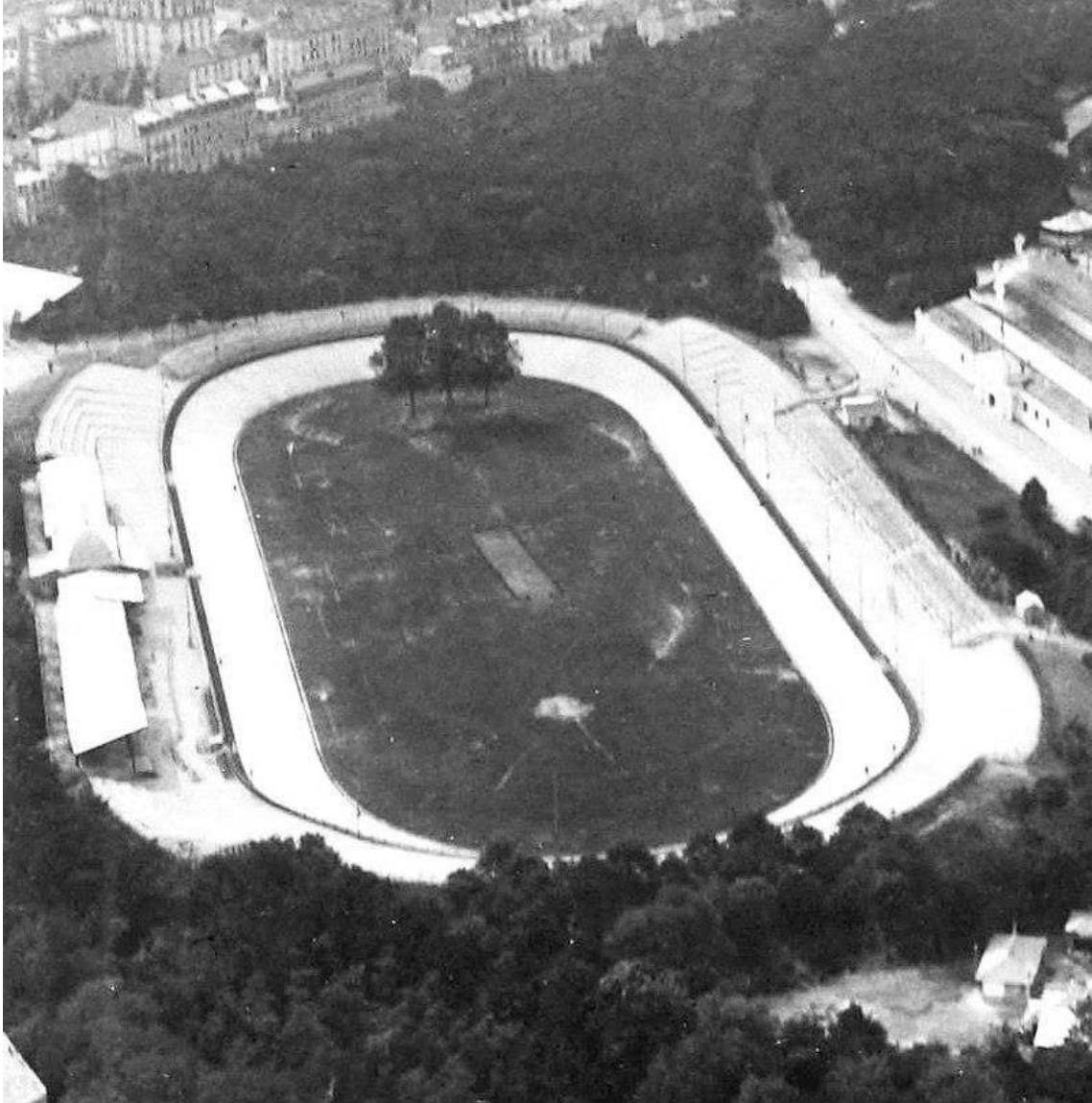
### Velódromo Jacques Anquetil – Vincennes, Francia, 1894

En el contexto de la celebración de la Exposición Universal de 1900, así como de los II Juegos Olímpicos en París, se edificó el velódromo de Vincennes. Su construcción inició en 1894 para albergar competencias de ciclismo, deporte que había alcanzado una gran popularidad en Francia. La sede deportiva tuvo una capacidad de 4,000 espectadores, y albergó, además del ciclismo, las competencias de gimnasia, críquet, fútbol y rugby.<sup>359</sup>

Su estructura recuperó el modelo implementado en el Live-Stock Pavilion con diferencia de que en este se aumentó la anchura del edificio. La pista se construyó de cemento con unas dimensiones de 500 m rodeada por césped, y en la parte central se adaptó para la realización de las competencias deportivas ya mencionadas. Las tribunas de hierro, se encontraban cubiertas a ambos lados del estadio, aunque poco después se adaptaron gradas de hormigón descubiertas en la zona de curvas.

---

<sup>359</sup> André Drevon, *Les Jeux Olympiques oubliés: Paris 1900*, París, CNRS Éditions, 2000, p. 30-34.



Velódromo de Vincennes  
Fuente: Jules Beau, 1900. Wikimedia Commons

## Stadium de la Exposición Panamericana – Búfalo, EUA, 1901

Dentro de los pabellones construidos para la Exposición Panamericana de Búfalo en 1901, se desarrolló otra de las propuestas para un estadio. Fue diseñado por Walter Cook, perteneciente a la firma de arquitectos neoyorkina Babb, Cook & Willard.<sup>360</sup> Además de albergar algunas demostraciones deportivas como fútbol y gimnasia, aunque no competencias debido a la naturaleza del evento, también fue el escenario de algunas representaciones de batallas históricas así como para exhibiciones de maquinaria agrícola y de ganadería.<sup>361</sup>

Construido en madera, este poseía una capacidad de 12,000 espectadores, y tuvo unas dimensiones de 206 m de largo por 137 m de ancho; si bien era una construcción cerrada, las gradas adoptaron la forma de U, permitiéndose que en el lado sur se construyera una entrada semicircular compuesta por columnas dóricas que sostenían una estructura con entablamento, lo cual recuerda a la morfología griega vista en el Estadio Panathinaikó, no obstante, mantiene una amplitud en la parte central que permitió la construcción de una pista de atletismo y un campo para varios usos.

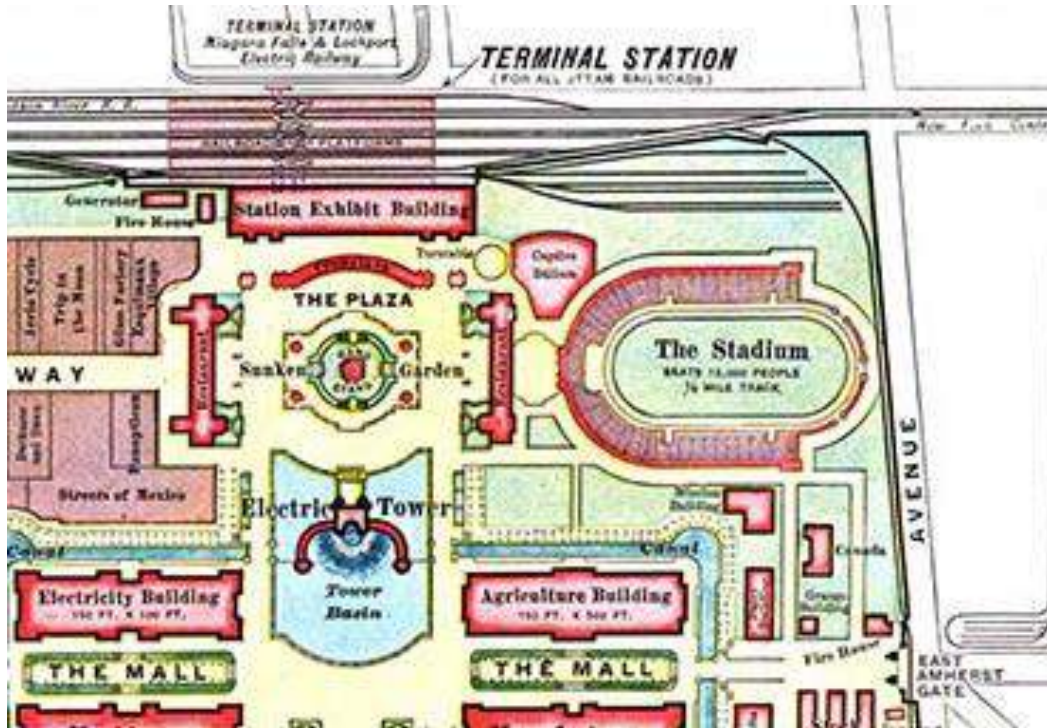
A su vez, destaca el hecho de que dentro de sus instalaciones se construyeron cuartos de entrenamiento, duchas y vestidores, entre otras instalaciones sanitarias, además de que en la parte central se colocó un palco de honor debido a que en el evento asistiría el Presidente William McKinley.<sup>362</sup> Al igual que sucedió con el Live-Stock Pavilion, este edificio fue demolido al término de la Exposición.

---

<sup>360</sup> Thomas Leary y Elizabeth Sholes, *Buffalo's Pan-American Exposition*, Chicago, Arcadia, 1998, p. 80.

<sup>361</sup> John Graham, *Official Program of the Celebration on Completion of the Stadium: Held at the Pan-American Exposition Grounds, Buffalo, N.Y.*, Búfalo, W.M. Graser, 1901, 24 p.

<sup>362</sup> Roger Pickenpaugh, *McKinley, Murder and the Pan-American Exposition. A History of the Presidential Assassination, September 6, 1901*, Jefferson, McFarland & Company, 2016, p. 126, 195.



Planta del Stadium según plano de la Exposición  
 Fuente: A. Desconocido, 1901. Library of Congress



Stadium de la Exposición  
 Fuente: A. Desconocido, 1901. Wikimedia Commons

## Estadio de White City o de la Exposición Franco-británica – Londres, Inglaterra, 1908

En el contexto de la Exposición Franco-Británica de 1908 y de forma simultánea la realización de los IV Juegos Olímpicos, que persiguieron el propósito de demostrar el poder económico y tecnológico de la ciudad de Londres. En principio, la ciudad sólo acogería la feria, sin embargo tras la erupción del Vesubio, Roma renunció a la sede y Londres se ofreció a realizar la justa deportiva. La zona de Shepherd's Rush fue la designada para la construcción de los pabellones así como las áreas deportivas. Para dar uniformidad a la Exposición, los edificios fueron revestidos de mármol blanco y estuco, de ahí que se acuñara el nombre de *White City*.<sup>363</sup>

En el caso del estadio, fue diseñado por el ingeniero John J. Webster y ejecutado por el arquitecto George Wimpey en el lapso de 10 meses. Tuvo una capacidad de 60,000 espectadores, por lo que las gradas envolvieron completamente la estructura; en el interior, la pista de atletismo medía 7.3 m de ancho por 536 m de longitud, siendo rodeada por una pista para ciclismo.<sup>364</sup> En la parte central del estadio, que tenía unas dimensiones de 200 m de largo por 90 de ancho, se incluyó una piscina para las competencias de natación, destinándose el resto para la realización de varios eventos deportivos.<sup>365</sup>

Siendo más evidente en la parte externa, su diseño rompió con las referencias al estadio griego —pese a que se cite como una referencia para su diseño—, y a los cánones grecorromanos que se habían presentado en los estadios anteriormente mencionados, de tal forma que en el White City Stadium se evidenció la búsqueda por modernizar esta tipología.<sup>366</sup> Posteriormente, fue utilizado para competencias de atletismo, carreras de galgos, fútbol y rugby. Fue demolido en 1985.

---

<sup>363</sup> *Fourth Olympiad; Being the Official Report of the Olympic Games of 1908 Celebrated in London Under the Patronage of His Most Gracious Majesty King Edward VII and by the Sanction of the International Olympic Committee*, Londres, British Olympic Council, 1909, p. 19.

<sup>364</sup> *Ibidem*, p. 21-22.

<sup>365</sup> *Gold y Gold, Op. Cit.*, p. 24-25.

<sup>366</sup> *Fourth Olympiad, Loc. Cit.*, p. 18.





## Estadio Olímpico de Estocolmo – Estocolmo, Suecia, 1912

Con el fin de poder albergar los V Juegos Olímpicos en Estocolmo, fue construido el Estadio Olímpico, sin embargo, al ser una urbe más pequeña que Londres, se buscó la integración de la sede olímpica con la ciudad. Para ello, se emplazó el edificio en los jardines reales. El estadio diseñado por el arquitecto Torben Grut, en principio estuvo pensado para ser un edificio provisional, sin embargo se determinó que la construcción fuera permanente y permitió su uso posterior para eventos deportivos —atletismo, equitación, fútbol, gimnasia y pentatlón moderno— y recreativos como exhibiciones militares y conciertos.<sup>367</sup>

El estadio tiene una capacidad de 22,000 personas, de ahí que se le considere como una de las sedes más pequeñas en albergar unos Juegos Olímpicos. Sus dimensiones estuvieron determinadas por el tamaño de una cancha de fútbol, a la que se añadió una pista de atletismo y un paseo exterior. Debido a sus propósitos, su estructura también se concibió como la de un anfiteatro, de ahí que la mayor parte del edificio posea la forma de U delimitada por dos torres, mientras que la parte norte es cerrada por medio de algunas gradas rematadas con una arquería de arcos apuntados, mismos que también se encontraban en las ventanas y entradas.<sup>368</sup>

La concepción del edificio retomó en la parte estilística la arquitectura medieval local como referencia, especialmente las murallas y monasterios, de ahí la utilización de ladrillo y granito en el alzado con algunos motivos decorativos en mampostería. Estas reminiscencias a la arquitectura medieval son palpables en las entradas así como en las torres al interior del estadio, que poseen la apariencia de una fortaleza. Aunque también, al pensarse como un edificio moderno se implementó hormigón para los cimientos y gradas.<sup>369</sup>

---

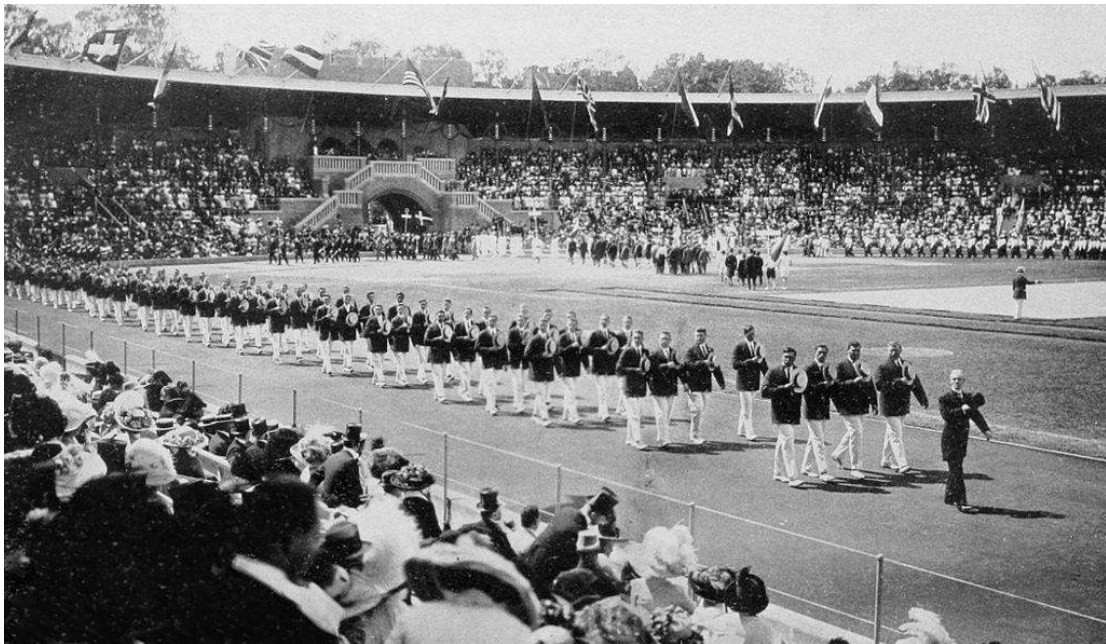
<sup>367</sup> Gold y Gold, *Loc. Cit.*, p. 26.

<sup>368</sup> *Fifth Olympiad: the Official Report of the Olympic Games of Stockholm, 1912 Swedish Olympic Committee*, trad. Edward Adams-Ray, Estocolmo, Wahlström & Widstrand, 1913, p. 174.

<sup>369</sup> *Ibidem*, p. 181-182.



Vista aérea del Estadio de Estocolmo  
Fuente: "Bodensee", 1919. Wikimedia Commons



Interior del Estadio durante la inauguración de los V Juegos Olímpicos  
Fuente: Comité Olímpico Internacional, 1912. Wikimedia Commons

## Deutsches Stadion – Berlín, Alemania, 1913

En 1913 en Alemania se desarrolló otra de las propuestas de esta tipología arquitectónica. Este fue un edificio diseñado por el arquitecto Otto March, ubicado en el Deutsches Sportforum, un complejo deportivo ubicado en Berlín. Su construcción se inició en 1912, y fue inaugurado en 1913 para las celebraciones del jubileo de plata del Emperador Guillermo. No obstante, se concibió para que fuera la sede de los VI Juegos Olímpicos de 1916 que fueron cancelados debido al estallido de la I Guerra Mundial.<sup>370</sup>

Su capacidad fue de 33,000 espectadores. Para la construcción de este estadio, el propio March hizo mención dentro del proyecto que se había seguido como modelo el White Stadium de Inglaterra. Por este motivo es que el inmueble se encontraba equipado con una pista de atletismo de 600 m, un velódromo de 665 m, además de una cancha de fútbol y una piscina de 100 m por 22 m en la parte central.<sup>371</sup> Por otra parte, si bien recuperó las gradas envolventes así como los elementos para la práctica deportiva mencionados, se distinguió por traer de vuelta algunas reminiscencias del arte clásico: en la entrada principal y el palco de honor se observan una serie de columnas que sostienen un entablamento rematado con un frontón que recuerda a los templos griegos, así como las esculturas colocadas alrededor de la alberca.

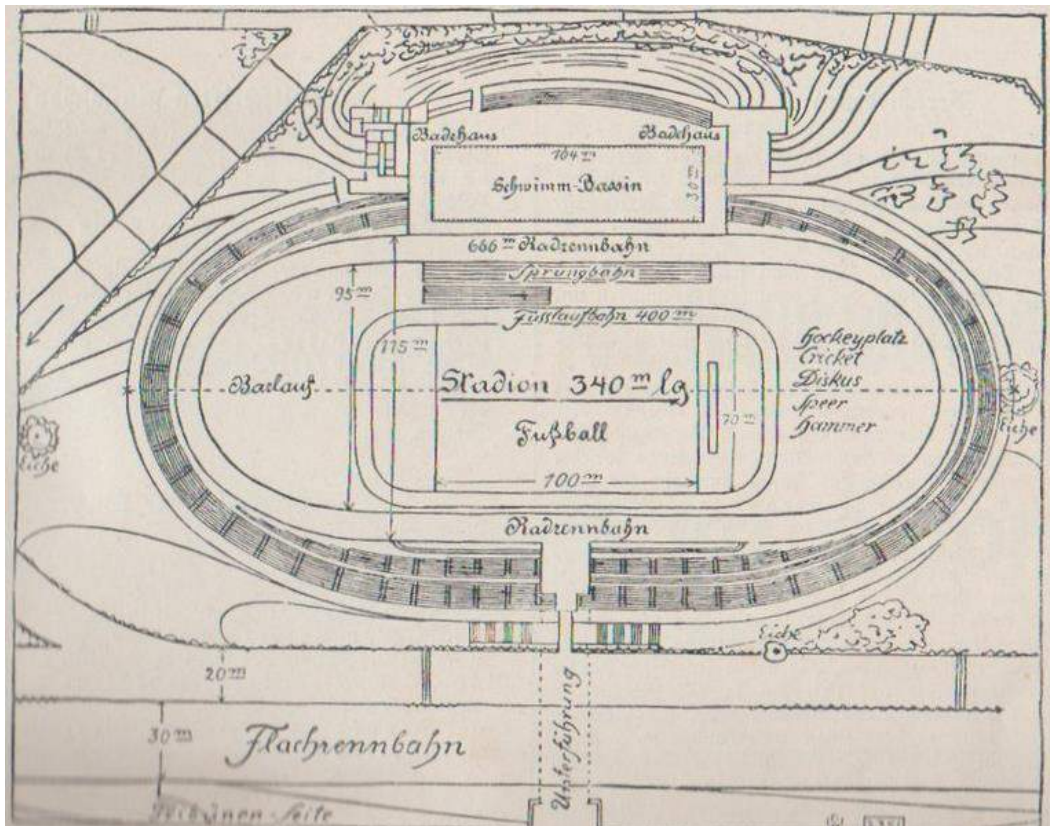
Sirvió durante la guerra como hospital militar y posteriormente como estadio de fútbol, centro de entrenamiento deportivo y escenario de actos y celebraciones políticas. Al designarse a Berlín como sede olímpica en 1931, se pensó en su reutilización para la celebración de la justa en 1936, sin embargo tras el ascenso del Tercer Reich, se decidió demoler el inmueble y construir un nuevo estadio.<sup>372</sup>

---

<sup>370</sup> Gerhard Krause, "The German Stadium and Sport Forum", en Iain Boyd Whyte y David Frisby (eds.), *Metropolis Berlin: 1880-1940*, Berkeley, University of California Press, 2012, p. 525.

<sup>371</sup> Daphné Bolz, "Olympic Heritage – An International Legacy: The Invention of the Modern Olympic Stadium from Coubertin to 1948", en Jeff Hill, Kevin Moore y Jason Wood (eds.), *Sport, History, and Heritage: Studies in Public Representation*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 2012, p. 237.

<sup>372</sup> Krause, *Loc. Cit.*, p. 524.



Plan para el Estadio  
 Fuente: A. Desconocido, 1908. Wikimedia Commons



Interior del Estadio durante competencia de Atletismo  
 Fuente: A. Desconocido, 1923. Deutsches Bundesarchiv, Wikimedia Commons

## Estadio Olímpico de Amberes – Amberes, Bélgica, 1920

El Estadio Olímpico de Amberes, también conocido como Kielstadion, fue construido para albergar algunas competencias de los VII Juegos Olímpicos en Bélgica. Su construcción se inició en 1919 y fue inaugurado el 23 de mayo de 1920. El inmueble albergó la ceremonia de apertura, las competencias de atletismo, gimnasia artística, rugby, hockey sobre pasto, halterofilia, competencias ecuestres y algunos partidos de fútbol.<sup>373</sup>

Para la construcción de este inmueble, se partió de la reconstrucción del estadio del Beerschot Athletic Club, con una capacidad de 35,000 espectadores.<sup>374</sup> Algunos autores atribuyen el diseño del estadio al ingeniero Archibald Leitch, quien había alcanzado notoriedad en la construcción de instalaciones deportivas,<sup>375</sup> aunque también se asentó que las obras de remodelación fueron proyectadas por los arquitectos Fernand de Montigny y Louis Somers, y ejecutadas por la empresa británica Humphreys & Co., como parte de los apoyos otorgados a Bélgica para la realización de las Olimpiadas.<sup>376</sup>

Al no existir propiamente un reporte sobre los Juegos o sobre el Estadio, además de las remodelaciones y reducciones que tuvo posteriormente, no se obtuvieron los datos de sus dimensiones ni de los materiales implementados en su construcción. Este conservó la forma elíptica observada en otros estadios; mantiene en la parte central una cancha de césped para varios usos, rodeada de una pista de atletismo de seis carriles.

---

<sup>373</sup> Bill Mallon y Anthony Bijkerk, *The 1920 Olympic Games. Results for All Competitors in All Events, with Comentary*, Jefferson, McFarland & Company, 2003, p. 205-206.

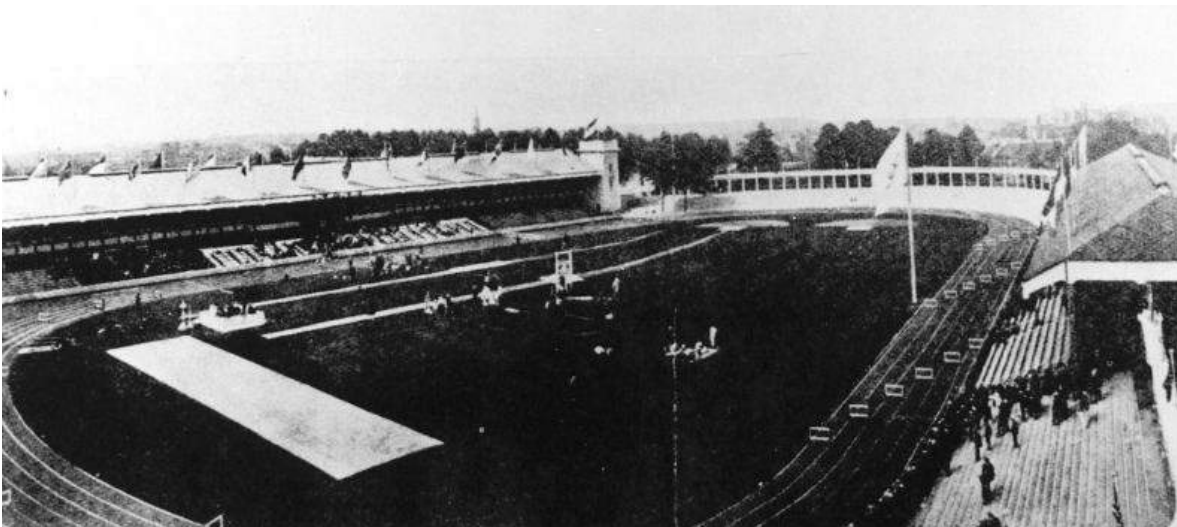
<sup>374</sup> Gold y Gold, *Op. Cit.*, p. 27.

<sup>375</sup> Simon Inglis, *Engineering Archie: Archibald Leitch – Football Ground Designer*, Londres, English Heritage, 2005, p. 190.

<sup>376</sup> *Villeme Olympiade, Anvers 1920*, Bruselas, s.e., 1957, p. 13.



Vista aérea del Olympisch Stadion  
Fuente: A. Desconocido, 1920. Wikimedia Commons



Interior del Estadio Olímpico de Amberes  
Fuente: A. Desconocido, 1920. Wikimedia Commons

## Estadio de Wembley – Londres, Inglaterra, 1923

Nombrado originalmente como Estadio Imperial, el Estadio de Wembley fue inaugurado en 1923 con motivo de la Exposición Imperial Británica, realizada al año siguiente, misma que se propuso fortalecer los lazos del Imperio tras la Independencia de la India, así como de demostrar el poderío británico tras la I Guerra Mundial frente a las nuevas potencias. El edificio fue diseñado por los arquitectos John Simpson, Maxwell Ayrton y el ingeniero Owen Williams, convirtiéndose en la principal atracción de la Exposición al concebirse como “el gran campo de deportes nacional”.<sup>377</sup>

La capacidad del edificio fue de 79,000 personas en las butacas, aunque en las cifras oficiales se estimaba que podía albergar a 125,000 personas. En cuanto a su diseño, este presentaba elementos estilísticos de la arquitectura romana imperial así como de la arquitectura mongola, mismos que, ideológicamente, correspondieron con los objetivos de la Exposición. El elemento más representativo del estadio los dos torreones de concreto de 35 m de altura que flanqueaban su entrada en la parte norte. Al igual que se observa en los edificios anteriormente mencionados, este se encontraba acondicionado con una cancha de césped en la parte central, rodeado por una pista de atletismo.

Si bien se pensaba en la demolición del estadio junto con el resto de edificios construidos para la feria debido a la falta de liquidez económica para solventar su mantenimiento, fue adquirido en 1927 por Arthur Elvin. Fue utilizado como campo de fútbol y rugby, carreras de galgos, entre otros eventos deportivos, hasta que en 1948 fue la sede principal de los Juegos Olímpicos. Posteriormente con su renovación en 1963, fue la sede de partidos internacionales de fútbol así como conciertos. Fue demolido en 2002 y en su lugar fue emplazado el estadio con el mismo nombre, obra del arquitecto Norman Foster.<sup>378</sup>

---

<sup>377</sup> Ian Grosvenor, “Teaching the Empire: The Weekly Bulletin of Empire Study and the British Empire Exhibition”, en Martin Lawn (ed.), *Modelling the Future: Exhibitions and the Materiality of Education*, Oxford, Symposium Books, 2009, p. 107-108.

<sup>378</sup> Tim de Lisle, “The height of ambition”, *The Guardian*, Londres, 14 de marzo de 2006, <https://www.theguardian.com/artanddesign/2006/mar/14/architecture.communities> (consulta: 1 de septiembre de 2021).





Vista aérea del Estadio de Wembley  
Fuente: A. Desconocido, 1923. BBC



Interior del Estadio de Wembley  
Fuente: A. Desconocido, 1923. Stadium Guide

## Los Angeles Memorial Coliseum – California, EUA, 1923

El estadio se encuentra localizado en el Exposition Park. Fue concebido como un monumento a los veteranos de los Estados Unidos que combatieron en la I Guerra Mundial, mismo que fue encargado en 1921 a los arquitectos John y Donald Parkinson, e inaugurado en 1923. Al momento de su apertura, tuvo una capacidad de 75,000 espectadores, sin embargo, en 1930 el edificio fue ampliado a 105,000 y renovado con el fin de poder albergar los X Juegos Olímpicos, siendo la principal sede del evento.<sup>379</sup>

Su estructura fue construida con concreto armado y posee la forma de un cuenco elíptico, el cual mide 316 m por 225 m. Según se anunció en los proyectos, el propio diseño del inmueble se inspiró en el coliseo romano,<sup>380</sup> en especial la entrada que posee un propileo flanqueado por 14 arcos más pequeños, y que interrumpen la serie de paneles perforados y pilastras con una base de berma en tierra que caracterizan el exterior del estadio.<sup>381</sup> En 1930, fue rematado con el pebetero olímpico.

Al momento de su construcción, se instaló una cancha de fútbol americano de 208 m por 105 m, así como una pista de atletismo de poco más de 400 m de longitud (440 yardas), misma que se tuvo que ajustar a los parámetros olímpicos.<sup>382</sup> También fueron adaptadas las instalaciones para el evento, aunque, posteriormente fueron implementadas otras modificaciones con el fin de modernizar el estadio.

Además de los Juegos Olímpicos de 1932 y de 1984 —próximamente también de 2024—, Los Angeles Memorial Coliseum también albergó juegos de fútbol americano colegial y profesional, incluyendo dos Super Bowl, liga de beisbol y algunos partidos internacionales de fútbol soccer.

---

<sup>379</sup> *Games of the Xth Olympiad, Los Angeles, 1932, Official Report*, Los Angeles, Xth Olympiade Committee, 1933, p. 34-37, 64-65.

<sup>380</sup> Chris Epting, *Los Angeles Memorial Coliseum*, Chicago, Arcadia, 2002, p. 13.

<sup>381</sup> “Los Angeles Memorial Coliseum”, National Register of Historic Places Inventory – Nomination Form, 1984, [https://npgallery.nps.gov/NRHP/GetAsset/NHLS/84003866\\_text](https://npgallery.nps.gov/NRHP/GetAsset/NHLS/84003866_text) (consulta: 1 de septiembre de 2021)

<sup>382</sup> *Games, Loc. Cit.*, p. 66-68.



Vista aérea de Los Angeles Memorial Coliseum  
Fuente: Charles Lindberg, 1927. Los Angeles Times



Vista del interior del estadio  
Fuente: Michael Yada, 1979. Los Angeles Times



Entrada de Los Angeles Memorial Coliseum con pebetero modificado en 1932  
Fuente: Atgorden, 2010. Wikimedia Commons

## Estadio Olímpico de Ámsterdam – Ámsterdam, Países Bajos, 1928

Con motivo de la celebración de los XI Juegos Olímpicos, fue construido el Estadio Olímpico de Ámsterdam. La obra fue diseñada por el arquitecto Jan Wils. Al comienzo del proyecto, se buscó ampliar el Het Nederlandsch Sportpark, demolido en 1929, rápidamente se desechó la idea debido al proyecto de reforma urbana de esa parte de la ciudad, por lo que se optó por la construcción de un nuevo estadio que se emplazaría a un costado de la sede deportiva mencionada.<sup>383</sup>

En un primer momento, el inmueble tenía una capacidad de 31,600 espectadores, pero, en 1937 se aumentó la capacidad a 64,000 al construirse un segundo anillo de concreto. Manteniendo la forma elíptica con las gradas envolventes, en la parte central se construyó un campo de fútbol con dimensiones de 114 m por 75 m; rodeando la cancha, se encuentra una pista de atletismo de 400 m en su perímetro por 5 m de ancho, así como un velódromo de 9 m de ancho con un perímetro de 500 m. Debido a sus características, pudo ser sede de las competencias de atletismo, ciclismo, fútbol, rugby, hockey sobre césped y gimnasia.<sup>384</sup>

En cuanto a sus características arquitectónicas, el edificio se encuentra inscrito en la Escuela de Ámsterdam, movimiento artístico ligado al expresionismo que se inspiraba en la arquitectura tradicional holandesa que integraba formas orgánicas y ornamentación por medio del uso del ladrillo expuesto con mampostería. Además, se le añadieron dos marquesinas que cubrían parcialmente los lados oriente y poniente del edificio.

Después de los Juegos Olímpicos, el inmueble acogió varias competencias deportivas de fútbol y atletismo. Al ser catalogado como Monumento Nacional se evitó su demolición; en 1996 se inició su renovación, eliminándose el segundo anillo del estadio así como el velódromo para la construcción de oficinas.

---

<sup>383</sup> Robert K. Barney y Anthony Th. Bijkerk, "Carl Diem's Inspiration for the Torch Relay? Jan Wils, Amsterdam 1928, and the Origin of the Olympic Flame", en Gerard P. Schaus y Stephen R. Wenn (eds.), *Onward to the Olympics. Historical Perspectives to the Olympic Games*, Ontario, Wilfrid Laurier University Press, The Canadian Institute in Greece, 2003, p. 256-258.

<sup>384</sup> *Ninth Olympiad, Being the Official Report of the Olympic Games of 1928 Celebrated at Amsterdam*, trad. de Sydney W. Fleming, Ámsterdam, J.H. de Bussy, 1928, p. 175-198.



Vista aérea del Olympisch Stadion te Amsterdam  
Fuente: A. Desconocido, 1928. Nationaal Archief, Wikimedia Commons



Interior del Estadio Olímpico de Ámsterdam  
Fuente: Gerard Dukker, 1992. Wikimedia Commons

## Estadio Olímpico de Berlín – Berlín, Alemania, 1936

El Estadio Olímpico de Berlín fue construido entre 1934 y 1936 para albergar los XI Juegos Olímpicos. La obtención de la sede para la justa fue vista por el régimen Nazi como una forma de propaganda política.<sup>385</sup> Por ello, se desechó el proyecto de renovar el Deutsches Stadion de 1916 —obra de Otto March—, proponiéndose en cambio la edificación de un nuevo estadio junto con la construcción de un magno complejo deportivo, conocido en ese momento como Reichssportfeld, sobre los cimientos del anterior estadio. La comisión fue otorgada a su hijo, Werner March, quien diseñó el edificio asistido por su hermano Walter March.<sup>386</sup>

La capacidad de este estadio era de 110,000 asistentes. Su forma fue la de una elipse que, a nivel del segundo anillo de las gradas es interrumpida en uno de sus extremos por la puerta del maratón que se remató con el pebetero olímpico. Esta se encuentra alineada a la torre del Maifeld —un campo para exhibiciones de gimnasia— además de que guardaba simetría con el resto de los edificios de la Plaza Olímpica (Olympischer Platz), lo cual remarcaba los simbolismos que el régimen buscó imprimir en la justa. Además de la cancha de fútbol y la pista de atletismo, el inmueble fue equipado con un palco de honor reservado para altos mandos Nazis.<sup>387</sup>

El Olympiastadion después de la II Guerra Mundial se convirtió en cuartel general del Ejército Británico, situación que duró hasta la reunificación alemana, y más tarde sede de competencias de fútbol, incluyendo el Mundial de 1974, y atletismo. Para 2006 fue renovado para ser la principal sede de la Copa Mundial de la FIFA, reduciéndose el campo de césped acorde a la normativa así como su capacidad a 74,475 espectadores, y se añadió un techo que cubre 37,000 m<sup>2</sup>. Actualmente es el estadio del Hertha BSC de la Bundesliga y de algunos partidos internacionales.

---

<sup>385</sup> Luis Vicente Solar Cubillas, “Nazismo y deporte. Los Juegos Olímpicos de Berlín, 1936”, *Citius, altius, fortius: humanismo, sociedad y deporte: investigaciones y ensayos*, vol. 4, núm. 1, 2011, p. 75-78.

<sup>386</sup> *XI Olympic Games, Berlin, 1936: Official Report*, vol. I, Berlín, Wilhelm Limpert, 1937, p. 41-42.

<sup>387</sup> *Ibidem*, p. 55-59.



Vista aérea del Olympiastadion Berlin  
Fuente: A. Desconocido, 1936. Wikimedia Commons



Interior del Estadio Olímpico de Berlín  
Fuente: A. Desconocido, 1936. ABC



## Anexo 2. Procesos urbanos en el Distrito Federal (1920-1950)

Gobiernos Posrevolucionarios			
Periodo	Obregonismo	Callismo	Maximato
Presidente	Álvaro Obregón (01/12/1920 – 30/11/1924)	Plutarco Elías Calles (01/12/1924 – 30/11/1928)	Emilio Portes Gil (01/12/1928 – 05/02/1930)
Jefe DDF	Celestino Gasca (08/07/1920 24/10/1923)	Ramón Ross (11/02/1924 20/06/1926)	José Manuel Puig Casauranc (01/05/1929 - 31/05/1930)
	Ramón Ross (25/10/1923 14/12/1923)	Francisco R. Serrano (21/06/1926 19/06/1927)	
	Abel S. Rodríguez (15/12/1923 10/02/1924)	Primo Villa Michel (20/06/1927 30/11/1928)	
Políticas urb. y arq.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Estado como desarrollador urbano y arquitectónico</li> <li>Financiamiento extranjero para la construcción de viviendas</li> <li>Promotores inmobiliarios dan prioridad a la construcción de obras de impacto político</li> <li>Construcción del Estadio Nacional (1923-24)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Administraciones locales y residentes promueven introducción de equipamiento y servicios en nuevas colonias</li> <li>Creación y consolidación de nuevas zonas residenciales</li> <li>Construcción de edificios de departamentos</li> <li>Continuación en la construcción de obras de impacto político</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Ley Orgánica del Distrito y de los Territorios Federales (1928)</li> <li>Fomento de construcción de casas de alquiler</li> </ul>
F. políticos	<ul style="list-style-type: none"> <li>Institucionalización de la Revolución Mexicana como base del Estado mexicano</li> <li>Consolidación de nueva élite política</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Institucionalización de la Revolución Mexicana como base del Estado mexicano</li> <li>Consolidación de nueva élite política</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Creación del Partido Nacional Revolucionario (1929)</li> <li>Finalización de la Guerra Cristera (1929)</li> <li>Elecciones Presidenciales (17-nov-1929)</li> </ul>
F. económicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>Aceleración de mercado inmobiliario tras abandono de inmuebles de familias extranjeras</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Inicia aparición de comercios en la zona ante la demanda de los pobladores</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Búsqueda del impulso de la economía capitalista</li> </ul>
F. sociales	<ul style="list-style-type: none"> <li>Nueva élite política se asienta en áreas 'atractivas' fuera del centro de la ciudad</li> <li>Fortalecimiento clase obrera</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Procesos de fragmentación social visibles en las características y ubicación de las colonias</li> <li>Fortalecimiento clase obrera</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Crecimiento demográfico en el Distrito Federal</li> </ul>

Gobiernos Posrevolucionarios										
Maximato										
Periodo										
Presidente	<p>Pascual Ortiz Rubio (05/02/1930 – 02/09/1932)</p> <p>Abelardo L. Rodríguez (02/09/1932 – 30/11/1934)</p>									
Jefe DDF	<table border="1"> <tr> <td>Eduardo Hernández Chávez (01/06/1930 07/10/1930)</td> <td>Lamberto Hernández (08/10/1930 15/10/1931)</td> <td>Enrique Romero Courtade (16/10/1931 20/10/1931)</td> <td>Lorenzo Hernández (21/10/1931 19/01/1932)</td> <td>Vicente Estrada Cajigal (20/01/1932 18/08/1932)</td> <td>Enrique Romero Courtade (18/08/1932 25/08/1932)</td> <td>Manuel Padilla (26/08/1932 01/09/1932)</td> <td>Juan G. Cabral (05/09/1932 15/12/1932)</td> <td>Aarón Sáenz (15/12/1932 17/06/1935)</td> </tr> </table>	Eduardo Hernández Chávez (01/06/1930 07/10/1930)	Lamberto Hernández (08/10/1930 15/10/1931)	Enrique Romero Courtade (16/10/1931 20/10/1931)	Lorenzo Hernández (21/10/1931 19/01/1932)	Vicente Estrada Cajigal (20/01/1932 18/08/1932)	Enrique Romero Courtade (18/08/1932 25/08/1932)	Manuel Padilla (26/08/1932 01/09/1932)	Juan G. Cabral (05/09/1932 15/12/1932)	Aarón Sáenz (15/12/1932 17/06/1935)
Eduardo Hernández Chávez (01/06/1930 07/10/1930)	Lamberto Hernández (08/10/1930 15/10/1931)	Enrique Romero Courtade (16/10/1931 20/10/1931)	Lorenzo Hernández (21/10/1931 19/01/1932)	Vicente Estrada Cajigal (20/01/1932 18/08/1932)	Enrique Romero Courtade (18/08/1932 25/08/1932)	Manuel Padilla (26/08/1932 01/09/1932)	Juan G. Cabral (05/09/1932 15/12/1932)	Aarón Sáenz (15/12/1932 17/06/1935)		
Políticas urb. y arq.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fomento de construcción de casas de alquiler</li> <li>• Ampliación de infraestructura en comunicaciones y vías</li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal (1933)</li> <li>• Venta de últimos lotes en la Roma (Sur).</li> <li>• Construcción continúa a lo largo de las siguientes dos décadas</li> </ul>									
F. políticos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inestabilidad política y constantes cambios en el Gobierno de la capital</li> </ul>									
F. económicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ley Federal del Trabajo y de Crédito</li> <li>• Repercusiones de la Crisis económica de EUA (1929)</li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Favorecimiento a la industria y el comercio</li> <li>• Establecimiento del salario mínimo</li> </ul>									
F. sociales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crecimiento demográfico en el Distrito Federal</li> <li>• Congestionamiento del centro histórico de la ciudad</li> <li>• Fortalecimiento clase obrera</li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Inicio de asentamiento de familias provenientes de otros estados de la República y de otras nacionalidades</li> <li>• Inicio de densificación de la colonia</li> </ul>									

Periodo		Gobiernos Posrevolucionarios		Estabilidad		Gobierno civil	
Cardenismo							
Presidente	Lázaro Cárdenas (01/12/1934 – 30/11/1940)	Manuel Ávila Camacho (01/12/1940-30/11/1946)	Miguel Alemán Valdés (01/12/1946-30/11/1952)				
Jefe DDF	Aarón Sáenz (15/12/1932 17/06/1935)	Cosme Hinojosa (18/06/1935 03/01/1938)	José Sturrob Ramírez (04/01/1938 30/11/1940)	Javier Rojo Gómez (01/12/1940-30/11/1946)	Fernando Casas Alemán (01/12/1946-30/11/1952)		
Políticas urb. y arq.	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal para el control de las construcciones en el centro de la ciudad, áreas periféricas, industria y zonas residenciales (1936)</li> <li>● Modernización de estructura urbana</li> <li>● Plano regulador del Distrito Federal (1939)</li> <li>● Políticas de vivienda</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Ampliación de vías de comunicación y renovación del núcleo central de la ciudad</li> <li>● Decreto de Congelación de Rentas (1942)</li> <li>● Ampliación de red hospitalaria (1944)</li> <li>● Consolidación de zonas industriales y fragmentación de zonas residenciales</li> <li>● Cambio en usos de suelo en algunas zonas de la ciudad para sector terciario</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Construcción de multifamiliares para sectores medios (1947-1952)</li> <li>● Plano regulador del Distrito Federal (1952)</li> <li>● Creación del Centro Médico Nacional (1951)</li> <li>● Ciudad Universitaria (1952)</li> <li>● Inicio de entubaciones. Río de la Piedad como Viaducto Miguel Alemán (1952)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Segunda Guerra Mundial Política de Unidad Nacional</li> <li>● Reconstitución del PRM a PRI</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Cambio a Gobierno civil</li> <li>● Aparece la figura de las instituciones civiles como aparato regulador de la planificación de la ciudad</li> </ul>		
F. económicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Nacionalización de bienes Fomento a la industria, comercio y servicios</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Desarrollo estabilizador Favorecimiento a la industria (1940)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Industrialización del país Modernización económica</li> <li>● Operaciones de desarrollo nacional e internacional</li> <li>● Modelo económico que concentra en la capital del país a la población y la economía</li> </ul>				
F. sociales	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Procesos migratorios y crecimiento de la ciudad</li> <li>● Concentración de extranjeros en la colonia, principalmente de origen árabe, judío y españoles</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Creación del IMSS (1943)</li> <li>● Creación del SNTE (1943)</li> <li>● Engrosamiento clase media</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Favorecimiento a sectores medios y medios altos</li> <li>● Consolidación de clase media</li> </ul>				
F. políticos	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Consolidación de política nacional</li> </ul>						

### Anexo 3. Proyectos de modificación de la Plaza Ing. Antonio M. Anza

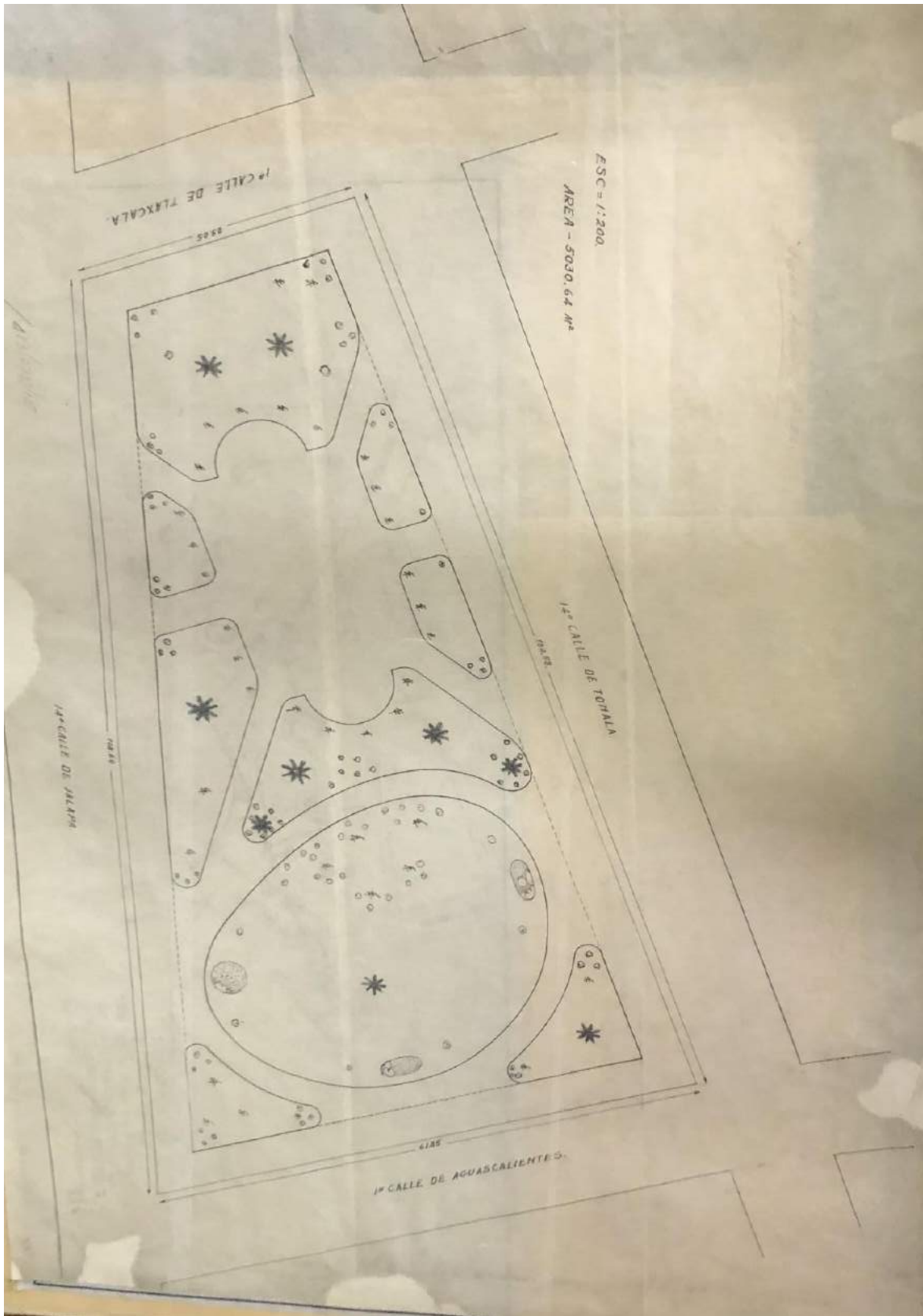
Dentro de la Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México, con nomenclatura AHCM, Planoteca, Parques, Jardines y Centros Deportivos, Módulo 1, Planero 1, Fajilla 71, Clave 413(073)/15, planos 327 a 339 y fechados en 1929, se encuentran una serie de proyectos de reforma para la Plaza Ing. Antonio M. Anza. Como se mencionó en el segundo capítulo, al momento de la apertura del Estadio Nacional, el terreno adyacente al edificio, así como del Centro Escolar Benito Juárez, había quedado en terracería. Además, algunas de las calles inmediatas, como es el caso de Av. Yucatán, Coahuila y Antonio M. Anza, se encontraban parcialmente trazadas.<sup>388</sup>

En el contexto de las primeras aproximaciones para el ordenamiento urbano de la Ciudad de México, así como de solucionar algunos problemas de salubridad y movilidad que el crecimiento demográfico trajo consigo, ello mediante proyectos de parques y jardines así como la modificación de la traza de algunas colonias, —y que verían su materialización como instrumento primero en 1930 con la Ley de Planeación General de la República y después en 1933 con la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal— es que se realizaron las obras de reforma de la Plaza.

El primero de los proyectos que se encuentran en esa nomenclatura no corresponde propiamente a la Plaza aunque si se encuentra dentro de los terrenos del Ex Panteón de la Piedad que queda delimitado por las calles de Tonalá, Jalapa, Aguascalientes y Tlaxcala, y actualmente se encuentra fraccionado para comercio-habitación. Consiste en la elaboración de un parque con un área de 5030.64m<sup>2</sup>; en la planta se deja especificado el trazo de los jardines, dejándose una parte para una serie de paseos, los cuales vistos de norte a sur, consisten en una pequeña rotonda y más adelante en una especie de plazuela. Como se mencionó, al ser parte de los terrenos vendidos y fraccionados, es posible conocer que el proyecto no fue ejecutado.

---

<sup>388</sup> *Supra* II.3.1. La transformación del entorno urbano del Estadio.



Las cuatro láminas mostradas a continuación corresponden a uno de los proyectos para el arreglo de la Plaza Ing. Antonio M. Anza, fechados en febrero de 1929. En el primer plano se observa la planificación realizada para la plaza así como la calle del mismo nombre hasta su intersección con la Calzada de la Piedad, mientras que en el segundo y el tercero sólo figura el proyecto de la calle de Jalapa a la de Mérida. El cuarto corresponde a una copia del tercer plano. En la intersección formada por Av. Yucatán, Coahuila y Jalapa, se propuso una glorieta.

Más al sur, se encontraba el primero de los jardines, el cual se encontraría dividido en tres partes por paseos peatonales. Según las delimitaciones anotadas en los cuatro planos, guardaría una distancia de 30 m con la manzana aledaña en la calle de Jalapa, y daría una continuidad a la calle de Campeche de 20 m de ancho, brindando así una vialidad entre la manzana del Centro Escolar Benito Juárez y la jardinera, y cuyo ángulo correspondería con los ejes presentados en el Estadio de tal forma que la Plaza fuera más armoniosa. Hacia el costado que daba al hemiciclo del edificio, replicaba la forma del edificio incluyendo parte de la fachada adosada al inmueble, de tal forma que guardaba una separación de 30 m, incluyendo dos pequeños camellones, más ancho que la continuación de esta calle alrededor del cuerpo del Estadio que mediría 20 m en sus dos costados.

Exactamente frente a la parte media del Estadio, y que coincidía con la calle de Orizaba, se planeaba la colocación de una fuente donada por la Universidad Nacional de México. Respecto a los jardines, que se encontrarían levemente redondeadas en su parte interna, habría una distancia de 30 m con respecto a la que se encontraría del lado poniente, y de la oriente sería de 25 m.

El segundo jardín, de menores dimensiones, también se encontraría dividida en tres partes por paseos. Quedaría delimitada en su parte sur por una manzana que albergaría una cancha en un trazo diagonal que también coincide con los ejes del Estadio, y al oriente por la continuación de la calle de Córdoba con 20 m de ancho. A su derecha abría una pequeña jardinera en cuchilla, igualmente delimitada al sur por otra manzana de mayores dimensiones para otra zona deportiva. En el resto de la calle Antonio M. Anza serían construidos dos camellones.

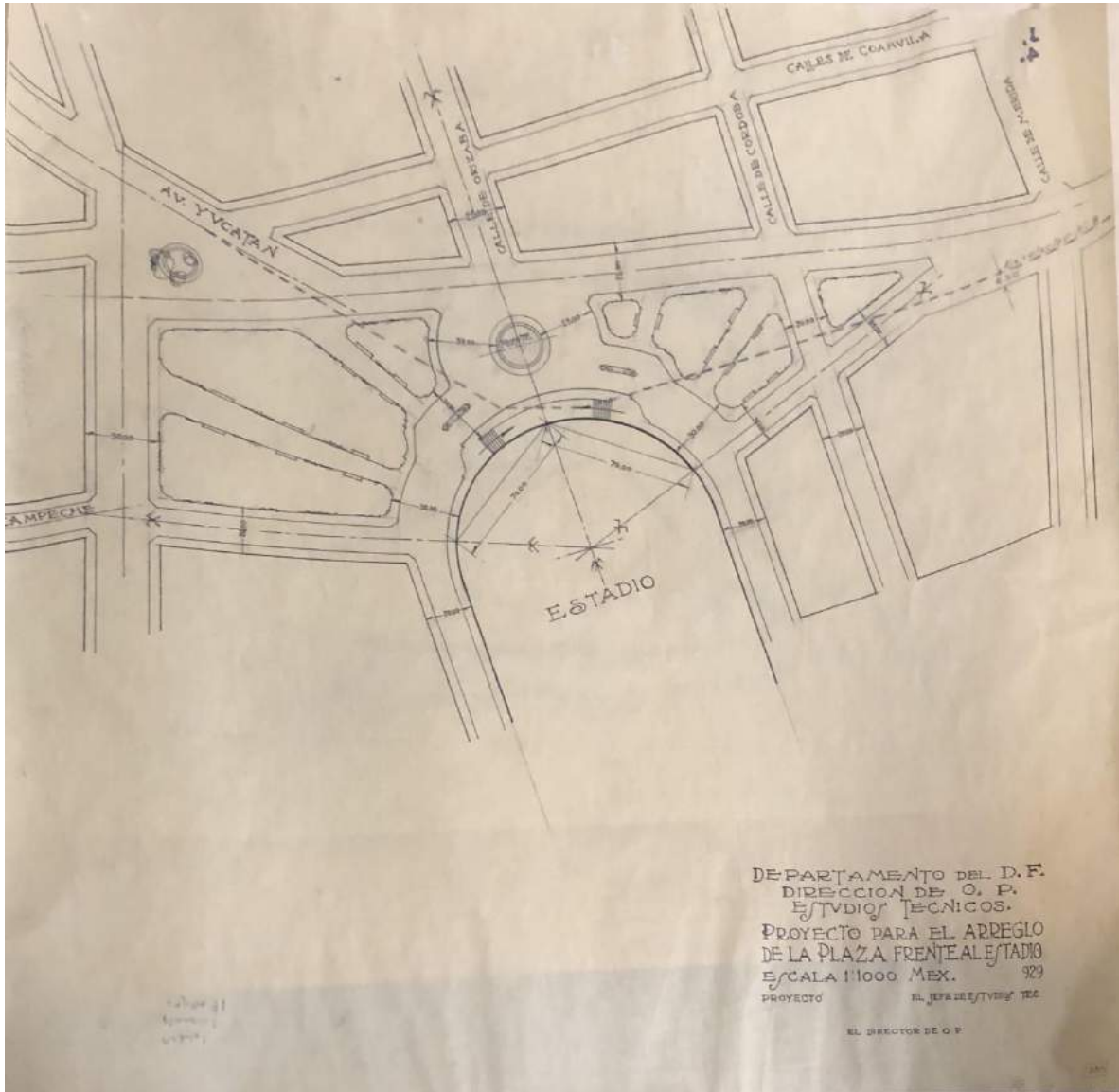


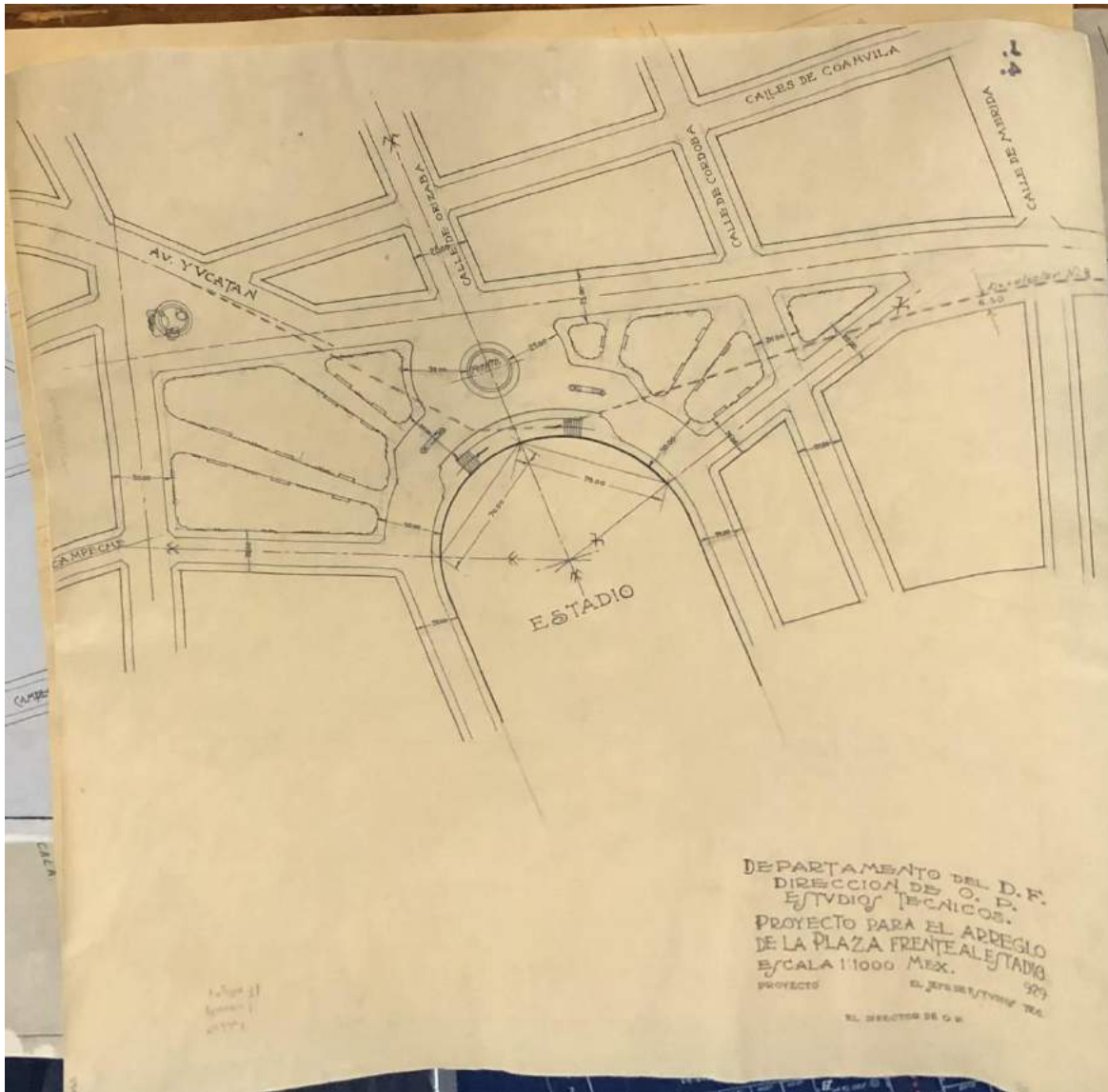
- DEPARTAMENTO DEL D.F. -  
 DIRECCION D. Q. P.  
 "ESTUDIO TECNICO"  
 PROYECTO PARA EL ANEXO  
 DE LA PLAZA ING. ANTONIO M.  
 AVILA. - D/C: 11:000 - MEX. T.P.B. 1929. -  
 EL JEFE DE DISEÑO: T.C. DE DISEÑO: T.C.

CAJADA B LA PIEDAD









En el siguiente de los proyectos se muestra que se construiría una manzana, delimitada por Yucatán, Coahuila y Jalapa, y que estaría destinada a albergar una serie de jardines cuyas formas se obtendrían a partir de la colocación de algunos paseos en el interior. También, la manzana que se encontraba al este sería fraccionada a fin de remarcar la avenida diagonal que iría de la Calzada de la Piedad hasta Yucatán.

Frente al Estadio Nacional, se colocaría una fuente, misma que según las anotaciones, sería donada por la Universidad Nacional de México. Por otra parte, y debido a las dimensiones planteadas para el proyecto de construcción de dos jardines con formas orgánicas que albergarían una serie de paseos así como una fuente, se fraccionaría una parte de la manzana que ocupa el Centro Escolar Benito Juárez así como la manzana al oriente del Estadio, misma que sería destinada para la construcción de un campo deportivo. Las vialidades creadas por estos jardines y las manzanas mencionadas, serían utilizadas como estacionamiento de carruajes, siendo el único de los planos encontrados que considera esta cuestión.

A su vez, es importante mencionar que el plano muestra algunas marcas posteriores y tachaduras, siendo más evidentes aquellas acotaciones que señalaban los terrenos exmunicipales así como los jardines que flanquearían al Estadio.



DEPARTAMENTO DEL D.F.  
 DIRECCION DE O. P.  
 INGENIEROS TECNICOS.  
 PROYECTO PARA EL ADESGLO  
 DE LA PLAZA FRENTE AL ESTADIO  
 ESCALA 1:1000 MEX. FEB. 2. 1939  
 PROYECTO

DIRECTOR DE O. P.  
 INGENIERO EN CHARGE

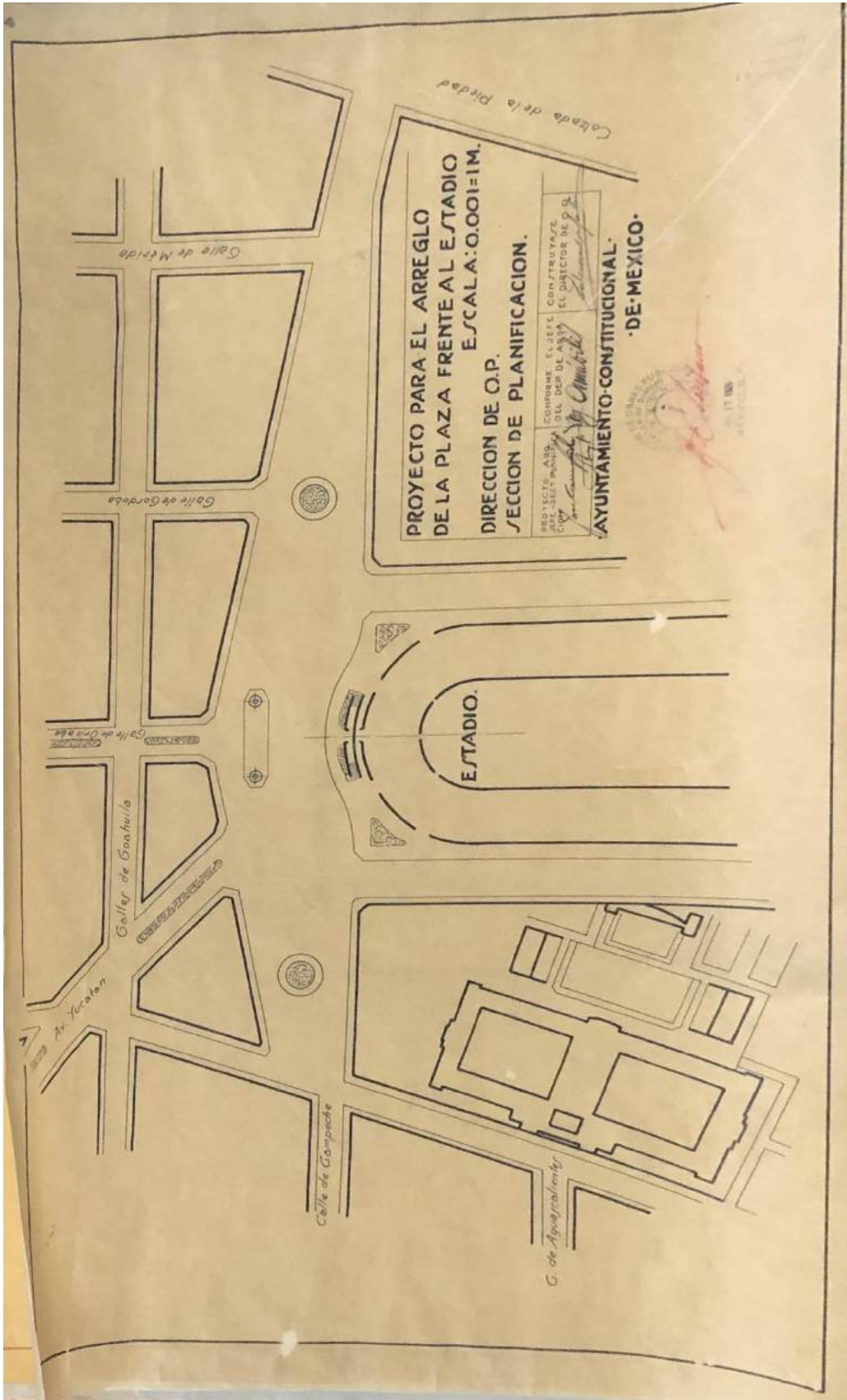
El plano mostrado a continuación corresponde al proyecto más sencillo con respecto al arreglo de la Plaza, aunque también implicaba la intervención de algunas calles aledañas al Estadio. Según se observa, en la Av. Yucatán, probablemente a lo largo de la vialidad, y en la calle de Orizaba, se construirían una serie de camellones con jardineras a fin de crear una especie de boulevard, dejándose libre los cruces entre calles.

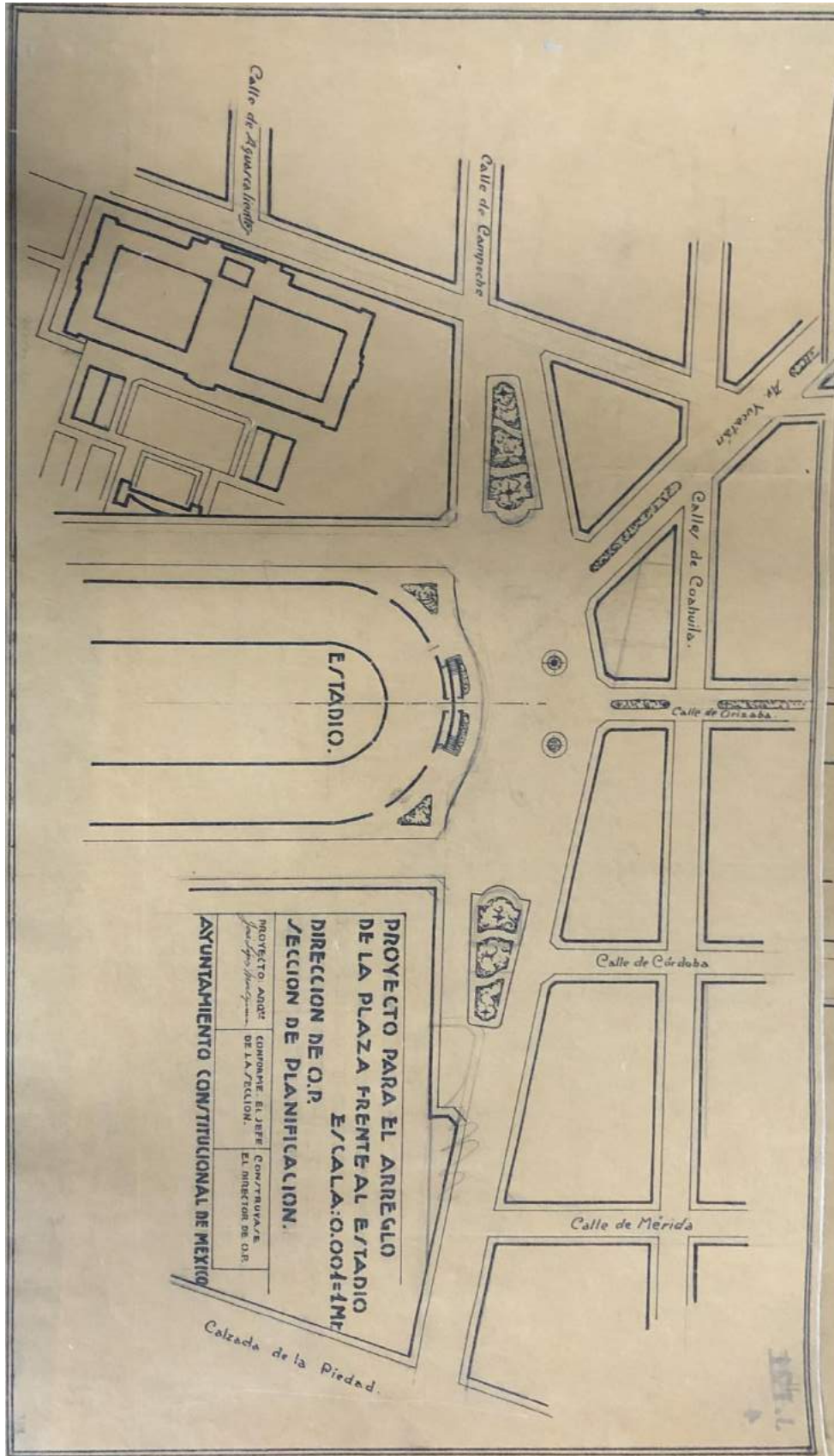
Por otra parte, se planteaba la construcción de una manzana, probablemente para su fraccionamiento al no existir una señalización al respecto, en la intersección de Yucatán y Jalapa. También, se planteaba conservar la forma de la manzana al este a fin de mantener una continuidad entre estas dos, así como una coherencia con las manzanas aledañas que poseerían un corte en diagonal descendente en la parte sur. Ello, produciría un mayor espacio entre el terreno fraccionado para su habitación y el Estadio.

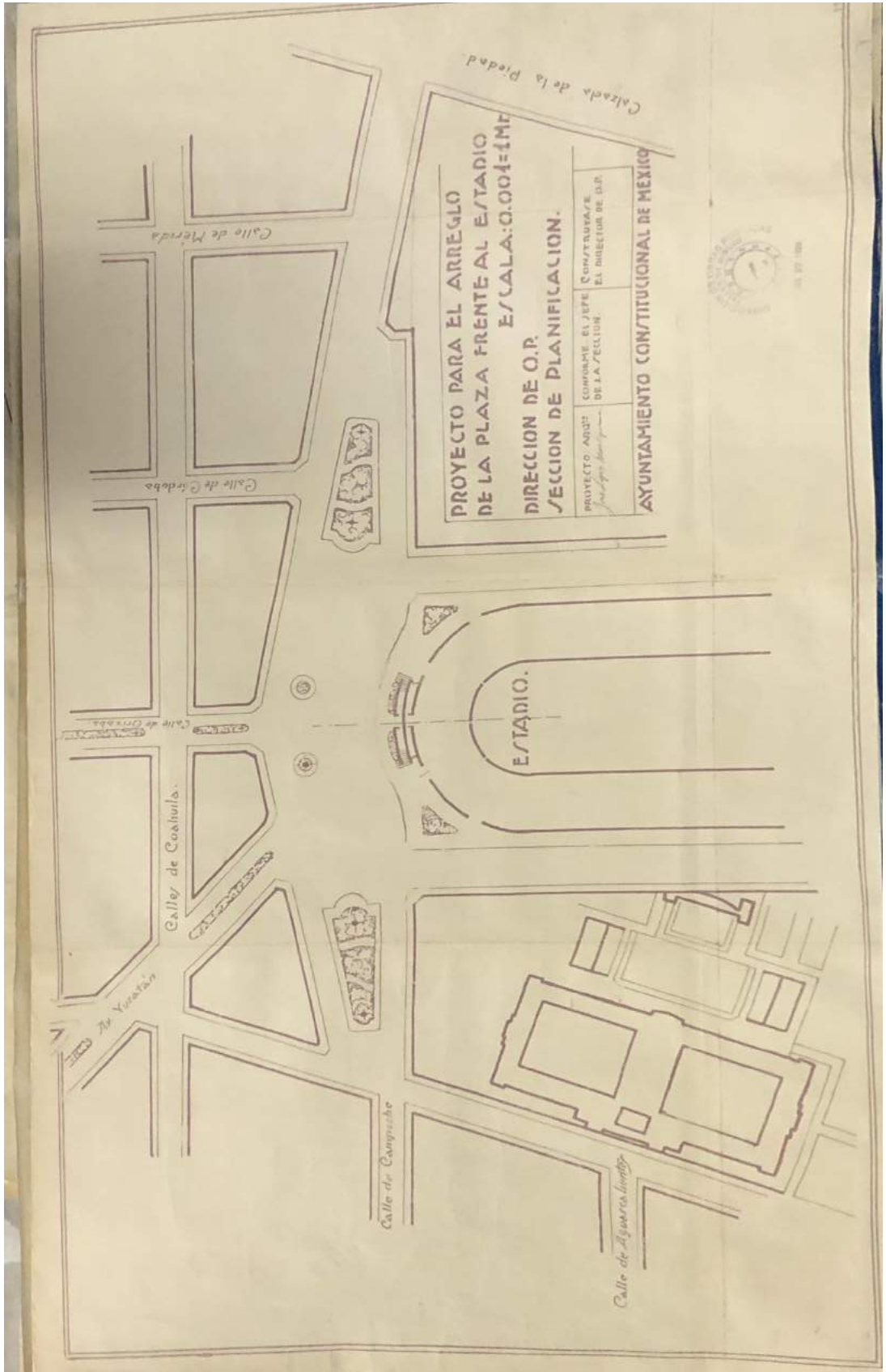
Frente a la calle de Campeche así como frente a la calle de Córdoba se colocarían dos jardineras circulares, mientras que, al término de Orizaba se construiría un camellón con dos macetones en sus costados. En el emplazamiento del Estadio, se construirían dos jardineras a los costados del edificio así como unas de menor dimensión flanqueando las escaleras adosadas a la fachada.

Por otro lado, la manzana al oriente del edificio no quedaría fraccionada, sino que, probablemente como se señalaba en el proyecto anterior, esta sería destinada a ser un campo deportivo. En el caso de la manzana del Centro Escolar Benito Juárez, esta no sería fraccionada.

El segundo plano, y su copia también incluida en el anexo, mantiene las mismas características, a excepción de que las jardineras circulares serían remplazadas por jardines alargados de mayores dimensiones que, en su parte interna, terminarían en un medio círculo —a forma de imitación del diseño del emplazamiento del Estadio proyectado—, y que estarían divididas en tres tramos por paseos peatonales.





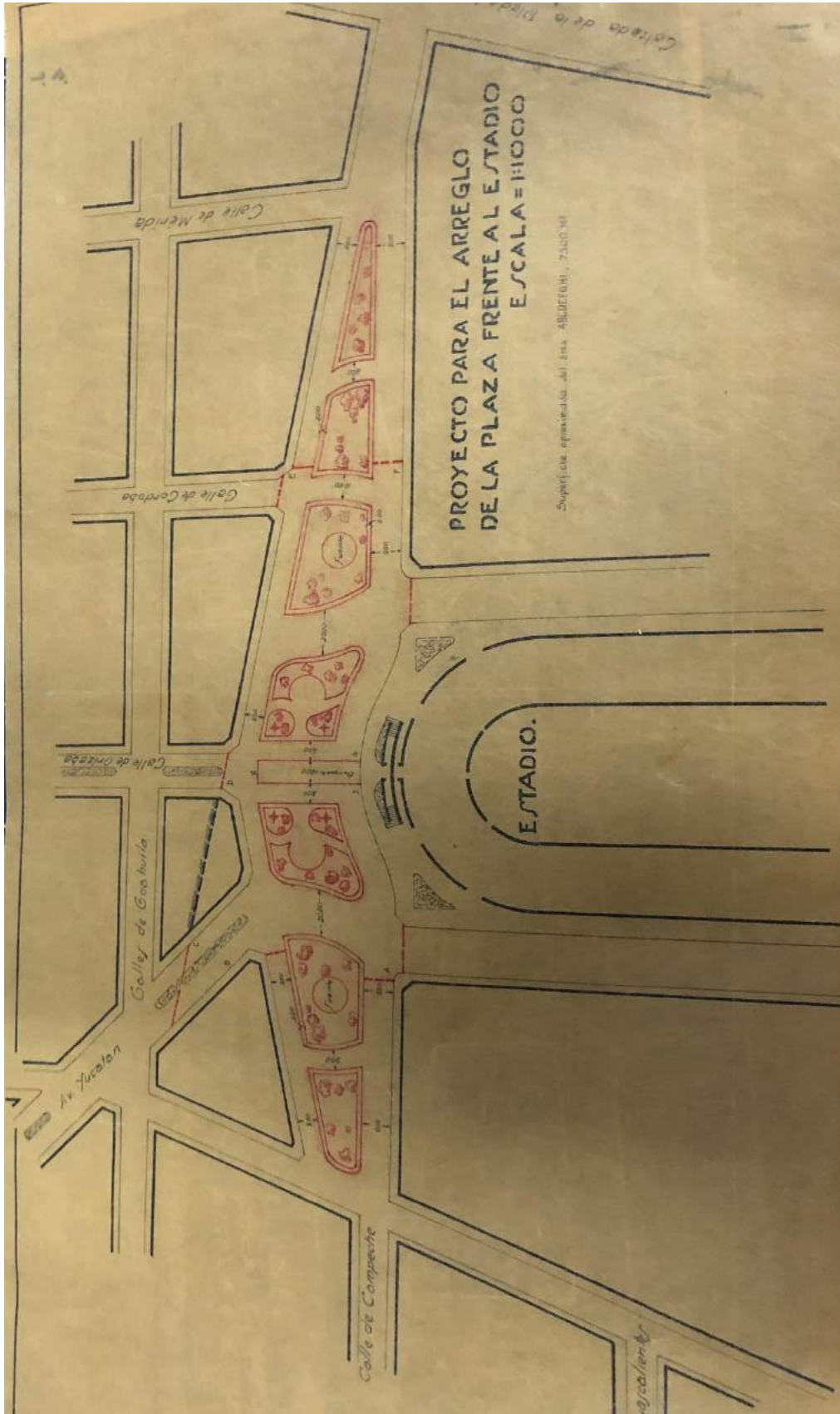




El proyecto que se muestra en el siguiente plano, mantiene algunas similitudes con respecto a los anteriores planos, específicamente la construcción de camellones con jardineras en algunas calles; mantener sin fraccionar las manzanas aledañas al Estadio, así como la colocación de las jardineras en el emplazamiento inmediato del edificio. Sin embargo, el espacio de la Plaza y una de las manzanas frente al inmueble son los que presentan las diferencias más notables. Con respecto a la primera, se muestra en el plano la posibilidad de fraccionarla a fin de dar continuidad a la diagonal formada por las manzanas al oriente.

Acerca del proyecto de arreglo a la Plaza Ing. Antonio M. Anza, frente al Estadio Nacional, y concordando con el eje de la calle de Orizaba, se construiría una banqueta de 10 m de ancho, no siendo especificada su longitud. Separadas por 9 m, habría dos jardines con formas más ornamentadas en su terminado así como en la disposición de los paseos a su interior. Con una separación de 20 m, y correspondiendo con el inicio de la manzana al oeste de la plaza, y con el término de la primera manzana al este de Orizaba, se encontraban otros dos jardines que se distinguían debido a que en su interior se colocaría una fuente.

En la parte poniente, con una distancia de 9 m se construiría una última jardinera previo a la calle de Jalapa, destinada sólo a ornato y que mostraba en su forma una continuidad con la jardinera aledaña. En la parte oriente se levantarían otras dos jardineras, con una separación de 11 m y la que remataría a 9 m, siendo esta última dispuesta en forma de cuchilla debido a que al aproximarse a la Calzada de la Piedad, la Plaza se estrechaba.



Estos dos últimos planos corresponden al proyecto ejecutado en la Plaza Ing. Antonio M. Anza. Al poniente, se observan en el plano que en la intersección de Yucatán, Coahuila y Oaxaca se colocaría una fuente, permitiéndose el tránsito hacia cualquiera de las vialidades mencionadas. Al sur se encuentra un jardín de mayores dimensiones, que en su interior se encuentra dividido en tres partes por algunos paseos. Frente al Estadio Nacional, se colocaría la fuente que donó la Universidad, rodeada por una jardinera. Al oriente, y flanqueando la fuente, se colocó un jardín cuyos paseos conservan un trazo similar a la del poniente, pero por la disposición de la Plaza, este fue segmentado por la calle de Córdoba. Asimismo, al sur de esta, y como una separación de otro predio —no indicándose en el plano el proyecto de fraccionamiento o intervención—, se trazó una pequeña calle que permitía acceder a la vialidad que rodea al Estadio.

En el caso del segundo plano, se encuentran los trazos de algunos paseos que tendrían los jardines alrededor del Estadio. Sin embargo, no se encuentra indicado a que sección del emplazamiento corresponden, ya que estos patrones fueron replicados al sur del Centro Escolar Benito Juárez hasta llegar al Deportivo Hacienda, así como al sur de los campos deportivos, convirtiéndose en un parque que llegaba hasta la calle de Huatabampo.

Al hacer la comparación con las fotografías de la época [Figura 33], se puede observar que se conservó el tipo de trazo de los paseos en los jardines, mismos que se prolongaron hacia el sur de los equipamientos localizados en este terreno, así como la continuación de algunas vialidades en el terreno que perteneció al Panteón de la Piedad. No obstante, algunas de las diferencias más notables que se encuentran entre el proyecto y su ejecución es el fraccionamiento del predio al oriente del Estadio, construyéndose dos campos deportivos.

